Economía Aragonesa

Diez años en el Punto de Mira de la economía aragonesa



Publicación trimestral de la Caja de Ahorros y M. P. de Zaragoza, Aragón y Rioja

Diciembre 2006

iberCaja

Servicio de Estudios

Economía Aragonesa

Diciembre de 2006

iberCaja

Servicio de Estudios

EDITA:
Ibercaja
© Caja de Ahorros y Monte de Piedad
de Zaragoza, Aragón y Rioja

DIRECCIÓN DE LA REVISTA:
Francisco Bono Ríos
Jefe de Estudios, Comunicación y Empresas
de Desarrollo Regional de Ibercaja

SERVICIO DE ESTUDIOS:
Plaza de Basilio Paraíso, 2
50008 Zaragoza
Teléfono 976 76 79 51
Fax 976 76 80 21
Internet: http://www.ibercaja.es
Correo electrónico: gabineteestudios@ibercaja.es

DISEÑO Y MAQUETA:
Departamento de Diseño y Autoedición
de TIPOLINEA, S.A.

TIPOGRAFÍA:
Este boletín ha sido confeccionado
en Garamond estrechada al 95 %, cuerpo 10 sobre 13

PAPEL:
Cubierta: Cartulina ecológica Yearling blanco china de 250 g
Interior: Papel reciclado Cyclus Print de 115 g

IMPRESIÓN:
TIPOLINEA, S.A.

I.S.S.N.:
1576-7736

DEPÓSITO LEGAL:
Z-3.113-97

Las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista no tienen por qué coincidir necesariamente con los criterios de los editores. Los únicos responsables son sus propios autores, que no siempre reflejan los criterios de las instituciones a las que pertenecen.

Sumario

✔ Prólogo 5

✔ Editorial 6

✔ Diez años en el Punto de Mira de la economía aragonesa 9
- N.º 1. 4.º trimestre de 1997, por **José Carlos Arnal** 10
- N.º 2. 1.er trimestre de 1998, por **Ricardo Pereda** 18
- N.º 3. 2.º trimestre de 1998 , por **José María Royo** 25
- N.º 4. Julio de 1998, por **Plácido Díez** 35
- N.º 5. Octubre de 1998, por **Ignacio Fernández** 40
- N.os 6-7. Febrero de 1999, por **José Carlos Arnal** 48
- N.º 8. Junio de 1999, por **Ricardo Pereda** 58
- N.º 9. Octubre de 1999, por **José María Royo** 68
- N.º 10. Enero de 2000, por **Plácido Díez** 75
- N.º 11. Abril de 2000, por **Fernando Díez Barturen** 83
- N.º 12. Septiembre de 2000, por **José Carlos Arnal** 89
- N.º 13. Diciembre de 2000, por **Ricardo Pereda** 98
- N.º 14. Abril de 2001, por **José María Royo** 110
- N.º 15. Septiembre de 2001, por **Plácido Díez** 121
- N.º 16. Diciembre de 2001, por **José Carlos Arnal** 129
- N.º 17. Abril de 2002, por **Luis Humberto Menéndez** 136
- N.º 18. Septiembre de 2002, por **Ricardo Pereda** 139
- N.º 20. Abril de 2003, por **José María Royo** 149
- N.º 21. Septiembre de 2003, por **Plácido Díez** 160
- N.º 22. Diciembre de 2003, por **Luis Humberto Menéndez** 165
- N.º 23. Marzo de 2004, por **Jaime Armengol** 168
- N.º 24. Septiembre de 2004, por **José María Royo** 178
- N.º 25. Diciembre de 2004, por **Plácido Díez** 187
- N.º 26. Abril de 2005, por **Javier García Antón** 194
- N.º 27. Septiembre de 2005, por **Luis Humberto Menéndez** 219
- N.º 28. Diciembre de 2005, por **Jaime Armengol** 223
- N.º 29. Abril de 2006, por **José María Royo** 229
- N.º 30. Julio de 2006, por **Plácido Díez** 239

✔ Decálogo de temas de permanente actualidad (1997-2006) 248

✔ Solapas de la cubierta
- La prensa económica aragonesa I: Historia 254
- La prensa económica aragonesa II: Presente 255

por **Eloy Fernández Clemente**

✔ Separador: Aragón cambia: 1997-2006 256

Prólogo

En toda labor editorial que persiga la prospección de la realidad en cada momento conviene hacer un alto en el camino con cierta frecuencia, para identificar los temas centrales que han ocupado la primera línea de actualidad en el pasado inmediato y reflexionar sobre ellos. A mi entender, la perspectiva que un ejercicio de estas características nos brinda resulta de gran interés. De este modo, *Economía Aragonesa* efectuó una evaluación de la trayectoria económica y social de la Comunidad Autónoma desde 1997 hasta 2005 en su número 25.

En esta ocasión, nos hemos propuesto recopilar la serie «Punto de mira», en la que se refleja la visión personal de los responsables de la información económica en los principales medios de comunicación de la Comunidad acerca de lo acontecido en el cuatrimestre en que se edita la revista, desde que el Servicio de Estudios de Ibercaja la pusiera en marcha a finales de 1997 hasta hoy. Esta tribuna periodística complementa a la perfección los habituales comentarios técnicos de la coyuntura económica regional de manera que, sin perder el rigor científico, refuerza el carácter divulgativo vocacional de la publicación. No en vano, considero que la opinión de los profesionales de la comunicación enriquece el análisis de cualquier cuestión de interés para la sociedad y, sin duda, la evolución económica de un territorio constituye uno de los ejemplos más representativos.

Desde Ibercaja, agradecemos el esfuerzo a todos los periodistas que han participado en este «Punto de mira» a lo largo de los 30 números de la revista. Elogiamos su contribución a la difusión del conocimiento y al estímulo del debate informado sobre la economía aragonesa, renovando nuestro compromiso con esta ventana en la que podrán seguir expresando libremente su criterio.

José Luis Aguirre Loaso
Director General de Ibercaja

Editorial

El presente número de *Economía Aragonesa,* a diferencia de su contenido habitual, tiene un carácter monográfico que incluye la recopilación de todos los artículos publicados en el apartado «**Punto de mira de la economía aragonesa**» a lo largo de las treinta ediciones anteriores de nuestra revista. Creemos que la lectura detenida de esta serie de tribunas periodísticas, que arrancó a finales de 1997, aportará una visión de conjunto secuencial muy ilustrativa sobre el camino recorrido durante este último decenio.

La colección de textos que recogemos en las páginas siguientes ofrece una fotografía dinámica representativa de la evolución de la actualidad económica, financiera y empresarial en la Comunidad Autónoma a lo largo de este período. La calidad del análisis viene avalada por la profesionalidad y especialización de los responsables de la información económica en los principales medios de comunicación de Aragón que han venido colaborando con la revista en diferentes etapas. Desde *Economía Aragonesa,* les agradecemos profundamente su trabajo y cooperación en este proyecto.

En esta etapa, las estructuras de la economía y de la sociedad en la Comunidad han experimentado intensos cambios. En el número veinticinco de nuestra revista (diciembre de 2004), se abordó el estudio de las transformaciones acaecidas desde el inicio de la publicación hasta aquel momento en las dimensiones económica y social. Así pues, dos años después, este número especial recopilatorio del «Punto de mira» completa el análisis desde el plano periodístico.

A modo de síntesis, hemos construido un «**Decálogo de temas de permanente actualidad**», en el que se identifican los diez bloques de contenidos que han acaparado en mayor medida la atención de nuestros colaboradores. Esta guía de referencia cuenta con una sección propia en este volumen, donde explicamos brevemente cada uno de los puntos seleccionados.

Asimismo, en este Editorial queremos subrayar algunas cuestiones de crucial relevancia, que han sido igualmente objeto recurrente de análisis por parte de nuestros colaboradores, pero cuya repercusión alcanza un carácter nacional aunque, lógicamente, han incidido de manera importante también en el discurrir de los acontecimientos en el ámbito regional.

En primer lugar, el **crecimiento económico sostenido que han experimentado España y Aragón desde 1994** ha afianzado la fase expansiva más prolongada en la historia contemporánea. Los ritmos de avance del PIB han superado ampliamente a los correspondientes al promedio de la Unión Europea, lo que ha favorecido un progreso sustancial en el proceso de convergencia real con los niveles medios de renta europeos.

El éxito de la **inserción de nuestro país en la zona euro** ha sido una de las claves fundamentales en esta destacada trayectoria. En ese proceso queremos poner un énfasis especial en la **virtud de la disciplina económica,** lo que ha quedado sobradamente probado y que ha supuesto una auténtica pedagogía en nuestro país.

La consolidación en el escenario internacional de la nueva moneda ha ampliado las fuentes de financiación exteriores y la contención de la inflación ha contribuido a reducir los tipos de interés que ahora marca el Banco Central Europeo. Este entorno propicio para el consumo y la inversión ha impulsado un salto sin precedentes de la demanda interna en España, apoyado en un creciente recurso al **endeudamiento** por parte de los **hogares** y las **empresas.**

De otro lado, la opinión de nuestros colaboradores se ha dirigido también hacia las distintas **elecciones estatales, autonómicas y municipales** que se han celebrado en este período. En el nivel estatal, a pesar de las variaciones de partido político al frente de las diferentes Administraciones, se han seguido unos **principios básicos similares en materia de política económica,** cimentados –como antes se comentaba– en la continuidad de la disciplina macroeconómica impuesta por el Tratado de Maastricht y la apuesta por la liberalización de la actividad en los sectores productivos. Sin duda, la configuración de unas *reglas del juego* claras, ortodoxas y permanentes ha creado un clima de confianza en la economía española para los inversores internacionales.

En el caso concreto de Aragón especialmente, la **estabilidad** y el **consenso** han presidido, en líneas generales, las relaciones entre los agentes políticos, sociales y empresariales de la Comunidad Autónoma. El entendimiento y la integración de intereses para determinar objetivos colectivos han generado el *caldo de cultivo* necesario en el desarrollo de proyectos estratégicos para el futuro en los que resultaba imprescindible la suma de esfuerzos. **PLAZA** –la logística en conjunto como vector de desarrollo– y la **EXPO 2008** constituyen dos ejemplos paradigmáticos.

Por último, **la economía española ha corregido en estos años el secular desequilibrio presupuestario** que arrastraban las cuentas públicas. La moderación del crecimiento de las partidas de gasto, el incremento de los ingresos a raíz del empuje de la actividad económica y el efecto de la inmigración sobre las cotizaciones a la Seguridad Social han sido los principales factores explicativos. De este modo, las agencias internacionales de calificación crediticia han homologado el *rating* de la deuda española con el de las grandes potencias europeas, como Alemania y Francia, reforzando así la facilidad de acceso a la financiación exterior derivada de la pertenencia al euro.

En estas coordenadas generales se incardina la **historia económica reciente de Aragón** que este número especial de nuestra revista analiza desde el particular «**Punto de mira**» de los responsables de la información económica en la región.

En las **Solapas de la cubierta,** con motivo de esta edición especial, Eloy Fernández Clemente, artífice de todas las solapas aparecidas en la revista desde su fundación, nos ilustra en esta ocasión especial sobre la historia de las publicaciones de prensa económica aragonesa relevantes en el pasado y en el presente.

Por último, en el **Separador** mostramos la evolución de la población, el empleo, el PIB per cápita y la distribución sectorial de la actividad económica en Aragón entre 1997 y 2006, período decenal que motiva este número especial de la revista.

Deseamos señalar, finalmente, que con este número especial de *Economía Aragonesa,* la revista quiere rendir un tributo de reconocimiento a todos los profesionales de la información económica de nuestra Comunidad, magníficamente representados por las personas que colaboran directamente con la publicación. Sabemos el esfuerzo que significa acercar al público unas materias como las económicas y por ello vaya para todo el colectivo el testimonio de nuestra más alta valoración.

Francisco Bono Ríos
Director de Economía Aragonesa



Punto de mira de la economía aragonesa

10 años de comentarios económicos

4.º trimestre de 1997, por José Carlos Arnal

Redactor jefe de *Heraldo de Aragón*

En puertas ya de la moneda única europea la economía aragonesa demuestra una vez más que su alto grado de apertura e integración la hacen enormemente dependiente de la evolución del resto de España y de la Unión Europea. Una dependencia que no sólo tiene que ver con el ciclo económico de esos grandes espacios geográficos sino también con sus presupuestos, vengan de Bruselas o de Madrid. Las principales noticias económicas recogidas por los medios de comunicación regionales en los últimos meses confirman la vigencia de algunos de los problemas más veteranos de nuestra Comunidad Autónoma (fondos europeos, financiación autonómica, alternativas del carbón, despoblación), pero también el vigor de un sector industrial que mantiene un alto nivel de competitividad y un fuerte impulso inversor para el futuro más inmediato.

El «efecto 2000» no es sólo un problema informático

Desde el pasado verano Aragón tiene una nueva fuente de preocupaciones, una poderosa razón para la inquietud con la que tendrá que convivir durante los próximos años. La llegada del año 2000 no sólo representa un motivo de zozobra para los responsables de los sistemas informáticos de instituciones y empresas sino un diferente tipo de amenaza, mucho menos coyuntural, para los intereses regionales.

Jacques Santer, presidente de la Comisión Europea, presentaba públicamente el 16 de julio la denominada «Agenda 2000», la respuesta del Ejecutivo comunitario al requerimiento hecho por el Consejo Europeo de Madrid (diciembre del 95) para que Bruselas evaluara el impacto que sobre el conjunto de la Unión Europea (UE) tendrá su ampliación hacia el Este.

Además de otras importantes implicaciones en el campo político e institucional, la incorporación de nuevos socios, todos ellos con un nivel de desarrollo muy inferior a la media actual de la UE (la media de los once países aspirantes es del 32% del PIB *per cápita* del conjunto de la Unión; el más desarrollado, Eslovenia, tiene un PIB por habitante que se queda en el 59% de la media comunitaria), va a tener serias consecuencias financieras. La Comisión quiere que para el período 2000-2006 la dotación financiera global para los Fondos Estructurales y de Cohesión pasen de 200.000 a 275.000 millones de ecus, de los que 45.000 deberían ser reservados exclusivamente para financiar la ampliación. Bruselas pre-

tende que los siete objetivos actuales se reduzcan a dos de tipo de regional y uno horizontal dedicado a los recursos humanos para lograr «una mayor concentración, eficacia y simplificación». Esto significará que para el año 2006 los actuales objetivos 1 y 2 cubrirán sólo entre el 35 y el 40% de la población de la Unión contra el 51% actual.

Las implicaciones para Aragón de la propuesta inicial de la Comisión no parecen muy favorecedoras. La antigua y bien justificada aspiración de obtener, aun de forma parcial, ayudas del Objetivo 1 se aleja todavía más puesto que el documento insiste en la «estricta aplicación» del umbral del 75% del PIB *per cápita* respecto a la media de la UE. El Objetivo 5B, que ha permitido durante estos años la llegada de un modesto flujo de inversiones hacia el medio rural, está llamado a desaparecer para integrarse en un nuevo Objetivo 2 (en el que actualmente está incluida parte de Zaragoza y de su área metropolitana), en el que resulta evidente que habrá mucha mayor competencia para repartirse las ayudas disponibles. A su vez el Fondo de Cohesión, que representa una vía alternativa de financiación de infraestructuras hidráulicas, de medio ambiente y de transportes –como es el caso del AVE Madrid-Barcelona–, se va a mantener aunque en las últimas semanas empieza a haber fuertes presiones, sobre todo por parte de Alemania, para que los países que participen en el lanzamiento del euro sean excluidos de este fondo, lo que no deja de ser una demanda incomprensible puesto que cumplir el Plan de Convergencia era precisamente el requisito para beneficiarse de este fondo, creado para paliar los sacrificios presupuestarios de los países con más dificultades estructurales para entrar en la moneda única.

Agenda 2000: graves incógnitas sobre el futuro del campo aragonés

Con todo la consecuencia más directa de los planes de la Agenda 2000 puede venir en el sector agrario. Con el propósito principal de avanzar en la liberalización de los precios y sustituir los subsidios actuales a los mercados por ayudas directas a los agricultores y ganaderos, la Comisión avanza propuestas como la reducción de los precios de intervención o garantía en cereales (–20%), vacuno (–30%) y leche (10%); un plan de reforma para el sector del vino será presentado dentro de unos meses, cuando se conozcan los datos del mercado en 1997, y próximamente se decidirá de forma definitiva la nueva regulación de las ayudas al olivo. El documento de la Comisión insiste en que el objetivo fundamental de estos cambios es adaptar al sector agrario a la evolución de los mercados y del libre comercio, así como aumentar las funciones recreativas y medioambientales del medio rural. En justificación de sus propuestas Bruselas argumenta que, si bien para el año 2006 espera haber ahorrado en la PAC 3.700 millones de ecus, las ayudas directas compensatorias costarán 7.700 millones de ecus más.

De acuerdo con el Presupuesto de la Comunidad para 1997 Aragón recibirá este año un total de 87.123 millones de pesetas de ayudas europeas (otros 13.500 llegan vía Madrid). Sin embargo sólo una parte corresponde a inversiones (9.700 millones), mientras que la mayor parte de ese dinero (75.000 millones, es decir, un 8% del total) corresponde a las subvenciones agrarias del FEOGA, que constituyen ya aproximadamente la mitad de la renta agraria aragonesa. Con esos niveles de dependencia cualquier movimiento a la baja plantea graves incógnitas sobre el futuro del campo aragonés. En el conjunto de España el peso de las subvenciones agrarias en el total de las ayudas europeas es mucho menor, un 45%. Con todo el conjunto de la financiación comunitaria es un capítulo fundamental para nuestro país

–para 1998 España espera recibir 1,89 billones de pesetas de Bruselas, con un saldo final favorable a nuestro país de 938.236 millones de pesetas–, por lo que toda modificación introduce un serio elemento de incertidumbre.

Las organizaciones agrarias han comenzado ya a movilizarse y en los últimos días de septiembre hicieron pública su oposición a los contenidos de la Agenda 2000. Para ARAGA su aplicación en los términos actuales supondría para Aragón la pérdida del 50% de las ayudas que recibe en la actualidad; UAGA, por su parte, denuncia que la propuesta de Bruselas beneficia a los países del norte en detrimento de los cultivos mediterráneos. También los partidos y las instituciones han comenzado a moverse para intentar conseguir una posición de fuerza en el proceso de negociación que se va a abrir. El consejero de Agricultura, José Manuel Lasa, recibió en los primeros días de octubre el apoyo unánime de todos los grupos políticos de las Cortes de Aragón para defender los intereses regionales dentro del documento conjunto que todas las comunidades españolas han preparado para presentar al comisario Fishler.

De lo que no cabe duda es de que durante los próximos meses y años seguiremos oyendo hablar de la Agenda 2000. Dado el decisivo papel que la actividad agraria desempeña en el mantenimiento del extenso y despoblado territorio aragonés, todas las decisiones que afecten a su futuro desbordan ampliamente el estricto terreno económico para comprometer el porvenir del conjunto de la comunidad.

Endesa Gas, el éxito del «know-how» aragonés

Una de las noticias más destacadas en el panorama empresarial aragonés en los últimos meses ha sido la constitución, el pasado 26 de septiembre, de Endesa Gas, la sociedad en la que la compañía eléctrica semipública ha decidido agrupar todos sus intereses en el campo gasístico y que tiene su sede social en Zaragoza.

Con un capital inicial de 6.000 millones de pesetas esta compañía tiene planeadas en el próximo decenio unas inversiones de 68.100 millones de pesetas y la creación de 1.625 puestos de trabajo, todo ello en las dieciséis provincias españolas (mayoritariamente en la mitad sur de la Península) en las que Endesa tiene ya concesiones de gas o las ha solicitado.

La presencia de la compañía eléctrica en el sector del gas es todavía muy minoritaria frente a la hegemonía que ostenta Gas Natural. Sin embargo esta actividad ocupa un lugar preferente en sus planes de diversificación puesto que, al contrario que el «maduro» sector eléctrico, la distribución de gas presenta grandes posibilidades de crecimiento. Endesa Gas aspira a medio plazo a conseguir una cuota de entre el 10 y el 15% del mercado nacional. Para lograrlo la empresa que preside Rodolfo Martín Villa ha depositado su confianza en el equipo gestor de su filial aragonesa, Eléctricas Reunidas de Zaragoza, que a través de Gas Aragón ha demostrado una extraordinaria competencia a la hora de gestionar un floreciente negocio gasístico (Gas Aragón tuvo más de 1.500 millones de beneficio en 1996 con una plantilla propia de sólo 29 personas) aprovechando los canales de distribución y comercialización de la eléctrica matriz. Este modelo de sinergia intraempresarial ha sido adoptado por Endesa para

exportarlo a otros territorios. Esta vez Aragón no desempeñará su tradicional papel de exportador de energía, sino de «know how» empresarial. Endesa Gas, participada al 70% por Endesa Desarrollo y al 30% restante por Eléctricas Reunidas Diversificación, se convertirá pronto en una de las mayores empresas aragonesas por volumen de facturación.

La operación Endesa Gas es uno de los resultados más visibles para Aragón de los movimientos de reordenación del mapa energético español

La operación Endesa Gas es uno de los resultados más visibles para Aragón de los movimientos de reordenación del mapa energético español, unos cambios producidos por la coincidencia del proceso de liberalización eléctrica y gasística y por la privatización de Endesa. Las tensiones territoriales producidas por este proceso (iniciadas por las presiones de la Generalitat para regionalizar y controlar las filiales catalanas de Endesa –Fecsa y Enher– y que fueron contestadas por el Gobierno aragonés con la propuesta de que esta última transfiriera a ERZ los saltos hidroeléctricos ubicados en territorio aragonés) han desembocado en una compleja respuesta por parte de Endesa: descartada cualquier pretensión de fragmentar el negocio eléctrico –algo que iba contracorriente de los procesos de concentración que impone la competencia–, la compañía ha procedido a darle una identidad regional más marcada a sus filiales, aumentando al mismo tiempo su integración en el grupo, y ha decidido descentralizar sus nuevos negocios, de manera que el gas será gestionado desde Zaragoza, Retevisión desde Barcelona y posiblemente la distribución de agua desde Sevilla.

Los cambios producidos en los últimos meses en el consejo de administración de ERZ, con la incorporación de representantes de diversos intereses aragoneses, se enmarcan en esa nueva línea de actuación. A su vez Endesa Gas va a estar presidida por Amado Franco, director general de Ibercaja y nombrado presidente de ERZ este mismo año. En esa estrategia de intereses cruzados entra también la incorporación de Manuel Pizarro, presidente de Ibercaja, al consejo de Endesa y el nombramiento de un representante aragonés en el consejo de Enher.

La sede social de Endesa Gas en Zaragoza positiva para la Hacienda autonómica

Esta reorganización y fortalecimiento de los intereses aragoneses en el tránsito de Endesa hacia su total privatización ha sido uno de los asuntos prioritarios para el presidente de la Comunidad, Santiago Lanzuela, quien valora como otro fruto importante de esta negociación la cesión gratuita por Enher de los caudales del embalse de Mequinenza necesarios para acometer la transformación en regadío de las 20.000 hectáreas contempladas en el Plan Estratégico del Bajo Ebro Aragonés (PEBEA).

La ubicación de la sede social de Endesa Gas en Zaragoza tendrá consecuencias positivas en materia tributaria para la Hacienda autonómica y abre para la Comunidad aragonesa la posibilidad de desarrollar un nuevo núcleo empresarial alternativo al del automóvil como cabecera del segundo operador nacional de gas.

Teruel y la muerte a plazo fijo del carbón

Son muchos, no obstante, los que piensan que no es posible hablar de Endesa y Aragón sin referirse específicamente a Teruel y a la responsabilidad que la compañía eléctrica tiene a la hora de facilitar a la provincia bajoaragonesa alternativas a la minería del carbón. Endesa no ha negado nunca que se siente concernida por esa obligación moral e incluso su presidente ha comentado en términos genéricos que espera que las iniciativas de diversificación

generen nuevos puestos de trabajo en los que se puedan recolocar una parte de los excedentes que se van a generar en el carbón.

La inquietud por la búsqueda de nuevos «yacimientos de empleos» se ha acrecentado tras la firma el pasado mes de julio del plan nacional de reconversión de la minería del carbón entre el Ministerio de Industria y Energía y los sindicatos. Este plan contempla 7.000 jubilaciones anticipadas hasta el año 2005, de las que 842 corresponderán a las dos cuencas turolenses (habrá otras 78 en Mequinenza), cuyas plantillas no sobrepasarán en esa fecha los 600 mineros. En paralelo Endesa va a poner en marcha su propio plan de jubilaciones anticipadas en la central térmica de Andorra, con lo que el sector energético turolense va a perder un millar de empleos en los próximos años, una cifra muy importante para una provincia en regresión demográfica y en la que uno de cada cinco empleos industriales está relacionado con la electricidad o el carbón, subsector que aporta el 25% de la renta provincial.

Inquietud en Teruel: nadie discute que el carbón es un sector sin futuro en la Unión Europea

Nadie discute que el carbón es un sector sin futuro en toda la Unión Europea, donde su explotación resulta enormemente deficitaria y sin perspectivas de poder competir jamás con los precios de Sudáfrica o de Australia, por poner dos ejemplos. Sin embargo en Teruel ha quedado un cierto resquemor de que este plan de reconversión –un plan de cierre ordenado de las minas le llaman otros– haya tratado por igual a las ultradeficitarias cuencas asturianas y leonesas, éstas en menor medida, que a las aragonesas, donde se viene practicando desde hace años, tanto por el sector público como por el privado, un prolongado esfuerzo de ajuste de plantillas que ha permitido presentar unas cifras de explotación mucho más competitivas que en el resto del país.

En cualquier caso si dentro de ocho años consiguen sobrevivir algunas minas a cielo abierto en Teruel será ya un sector incapaz de continuar ejerciendo de ningún modo como el motor que en su día fuera para comarcas enteras. Para paliar este desmantelamiento y favorecer las condiciones para que puedan surgir nuevas actividades empresariales y nuevos empleos, el plan de reconversión no sólo incluye financiación para el ajuste laboral sino que prevé un plan de inversiones en las cuencas afectadas, que en Aragón podría alcanzar la cifra de 72.000 millones de pesetas hasta el año 2005.

Todos los sectores afectados –sindicatos, empresarios y administración autonómica– se han puesto manos a la obra desde la Mesa de la Minería y han empezado a articular un plan de inversiones para las cuencas mineras. Uno de los aspectos destacados del mismo es el protagonismo sindical, tanto de UGT como de CC.OO., como prueba quizá de que todos son conscientes de que éste puede ser el último tren importante que pase por Teruel. La Mesa de la Minería tenía perfilados ya a comienzos de octubre un paquete de inversiones estratégicas para ser ejecutadas de forma inmediata a partir de 1998; en ellas destacan las infraestructuras eléctricas, de gas y de telecomunicaciones, así como de carreteras, con un importe inicial de 14.800 millones de pesetas.

La Mesa aragonesa de la Minería parece tener las ideas claras sobre lo que se debe hacer y el Ministerio de Industria se ha comprometido a facilitar la financiación necesaria para ello. Pero las dudas siguen existiendo. Garantizar los ingresos de los mineros que pierdan su empleo y mejorar las infraestructuras de los pueblos del carbón son acciones imprescindibles, pero de por sí no garantizan que haya un futuro para esas comarcas, que haya empleos donde se coloquen los jóvenes, los hijos de los que van a ser los últimos mineros.

Un encefalograma demográfico plano

Desde luego si no encuentran trabajo emigrarán y Teruel seguirá despoblándose cada vez a mayor velocidad. No hay más secretos ni alternativas natalistas que valgan. El sociólogo Juan Díez Nicolás, uno de los ponentes en las Jornadas sobre Políticas de Población y Demografía organizadas por la DGA a principios de octubre, dejó claro en sus declaraciones a los medios de comunicación que no tiene sentido establecer estímulos para aumentar la natalidad: «Por tener hijos no resuelves el problema. Si no existen recursos, esos hijos, cuando crezcan, se irán de Aragón».

Tener hijos no resuelve el problema. Si no existen recursos, esos hijos, cuando crezcan, se irán de Aragón

Para Teruel, en particular, se trata de un problema cada vez más acuciante. Las cifras del padrón de 1996 divulgadas durante los primeros días de septiembre confirmaron algo que todo el mundo se temía: Teruel fue la provincia española que más población ha perdido en los últimos cinco años, con una disminución en el número de habitantes del 3,8%, lo que da un un censo actual de 136.211 personas. Responsables del Instituto Nacional de Estadística explicaron en ese momento que la principal causa de este retroceso se debe a la crisis económica de las cuencas mineras, puesto que son las comarcas donde se han registrado más cambios de residencia en el último lustro. A la depresión económica, por otra parte, se suma el envejecimiento de la población, que hace que el crecimiento vegetativo sea negativo. Cada mes Teruel pierde sesenta habitantes por la diferencia entre nacimientos y defunciones. Y el fenómeno aún empeorará teniendo en cuenta que el 22% de la población total de la provincia tiene más de sesenta y cinco años.

La crisis demográfica se ha ido abriendo paso con fuerza en el catálogo de preocupaciones fundamentales de los aragoneses. De una parte se ha asumido que la Comunidad no va a aumentar su población a medio plazo, lo que implicará una cierta reducción del peso en el conjunto nacional. Hay quienes estiman que ya se ha producido, o está a punto de producirse, un dramático retroceso por debajo de ese 3% de la población española que se estimaba como consolidado. Esto significa que la política, la economía, la sociedad, tienen que acostumbrarse a convivir a largo plazo con la idea de este estancamiento poblacional.

Por otra parte, en una buena porción del territorio aragonés el problema demográfico ya no es que suponga el freno de las expectativas futuras de desarrollo económico sino que empieza a cuestionar la supervivencia de servicios comunitarios básicos y el mantenimiento del propio territorio.

Una industria blindada contra el pesimismo

Ser conscientes de las amenazas y riesgos que presenta el panorama económico aragonés no debería hacer imposible percibir la existencia, al mismo tiempo, de buenas noticias. Un repaso a las páginas de economía de los últimos meses en la prensa regional permite llegar fácilmente a la conclusión de que la industria de nuestra Comunidad, por ejemplo, disfruta de un empuje empresarial notable al calor de la consolidación de las tasas de crecimiento de la economía y de las exportaciones.

Un somero resumen de las noticias en ese terreno nos obliga a mencionar, aparte del ya citado caso de Endesa Gas, el anuncio realizado el pasado mes de julio de que Brilen invertirá en su fábrica de Barbastro 8.700 millones de pesetas en tres años para modernizar sus dos líneas actuales de producción de hilos sintéticos y de plásticos y crear una nueva planta de producción de envases de PET. Estas inversiones, que han obtenido una subvención del Ministerio de Economía de 640 millones de pesetas al amparo de la Ley de Incentivos Regionales, consolidan la actual plantilla de 250 trabajadores y permitirán la creación de 42 nuevos empleos, lo que representa una inyección de confianza para la comarca barbastrense.

Brilen: una operación empresarial netamente aragonesa

Brilen fue adquirida en 1996 por la empresa del grupo Luengo SAMCA, en lo que constituye una de las operaciones empresariales netamente aragonesas más destacadas de los últimos años y una noticia que rompe el proceso de desinversiones industriales que ha sufrido la provincia de Huesca en los últimos años. Este grupo empresarial aragonés demuestra una vez más su carácter emprendedor al entrar en un terreno tan comprometido como la industria química, donde solamente suelen sobrevivir las grandes multinacionales.

Balay, por su parte, cumplirá pronto diez años desde su integración en el grupo alemán Bosch-Siemens y el balance de este decenio es positivo, según se puso de manifiesto con motivo de la convención celebrada por la compañía en Zaragoza en los primeros días del mes de septiembre. Si en 1988 Balay producía en sus dos plantas de La Cartuja y Montañana 200.000 lavadoras y 66.000 lavavajillas, hoy salen de las dos factorías zaragozanas 700.000 lavadoras y más de 200.000 lavavajillas, con crecimientos semejantes en la producción de aparatos de cocción, según las declaraciones realizadas por Fernando Gil, consejero delegado de Balay. La confirmación de esta buena trayectoria queda hecha por el anuncio de que la empresa aragonesa va a coordinar el proyecto de desarrollo de la nueva lavadora del grupo Bosch-Siemens para todo el mundo, y por otro lado por haber conquistado una cuota de mercado que la convierte en líder del mercado español de electrodomésticos.

Cuando desde entornos bien cercanos llegan noticias como el posible cierre de la fábrica de Zanussi en La Rioja o la inminente apertura de la factoría altamente subvencionada de Daewoo en Vitoria, que hará más difícil la vida a sus competidores menos protegidos oficialmente, los proyectos de Balay suponen un alivio que merece ser apreciado en su justa medida. De la misma manera que conviene hacerse eco del contrato de 11.000 millones de pesetas conseguido por Siemens-Elasa para fabricar teléfonos públicos para Malasia, o de los 3.000 millones de pesetas invertidos durante el pasado verano por Opel en su fábrica de Figueruelas, lo que contribuirá a mantenerla entre las más productivas de Europa en su sector (en la actualidad ocupa la séptima plaza en productividad, según un informe difundido en agosto por «The Economist Intelligence Unit»).

La captación de inversiones dificultada por el argumento subvencionador de las comunidades forales cercanas

En esta muestra del ímpetu inversor que en los últimos meses presenta la industria aragonesa habría que incluir a SAICA, cuyo consejo de administración aprobó en mayo el proyecto para construir una planta de cartón ondulado –sería la tercera factoría de la papelera aragonesa– que exigiría una inversión de 25.000 millones de pesetas y daría empleo directo a entre 100 y 150 personas. Los responsables de SAICA se entrevistaron el pasado mes de agosto con el presidente del Gobierno aragonés para presentarle su proyecto y recabar ayudas de la Administración autonómica. El conflicto vuelve a plantearse ante la aparición de

una, al parecer, atractiva oferta de incentivos fiscales y de subvenciones directas hechas a la empresa aragonesa desde Navarra.

Esta competencia por la captación de inversiones obliga a volver al terreno de las preocupaciones puesto que plantea con crudeza cómo las ventajas competitivas propias de Aragón como ubicación de un potente sector industrial –disponibilidad de suelo y agua, acceso rápido y eficiente a los cuatro mercados más importantes del país, mano de obra cualificada, industria auxiliar con larga tradición y baja conflictividad social– son «ninguneadas» en ocasiones por el inapelable argumento subvencionador de las comunidades forales cercanas.

Hacienda autonómica, estrecheces sin fin

El problema es que Aragón, aunque quisiera entrar en esa guerra de subvenciones incluso más allá de lo que autorizan las normas de Bruselas para salvaguardar la libre competencia, no se lo puede permitir. No se trata de una apreciación genérica sino de una constatación frecuente y oficial. Y lo que causa más desazón es que este proceso va a seguir en aumento.

1998 primer año de aplicación de la cesión del 30% de IRPF

En 1998, primer año de aplicación de la cesión del 30% del IRPF a las comunidades autónomas y de la capacidad autonormativa en la mitad de ese tramo, seis comunidades han anunciado ya que utilizarán esa nueva facultad de autobierno para rebajar la tarifa o establecer deducciones de distinto tipo. Aunque el impacto sobre la cuantía total de la tributación por el impuesto sobre la renta no sea por el momento elevado, resulta evidente que dichas rebajas constituirán un creciente incentivo para la atracción de población y el establecimiento de nuevos negocios.

La Diputación General de Aragón no podrá acceder al 30% del IRPF hasta la segunda mitad de 1998, cuando se reciban las transferencias de Educación. No obstante los responsables del Gobierno regional, tanto el presidente como el consejero de Economía, se han mostrado contrarios al uso de esa capacidad autonormativa de una forma tan prematura y en un momento en que todas las comunidades están obligadas a hacer el esfuerzo de contener su endeudamiento dentro de los límites marcados por el Pacto de Estabilidad para la moneda única europea.

Esa razonable prudencia –existe alguna incertidumbre sobre el comportamiento de la recaudación del IRPF y de otros impuestos con repercusión en las haciendas autonómicas a causa de las modificaciones introducidas por el Gobierno central– es una especie de virtud a la fuerza en el caso aragonés. Pocos días después de que el presidente Lanzuela manifestara que «Aragón no está para hacer pinitos con el impuesto sobre la renta», el consejero de Economía, José María Rodríguez Jordá, afirmaba en las Cortes que el horizonte financiero de la Comunidad está abocado a una asfixia inevitable: «Si seguimos apelando al endeudamiento, dentro de tres años sólo podremos pagar las nóminas de los funcionarios».

El acreditado rigor profesional de Rodríguez Jordá como interventor general de la DGA durante muchos años obliga a tomar sus advertencias con total seriedad. La carga financiera de la Comunidad alcanza ya los 25.000 millones de pesetas al año; el problema principal estriba en que la financiación ordinaria apenas deja margen para inversiones sin recurrir al

Grave endeudamiento de la Hacienda autonómica

endeudamiento. En el Presupuesto de 1997, de los 50.000 millones previstos para inversiones el 80 % se hacen con cargo a deuda, lo que plantea un escenario presupuestario en el que la carga financiera resultará insoportable en poco tiempo.

Esta combinación de insuficiencia presupuestaria estructural, creciente competencia fiscal entre comunidades y eventual reducción de las ayudas procedentes de la Unión Europea, constituye un escenario nada halagüeño para el sector público aragonés y representa un motivo de reflexión obligada para todos quienes tienen responsabilidades a la hora de diseñar el futuro de nuestra región.

Entre tanto el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 1998 permite vislumbrar el horizonte más inmediato con un mayor optimismo ya que las consignaciones extrapresupuestarias (obras financiadas por sociedades paraestatales con fondos procedentes de las privatizaciones) harán que la cifra total de inversiones estatales en Aragón para el año próximo suba hasta los 100.000 millones de pesetas; a lo que habría que sumar los proyectos de la autovía Huesca-Nueno, el tercer cinturón de Zaragoza y la variante de Fraga, que se ejecutarán por el denominado sistema alemán, es decir, con pago aplazado a la finalización de la obra, y que suponen 27.000 millones de pesetas más. Si se confirma este impulso inversor desde la Administración central al menos se romperá la tendencia de los últimos años y se desatascarán algunas de las inversiones reclamadas desde hace más tiempo.

1.er trimestre de 1998, por Ricardo Pereda

Redactor de Economía de *El Periódico de Aragón*

Ni medio lleno ni medio vacío. El *vaso* de la economía aragonesa terminó el año rebosante de actividad y la comunidad volvió a niveles de crecimiento desconocidos desde principios de década. El último trimestre de 1997 confirmó el fuerte incremento de la actividad en Aragón, cuyo producto interior bruto (PIB) anual superó un incremento del 3 % por vez primera desde 1990. La construcción se recuperó tras varios años de postración, el consumo privado tomó velocidad y la estabilidad se impuso en los indicadores macroeconómicos. El balance de la economía aragonesa en 1997 está además exento de variaciones coyunturales ligadas a los resultados agrícolas y presenta en cambio rasgos de gran solidez: la mejora de la industria, ratificada en un brillante otoño para el sector, y la estabilidad de los servicios. El entorno también mostró una pujanza considerable: el último dato de crecimiento del PIB nacional arrojó un elevado 3,4 % en el tercer trimestre, según el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Un síntoma inequívoco de lo que preocupa a los empresarios y a los trabajadores son las principales materias sobre las que se realizan cursos, jornadas y esfuerzos formati-

Aragón fin 1997: importante crecimiento de PIB (3%) y desempleo de alrededor del 14%

vos. Es otra forma de percibir la realidad económica del momento. Dos son los temas que entre octubre y diciembre convocaron actividades en Aragón casi a diario: las repercusiones de la creación del euro y la implantación de políticas de aseguramiento de la calidad. Un tercer campo, quizá menos intenso en el último trimestre aunque mantiene una presencia importante, fue la prevención de riesgos laborales y la seguridad en el trabajo.

Crecimiento y empleo

Sin embargo, en el final de año del ejercicio, el problema del empleo acompañó en el escenario a la brillante frialdad de los números. La Cumbre Extraordinaria del Empleo que la Unión Europea (UE) celebró en Luxemburgo los días 20 y 21 de noviembre ha introducido la dimensión social en el debate económico, más allá de las diferentes recetas contra el paro que cocine cada país, partido político o economista. Ya no se puede hablar sólo de crecimiento económico –en Aragón, en España, en Europa– sin tener en cuenta el problema del desempleo.

Reto: armonizar crecimiento y empleo

La tasa de paro de Aragón, en términos de Encuesta de Población Activa (EPA), quedó en el tercer trimestre de 1997 al 14,1 % frente al 14,7 % del mismo período de 1996. España está en el 20,5 % y la UE se mueve por un 11 %. El número de parados a 30 de septiembre fue de 69.800, sólo el 1,27 % menos que un años antes, aunque el aumento del 4,1 % en los ocupados –hasta 424.800– permite albergar cierto optimismo. Acompañar crecimiento de la economía y del empleo es el reto. Enrique Fuentes Quintana, uno de las voces más respetadas entre los economistas españolas, apuntó en Zaragoza dos condiciones para resolver el problema del paro: cinco años más de fuerte crecimiento y profundizar en la flexibilidad laboral. La combinación entre las buenas perspectivas que abre el euro y la sensibilidad por el empleo –bien por políticas activas más intensas, bien por vía de la reforma laboral– introducida por la Cumbre de Luxemburgo pueden facilitar el camino hacia tasas de paro mínimas y soportables.

El reloj del euro está en marcha

El reloj del euro está en marcha. 1997 será recordado como el año en que la economía española encarriló de forma definitiva en la vía de la moneda única. Cualquier análisis económico o decisión empresarial ha de tener en cuenta que ha comenzado la cuenta atrás de la unión monetaria. Vienen tiempos de oportunidades y amenazas ante los que la economía aragonesa se presenta con el activo de su creciente grado de internacionalización y una sólida recuperación basada en la industria, pero a la vez con el pasivo de debilidades crónicas sin resolver, básicamente derivadas de su escaso peso.

Euro: no es sólo una moneda, también un reto para las empresas

Expertos del Grupo Nacional de Implantación del Euro de Price Waterhouse recomendaron a las PYMES aragonesas, en unas jornadas celebradas en Zaragoza a principios de diciembre, que inicien ya los preparativos para afrontar la unión monetaria. Si las empresas no están listas cuanto antes para la moneda única correrán «riesgos elevados». Las jornadas –*Las PYMES ante el reto de la moneda única. Cómo funcionar en euros antes del 2002*– sirvieron para constatar el bajo nivel de preparación que muestran las empresas españolas respecto a la Unión Monetaria Europea (UME). Según una encuesta elaborada por la consultora, un 70% de las empresas españolas reconoce no estar preparada, un 20% lo está parcialmente y el 10% restante totalmente. Son las cifras más bajas entre los países candidatos al euro y además se refieren a grandes compañías y multinacionales, por lo que es de temer que el porcentaje de empresas no preparadas subirá entre PYMES y firmas de dimensión local.

Los especialistas sugirieron a las PYMES de Aragón que aprovechen el euro como catalizador de cambios estratégicos en su gestión y no sólo como una modificación operativa. Analizar cómo mejorar o mantener su posición competitiva es la clave, desde la competencia, los clientes y el mercado a la innovación, la calidad, el servicio y el precio. Las repercusiones operativas no se quedan atrás: el número de impactos en el quehacer diario de una empresa supera los 700. Habrá que reformar catálogos, actualizar los históricos de precios, adaptarse a una nueva gestión del umbral psicológico de precios; son sólo algunos ejemplos de los cientos de impactos operativos. Las conclusiones de las jornadas fueron tres: el euro no es tan sólo una moneda más sino que afectará a la dirección de las empresas e influirá en sus procesos de negocio; el proceso de cambio es complejo y, por último, se da una escasez de tiempo y recursos. Sólo queda año y medio. El reloj no se para y muchos despertadores deben sonar de una vez.

15 años de Opel España en Aragón

«Quince años después, el máximo exponente del capitalismo depredador del Tío Sam resulta ser el recurso número uno de Aragón», afirmó con ironía el 5 de noviembre el presidente de la Confederación Regional de Empresarios de Aragón (CREA), Miguel Ángel Hidalgo. Las cifras del calado en la economía aragonesa de la fábrica de Figueruelas son impresionantes pero no deben ocultar un valor casi más importante. Son los intangibles que una manera de entender la gestión y la industria van dejando en Aragón. Es decir, el impacto no está sólo en el beneficio económico sino en el poso que deja en el tejido socioeconómico. Ha sido una revolución industrial.

Opel España fabricó entre 1982 y 1997 más de 7,5 millones de coches e invirtió 365.000 millones de pesetas. Emplea a 9.100 trabajadores y representa tres cuartas partes de todas las exportaciones de la Comunidad. Sus coches se venden en más de setenta países de los cincos continentes. La filial de General Motors Corporation fue el motor de la economía aragonesa en la década de los ochenta y principios de los

noventa y el colchón que evitó sufrir con mayor virulencia la crisis económica de 1992-1993. Ha generado en la Comunidad Autónoma un pujante polo de industria auxiliar del automóvil: sus *hijos* suponen la segunda empresa productiva de Aragón, con unos 53.000 millones de pesetas en ventas a la planta de Figueruelas y unos 3.000 empleos.

15 años de Opel España en Aragón: la industria auxiliar del automóvil representa la segunda empresa productiva de Aragón

Ese es el peso de los números. Pero hablar de Opel España es hablar también de conceptos como trabajo en equipo, eficiencia energética, seguridad e higiene en el trabajo, *just in time*, globalización, competitividad y calidad. Un ejemplo de esa difusión es la política de calidad: a partir de las exigencias de Opel buena parte del núcleo de su industria auxiliar en Aragón ha logrado certificaciones. La Semana Europea de la Calidad, celebrada días después del aniversario de Opel, permitió constatar cómo la cultura de la calidad ha impregnado el tejido empresarial. En 1993 sólo 15 empresas aragonesas tenían un sistema de calidad certificado; hoy superan las 165 y el proceso fue especialmente intenso en 1997. Incluso la Universidad de Zaragoza y el Instituto Aragonés de Fomento (IAF) han decidido crear una Cátedra de Mejora Continua que dirigirá Vicente Salas Fumás.

El balance de Opel en Aragón es incontestable, aunque las luces no deben ocultar las sombras que introdujo el mensaje del propio presidente de la compañía el día de la celebración del aniversario. «Debe haber una mayor diversificación industrial en Aragón que equilibre el sobrepeso del sector del automóvil», reflexionó Juan José Sanz. Así quince años después de la llegada de Opel el debate está en buscar impulsos similares que permitan tirar de la economía regional sin dejar exhausto el motor del automóvil.

SAICA y el reto de la dimensión

El importante tirón de la iniciativa industrial en los últimos meses de 1997 deja una vía al optimismo dentro del reto de la diversificación. SAICA anunció el 30 de octubre la mayor inversión industrial de Aragón para los próximos años. La empresa familiar aragonesa invertirá 25.000 millones de pesetas y generará 210 empleos directos y 500 indirectos en la creación en El Burgo de Ebro de uno de los mayores complejos papeleros de Europa. La compañía se confirma como uno de los líderes del desarrollo regional y va camino de alcanzar una envergadura empresarial considerable. Su decisión trasciende la dimensión económica, ya que SAICA desechó los ventajosos ofrecimientos de Navarra para instalar allí su tercera factoría. Los responsables de la compañía explicaron que se quedan en El Burgo, junto a la actual SAICA-2, por las sinergias estratégicas de tener dos plantas juntas –más la situación neurálgica de Zaragoza– y por el apoyo de las administraciones. La opción de SAICA recuerda que Aragón puede competir con otras comunidades vecinas a la hora de atraer empresas y que algunas de sus ventajas (situación, cualificación de los recursos humanos y buen clima laboral) se mantienen vigentes. Por cierto el comisario europeo de Competencia, Karel van Miert, abrió el 18 de noviembre un procedimiento de infracción contra España por las ayudas concedidas por el Gobierno vasco a Daewoo –que tanteó su instalación en Aragón– para la cons-

Saica, un complejo papelero en el Burgo de Ebro: una inversión de 25.000 millones de pesetas, 210 empleos directos y 500 indirectos

trucción de una fábrica de frigoríficos en Vitoria. «No se puede invocar la autonomía fiscal para superar los límites de las ayudas», advirtió Van Miert.

Al calor de la recuperación económica se han anunciado a lo largo de 1997 inversiones industriales en la región que superan los 60.000 millones de pesetas y un significativo núcleo de empresas norteamericanas ha adquirido intereses en la Comunidad. Dos líderes mundiales en sus sectores. Kimberly-Clark (papel de gran consumo) y Rubbermaid (artículos de plástico) ya fabrican en la Comunidad tras adquirir, respectivamente, plantas en Calatayud (antes LHYSA-Autex) y Zaragoza (antes Curver). Otras rutas a la diversificación avanzan. Por una parte las estaciones de esquí iniciaron la temporada 1997-1998 con más de 2.000 millones de pesetas de inversión. Por otra el sector agroalimentario –demasiado débil aún para el potencial de la Comunidad– vio la entrada de Ibercaja en el capital de la firma del Somontano Bodega Pirineos. La inversión es pequeña pero la clave reside en el respaldo a un sector vitivinícola modernizado.

El peso de Aragón en España siempre ronda el 3% nacional (como atestiguan el porcentaje de PIB y de población) y romper esa frontera, tanto territorial como económica, resulta decisivo para el crecimiento de la propia región. A la diversificación de la actividad se añade la necesidad de consolidar una serie de empresas con una dimensión capaz de competir en el mercado del euro. En esta línea el último trimestre de 1997 ha traído varias noticias de importancia. Ibercaja alcanzó un volumen de activos de dos billones de pesetas, el gigante alemán del seguro Deutsche Krankenversicherung (DKV) compró Previasa y Sabeco se dirigió a superar, por vez primera, unas ventas anuales de 100.000 millones. Son todas empresas que se mueven en sectores –como ocurre con ERZ, integrada en la estrategia de Endesa– donde la concentración se está haciendo imparable para poder competir. Ninguna de ellas podría sobrevivir si se circunscribe al mercado aragonés, una economía atrapada en el 3%.

El valor de las pequeñas iniciativas

El tamaño, sin embargo, no lo es todo. El engranaje de una economía también necesita de la pequeña y mediana empresa, que no en vano representa más del 95% del tejido empresarial de Aragón. Las PYMES son indispensables para que el armazón de la economía regional no sea hueco y a su vez no puede olvidarse su papel de embrión de grandes proyectos. Debe recordarse que industrias como CAF, Tudor o Balay comenzaron en Zaragoza como pequeños talleres y poco a poco se convirtieron en grandes empresas que alimentan de nuevo a sus PYMES proveedoras.

El mismo día que Opel España festejó sus tres lustros, el Centro Europeo de Empresas e Innovación (CEEI) de Aragón entregó los premios del concurso de iniciativas empresariales Idea y presentó el programa Emprender en Aragón, cuyo objetivo es crear 2.000 nuevas PYMES innovadoras en la Comunidad durante los próximos cinco años. El concurso Idea ha pasado de tan sólo seis proyectos presentados en 1992 a los

82 que concurrieron en la convocatoria de 1997. En total 276 ideas empresariales en seis años y un impulso a negocios que abarcan desde la biotecnología a las telecomunicaciones. El CEEI, por cierto, se integra en el campus tecnológico del Actur, conocido por altos funcionarios de la Comisión Europea como «el cuadrado de oro» de la economía aragonesa: el propio CEEI, el Instituto Tecnológico de Aragón (ITA), el Centro Politécnico Superior (CPS) y el conjunto del Laboratorio de Investigación Tecnológica de la Combustión y el Instituto de Carboquímica. Es el cuadrilátero donde Aragón se juega buena parte de su futuro –está dicho desde Bruselas– y que además ya puede recibir fondos europeos.

Presupuestos y transferencias: ruido de fondo

UGT presentó en diciembre su *Estudio de la situación actual de la economía en Aragón*. La visión sindical sirve para analizar algunos de los puntos débiles de la Comunidad. Tras advertir que la economía regional ha perdido la pujanza diferencial respecto a España que la caracterizó en los ochenta, el sindicato esbozó tres conclusiones: la necesidad de una mayor diversificación del motor económico, la industria; la exigencia de estímulos al sector de la construcción, y, por último, la puesta en marcha de «un buen número de proyectos de desarrollo económico e infraestructuras, de todos conocidos, que nunca terminan de hacerse realidad». El objetivo, que Aragón recupere «el dinamismo diferencial hoy perdido».

El papel de las administraciones aragonesas se antoja decisivo en este contexto y aquí aparece cierto ruido de fondo –especialmente intenso en el último trimestre de 1997– en el devenir de la economía aragonesa. La referencia concreta son los Presupuestos de la Diputación General de Aragón (DGA), donde la política se hace número, y las transferencias de las competencias de Sanidad y Educación, donde existe el temor a que no lleguen con una financiación suficiente. Presupuestos y transferencias han generado la mayor tensión política y social de la Comunidad en los últimos meses. Aragón comienza 1998 sin nuevos presupuestos y con las cuentas de 1997 prorrogadas.

Grave endeudamiento de la Hacienda autonómica y escasez de recursos

Aragón cerró el año sin el presupuesto aprobado, un problema añadido a la propia debilidad de los números de la región –enfermos de endeudamiento y escasos de recursos– y a la estrecha capacidad inversora de la Comunidad Autónoma. El proyecto del consejero de Economía, Hacienda y Fomento de la Diputación General de Aragón (DGA), José María Rodríguez Jordá, asciende a unos 240.000 millones de pesetas e inciden en la contención presupuestaria. Aragón de nuevo intenta aplicarse en la senda restrictiva de Maastricht, pero surgen tensiones al limitarse de forma drástica la capacidad inversora. El recurso a los Presupuestos Generales del Estado vuelve a aparecer en 1998 como la columna vertebral de las inversiones para el desarrollo regional, al pairo en cada ejercicio del momento político entre Madrid y Aragón. Para el año 2000, una vez culminadas las transferencias de Educación y Sanidad, los presupuestos de la Comunidad se pondrán en torno al medio billón de pesetas y el personal de la DGA en 37.000

funcionarios. Traspaso de competencias que el 11 de diciembre sacó a las calles de Zaragoza en manifestación a miles de personas para exigir una dotación adecuada. Otra vez la Comunidad debe luchar en Madrid para lograr dinero suficiente, en este caso para Educación y Sanidad. Todas estas tensiones provocan un molesto ruido de fondo que puede estropear la buena sintonía de la economía aragonesa.

El sueño del Vignemale

Vignemale: un proyecto a largo plazo

El juicio que de Aragón hace uno de los grandes economistas españoles del siglo XX, Fabián Estapé, ilustra la dependencia de la Comunidad de las inversiones en infraestructuras. «Los flujos económicos siguen siendo abundantes, pero convendría que no se desplazasen por tierras vacías, sino que fecundaran unas comunicaciones privilegiadas», señaló Estapé, quien entre 1956 y 1960 fue catedrático en Zaragoza. Una economía que pesa el 3 % en España pero ocupa casi un 10 % del territorio sufre una distorsión interna en la que las infraestructuras aportan equilibrio y desarrollo. Autovía norte-sur, túnel de Somport, cinturones de ronda de Zaragoza, tren de alta velocidad, plataforma intermodal en el aeropuerto de la capital aragonesa, autovía Pamplona-Huesca-Lérida, obras hidráulicas; la lista es amplia pero constituye el abono para que esta Comunidad crezca. El último trimestre sirvió para lanzar el proyecto a largo plazo del túnel de Vignemale, el camino más recto de Aragón al corazón de Europa. La infraestructura clave del siglo XXI para la Comunidad.

El sueño del Vignemale: un túnel ferroviario de baja cota con una extensión de 41 kilómetros para unir España y Francia por el Pirineo central. El sistema de transporte elegido es el *ferroutage*, un tren que lleva camiones en grandes vagones, con una vía de ancho europeo para permitir circular a los convoyes a 200 kilómetros por hora. El proyecto contempla asimismo una plataforma en Huesca, donde los camiones serían subidos al tren. La inversión mínima asciende a 750.000 millones de pesetas y en caso de acometerse su construcción se plantea para el año 2020. Es una infraestructura que inyectaría oxígeno a la economía aragonesa –Zaragoza se acercaría a Toulouse, un pujante polo industrial y de transporte– y que también resultaría estratégico para el conjunto del país al evitar la saturación en los pasos más congestionados. Los primeros pasos ya se han dado: un Comité Científico trabaja en el proyecto y el presidente aragonés, Santiago Lanzuela, lo expuso en noviembre en Bruselas ante la Comisión Europea y en diciembre en Toulouse ante la Conferencia de Regiones de la Diagonal Continental Europea. El momento clave será julio de 1999, cuando la Comisión Europea revise el Esquema Director de Infraestructuras de Transporte.

Las dudas, en cambio, asoman respecto a otra infraestructura decisiva para la Comunidad Autónoma: el aeropuerto de Zaragoza. Instituciones y empresarios han constituido la Sociedad de Promoción del Aeropuerto Internacional de Zaragoza (SPAINZAZ), cuyo objetivo es convertir las instalaciones aeroportuarias de la capital aragonesa en un centro neurálgico del transporte aéreo de carga en el suroeste de Europa. Por

desgracia la sociedad promotora comenzó con lentitud y problemas su labor. Suena demasiado ruido de fondo.

El mismo día que Lanzuela expuso en Toulouse el proyecto del túnel del Vignemale se constituyó en Zaragoza la sociedad estatal Aguas de la Cuenca del Ebro (ACESA) con un capital de 42.829 millones de pesetas. Su objetivo es desarrollar las obras hidráulicas necesarias para la cuenca del Ebro y en el fondo hacer por fin realidad los compromisos del Pacto del Agua. Las inversiones previstas se elevan a 150.000 millones de pesetas y, si bien la cantidad a aplicar en 1998 en Aragón es tímida –unos 9.000 millones–, es un primer paso que debe resolver los viejos retrasos en la política hidráulica.

2.º trimestre de 1998, por José María Royo

Redactor de Economía de TVE-Aragón

Aragón va bien, España va bien. Industria, construcción y servicios: principales agentes del despegue

A no ser que uno sea un verdadero excéntrico, echar un vistazo de conjunto sobre la economía aragonesa durante el primer trimestre de 1998 sólo puede conducir a componer un gesto de prudente satisfacción, a esbozar una sonrisa y a emitir el consabido *Aragón va bien.* Y es cierto. Como cierto es que, con los datos en la mano, España va bien, Portugal va bien, Dinamarca va bien, Italia va bien... –acabaremos antes: sólo Grecia no va bien, pero nos pilla francamente lejos–. Los expertos suelen hablar de la formidable precisión con la que refleja la economía aragonesa la marcha de la economía española –lo que, a estas alturas del partido, es casi lo mismo que decir la economía europea–, de manera que las cifras de la comunidad no hacen sino refrendar una vez más la certeza de ese lugar común. Y más: todo indica que en esta ocasión el impulso de crecimiento que ha experimentado la economía aragonesa cuenta con unos cimientos sólidos o cuando menos bastante más sólidos de lo que ha sido habitual en otros ciclos expansivos. La industria –sobre todo–, la construcción o los servicios han sido los agentes principales según todos los estudios, frente a pasados crecimientos basados en sectores de continuidad mucho más incierta, como la agricultura.

Optimistas previsiones para 1998: crecimiento entre el 3 y 3,5

Así que las previsiones para 1998 no pueden ser sino optimistas en este primer trimestre: pensar que va a superarse un índice de crecimiento del 3 por ciento no sólo es razonable sino que puede quedarse corto y la mayor parte de las previsiones lo cifran más bien entre el 3 y el 3,5. Este año debe presenciar el despegue de la construcción, que mostró en el 97 menos pujanza que la industria, gracias sobre todo a la licitación de obra pública y al buen tirón de los servicios.

Eso en cuanto al crecimiento, porque otros indicadores de mayor relevancia a pie de calle, como los precios o las tasas de paro, no sólo resisten la comparación con las del conjunto español sino que las sobrepasan de largo. Al conocerse el espectacular des-

censo de la inflación en el mes de febrero (un 0,6 por ciento, que sitúa el IPC aragonés durante los últimos doce meses en unos niveles sencillamente germánicos del 1,1) el presidente aragonés, Santiago Lanzuela, no pudo reprimir su entusiasmo y entonó un triunfal: «En lo que se refiere al último año, claramente somos los mejores en cuanto a inflación, que se suma con las mejores cifras de la lucha contra el paro y la bajada del desempleo» («Heraldo de Aragón», 13 de marzo de 1998).

Una tajante apreciación oficial, que lógicamente no es compartida con unanimidad: pedir una cosa así sería pedirle peras al olmo. No aprecia uno, la verdad, el mismo optimismo entre los compañeros de coalición de los populares –el PAR– y no faltan las críticas desde la izquierda, que aprecia una falta de impulso político suficiente para aprovechar de manera más sustancial los vientos favorables. Ante la imposibilidad de negar las cifras, tercas como sólo lo son los números, por esos parajes de la oposición hace fortuna una teoría según la cual las autoridades aragonesas se dedican simplemente a dejarse mecer por la suave bonanza de esta primavera económica cuyas altas presiones acarician por igual a toda Europa, sin desarrollar otro proyecto propio que no sea la simple actitud contemplativa y satisfecha ante los datos estadísticos. ¿Acaso es eso lo que está sucediendo?

Algo está pasando

Acaso un espectador poco avisado podría estar tentado de dar una respuesta afirmativa a esa pregunta. Veamos por qué: la modestia de los objetivos que dibujan los presupuestos de la comunidad roza los límites de lo franciscano aun admitiendo que, por comparación con los pasados, se trata de unos presupuestos expansivos y en todo caso que las obligaciones de control presupuestario que se derivan de los compromisos internacionales, de la escasa financiación autonómica con la que cuenta Aragón y hasta del sentido común del que hace gala el consejero Rodríguez Jordá a la hora de valorar el dinero público, no permiten mayores alegrías ni mejores dispendios. Verdad es, asimismo, que el tono político que el Gobierno aragonés está dando al conjunto de su actividad tiene eso que modernamente se ha dado en llamar un *perfil bajo*. No es fácil encontrar en los últimos tiempos noticias escandalosas en la prensa regional y de un tiempo a esta parte ni Teruel tiene la menor intención de convertirse en Kuwait, ni optamos por seguir las vías reivindicativas a base de epopeyas cada 23 de abril, ni Aragón encabeza ya la lista de disparates con titular fijo en la prensa nacional. Sosiego se llama la figura. Los más críticos desde la oposición dicen que es demasiado sosiego algo parecido al marasmo y muy cercano al encefalograma plano. Pero ese sosiego, dicen los que gobiernan la Comunidad, le viene muy bien a esta tierra cansada después de tantos sobresaltos. Y el sosiego, sin duda, suele crear un clima en el que el dinero se mueve con más confianza.

Claro que también es cierto que, como se recuerda a menudo desde un punto de vista crítico, junto a los buenos datos que presenta el mapa de la macroeconomía la

realidad aragonesa sigue manifestando disfunciones importantes: los tradicionales desequilibrios territoriales no terminan de reducirse y, conexa con ellos, la carencia de infraestructuras básicas una y mil veces reclamadas en las últimas décadas mejora a un ritmo tan lento que va sumando nuevos proyectos y reivindicaciones para el siglo XXI –véase el túnel de baja cota de Vignemale– a demandas casi centenarias. Por otra parte Aragón sigue pendiente de una diversificación productiva que le permita dejar de depender en tan gran medida del *monocultivo industrial* de OPEL, las obras del Pacto del Agua llevan camino de convertirse –si ACESA no lo remedia, que ya veremos– en un capítulo más de la historia interminable de las buenas intenciones, y la atonía inversora del sector público sigue siendo directamente proporcional a las dificultades de financiación de la Comunidad Autónoma.

Pero todo ello, como ya digo, no consigue empañar la espectacularidad de las grandes cifras, ésas en las que los expertos basan la solidez y el crecimiento de una economía, incluso por encima de la buena marcha general de la economía española. Y eso, con toda probabilidad, nos está indicando que algunas cosas más de las que se perciben a simple vista conspiran positivamente para hacerlo posible. ¿Qué cosas pueden ser esas?

Sintonía entre el poder político, empresarial y financiero crean un ambiente propicio para ambiciosos proyectos

Creo que pocos observadores habrán dejado de constatar algunos movimientos –discretos, moderados, pero evidentes en sus efectos– que se vienen produciendo de un tiempo a esta parte en el seno del microclima políticoeconómico de Aragón. Por ejemplo: ¿cuántos años hace que no existía una sintonía tan apreciable entre el poder político, la cúpula empresarial y el mundo de las finanzas como la que existe en estos momentos? Empresas tan aventuradas como el amplificador de energía del profesor Rubbia, o el formidable impulso que las estaciones de esquí y el turismo pirenaico han recibido simultáneamente desde todas esas instancias, retratan de manera más gráfica que cualquier otro argumento los efectos de esa buena sintonía. Y lo que es más importante, apuntan hacia el proyecto de una nueva correlación de fuerzas en el seno de la derecha económica, financiera y política cuya verdadera importancia sólo podremos reconocer dentro de algunos años. Probablemente cuando, al echar un vistazo al *quién es quién* de esta Comunidad, empecemos a echar en falta algunos nombres que han sido punto indispensable de referencia durante muchas décadas.

Pero eso será entonces: por ahora sólo cabe analizar, desde la perspectiva de ese realineamiento que dota de una estabilidad desconocida a la vida económica aragonesa, algunos de los jalones más destacados que nos dejó el primer trimestre del 98.

Plusmarcas para una feria en crecimiento

El mes de febrero y el principio de marzo vieron sonreír abiertamente a Javier Tellería. El máximo responsable del recinto ferial zaragozano enumeraba sin pausa las cifras de SMOPYC primero, y del triple certamen que reunió a SMAGUA, PROMO VERDE y TECNODEPORTE casi a renglón seguido. Repasar esos datos no está de más: 1.009 expositores para SMOPYC, un récord que se mantenía imbatido desde los fastos del noventa y dos, 860 para SMAGUA, 302 en PROMO VERDE y 75 en TECNODEPORTE.

En cuanto a los visitantes, 61.541 fueron censados en el Salón de la Maquinaria para Obras Públicas y Construcción y casi 25.000 en la tripleta ferial encabezada por el Salón Internacional del Agua y Medio Ambiente. Hoteles abarrotados, restaurantes con el cartel de completo a diario, taxis yendo y viniendo al recinto de la carretera de Madrid y una cifra de dinero prácticamente imposible de evaluar pero ciertamente elevadísima que se quedó en Zaragoza. En cuanto a los negocios que se hicieron nadie se atreve a dar números, pero había máquinas con más de cinco ceros en su precio que fueron vendidas durante las jornadas de SMOPYC. Mejor... imposible.

Y sin embargo hay veces que el simple relato de los números no es el mejor termómetro para reconocer lo que está sucediendo. Acercarse por las instalaciones de la Feria durante los sucesivos salones de este trimestre, pasear entre los *stands,* charlar con los expositores o prestar oído a lo que dijeron los visitantes, tal y como suele hacer un periodista en esas circunstancias, ofrece una constatación evidente: en leguas a la redonda huele a optimismo. Eso que los especialistas llaman *intangibles,* cosas –como el optimismo precisamente– que no se pueden medir pero que reflejan, en ocasiones con una fidelidad insuperable, la realidad de una situación económica. Y mucho más si, como sucede con estos certámenes, el público al que están dirigidos es un público de profesionales, de técnicos y empresarios, muy alejado del personal indiscriminado que vagabundea por otras exposiciones menos especializadas.

Ocurrió, sin duda, en ambas ferias. Pero la sensación de euforia que pude percibir con mayor nitidez se produjo durante las jornadas de SMOPYC. Incluso la climatología de un febrero casi primaveral vino a ponerse de parte de un sector, la Construcción y las Obras Públicas, que ha padecido en el último lustro unos niveles de postración ciertamente alarmantes. Las cifras del Salón quedan reflejadas más arriba, pero el dato clave acaso estaba en las palabras de muchos empresarios que habían invertido cantidades importantes para estar presentes en este gran escaparate, el segundo en importancia de Europa, y que aseguraban haber hecho corto en sus previsiones a la vista de la respuesta que estaban recibiendo de los visitantes..., de sus clientes al fin y a la postre.

Absurdo sería obviar el hecho de que estos resultados tienen demasiado que ver con un ciclo económico general que se anuncia largo y fructífero, como tienen que ver también con la alegría del dinero después de los años de vacas flacas. Pero esos detalles no pueden hacer olvidar que la Feria de Zaragoza se consolida con bases muy firmes y crece a través de una gestión unánimemente alabada. Y crece tanto que los éxitos de este final del invierno han demostrado que las sisas le vienen ya muy justas y que el recinto amenaza con quedarse chico si no se adoptan medidas. Un nuevo pabellón es la demanda, un nuevo pabellón cubierto que venga a hacer innecesarios los remiendos de una carpa que demasiado a menudo ha de padecer los caprichos del clima de Zaragoza. Por ahora el tema no ha pasado –al menos en público– de las buenas palabras pronunciadas, al socaire de un eufórico acto de inauguración, por el presidente Santiago Lanzuela. Pero acaso los próximos meses sean testigos de un proyecto serio de ampliación para una Feria que este año no ha hecho más que dar alegrías a sus responsables y, en general, a la ciudad.

Plan de la Minería: los cabos sueltos

Lo malo que tienen los excesos de triunfalismo es que a menudo terminan provocando la frustración de aquellos que creyeron en ellos. Cuando los representantes aragoneses hicieron entrega al ministro de Industria, Josep Piqué, de los 234 proyectos dispuestos a incorporarse a las ubres subvencionadoras del Estado para paliar los efectos de las indispensables reformas en la Minería del Carbón, sólo unos pocos avisaron de que no todos ellos, seguramente ni siquiera la mayoría, iban a ver la luz en el corto plazo. Sindicatos, ayuntamientos de la zona y representantes del Gobierno autónomo se felicitaron unánimemente por el acuerdo alcanzado, aunque ese acuerdo significara dejar en manos del Ministerio la necesaria selección para adecuar las peticiones a las reales y verdaderas cifras de un plan que prevé inversiones para el primer bienio de 18.000 millones, 9.000 por año, aproximadamente. Con los primeros datos que llegan acerca de lo que va a llegar y sobre todo de lo que no va a llegar por ahora, comienzan a torcerse algunas caras. Desde ciertos municipios turolenses, que tal vez esperaban una inundación del maná estatal, se clama por lo que califican como incumplimientos, olvidando que hace sólo unos meses se justificó tal exceso en la presentación de proyectos echando mano de un razonamiento que recordaba demasiado al cazurro *más vale pasarse que quedarse cortos*.

El futuro de las cuencas mineras transita por un lento camino

Probablemente alguien debería haber ejercido el siempre poco agradable papel de árbitro para llevar a Madrid un plan más ajustado a las auténticas disposiciones presupuestarias del Ministerio. Probablemente hubiera sido mejor ejercer ese papel de ajuste desde Aragón en lugar de dejarlo a expensas de una decisión tomada en la capital –sin entrar a valorar lo correcto o incorrecto de tal decisión–, que por fuerza ha de molestar a quienes se queden fuera y que puede servir de pasto a posiciones demagógicas de rentabilidad política directamente proporcional al grado de frustración que provocarán en los que no resulten agraciados en el reparto.

En todo caso en este asunto queda aún mucha tela por cortar y los cabos sueltos son todavía demasiados. Hay margen para la negociación y para el diálogo y no sería mucho pedir que se abordara desde una perspectiva muy realista para evitar nuevas decepciones. Las infraestructuras que pueden alcanzarse, las fuentes de riqueza alternativas al carbón y, en definitiva, el futuro de las cuencas mineras, son algo demasiado importante para la provincia de Teruel y para Aragón en su conjunto, como para enfrentarse a la cuestión con el mayor rigor, incluso si es preciso no resultar simpático a todos.

Año de nieves, año de bienes

Las estaciones de esquí del Pirineo de Huesca tardarán mucho tiempo en olvidar el invierno de 1997 al 98. Meses antes de concluir la temporada las previsiones hechas para todo el curso estaban rebasadas con creces. A estas alturas y a poco que caiga la

nieve oportuna, no resulta difícil vaticinar que el futuro es aún más prometedor que el presente. Ni la candidatura olímpica de Jaca y lo que supuso en su día de escaparate para el Pirineo aragonés con toda seguridad, lo mejor que tuvo la candidatura consiguió tanto como se ha logrado en un año que, sin duda, marca un punto de no retorno en la promoción del turismo blanco en esa zona.

Al hacer el brillante balance de esta temporada invernal parece oportuno reflexionar acerca de las causas que lo han hecho posible porque no todas ellas, ni siquiera las más importantes, cayeron del cielo. Una reflexión sobre los aciertos no es nunca –y menos en asuntos relacionados con el dinero– menos interesante o más ociosa que la que nos vemos obligados a hacer acerca de los fracasos.

Acostumbrados como estamos en Aragón a cierto ejercicio masoquista, consistente en lamentarnos de nuestra escasa solidaridad a la hora de abordar un objetivo común, algo que, solemos añadir, nos condena a ser superados por aquellas comunidades más dinámicas o menos cainitas que la nuestra, el éxito de las estaciones de esquí llama la atención porque en él han coincidido impulsos de muy variada condición y origen con un solo denominador común: ser aragoneses, o mejor dicho, trabajar en y para Aragón. Los más puestos hablan de sinergias pero yo prefiero decir que cuando todos tiran del carro en la misma dirección se avanza. Y en ocasiones se avanza muy deprisa.

Apuesta firme de Aragón por la nieve y el turismo de montaña

Y eso es lo que ha sucedido esta vez con un sector, el turismo pirenaico de invierno, que ha recibido de la Naturaleza dones tan preciosos que sólo cabe preguntarse por qué ha tardado tanto tiempo en despegar de la manera en que lo está haciendo, por qué han pasado tantos años para que nuestros vecinos del Este tengan que manifestar su competitiva preocupación por su pujanza como lo han hecho recientemente. Si alguien se ocupase de escribir un manual de aprovechamiento de las potencialidades económicas de esa zona seguramente no se apartaría ni una coma del relato de lo que ha sucedido con la nieve aragonesa.

Lo que ha ocurrido es que todos han creído en sus posibilidades. Han creído en ellas los empresarios que explotan las estaciones, han creído en ellas los responsables políticos aunque a muchos se les note a la legua que no han calzado unas tablas en su vida, y han creído en ellas las instituciones financieras, que se han lanzado decididamente en apoyo de cualquier iniciativa de promoción del Pirineo. Unas lineas más arriba cité el ejemplo de la nieve como prueba de la evidente sintonía actual en Aragón entre esas tres instancias, pero hay que añadir que también han apoyado los medios de comunicación y sobre todo los ciudadanos, que han sido muy receptivos a este decisivo empujón, en el que conviene subrayar un par de cosas:

a) Las estaciones de esquí pirenaicas han apostado fuerte y conjuntamente por el futuro del turismo blanco y por las posibilidades de negocio que el paisaje del Pirineo encierra. Para ello han abordado importantes inversiones que en poco tiempo han dotado a su producto de unos niveles de calidad –o lo que en este caso sería más apropiado decir, de comodidad y accesibilidad– a los que no han

sido insensibles los usuarios. Además han reforzado de manera más que sustancial sus canales de comunicación. Televisión, radio y prensa cuentan en estos momentos con unos programas informativos que facilitan a cualquier aficionado a la nieve los datos necesarios para programar su fin de semana, sus minivacaciones o la simple escapada de un par de días. Y, por lo que conozco desde dentro, sé bien que han contado también con la colaboración entusiasmada de los propios medios de comunicación y con el apoyo de las instituciones financieras.

b) Los representantes políticos e institucionales no han estado precisamente cicateros a la hora de mojarse con el proyecto. La presencia de sus principales dirigentes no ha faltado en cualquiera de las iniciativas que se han producido, con el consiguiente *plus* de notoriedad, digámoslo en claro: de publicidad, de necesaria publicidad para cada una de las mejoras que se ofrecían. Sin duda que no han sido ajenos tampoco los buenos oficios de las personas bien situadas a la hora de conseguir una estancia del Rey primero y del Príncipe de Asturias después, en las pistas aragonesas. Ocioso sería explicar lo que esas jornadas han supuesto a la hora de promocionar este producto y de subrayar la calidad de su oferta ante todo el mundo.

Inversiones, visión de futuro, colaboración y coordinación, han dado el resultado de unas cifras impensables hace sólo algunos años. El éxito está a la vista y las consecuencias también: hace falta que todo el mundo tome nota.

AVA: la espuma maloliente

La noticia saltó a la calle, de repente, el 23 de febrero –empiezo a pensar de veras que conviene borrar esa fecha del calendario– y en unas pocas horas nadie hablaba de otra cosa en Zaragoza: AVA, una agencia de valores aragonesa, domiciliada en el paseo de Sagasta desde el 95, con oficinas en seis comunidades y cerca de cien empleados, había sido intervenida por la Comisión Nacional del Mercado de Valores. De boca en boca, durante los últimos años, entre los ahorradores había corrido información sobre los excepcionales rendimientos que AVA ofrecía al dinero que gestionaba, de manera que en el momento de la intervención había hasta cuatro mil aragoneses que confiaban su capital pequeño, mediano y en ocasiones muy importante, a la agencia que encabeza, como consejero delegado, Enrique Coronado.

AVA: escándalo financiero de una agencia de valores aragonesa

¿Qué había ocurrido? Pronto se supo: AVA invirtió grandes cantidades en deuda pública argentina a través del banco SOCIMER, domiciliado en las Bahamas, al parecer sin conocimiento de sus clientes, y tras una procelosa historia de *ingeniería financiera* en la que el Banco Central de las Bahamas suspende la actividad de SOCIMER, AVA se encuentra, al reclamar los títulos de sus clientes, con que están hipotecados. Resultado: 15.000 millones de pesetas evaporados. Comienza ahí un rosario de querellas en la que

AVA demanda al banco, los afectados demandan a AVA y hasta la Fiscalía Anticorrupción encuentra indicios de delito. Se trata, a grandes rasgos, de una historia bien conocida y por otra parte conviene ser cautelosos en este momento puesto que el camino judicial del caso no ha hecho sino comenzar, de manera que evitaré las especulaciones o las noticias más o menos confirmadas que se van teniendo día a día y que sin duda, cuando estas líneas se publiquen, serán cosa sabida o desmentida por los hechos.

Sin embargo el caso AVA sugiere desde su inicio algunas reflexiones que no dejan de resultar pertinentes por su generalidad. En los últimos años ochenta y al abrigo del crecimiento económico que por entonces se produjo, florecieron negocios turbulentos de especulación que terminarían muy a menudo en los juzgados y que hicieron decir entonces al ministro Solchaga –el mismo que afirmó enfáticamente, con un patriotismo dudoso, que uno podía hacerse rico en España mucho más rápidamente que en ningún otro lugar del mundo– que la espuma especulativa del crecimiento es inevitable y que a veces, como la de los ríos, esa espuma huele mal. Pues bien, ya vuelve el tiempo de las vacas gordas a España y todo indica que por algunas zonas retorna a aparecer esa espuma fétida.

Las circunstancias han cambiado desde aquellos años: el descenso de los tipos de interés y la euforia con la que se comporta la Bolsa en los últimos tiempos han hecho que el dinero de los ahorradores asuma más riesgos de lo que estaba acostumbrado a correr para obtener mayor rentabilidad y en esta situación una agencia como AVA, dispuesta a ofrecer golosos rendimientos y según se apunta poco proclive a informar a los inversores de los riesgos que eso comporta, puede captar en tiempo récord unas cifras elevadas. ¿Sabían los clientes de la agencia lo que podía suceder? Parece que, en principio, lo sabían los más avisados, los que habían acudido a ella conscientes de lo que se jugaban y, por así decirlo, con un dinero que sabían que podían perder, tal y como uno puede jugar en el casino una cifra controlada y tentar a la suerte para multiplicarla. Pero entre los afectados de AVA hay de todo: también hay gente que creyó de buena fe en lo seguro de sus inversiones y que no fue advertida de lo azaroso de algunas operaciones de la agencia, o por decirlo de otro modo, de que estaban jugando con fuego y podían abrasarse en cualquier momento.

¿Cumplieron todos, empezando por la CNMV, diligentemente con su cometido? A reserva de lo que se deduzca de las investigaciones en curso parece claro que las andanzas de AVA no eran desconocidas para la Comisión y que ésta había advertido a la agencia con bastantes meses de anticipación sobre lo poco recomendable de sus aventuras con SOCIMER. ¿Se debía haber actuado con más contundencia para evitar que AVA siguiera captando ahorradores para ese tipo de operaciones? Es otra interrogante cuya respuesta es para muchos afirmativa. En todo caso este asunto desdichado y su secuela de quebrantos económicos para muchísimos ahorradores aragoneses no deja de ser un aldabonazo para todos: para las autoridades financieras, para las autoridades políticas y para los propios ciudadanos, a los que no parece ocioso aconsejar que extremen las precauciones ante cualquier tentadora oferta de duros a cuatro pesetas.

Un día muy especial

El primer trimestre de este 1998 acabó unos días antes del 31 de marzo, al menos desde la perspectiva de la Economía. ¿Cómo seguir añadiendo jornadas a ese período después del 25 de ese mes? Por la mañana el presidente de la Comisión Europea, Jacques Santer, hacía público el *once* titular que saltará al campo de la Unión Monetaria Europea dentro de sólo unos meses y España figura en esa alineación titular... con unas notas inmejorables. Final de trayecto, de un trayecto duro, dificultoso, pero que sin duda merecía la pena. ¿Quién iba a decir hace sólo unos años que este larguísimo viaje se cubriría con éxito? Muy pocos eran tan optimistas, claro está, pero mucho más difícil hubiera sido pronosticar algo semejante hace cuatro décadas, allá por 1959, cuando un ministro del general Franco, Alberto Ullastres, puso en marcha las primeras medidas de liberalización en un régimen autárquico, intervencionista hasta las cachas y que veía en las democracias europeas el origen de todos los males.

Aquel ministro es hoy un casi nonagenario socarrón y apacible, que alardea con petulancia de sus achaques y renuncia sin embargo a cualquier protagonismo para cargar en el haber de todos los españoles –no hace excepciones– el mérito de haber situado a este viejo país, tan apartado durante tanto tiempo de la mejor historia del continente, en la primera línea del futuro. «Los españoles de los últimos cincuenta años nos hemos portado muy bien y hemos luchado como leones», dijo, con un lenguaje ciertamente poco académico pero excepcionalmente preciso, para describir lo que ha ocurrido.

25 de marzo de 1998: España formará parte de la Unión Monetaria

El ex ministro de Franco estuvo en Zaragoza ese mismo día, el 25 de marzo, unas horas más tarde de que se hiciese público el informe que reconoce las buenas notas españolas en el examen de convergencia. Vino a recoger un merecido –y sumamente oportuno– homenaje que le rendía IBERCAJA coincidiendo con la presentación del número 73 de la revista *Papeles de Economía Española,* que edita la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas y que proporciona una formidable panorámica del desarrollo que se ha producido en el país durante la segunda mitad del siglo XX, a través de los trabajos de los nuevos historiadores, los que precisamente nacieron con esa segunda mitad de la centuria.

Con Ullastres estaba en el Patio de la Infanta otro hombre –otro prestigioso economista– que protagonizó uno de los momentos más importantes en la larga historia del acercamiento español a Europa: Enrique Fuentes Quintana, como miembro destacado que fue en el Gobierno de Adolfo Suárez, vivió en primer plano nada menos que la solicitud formal de adhesión de España a la Comunidad Europea una vez recuperadas las libertades democráticas y en los inicios de la transición.

El profesor Fuentes nos recordó a todos el trascendental papel que interpretó Alberto Ullastres en los primeros pasos –y los más difíciles, sin duda– de la modernización y el desarrollo de la economía española en los años sesenta. Y fue quien puso de relieve la importancia que en esa modernización tuvo el acuerdo preferencial con el

Mercado Común Europeo en esa década, firmado y alcanzado precisamente por el propio Ullastres, que por aquel entonces había sido designado primer embajador de España ante las Comunidades. De las palabras del ex ministro me quedo con dos divertidas anécdotas que él mismo relató y que, a mi juicio, reflejan con extraordinaria claridad no sólo la importancia de la apuesta española por Europa sino también su inevitabilidad, la evidencia de que cualquier otro camino que se hubiera emprendido habría sido equivocado.

La primera se refiere a una conversación con uno de los comisarios españoles, el socialista Manuel Marín, y se produjo durante unas jornadas de debate en Bruselas. Al parecer se extrañaba el comisario de las posiciones decididamente europeístas que sostenía Alberto Ullastres, probablemente a causa de su historial, de su biografía política vinculada a un régimen que de eso tuvo bien poco, así que se lanzó a preguntarle por las razones de su postura. «Porque no veo otra salida», respondió el veterano político con toda la sencillez del mundo. «Personalmente –añadió Ullastres– preferiría asociarme con los sudamericanos a hacerlo con los lapones, pero como eso es imposible lo más razonable es estar en Europa». No creo que sea posible expresar con mayor contundencia la necesidad que España tenía de integrarse económica y políticamente con los países de su entorno geográfico natural, dejando atrás algunas fantasías transoceánicas poco sustanciosas y sobre todo perfectamente irreales, que habían hecho fortuna durante tanto tiempo y que aún hoy se pueden rastrear entre los más recalcitrantes de nuestros políticos.

La segunda anécdota revela hasta qué punto resultaba evidente esa necesidad desde el primer momento, incluso dentro del corazón de un régimen que formalmente abominaba de Europa y que de hecho mantuvo a España muy lejos de las instituciones comunitarias durante demasiados años. Contó Ullastres cómo el general Franco, allá por los años sesenta, le ordenó entablar contactos con el Mercado Común. «Mire, Ullastres –le dijo y procuro transcribir literalmente las palabras con las que él mismo relató el incidente–, váyase usted a Bruselas y negocie con esa gente». Y después de eso añadió: «Pero procure negociar despacio, no tenga prisa». A la sorna galaica del dictador replicó el ex ministro cautelosamente: «Pierda cuidado, mi general, que esa negociación irá muy despacio». El tiempo le dio ampliamente la razón a su pronóstico: sólo fue veinte años más tarde, cuando el régimen del general había desaparecido después de que él mismo lo hubiera hecho, cuando esa negociación culminó. Pero para entonces España era ya un país en libertad y la firma que puso fin a esa inacabable negociación la puso un Gobierno democráticamente elegido.

Tres nombres propios

Para acabar es preciso citar aquí los nombres de tres aragoneses que han protagonizado durante el trimestre noticias relevantes en el área económica. El primero de ellos es Manuel Pizarro, presidente de IBERCAJA, que en marzo fue elegido presidente tam-

bién de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA). La presencia de un aragonés, que además dirige la mayor institución financiera regional, al frente del máximo órgano de representación de las Cajas no puede ser sino una buena noticia.

El segundo nombre propio corresponde a Javier Rico, el veterano empresario y presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza, que ha superado un proceso electoral muy difícil y complicado y que a la hora de escribir este artículo, parece que repetirá mandato con aires de renovación de una Cámara en la que las urnas han barrido nombres históricos.

Y el tercero el de José Manuel Lasa, consejero de Agricultura, a quien marzo le trajo la mala noticia de un foco de peste porcina en la localidad zaragozana de Boquiñeni que obligó a inmovilizar cerca de medio millón de cerdos y a sacrificar varios miles de ellos. Una rápida y contundente actuación de las autoridades que, sin embargo, no puede evitar el terrible mazazo económico que ha sufrido la comarca.

Julio de 1998, por Plácido Díez

Director de Informativos de Radio Zaragoza

La plaza pública

Cerramos el segundo trimestre del año con las inquietantes noticias que nos llegaban desde el otro lado del océano. Las plantas de General Motors en Estados Unidos, Canadá y México estaban al borde de la paralización por una huelga que había comenzado el 5 de junio, que estaba afectando a 115.000 trabajadores y que estaba provocando unas pérdidas diarias de miles de millones de pesetas. El presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, se había visto forzado a hacer un llamamiento al acuerdo entre la compañía y los sindicatos.

Favorable resolución del convenio de Opel. Aragón, la principal beneficiaria

Aquí en Aragón el presidente Lanzuela no compareció públicamente pero sí movió los hilos para que se alcanzara un acuerdo «in extremis» en la planta de Opel de Figueruelas. La plantilla había rechazado por un estrecho margen de votos la propuesta de convenio colectivo para los próximos tres años. Y se fijó, en consecuencia, un calendario de paros. Sólo horas antes de que comenzasen los paros los principales sindicatos de la planta y la compañía acordaban, en un ambiente de silencio y tensión, celebrar una nueva consulta con unas ligeras mejoras en las pausas, en los descansos y en las vacaciones. Y esta vez una amplia mayoría votó sí al convenio para los próximos tres años.

Y subrayo lo de los tres años porque es la clave para dar un colchón de estabilidad a una compañía que tiene programadas importantes inversiones en la planta aragonesa. Y esto no es moco de pavo cuando la diversificación de la producción y la competencia entre plantas y continentes es cada vez mayor y, atención, cuando las plantas norteamericanas están atravesando un momento crítico.

Éste ha sido uno de los grandes debates económicos del segundo trimestre del año. Y se ha resuelto con sensatez y sin llegar a situaciones irreversibles. Algo ha cambiado en Aragón porque este mismo debate –estoy convencido de ello– hace unos años hubiera sido más traumático.

Es un ejemplo que indica que está aumentando el nivel de sentido común en la sociedad aragonesa. Lo sucedido con Opel confirma que hay sensibilidad y responsabilidad por la economía regional.

El pastel europeo

Como lo confirma también la discusión abierta, y abierta al consenso, para salir bien parados de la reforma de los fondos europeos, de las ayudas europeas, denominada Agenda 2000. Será el 1 de enero de ese año, con el cambio de siglo y de milenio, cuando se descubra el listado de las zonas Objetivo 1, que concentra alrededor de las dos terceras partes de los fondos europeos.

En Aragón lo tenemos muy difícil porque, según los cálculos de la Fundación FIES de las Cajas de Ahorros, Aragón en 1996 se situaba en el 82,4 por ciento de la renta media comunitaria. Y para acceder al Objetivo 1 hay que estar por debajo del 75 por ciento de la renta media comunitaria. Y así nos lo han dicho por activa y por pasiva el embajador de España ante la Unión Europea, Javier Elorza, y otros destacados especialistas en fondos europeos.

Pero se atisba un débil resplandor de luz en el túnel. Porque las regiones del antiguo objetivo 6, aquéllas que tienen una densidad de población inferior a ocho habitantes por kilómetro cuadrado, se beneficiarán directamente de los fondos del Objetivo 1 a partir del 2000. Y en Aragón las comarcas de Sobrarbe, Ribagorza, Campo de Belchite, Campo de Daroca, Calamocha, Cuencas Mineras, Maestrazgo, Albarracín y Gúdar-Javalambre, están por debajo de los ocho habitantes por kilómetro cuadrado.

Agenda 2000: el 1 de enero se descubre el listado de las zonas Objetivo 1 y 2

Abarcan el 32 por ciento de la superficie de la Comunidad Autónoma pero sólo suman el 6,4 por ciento de la población. Estamos, por tanto, ante una oportunidad para presionar en la Unión Europea para que pese un poco más la variable población y un poco menos la variable, hasta ahora determinante en el Objetivo 1, de la renta por habitante.

Y en este asunto también se ha respirado sentido común y sentido de la responsabilidad en Aragón. Si se atisba un resplandor vamos a ver si unidas las fuerzas políticas y sociales consiguen abrir una puerta al Objetivo 1. Y si no se logra habrá que apostar fuerte por el Objetivo 2, cuya finalidad es ayudar a la reorganización económica y social de las zonas en declive. Ahí encajaría la mayor parte de Aragón salvo Zaragoza capital y la ribera del Ebro, que habría que pelear para incluirlas en el mapa de ayudas regionales.

Habrá que estar también muy atentos al Fondo de Cohesión, que representa anualmente una inyección de tres mil millones de pesetas en los Presupuestos de la Comunidad Autónoma que van a infraestructuras de transportes y medio ambiente. Alemania quiere suprimirlos para aquellos países que, como España, han accedido a la moneda única. Otra bandera que merece ser levantada por todas las fuerzas políticas y sociales aragonesas por no referir-

nos a fórmulas especiales, como la del Fondo Especial para Teruel, o la del Fondo de Compensación Interterritorial, que podría reformarse para que beneficie más y mejor a Aragón.

Zaragoza necesita un traje nuevo

Zaragoza se ha quedado pequeña: grandes debates sobre su futuro

El segundo ha sido también el trimestre en el que los zaragozanos hemos comprobado, por si aún quedaba alguna duda, que se nos ha quedado preocupantemente pequeño el traje de las infraestructuras básicas. Lo hemos redescubierto a la vez que se discutía con pasión sobre el futuro de la ciudad, sobre cómo hacer ciudad a partir del proyecto de enterramiento de las vías del tren en el corredor que va desde la estación de las Delicias hasta la estación de El Portillo. Hemos recuperado el ágora griega, un espíritu que deberíamos mantener estable y permanente. ¿Cómo? Impulsando foros de opinión y grupos técnicos de trabajo sólidos que nos vacunen contra los debates tardíos y atropellados que irrumpen cuando ya las máquinas están a punto de entrar en el tajo.

Son debates necesarios, ejemplares, pero las instituciones y la propia sociedad deben controlar el «tempo». Bienvenida la opinión, el contraste de pareceres, el empuje desde las propias organizaciones sociales a los proyectos para Zaragoza y Aragón. Y ojalá la Universidad desempeñara un papel más protagonista, ojalá cambiase el papel de actor secundario por el de actor principal ante la opinión pública.

Pero en fin, a lo que iba: que la próxima llegada del Tren de Alta Velocidad abre unas enormes expectativas para transformar la ciudad. Y Zaragoza y Aragón tienen que aprovechar esta oportunidad histórica tomándonos el tiempo que haga falta, siendo prudentes (una virtud muy aragonesa, gracianesca) y a la vez atrevidos en la toma de decisiones.

Estamos asimilando que el orden de prioridades es importante cuando se diseña una ciudad, cuando se hace política municipal, la más próxima al día a día de los ciudadanos. Por ejemplo el Auditorio es una infraestructura indiscutible ahora mismo que le da a Zaragoza proyección internacional. Nadie lo discute. Pero quizá antes de acometer esta singular obra tendrían que haberse cerrado el tercer y cuarto cinturones, la unión de las carreteras de Madrid, Valencia, Barcelona y Castellón y el desdoblamiento de esta última. Y, en definitiva, tendrían que haberse conectado los polígonos industriales y apostado por una ciudad más ecológica evitando el paso de camiones y de toda clase de transporte pesado por el centro de la ciudad. Hay que hacer más hincapié para que en la revisión del Plan General de Ordenación Urbana se diseñe una ciudad que dé respuesta a la movilidad diaria de los ciudadanos.

En este sentido ha sido un trimestre de esperanzadoras noticias: licitación del tercer cinturón, con un presupuesto de partida de más de once mil millones de pesetas avanza el proyecto del cuarto, que podría salir a concurso antes de finales de año, y está a punto de exponerse a información pública la ronda norte ferroviaria, con un presupuesto de partida de doce mil millones de pesetas, que es una obra imprescindible para que el Tren de Alta Velocidad llegue a Zaragoza complementándose con el tráfico ferroviario convencional.

Y atención a la conexión del Tren de Alta Velocidad con el aeropuerto, que es básica para que Zaragoza no sea sólo un punto del recorrido que atraviesa el tren del siglo XXI. Un tren que va a modificar nuestras vidas –y éste ya es un análisis más propio de sociólogos– por-

que las distancias con Madrid y Barcelona se van a encoger y, por ejemplo, Calatayud puede experimentar un fuerte crecimiento si entra en el área de las ciudades dormitorio de Madrid y de Zaragoza. Como ya ha ocurrido con Guadalajara y Ciudad Real. El lugar común de la situación estratégica de Zaragoza se revaloriza una vez más.

¿Nuevos regadíos sí o no?

El agua suscita un sereno debate entre políticos, empresarios, regantes, ecologistas…

Y este trimestre que bautizamos como trimestre del ágora también nos ha dejado la llave para que la Sociedad Anónima Aguas de la Cuenca del Ebro, tutelada por la Confederación Hidrográfica del Ebro, pueda empezar a contratar alguna obra hidráulica porque el parón en este sector empezaba a ser ya desesperante. Ya tiene la autorización del Consejo de Ministros, que acaba de declarar la urgente ocupación de los bienes y propiedades para comenzar las obras del embalse de Santaliestra, en La Ribagorza, que tiene que almacenar agua para los regadíos del Canal de Aragón y Cataluña, para el Bajo Cinca y La Litera.

¿Nuevos regadíos sí, nuevos regadíos no? Ha sido otro de los debates calientes del trimestre porque –lo dicen las encuestas– los regadíos continúan siendo una de las grandes preocupaciones de los aragoneses. Y sin embargo poco a poco los ecologistas están introduciendo una nueva cultura del agua que se basa en el ahorro en los consumos y en la modernización de los actuales regadíos en vez de impulsar la transformación de nuevas y grandes extensiones de tierra.

Argumentan los ecologistas que las producciones de los nuevos regadíos van a tener una difícil salida a los mercados con las restricciones que impone la política agraria comunitaria. Y que hay que poner también el acento en el consumo de boca de agua de calidad porque la población cada vez se concentra más en las ciudades y en las áreas metropolitanas. A esa necesidad responde el convenio suscrito por el Ayuntamiento de Zaragoza y la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) para estudiar la traída de agua del Pirineo a la capital aragonesa desde la acequia de Sora, en Remolinos.

Un proyecto que es tan viejo, al menos, como la democracia municipal en Zaragoza. Y que también ha puesto de uñas a algunas organizaciones agrarias y comunidades de regantes, que quieren asegurar, primero, que se recrecerá el embalse de Yesa para que no falte el agua para los regadíos del Plan Bardenas II.

Ha sido un debate sereno que coincidió con la celebración del Congreso Nacional de regantes en Zaragoza. Una cita en la que los regantes pregonaron que son los primeros defensores del ahorro de agua y de la modernización de sus parcelas. Pero, reiteraron, que el agua es vida y que por tanto Aragón no puede renunciar a los nuevos regadíos.

Y tanto que el agua es vida porque se está convirtiendo en una de las banderas de futuro de Zaragoza. Campaña de la Fundación Ecología y Desarrollo por el ahorro de agua –«pequeños pasos, grandes soluciones»–. Y atención, en los programas que manejan para la ciudad tanto los candidatos de la oposición como el equipo de gobierno aparecen subrayados el agua y las riberas de los ríos. Recuperación de las riberas de los ríos Ebro, Gállego y Huerva, y hasta un parque temático del agua, a semejanza de Sidney o Montreal, que ha propuesto el aspirante a candidato socialista a la Alcaldía, Juan Alberto Belloch.

Los empresarios se arremangan

Y del debate sereno del agua al debate más agitado en la campaña electoral a la presidencia y órganos de dirección de la Confederación de Empresarios de Zaragoza (CEZ). Por primera vez hubo posibilidad de elegir entre dos candidatos, el actual presidente, Javier Ferrer, y el aspirante, Juan Manuel Blanchard, y se produjo un contraste de opiniones y de proyectos democrático y en ocasiones excesivamente acalorado, excesivamente personalizado.

Fue un pulso muy igualado, en el que por primera vez en Aragón la compañía Opel respaldó públicamente a un candidato, un pulso que abrió esta organización a la sociedad, que se resolvió por un ajustadísimo número de votos y que en lo negativo abrió aún más las heridas entre la Confederación Regional de Empresarios de Aragón (CREA), presidida por Miguel Ángel Hidalgo, y quienes siguen al frente de la Confederación de Empresarios de Zaragoza (CEZ) y de la Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa (CEPYME), Javier Ferrer y Fernando Machín.

No sería del todo justo simplificar este debate en una pugna entre la pequeña y mediana empresa y la gran empresa, ni entre los partidarios del oscurantismo y los defensores de la transparencia, de la limitación de mandatos y de las incompatibilidades. Pero por ahí han ido los tiros. La sensación final es la duda sobre que unos y otros hayan hecho una lectura correcta de lo sucedido: los derrotados por la mínima y los ganadores por la mínima. Duda que se acrecienta cuando un proyecto que debería ser común, cual es el traslado a Zaragoza del pabellón de Aragón de la Expo de Sevilla, ya cuenta con los abandonos de la CEZ y de la CEPYME.

Lucha democrática por el poder que fue mucho más blanda en el seno de la Unión General de Trabajadores. Jesús Membrado salió reelegido secretario general con comodidad y con un mensaje sindical que ya ha sido escuchado por la Confederación Española de Cajas de Ahorros y por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE): la jornada semanal de treinta y cinco horas como revulsivo para la creación de empleos pero –y ahí están las diferencias– ¿tiene que ir o no tiene que ir acompañada de moderación salarial y flexibilidad de plantillas y horarios?

Y el segundo también ha sido el trimestre en el que los consejos de administración han rendido cuentas a los consejeros generales y a los accionistas. Casos de Ibercaja, de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, del Banco Zaragozano, que quiere mirar más hacia Aragón, y de compañías de tanta solera como Eléctricas Reunidas de Zaragoza, empeñada en convertirse en santo y seña de la gasificación en este país y también de la ejecución del Pacto del Agua participando en la construcción de los embalses de Jánovas y de Santaliestra y en el programa de pequeñas centrales hidroeléctricas de la Diputación Provincial de Huesca.

Problemas para el empleo en las cuencas mineras

Simultáneamente la sociedad matriz, la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa), reiteraba a través de su consejero delegado, Rafael Miranda, su compromiso con la desulfuración en la térmica de Andorra para facilitar el consumo de lignitos pobres, y su apuesta por la térmica de Escatrón como planta piloto para combinar el consumo de lignito y la producción de gas.

Endesa, embarcada en pleno proceso de privatización, una de las mayores privatizaciones de la historia económica de España, está reduciendo sensiblemente los empleos en las

cuencas mineras. Un recorte que quiere compensar con las inversiones en otros sectores como los de las telecomunicaciones. Pero, claro, resulta arduo que un minero se adapte a otro tipo de actividades y sectores.

Endesa ha puesto los ojos en el desarrollo del cable en Aragón. Participa en Aragón de Cable, una sociedad que aspira a desarrollar esta tecnología en la Comunidad Autónoma en los próximos meses y que constituye uno de los primeros ejemplos de alianza autonómica entre operadores tecnológicos, financieros y medios de comunicación. Un tipo de alianzas que se tienen que prodigar más en la Comunidad Autónoma para potenciar sectores estratégicos como está sucediendo con la nieve. El último ejemplo: la creación de una sociedad para el desarrollo del valle del Benasque y de la estación de Cerler, que la puede convertir, a medio plazo, en la mejor estación de esquí del país.

Se crea una sociedad para el desarrollo del valle de Benasque y de la estación de Cerler

Y quedan más retos por delante que se han destapado durante este trimestre. Por ejemplo ofrecer una alternativa desde Aragón al traslado de la planta transformadora hortofrutícola de Heinz, que se va de Ejea de los Caballeros a Alfaro (La Rioja) en el plazo de dos años. Y tomarse en serio también la situación de las comarcas que limitan con otros territorios, caso de Tarazona, y que además están siendo golpeadas por la crisis industrial.

Y dicho estos disolvemos la plaza pública por este trimestre en Zaragoza y Aragón.

Octubre de 1998, por Ignacio Fernández

Director de Antena 3 TV

La coyuntura en ebullición

Crisis veraniega de mercados financieros: la peor de los últimos años

Acaba de termina el que ha sido el peor verano para los mercados financieros desde hace muchos años y cuando escribimos esta crónica la crisis carece de un epílogo cierto, aunque sí podemos convenir que su inicio tuvo lugar hace un año con la caída en cadena de las monedas asiáticas e incluso antes, por los desajustes estructurales de la economía japonesa. La impresionante depreciación de los activos financieros, singularmente los de renta variable a causa del drástico hundimiento de las bolsas, ha afectado muy negativamente al mercado mundial de capitales, tensionando las curvas de tipos de interés en el mercado secundario y dando paso a un escenario insólito: se estima que la crisis financiera puede producir recesión en la economía real de occidente justo en el momento más inesperado, cuando las apuestas se orientaban más hacia la necesidad de echar el freno por la velocidad del crecimiento.

En Aragón, tal y como se venía estableciendo en las proyecciones de diferentes servicios de estudios, la economía ha dado síntomas de sobrecalentamiento al haber crecido el índice de inflación un 0,5% durante el mes de agosto, truncando en cierto modo la

Sobrecalentamiento de la economía en Aragón: mal dato de inflación

excelente tendencia de este indicador en términos anualizados e interanual. También el número de personas inscritas en las Oficinas de Empleo ha experimentado un inesperado crecimiento. Por ahora no parecen existir otros elementos de preocupación diferentes a los que son propios de una economía a pleno rendimiento, si bien los indicadores empiezan a dar muestras de exceso. El dato de la inflación subyacente sigue resultando peligroso y todo ello en un entorno que apunta a un aminoramiento del comercio mundial y la producción a causa de la crisis financiera en los países emergentes.

Tampoco el dato nacional de inflación fue óptimo en julio (+ 0,4 %) poniendo tierra por medio en los diferenciales medios con relación a los datos europeos armonizados, aunque el dato de agosto (+ 0,3 %) ha supuesto un respiro al reducirse una décima la inflación interanual. Hasta qué punto haya influido este tensionamiento de la inflación en el comportamiento de los activos de renta variable durante el mes de agosto es una incógnita porque éste no es el único «riesgo país» que ha incidido en las posiciones de los inversores internacionales en España, pero qué duda cabe que uno de los datos más significativos del verano recién concluido es el ensansamiento del diferencial entre el bono de referencia español y el alemán, que se ha disparado durante algunos momentos de 15 a 40 puntos básicos (a pesar de las notables bajadas de los tipos en el secundario de la deuda como consecuencia del trasvase de fondos desde la renta variable).

A menos de cien días

Todo ello tiene lugar a menos de cien días de la entrada en vigor de la Moneda Única (1 de enero de 1999), en el marco de las primeras reuniones del Banco Central Europeo y ante el dilema de un Banco de España forzado a converger con unos tipos cuya cuantía podría resultar inadecuada a nuestro actual ritmo de crecimiento. De ahí que muchos hayan considerado oportuna la depresión de los mercados financieros en lo que supone de desaceleración, al amortiguar el efecto riqueza que la sobrevaloración de la bolsa venía suponiendo y la posible reducción de los activos y líquidos circulantes de la inversión en bienes inmuebles o suntuarios y en detrimento del consumo. Con todo el crecimiento del PIB nacional en el segundo trimestre se ha mantenido muy fuerte (+ 3,9 %).

Una mezcla de entusiasmo y nerviosismo ante la cita del nuevo milenio

Está en juego la competitividad de nuestra economía dado que, una vez eliminado el mecanismo de la devaluación como instrumento regulador, los precios de nuestros productos en el mercado libre pueden sufrir el desdoro que representaría el incremento en términos de costo unitario y, como consecuencia de ello, los perjuicios que acarrearía para nuestra competitividad.

Ello resulta especialmente importante para Aragón si tenemos en cuenta la cada vez mayor incidencia del sector exterior (que está creciendo a un ritmo del 10 % anual en lo relativo a las exportaciones), si bien el dato sigue muy sesgado por la importante repercusión que las variaciones del sector de automoción (de gran peso en nuestra economía) sobre en el mercado. De hecho, según cifras de 1997, la balanza comercial resulta positiva incorpo-

rando la totalidad del Producto Interior Bruto aragonés (150.000 millones de pesetas), pero desagregando los datos de las ventas de Opel España el saldo pasa a ser negativo (143.000 millones).

Cuestión Europea y sectores de producción

El próximo 1 de enero tendrá lugar la fijación irrevocable de los tipos de conversión de las monedas de los once países que inicialmente tomarán parte en la Unión Europea y Monetaria, pasando del ecu (cesta de monedas) a una moneda única en los mercados internacionales de cambio. Faltarán, entonces, sólo tres años para poder comprar con papel moneda o monedas en euros, pero podrá emitirse deuda denominada en la nueva divisa, circulará en los mercados de cambios, interbancario y de capitales y las transacciones entre divisas nacionales serán irrevocablemente fijas. Ya nada será igual. De cómo reaccionemos ante semejante reto depende nuestro futuro inmediato. Pues bien, datos de este verano nos han invitado nuevamente a lamentar la pérdida de ocupación en el campo aragonés, del que podrían haber salido 70.000 agricultores en los últimos veinte años, si bien la sangría se habría reducido en los últimos ejercicios e incluso podría haberse dado un pequeño incremento de la ocupación, poco significativo, según datos del Instituto Nacional de Estadística. La EPA ha establecido que en los dos primeros trimestres de este año el crecimiento del empleo agrario ha sido del 6,8%, dato que contrasta con el descenso del 0,15% a nivel nacional y muy superior al crecimiento del 1,48% del primer semestre del pasado año. Pero este repunte no debe hacernos olvidar el peor problema del sector primario como es el de la distribución de la renta, en una región con graves problemas demográficos, en la que disponemos de 728 municipios de tan sólo 820 habitantes de media de densidad poblacional y 500 de menos de 500 habitantes. La Agenda 2000 va a modificar sustancialmente las aportaciones de una Unión expectante por la incorporación de más de cien millones de europeos del este en un futuro más o menos próximo. Aragón actualmente recibe el 40% de su renta agraria a través de la PAC (unos 60.000 millones de pesetas), además de los 25.000 de los Fondos Estructurales y de Cohesión. No se está reflexionando lo suficiente sobre la necesidad de reforzar nuestra estrategia no ya sobre el difícil acceso al Objetivo 1 sino a los Objetivos 2 y 3, de los que tan importantes proyectos pueden depender. Quizá la ausencia de debates, surgidos tanto de la iniciativa Parlamentaria como desde los foros asociativos (empresarios, sindicatos, Universidad), sea uno de los más preocupantes síntomas de desnaturalización de la reflexión económica y estructural de nuestra región, más pendiente de meras transferencias de crédito y gestión (transferencias educativas con la estéril controversia que ha acarreado) o de circunstanciales avatares de trascendencia limitada (del que la fútil polémica sobre el cierre de la actividad de la empresa UPS en el aeropuerto de Zaragoza puede ser un ejemplo elocuente).

Ello es posible que esté teniendo lugar como consecuencia de una terciarización excesiva de la actividad económica, sin reparar en los peligros que conlleva semejante fenómeno sin atender lo suficiente a los fundamentos. La crisis rusa podría perjudicar seriamente los

resultados del ejercicio en materia agrícola en productos tan señalados como el porcino y pone de manifiesto que nuestra economía sigue necesitando un sector primario fuerte. Y todo ello en medio de una reforma de la Política Agraria Común claramente perjudicial para las regiones o países más débiles, precisamente aquellos que podrían incluso llegar a perder el fondo de cohesión de incumplirse ciertas exigencias macroeconómicas (convergencia estadística).

Vivimos un momento industrial relativamente dulce, con sólo seis huelgas en Aragón durante el primer semestre. La encuesta sobre el tiempo de trabajo en España del INE revela que la nuestra es la región en la que más horas extraordinarias se realizan de toda España (20 horas por trabajador, un 53 % de la media nacional), con 1.648 horas trabajadas y 68 perdidas (la mayoría por bajas laborales). En agosto pasado el Instituto Nacional de Estadística hacía público el avance de creación de nuevos centros de trabajo en España durante el primer trimestre del año y quedaba de manifiesto que Aragón incrementó un 9,5 % el número de ellos, un ratio sorprendente (Cataluña, –5,3 %; Madrid, –20,3 %; La Rioja, + 3,0 %, por mencionar algunos significativos ejemplos). La capacidad industrial productiva durante el primer semestre de 1998 se ha situado en Aragón en el mejor índice de los últimos seis años (78 %) y un incremento del 5,84 % de los ocupados (más que la media de España). Los datos de inflación son excelentes, las matriculaciones de vehículos crecen a un ritmo del 15 % y las exportaciones aumentaron un 8,78 %. En suma, la economía aragonesa ha corregido en los últimos dos años los diferenciales en crecimiento de Producto Interior Bruto con respecto al agregado nacional, recupera fuerza en el mercado de trabajo y modera ostensiblemente sus tensiones inflacionarias, pero sigue presentando rigideces que pueden perjudicar nuestra competitividad en el mercado único.

La estructura productiva, por ejemplo, se encuentra aún descompensada. El peso del sector industrial y su crecimiento son importantes pero se encuentran desequilibrados y demasiado polarizados en sectores o empresas. En términos relativos el sector servicios parece crecer más que el industrial, si bien parece que el de la construcción podría convertirse este año en la estrella de la economía regional a la vista de los incrementos de la licitación privada que se están produciendo y los que podrían generarse como consecuencia de la crisis bursátil del verano, que estaría propiciando el trasvase de la inversión desde la renta variable. En este sentido los primeros datos que se van conociendo sobre la evolución del sector del ladrillo ponen de manifiesto algo que se está multiplicando exponencialmente, la promoción de viviendas de uso privado, mientras el mercado de oficinas dispara sus precios. La escasez de suelo tensiona los costos en relación con una demanda disparada, al mismo ritmo que la reducción de los tipos de interés hipotecarios o el parque de viviendas de segunda mano incrementa su precio de manera muy apreciable. Incluso empieza a detectarse la externalización de la actividad de empresas constructoras aragonesas hacia zonas de la costa mediterránea ante la arritmia entre la necesidad de inversión a la agilidad en la salida de suelo en las urbes de la región. Tensiones impropias de una economía moderna que no parece que vayan a ser mitigadas en lo inmediato por las recientes disposiciones del Gobierno Central en materia de suelo, que finalmente han demostrado que sus intenciones previas al acceso al Gobierno no pasaban de ser meras formulaciones voluntaristas que no

han podido con la presión ejercida por los ayuntamientos durante la tramitación de la Ley correspondiente.

La Europa que nos espera lo hace justo al lado de nuestra frontera y esa condición de «interland» que tiene Aragón con relación a las regiones del Viejo Continente nos inyecta una mezcla de entusiasmo y nerviosismo a partes iguales ante la cita del nuevo milenio. Aragón, no podía ser de otro modo, es víctima de los mismos problemas que padece España: un sector público excesivo, contenedor de una función pública desfondada y desigualmente remunerada, con un claro déficit fiscal que emerge de manera inmediata en situaciones de dificultad. Todavía están pendientes de acometer multitud de inversiones tras decenios de escaso crecimiento económico a causa del aislamiento internacional. Los gobiernos democráticos, obligados a repartir sus esfuerzos a partes iguales entre un costoso proceso por descentralizar el Estado y a su vez realización de inversiones que se reclamaban desde hacía años, sólo han podido reformar el aspecto nominal de la economía equilibrando la estructura de ingresos y la de gastos, pero no ha sido posible acometer reformas estructurales suficientes por la atomización del panorama político. Las novedades nos llegarán en breve a Aragón por la vía del mercado único y será entonces, con una sola unidad de cambio, cuando se evidencie cuánto de rápido seremos capaces coordinarnos fiscalmente y desarrollar reformas eficaces, qué capacidad de liderazgo exhiben los mandatarios para hacer lo que es necesario consiguiendo que a la ciudadanía le parezca conveniente. Es el momento de las grandes gentes de gobierno y estado, también en nuestro Aragón, que en breve se verá dotado de unas competencias especialmente señaladas con la incorporación de la Sanidad y la Enseñanza.

Desequilibrios

El proceso de convergencia de la economía española ha sido muy positivo durante los dos últimos años pero sólo en aquellos aspectos macroeconómicos que se requieren en el catón e incluso alguno de ellos empieza a mostrar problemas, como es el caso de la inflación (ya señalado) y la deuda pública. El proceso es más complejo aquí por la amplia descentralización a la que está llegando el Estado español. La convergencia de las regiones españolas con los niveles medios de renta europeos ha dependido históricamente del crecimiento global de la economía española, pero se puede dar la paradoja de que las regiones convergen con la media española pero vayan progresivamente separándose de la convergencia europea. Es un problema de solidaridad interregional que cada vez se encuentra peor resuelto en nuestro país (la llamada Declaración de Barcelona es un documento político que permite extraer conclusiones en esta dirección). Aragón dispone de unos excelentes ratios pero puede verse perjudicado en procesos de desagregación institucional y de exclusión en los repartos.

Positiva convergencia de la economía española, inquietud por la inflación y la deuda pública

Muchos países de nuestra competencia en el euro podrían resolver mejor sus tránsitos financieros de consolidarse la actual tendencia inflacionaria, que nos sitúa un punto por encima de la media europea armonizada, con lo que ello representa para la fijación final de precios al considerar la repercusión que los costos salariales tienen sobre el conjunto de la producción. Los convenios firmados en la Comunidad Autónoma en la primera mitad del

presente año contemplan un incremento del 2,88% hasta mayo (sin considerar otro tipo de complementos y la antigüedad, que finalmente representan una incidencia real sobre los costes totales de la producción). Esta cifra rebasa el ratio del IPC más que en el resto de España (+2,48% de subida media) y de no contenerse en el último trimestre la tendencia creciente del sector servicios podría empeorar (y el margen no es demasiado amplio porque las materias primas, de mucho peso en la composición de este indicador, parecen estar tocando suelo). Podemos encontrarnos el próximo año con tensiones incómodas en este capítulo y sobre todo negativas comparaciones con relación a los países europeos de cabecera.

Los desequilibrios estructurales no parece que estén siendo significativamente acometidos por la política económica del equipo Rato, como reiteradamente vienen denunciando numerosos observadores. Hay una buena administración pero poco cambio perdurable, lo que nos hace más vulnerables a las crisis de crecimiento (no tanto a las monetarias, de las que podemos zafarnos mejor por nuestra pertenencia al euro), especialmente por nuestra escasez fiscal. La Comunidad Autónoma tiene graves déficits de instrumentos de financiación y dada nuestra escasa autonomía fiscal y las estrecheces impuestas por los niveles de déficit admitidos en el presente ejercicio, tampoco ha sido posible otra cosa que la testimonial incorporación de algunas desgravaciones muy limitadas en la Ley de Presupuestos de la Comunidad aprobada por el Parlamento Autonómico (en la última primavera). La habitual confusión del evanescente concepto de «estado de bienestar» con la necesidad de reajustar los gastos a la dinámica de los nuevos fenómenos que van haciéndose presentes en la economía moderna y la plusvalía de optimismo que supone una fase expansiva, está enmascarando ciertas dificultades subyacentes de cuya resolución, en base sobre todo a un nuevo «Pacto Social», se hace imprescindible, tanto más cuando las economías se enfrentan una frente a otra sin la celosía que supone los diferentes valores de las divisas, permanentemente sometidas al mercado de cambios. En este sentido el margen de que dispone la administración aragonesa es escaso, pero iniciado ya el cuarto año de mandato sobresalen algunos desequilibrios que nos atrevemos a plantear dos grupos como propuesta para la reflexión:

Aragón con competencias educativas y de Universidad. Escasez de recursos

a) La reciente asunción de las competencias educativas (en torno a los 80.000 millones) que vienen a sumarse a las de la Universidad, son el prolegómeno de otras posibles transferencias, en especial las sanitarias, cuyo estudio y traslado podría tener lugar en la próxima legislatura. El debate respecto a las transferencias de capital condicionado o incondicionado sigue vivo. El presupuesto de la Comunidad Autónoma con el INSALUD (cálculos preliminares sitúan el importe de esta transferencia en 150.000 millones de pesetas) podría dispararse al medio billón en el año 2000 (casi el 6% del PIB aragonés, con una plantilla de 37.000 funcionarios). La esclerotizada normatividad del sector público y la escasa permeabilidad de sus mecanismos contienen un regalo envenenado porque, asumida la capacidad financiera, no pasan con igual facilidad a manos de la Administración autonómica los instrumentos que ponen en desarrollo sus actividades. Asumir la competencia financiera y la gestión pueden no significar demasiado si los servicios y recursos transferidos no se mejoran lo suficiente. Ocurre, además, que se están asumiendo contingentes importantes de em-

pleados del sector público desigualmente pagados entre sí, lo que con toda probabilidad implicará en un futuro más o menos próximo exigencias de equilibrio onerosas para las arcas públicas, no sólo por su cuantía sino también por su perdurabilidad. Es de esperar de la responsabilidad de todos un buen manejo de esta contingencia, pero, qué duda cabe, el gasto autonómico se verá condicionado en lo sucesivo por este factor de equilibrio.

¿Ha cambiado en algo la Universidad de Zaragoza, sus niveles de eficiencia, sus precariedades financieras estructurales o los males endémicos que la aquejan por el hecho de que habiendo asumido las competencias económicas otros muchos instrumentos de gestión –en realidad la mayoría– siguen en manos ajenas a los de la propia Comunidad Autónoma en aras de una polisémica «autonomía universitaria»? ¿No estamos abocados a padecer el mismo enquistamiento en las competencias ahora pactadas y asumidas con entrada en vigor durante el ejercicio de 1999? La realidad económica es un todo dinámico sobre el que actúan en presencia diferentes vectores, pero no todos ellos pueden estar al albur de la coyuntura o de la persuasión con la que un equipo de gobierno negocie durante el proceso de transposición. Y en este sentido se echa en falta un plan a medio plazo con carácter perdurable que, definiendo tras una auditoría global –no sólo financiera– la situación de que nos hacemos cargo, pueda definir políticas de reestructuración del gasto, de mejora de la eficiencia, de acomodación de estructuras al compás de los tiempos, lejos del inmovilismo en que suele caer lo administrado por el sector público. La antedicha autonomía universitaria ha de servir tanto para mejorar los niveles de ingresos con una Ley específica de financiación como el nivel retributivo y las condiciones laborales de los docentes, pero si olvida la eficiencia y su carácter de práctica gratuidad se consolida puede ser perjudicada por ello.

b) Si el sistema (entendido éste como el entramado del sector público administrativo y político) es comúnmente tenido por ineficiente lo es en buena medida por el cruce de competencias y asignaciones que tienen lugar en el momento presente. Con la sola excepción del proceso autonómico (que data de hace ya veinte años) las estructuras corporativas e institucionales de que disponemos en nuestra región no han sufrido variación alguna (las delegaciones del Gobierno han sido sustituidas por subdelegaciones, en lo que parece finalmente una sola adición de un prefijo sin otra dimensión que la nominal). En este sentido no se ha avanzado demasiado. Las competencias en materia de Cooperación Local (la vocación de las diputaciones provinciales) mantienen el vestigio del Fondo de Cooperación Municipal dispensado por la Diputación General de Aragón, sin que este arcaísmo haya sido acometido rotundamente más allá de los eventuales recortes y excepcionalidades con que fueron tratadas las entidades locales en los presupuestos del ejercicio pasado. A su vez y sirva como segundo ejemplo, las diputaciones conservan numerosas competencias sanitarias que comprometen seriamente su explotación presupuestaria sin que se haya avanzado en absoluto en la mil veces mentada y jamás acometida enajenación de estos servicios provincializados en una administración de rango superior que racionalizara la red y los inscri-

biera en un servicio único de mayores posibilidades. Ello adquiere especial gravedad si consideramos que los mecanismos de liquidación tributaria hacen que unas administraciones que se convierten entre sí en deudoras y acreedoras, inmersas en una espiral onerosa cuya gravedad es menos ostensible en épocas de bajos tipos de interés y de crecimientos nominales de la economía, pero que evidencia tensiones con suma facilidad cuando los avatares de la coyuntura ralentizan las aportaciones tributarias y encarecen la adquisición de recursos vía endeudamiento. Podríamos definir estos fenómenos y otros muchos de semejante sesgo, como la perversión de la Administración pública no normativizada.

El gasto público sigue siendo excesivo en los capítulos de personal y corrientes sin que la aminoración parezca posible dado el hieratismo de los mecanismos de gestión, pero el desarrollo inversor y de nuevas actividades debería hacerse con criterios más modernos que los que hasta ahora tenemos. El cruce de niveles administrativos, con duplicidad y triplicidad de funciones, podría ser tenido en la Europa competitiva a la que nos vemos abocados como un mal endémico o estructural de difícil convalidación (es uno de los rasgos del Club Med, al que pertenecemos). Y en este sentido el debate político de la región poco ha avanzado en los últimos tiempos sobre estas carencias, antes al contrario, con un criterio conservador en la más literal de sus acepciones, los grupos de la oposición prefieren centrar sus demandas en la dualidad dialéctica de no perder posición relativa en la batalla por las transferencias y en el mantenimiento de los mecanismos adquiridos, antes que en la exploración de nuevas formas de organizar la «cosa» pública.

La campaña para las elecciones municipales y autonómicas del próximo verano se revela como una oportunidad para conocer el nivel de análisis que de estas dificultades pueden realizar las fuerzas políticas de la región y en tal sentido representan una oportunidad.

Las infraestructuras salvadoras

En ocasiones podemos llegar a tener la impresión, por la constante interpelación que desde los ámbitos de la oposición se formula al Gobierno autonómico, que la gestión pública puede convertirse en una carrera de méritos hacia la consolidación de nuevas infraestructuras, en un círculo divergente entre prometer y dar. Pero no cabe duda alguna que la gestión de las infraestructuras resulta vital para la consolidación del tejido social en una Comunidad como la nuestra, tan espaciosa y descompensada demográficamente. En este sentido y a expensas de la evolución del aún poco atendido Eje Pirenaico, parece que el impulso norte-sur tiene visos de ser definitivo desde que los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas hayan puesto manos a la obra, instados por una presión acuciante desde el Pignatelli. La importancia del Tren de Alta Velocidad (TAV) está suficientemente glosada e incluso su interacción con la vía aérea que representa el aeropuerto de Zaragoza, que empieza a disponer, tras muchos años de indefinición de objetivos, de un plan de amplia espectro que lo inclina hacia actividades relacionadas con el transporte de mercancías. Estos proyectos han recibido un importante impulso durante este verano en amplias facetas (cinturones, circunvalaciones, plan estratégico del aeropuerto, estación intermodal). Se da por

Importante impulso a proyectos como cinturones, circunvalaciones, estación intermodal, etcétera

cerrado el sistema de intercambio de pasajeros en la ciudad de Zaragoza mediante la estación de Delicias como opción intermedia al aceleradamente planteado conflicto del soterramiento, aunque no faltan, en el momento de redactar estas líneas, voces empresariales defendiendo otras opciones. En estas condiciones la dimensión europea del momento histórico nos permiten no sólo recuperar el viejo pero redivivo concepto del «interland», de larga tradición.

El futuro

En junio se divulgaron las conclusiones de un grupo de expertos que han trabajado seriamente en el proyecto «Zaragoza 2010», un plan estratégico auspiciado por la Asociación Ebrópolis. Aunque no han tenido la trascendencia adecuada (en forma de iniciativas políticas precisas o tomas de postura fehacientes), más allá del momento de gloria de que disfrutaron cuando fueron presentadas, conviene reivindicarlas en su condición de plan de futuro y procurar popularizarlas en la medida de lo posible.

Ebrópolis presenta el proyecto «Zaragoza 2010»

El estudio aboga por una Zaragoza como ciudad logística y metrópoli regional, en la que se potencia el entorno empresarial y la creatividad en materia de arte, humanismo y comunicación. A la vez que se reclama la potenciación de estructuras como el AVE se pide un cambio, por ejemplo, en el papel de la huerta, actualmente un «barbecho» social periurbano que debiera pasar a ser pieza del paisaje urbano y disponer de usos compatibles. Se pide la mejora de la educación y el reconocimiento del papel del empresario, el incremento de la autoestima de la ciudad en su dimensión más urbana desarrollando su identidad a nivel global, pensando en su proyección externa: no sólo infraestructuras sino infoestructuras.

Haciendo abstracción de nuestro inveterado escepticismo, de seguir lo que la lógica y la experiencia señalan como proceso para la mejora, la evaluación y la aplicación de las conclusiones, y considerando que las tesis genéricas del estudio son avalables para el conjunto de la economía regional, no sólo la capitalina, desearíamos que durante el otoño se desarrollaran y mejoraran las conclusiones de este macroestudio publicado este verano. El dieciochesco mecanismo intelectual aún vigente: tesis, antítesis y síntesis.



Febrero de 1999, por José Carlos Arnal

Redactor jefe de *Heraldo de Aragón*

IV trimestre de 1998

Cuando en diciembre de 1991, bien entrada la noche en Maastricht, los doce miembros del Consejo Europeo dieron por fin luz verde al Tratado de la Unión Económica y Monetaria, el euro nos parecía todavía una especie de bello *desiderátum,* un objetivo tan a largo

El euro: recién estrenado. Billetes y monedas tardarán tres años en llegar

plazo que ni siquiera nos detuvimos a considerar toda su trascendencia. Incluso ahora, en los primeros días de enero de 1999, cuando el euro ya es una realidad recién estrenada, cuesta comprender en toda su dimensión el verdadero alcance del fenómeno en que nos hemos embarcado. Para quienes nos dedicamos a la información económica en los medios de comunicación dar la noticia del nacimiento del euro constituye un privilegio histórico. Pero también representa una nueva referencia ineludible para situar e interpretar los hechos económicos. A pesar de que hay muchas personas que, debido a que los billetes y las monedas del euro tardarán aún tres años en llegar, creen que la moneda única no es de momento más que una especie de realidad virtual, basta repasar el panorama económico de nuestra Comunidad para comprender todo lo que el euro manda ya en nuestras vidas.

Entrar en el euro con buen pie

La rigidez de la disciplina monetaria con que el holandés Wim Duisenberg parece dispuesto a dirigir el Banco Central Europeo convierte en un requerimiento esencial para todas las economías de la zona euro el mejor desempeño posible en relación con los objetivos de estabilidad planteados desde Francfort. En este sentido Aragón parece entrar con buen pie en esta nueva etapa.

Los últimos datos de inflación disponibles en el momento de redactar este artículo dan un IPC interanual del 1,2 % (noviembre de 1998), cifra inferior en dos décimas a la media nacional y por tanto más cercana a la media de Eurolandia. Tenemos unos precios «más europeos» y además las últimas estadísticas señalan unas subidas salariales mucho más moderadas que en el resto de España (0,9 % frente al 2,1 %, datos de incremento interanual en el tercer trimestre de 1998 según la Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios del INE).

Las cifras de paro también siguen situando a Aragón en una posición relativa más cercana a los estándares europeos, aunque no se debe ocultar que una parte significativa de esa ventaja obedece a razones demográficas que presentan de cara al futuro más riesgos que beneficios para la Comunidad. Según los datos de la Encuesta de Población Activa del tercer trimestre de 1998, la tasa de paro en Aragón era del 10,83 %, casi ocho puntos por debajo de la media nacional. Durante los doce meses anteriores el número de parados se había reducido en un vertiginoso 24,4 %, triplicando la media española. Los datos son excelentes, pero debe tenerse en cuenta que el crecimiento en el número de personas ocupadas fue mucho más modesto que en el resto del país y que la bajada espectacular del desempleo se debió sobre todo al estancamiento en el crecimiento de la población y a la reducción del número de activos en 6.100 personas.

Vigoroso crecimiento. Excelentes las cifras de los indicadores

La actividad económica en general mantiene el vigoroso ritmo de crecimiento que registra la economía española durante los últimos trimestres. Aunque algunos indicios hacen sospechar que ha habido un cierto relajamiento en la intensidad del crecimiento en la parte final del 98 frente a tasas superiores al 4 % al inicio del año, las previsiones para el conjunto del ejercicio se sitúan cercanas a la media nacional, cifrada en el 3,7 %. Una de las vertientes más positivas de esta coyuntura es que la contribución principal a la pujanza económica

de la región proviene del sector industrial, que en la primera parte del 98 ha estado creciendo a tasas del 6-7 %.

Las preocupaciones y alegrías que nos trae el euro han hecho que desaparezcan del mapa las espesas incertidumbres que provocó la crisis financiera internacional del pasado verano. Cuando se iniciaba el cuarto trimestre que ahora repasamos existían numerosas incógnitas sobre la profundidad de la crisis, su duración, su repercusión sobre el crecimiento y el número de quebrantos financieros que habrían de aflorar en las siguientes semanas. Tres meses después las bolsas han recuperado prácticamente la «exuberante irracionalidad», en la famosa expresión de Alan Greenspan, que habían exhibido en las fechas inmediatamente anteriores al «crash» de agosto, pero eso no quiere decir que el peligro haya pasado. Los organismos internacionales han revisado a la baja sucesivas veces sus previsiones de crecimiento en todas las áreas del mundo y en tanto Japón y el sudeste asiático no den muestras de una recuperación, que por ahora se vislumbra lejana, no se puede descartar que el empeoramiento se acentúe. La zona euro es la menos afectada por esta coyuntura y dentro de ella España disfruta de un momento especialmente dulce. La crisis asiática sólo nos ha costado una décima de crecimiento del PIB y el Gobierno insiste en mantener unas optimistas previsiones para 1999. Una mínima prudencia aconseja observar con precaución el escenario de este año que acaba de comenzar en lo que se refiere a Aragón. Con una producción industrial que tiene como prioritarios destinos los países principales de la UE (Francia, Alemania…) no se puede descartar por completo una incidencia mayor de la crisis si la recuperación de estos países se retrasa.

Gran susto veraniego en las bolsas

Sin embargo en materia de finanzas públicas el panorama regional es menos alentador. La insuficiencia estructural de nuestro sistema autonómico de financiación hace que el endeudamiento siga aumentando incluso en ejercicios como el de 1998, en los que el crecimiento de la economía, la bajada de los tipos de interés y la política de rigor en la gestión presupuestaria impuesta por el consejero de Economía, José María Rodríguez Jordá, ha favorecido el ahorro en las cuentas públicas aragonesas. Pese a ello la Comunidad Autonóma terminó el año con una deuda por habitante próxima a las 115.000 pesetas, la cifra más alta de todas las autonomías del artículo 143 de la Constitución. Según los datos dados a conocer recientemente por Rodríguez Jordá, el endeudamiento total asciende a 149.800 millones de pesetas, con un aumento de 4.000 millones respecto a 1997.

Grave situación de las finanzas regionales. El Gobierno de Aragón emite Deuda Pública por importe de 11.000 millones de pesetas

El Gobierno aragonés ha trabajado intensamente durante este año para reestructurar su carga financiera aprovechando la bajada de los tipos de interés. Una de las medidas más novedosas ha sido la emisión de obligaciones por importe de 11.000 millones de pesetas, que ha sido colocada con éxito en el mercado. Tras una larga etapa en la que el endeudamiento de la Comunidad se ha hecho mediante el recurso al crédito bancario, la utilización de nuevo del instrumento de la deuda pública sugiere una mejora en la calidad de la situación presupuestaria de la región. La Diputación General de Aragón planea conseguir un «rating» de solvencia por parte de alguna agencia internacional para insistir en esa vía de financiación.

La llegada de las transferencias de la educación no universitaria ha elevado el presupuesto aragonés de 1999 –una de las pocas ocasiones en la historia de nuestra autonomía en que el presupuesto ha entrado en vigor con el año correspondiente– a la considerable cifra de 332.000 millones de pesetas, lo que ya supone un peso significativo del 11,5 % sobre el PIB

regional. Este importante aumento ha diluido el lastre de la carga financiera, rebajándola a un 9,25% de los ingresos corrientes, pero esta variación contable no puede hacer olvidar que Aragón sigue al límite de endeudamiento fijado para las comunidades autónomas en el Pacto de Estabilidad para la moneda única. Desde este año la DGA gestionará el 30% de la recaudación del IRPF en Aragón; esto, unido a la mejora de recaudación por la buena marcha de la economía y el ahorro corriente generado, permitirá que a final de año el endeudamiento se reduzca en 5.000 millones y que, sin embargo, las inversiones crezcan un 12%.

Pero la situación de las finanzas aragonesas continúa alejada de una situación estable de suficiencia presupuestaria, lo que resulta preocupante si se considera que el signo de los tiempos venideros apunta antes hacia más restricciones que hacia ningún tipo de expansión del gasto público. El euro manda y Duisenberg vigila.

Seamos realistas: pidamos lo imposible

Esa inquietud explica la intensidad del debate suscitado en los últimos meses en la región a propósito de las posibilidades de que Aragón sea incluido por fin en el Objetivo 1 de los fondos estructurales europeos, que es el que cuenta con mayores dotaciones para inversión en infraestructuras. Hace más de una década nuestra Comunidad quedó fuera de la lista de las regiones beneficiarias debido a que su renta por habitante superaba el 75% de la media comunitaria. El enorme desequilibrio interno de la región –la riqueza de Zaragoza y unos pocos núcleos más desfigura el escaso desarrollo de la mayor parte del territorio– y el hecho de que pujantes regiones como la Comunidad Valenciana sí hayan obtenido fondos del Objetivo 1 gracias a su alto nivel de economía sumergida han sido permanente causa de desazón desde entonces.

Aparte de la batalla emprendida desde Teruel para conseguir que Bruselas reconoza su delicada y muy específica situación, las nuevas expectativas han surgido de quienes han creído ver una posible puerta de entrada en el Objetivo 1 por la vía del criterio de la despoblación. Cuando la Comisión Europea planteó la reforma de los fondos estructurales en la Agenda 2000 propuso que el llamado Objetivo 6 –una figura singular creada para las grandes regiones despobladas de Suecia y de Finlandia– se integrara en el Objetivo 1. El PSOE fue el primero que entrevió la hipotética oportunidad que esa reforma daba a Aragón y después toda la oposición se ha sumado a la iniciativa; incluso el PAR se ha desmarcado de su socio en el Gobierno y votó contra el PP en las Cortes de Aragón, cuyo pleno aprobó a principios de diciembre una proposición no de ley instando a la DGA a comprometer al Gobierno de la nación en favor de la inclusión de Aragón en el nuevo Objetivo 1 por motivos demográficos.

El presidente Lanzuela no ha ocultado nunca su escepticismo ante esta iniciativa. Ningún otro de los expertos comunitarios consultados a lo largo de estos meses ha considerado que exista una posibilidad real de conseguirlo y una resolución con ese propósito fue rechazada ya en el Parlamento Europeo. Incluso hay quienes sostienen que Aragón debería concentrar todas sus fuerzas en intentar situarse lo mejor posible en el Objetivo 2 –el otro gran capí-

Inquietud en la Comunidad, el próximo marzo se decidirá el reparto de fondos comunitarios

tulo que va a concentrar los fondos estructurales tras la reforma–, porque tampoco las perspectivas son muy favorables en este momento.

La Unión Europea está enfrascada en una dura batalla interna a propósito de su financiación. Los países más ricos, encabezados por el nuevo gobierno alemán del socialdemócrata Gerhard Schröder, han emprendido una cruzada para reducir su aportación al presupuesto comunitario, lo que significaría, entre otras cosas, la exclusión de España del fondo de cohesión por haber cumplido los criterios de convergencia para acceder al euro. Madrid, por su parte, lidera la oposición a estos planes e intenta desviar la ofensiva alemana hacia la alternativa de que sean otros países ricos que hasta ahora han contribuido proporcionalmente menos que Alemania –Holanda, por ejemplo– los que tomen el relevo y alivien algo las finanzas germanas. La batalla presupuestaria es un asunto esencial al producirse justo en pleno lanzamiento del euro. Sometidos todos al rigor monetario y al objetivo de déficits nacionales próximos a cero, el único instrumento de envergadura para favorecer la cohesión interna de Eurolandia y la convergencia real de las economías menos desarrolladas son los fondos estructurales que administra la Comisión Europea.

La solución definitiva debe producirse en el Consejo Europeo extraordinario previsto en Berlín para el próximo mes de marzo. En este contexto las aspiraciones aragonesas parecen menos viables que nunca. Y sin embargo resultan de lo más justificadas. No es casual que durante el decenio en que Aragón ha estado fuera del Objetivo 1, y también del Fondo de Compensación Interterritorial, la deuda regional se haya multiplicado por diez sin que ni siquiera eso haya sido suficiente para compensar de manera notable las grandes carencias en infraestructuras públicas que la región padece.

Disgustos agrarios

Se logre o no ese difícil objetivo lo cierto es que la reforma de la financiación comunitaria, como ya se preveía, va a traer numerosos problemas y de forma muy específica para la actividad agraria. La temida Agenda 2000 puede saldarse con una severa reducción de las ayudas que reciben los agricultores aragoneses desde Bruselas y que vienen oscilando entre los 43.000 y los 51.000 millones de pesetas anuales, de los que se benefician alrededor de 37.000 agricultores. Más de un 40% de la renta agraria aragonesa depende de estas subvenciones directas.

Enunciada en sus criterios generales en julio de 1997, la Agenda 2000 se vio materializada en una primera propuesta para el sector agrario en los primeros días del pasado mes de octubre, cuando la Comisión Europea sugirió la puesta en práctica de un nuevo sistema por el que se reducirían las ayudas directas de Bruselas en alrededor de un 25%. Consciente del grave perjuicio que semejante recorte produciría en las economías agrarias, desde la Comisión se insinuó que podrían ser los gobiernos nacionales quienes se hiciesen cargo del tramo de ayudas eliminado. La propuesta suscitó un vivo rechazo tanto del sector como del Gobierno español; unos y otros son conscientes de que el Ministerio de Agricultura difícilmente podría asumir los 170.000 millones anuales que le supondría esa carga inesperada.

Ahora el campo ha quedado a la espera de conocer la segunda andanada de la Comisión pero todos son conscientes de que, por una vía o por otra, llegará la rebaja. Y como a perro flaco todo son pulgas, el nacimiento del euro le ha costado al campo aragonés alrededor de 1.000 millones de pesetas, cifra resultante del menor valor con que ha nacido la moneda única (166,386 pesetas) respecto a la cotización del llamado «ecu verde» que servía de divisa para pagar las ayudas agrarias.

Grave crisis porcina, considerada «la segunda industria de la región»

Ha sido el colofón casi inevitable después de un año duro para el sector, en particular por la aguda crisis sufrida por el porcino. Después de un primer semestre salpicado de brotes aislados de peste porcina clásica que ocasionaron sacrificios masivos, aislamientos y cuarentenas de vigilancia (la Comisión Europea ha levantado recientemente todas las restricciones), los precios de la carne de cerdo se hundieron en el último trimestre del año ocasionando un auténtico colapso.

No se debe olvidar que el porcino es una de las áreas de actividad más importantes de la economía aragonesa; incluso hay quien le llama la «segunda industria de la región» debido a los 100.000 millones de pesetas que alcanza el valor de su producción o las 15.000 personas a las que da trabajo en la Comunidad. Desde luego no cabe duda de que se trata de uno de los elementos decisivos de las economías de muchos pueblos aragoneses.

La sobreproducción alentada por los buenos precios alcanzados los dos años anteriores y el hundimiento a partir de agosto de los mercados del Este de Europa, que son grandes consumidores de este tipo de carne, desencadenó una espiral bajista que llevó los precios en matadero hasta un cincuenta por debajo de los valores normales. Esta crisis puso en evidencia, por otra parte, la debilidad del sector en nuestra región, especializado en albergar las granjas integradas en el ciclo de producción pero con pocos instrumentos para quedarse con el valor añadido. De los cinco millones de cerdos que se crían cada año en Aragón sólo una quinta parte se sacrifican en mataderos de la región y el sesenta por ciento del total de la carne producida es propiedad de empresas foráneas, catalanas y navarras fundamentalmente.

Esta situación llevó a miles de porcicultores aragoneses y del resto de España a manifestarse por las calles de Madrid a mediados de noviembre para protestar por la falta de ayudas. Hasta esa fecha las pérdidas contabilizadas en el sector en Aragón alcanzaban los 2.100 millones de pesetas de acuerdo con los cálculos de la organización ASAJA. El envío masivo de carne de cerdo a Rusia aprobado por la Comisión Europea a finales de año como ayuda humanitaria urgente ante el agravamiento de la crisis económica de aquel país sirvió para relajar algo las tensiones en el sector al eliminar parte de los excedentes de producción.

Autovía al fin: se abre al tráfico los últimos tramos de autovía a Huesca

Autovía, al fin

El debate público aragonés está dominado por unas cuantas obsesiones que ocupan de forma recurrente el primer plano de la actualidad. El propio repaso a esta sección desde el nacimiento de «Economía aragonesa» da fe del arraigo social de esas preocupaciones. Con todo conviene no dejarse atrapar por la inercia de esas inquietudes permanentes; transmitir la idea del estancamiento o de que nada cambia sería faltar a la realidad y un serio error de

percepción. Incluso en el siempre controvertido capítulo de las infraestructuras, el cuarto trimestre de 1998, además de la presentación del Libro Blanco del Agua reabriendo el viejo debate sobre los trasvases, ofreció importantes noticias alentadoras: desde la finalización de los últimos tramos de la autovía entre Zaragoza y Huesca, hasta el inicio simbólico de los dos primeros (los 36,5 kilómetros de Santa Eulalia a Calamocha) entre Zaragoza y Teruel. La apertura del trayecto hasta la capital oscense constituye un argumento ambivalente de esperanza y de inquietud. La lentitud con que se han desarrollado las obras previene sobre lo que puede costar culminar el complicado itinerario entre Teruel y Zaragoza. Pero al mismo tiempo pone en evidencia que no son inútiles los esfuerzos sostenidos en pos de las infraestructuras que Aragón considera fundamentales para su desarrollo. Esta reflexión debería servir para el eterno problema de la comunicación ferroviaria con Francia. La reivindicación del Canfranc sigue viva –y la prensa de este trimestre lo refleja–, pero mientras Fomento sigue echando jarros de agua fría sobre el asunto se va incrementando la masa crítica de respaldo al proyecto alternativo del túnel de baja cota por el Vignemale, que cuenta con el apoyo del primer ministro francés, Lionel Jospin, según se publicó el pasado mes de diciembre.

La baja conflictividad laboral de Aragón: una ventaja competitiva

Si es cierto que los problemas vinculados con el territorio siguen vigentes y que los avances hacia fórmulas de desarrollo autosostenido y ambientalmente sostenibles son lentos (salvo en el caso de la nieve, que constituye un negocio bien orientado y en plena expansión, el desarrollo turístico global del Pirineo presenta desequilibrios e indefiniciones que podrían lastrar sus extraordinarias posibilidades; mientras en las sierras turolenses empiezan a cuajar múltiples pequeñas iniciativas de puesta en valor de sus grandes recursos naturales y brillan proyectos integrales como el de Albarracín), las expectativas en torno a Zaragoza y su área de influencia están cobrando un alto grado de intensidad.

Zaragoza en la «liga» europea de ciudades

A mediados de octubre se presentó la publicación oficial del Plan Estratégico de Zaragoza, elaborado tras cuatro años de trabajos en los que ha participado un muy amplio y representativo panel de expertos de todas las áreas. Aunque existe en la región un justificado escepticismo hacia la utilidad de este tipo de documentos –no por su valor intrínseco sino por su escasa capacidad de penetración en los programas de los partidos y, sobre todo, en las prioridades de gestión de los gobiernos de las distintas instituciones–, el Plan Estratégico de Zaragoza debe ser valorado en toda su importancia, especialmente por la selección que hace de los objetivos que la capital aragonesa debe marcarse a medio plazo para proyectarse con fuerza en el nuevo escenario de la Unión Europea de la moneda única. La integración económica y monetaria de la UE trae como consecuencia que la competencia territorial principal ya no se establece entre Estados, ni siquiera entre regiones: los protagonistas naturales van a ser las ciudades, incluso se podría decir que más específicamente lo van a ser las áreas metropolitanas. Y salvo las grandes capitales europeas, como Londres, París o Berlín, el resto va a encontrar sus ventajas competitivas no en su mayor o menor tamaño sino en su especialización.

Así pues, Zaragoza necesita especializarse. Si ahora ya lo está en el subsector del automóvil –siguen produciéndose nuevas localizaciones de industrias proveedoras de Opel y es previsible que en los próximos meses haya más incorporaciones hasta completar un auténtico parque de suministros alrededor de Figueruelas de cara a la puesta en producción de la tercera generación del Corsa–, los expertos sugieren la necesidad de explotar las posibilidades como centro ferial internacional, la puesta en valor de los enormes recursos culturales que la milenaria historia de la ciudad aporta (la reapertura de la catedral de la Seo en el mes de noviembre tras su restauración ha constituido un acontecimiento cultural y turístico de gran impacto) y, de forma muy destacada, la creación de una plataforma logística de transporte intermodal.

La llegada del AVE y las transformaciones urbanísticas que va a desencadenar (sus obras van a un ritmo impresionante, como se ha podido comprobar en estos tres últimos meses), las nuevas rondas ferroviarias, las gestiones culminadas por la DGA para disponer de suelo para instalaciones de carga dentro del aeropuerto y en sus inmediaciones, el progreso en diferentes tramos de la autovía del Eje Norte-Sur y la posibilidad de contar con un enlace ferroviario transfronterizo por el Pirineo central a medio plazo, forman un escenario de posibilidades objetivas para que Zaragoza dé un salto adelante que lleva necesitando desde su anterior época de intenso crecimiento en los años sesenta. Si desde la capital aragonesa se sabe aprovechar este conjunto de oportunidades se tendrán más y mejores instrumentos para intentar un política posibilista de reequilibrio sobre el resto del territorio aragonés.

Por otra parte, con algo más de dificultad que otras preocupaciones, se va abriendo camino también en la conciencia aragonesa la necesidad de aumentar la formación de nuestro capital humano, la cultura empresarial emprendedora e innovadora y el esfuerzo científico y de la empresa en materia de investigación y desarrollo (I+D). Durante su intervención a finales de octubre en la clausura de la XXIV Reunión de Estudios Regionales celebrada en Zaragoza, el propio presidente del Banco Bilbao Vizcaya, Emilio Ybarra, llamaba la atención sobre la necesidad de que la empresa aragonesa incremente su esfuerzo en materia de I+D, ya que en la actualidad dedica a esa tarea sólo el 0,5 % de su valor añadido, lo que representa un tercio de la media española. Por su parte el presidente del Gobierno, José María Aznar, aprovechó su participación en el I Encuentro Internacional de Experiencias Emprendedoras que organizó en octubre en Zaragoza el Instituto Aragonés de Fomento (IAF), para resaltar el protagonismo que deben tener el esfuerzo emprendedor e innovador en el necesario aumento de la competitividad de la economía española.

Un clima laboral de concertación

Quizá uno de los valores más positivos del clima socioeconómico aragonés sea el de la baja conflictividad laboral, fruto no de una falta de movilización sino de una acción sindical orientada a la concertación y que ha encontrado la actitud adecuada por parte tanto de las organizaciones empresariales como de la administración regional desde hace bastantes años. Dadas las escasas dimensiones de la economía aragonesa en el conjunto español y

europeo resulta aún más valiosa esta ventaja competitiva, que aún lo puede ser más si esa predisposición al diálogo social se aprovecha para mejorar la eficiencia de nuestro sistema productivo y hacer la región más atractiva tanto para las inversiones como para los profesionales que deben llevarlas a la práctica.

El Canfranc en vía muerta. Proyecto alternativo: túnel de baja cota por el Vignemale

La firma, a mediados de noviembre pasado, del Acuerdo para el Fomento del Empleo en la Comunidad Autónoma de Aragón para 1999, avala lo dicho anteriormente por cuanto a aquel solemne acto fue posible llegar tras unas larguísimas negociaciones que habían empezado en el mes de julio y después de superar una ruptura que parecía definitiva y que sólo la voluntad de mantener el clima de concertación pudo superar en el último instante, gracias también a la labor de mediación y convicción del consejero de Economía. La Diputación General de Aragón, UGT, Comisiones Obreras, Confederación Regional de Empresarios de Aragón y CEPYME firmaron un acuerdo de once puntos que pretende incentivar la creación de empleo estable, mejorar la cualificación profesional de la mano de obra disponible y favorecer la inserción laboral de los jóvenes, especialmente de los colectivos con más dificultades para acceder al mercado de trabajo por razones sociales o educativas. El acuerdo deja abierta la discusión sobre la reorganización del tiempo del trabajo, uno de los puntos que casi hizo naufragar la negociación y que obedece al objetivo de los sindicatos de reducir la jornada laboral a 35 horas semanales; una de las posibilidades que se contempla es que sea la propia DGA la que incentive a las empresas que acometan esa reducción de jornada.

A efectos del significado de este pacto social regional vale la pena recordar lo que en aquellos días escribía el presidente de la patronal aragonesa, Miguel Ángel Hidalgo: «Aragón, tierra especialmente dura y bronca para la apuesta colectiva, como evidencia la realidad cotidiana, se distingue paradójicamente por haber sabido preservar un clima de relaciones laborales excelente. Es un activo importante que habla bien en nombre de todos. Un activo decisorio en muchas apuestas empresariales que hay que valorar muy alto, y que por encima de cualquier coyuntura o circunstancia hay que esforzarse en mantener».

No debe caerse, sin embargo, en el error de creer que ese clima general de concertación elimina los conflictos, ni sería realista esperarlo. Por el contrario, en el mismo trimestre en que los agentes sociales daban ese ejemplo de capacidad de negociación no han faltado los focos de tensión laboral, centrados de forma muy notable en Tarazona y Sabiñánigo, dos clásicos polos industriales de la región que llevan tiempo sufriendo los rigores de una larga y costosa reconversión. En el caso de la ciudad del Moncayo la coincidencia en el tiempo de las crisis de Textil Tarazona y de Manufacturas Vallejo movilizó a toda la población, además de a los trabajadores implicados directamente, en defensa del empleo industrial de la localidad. Las amarguras de estos conflictos se vieron un poco mitigadas con el anuncio por parte del Gobierno regional de que la compañía vasca Gamesa invertirá en Tarazona 1.800 millones para crear una planta de fabricación de grandes piezas mecanizadas destinadas a la industria aeronáutica.

En el caso de Sabiñánigo en las últimas semanas se han confirmado los temores que los sindicatos expresaron ya antes del verano sobre las intenciones de Alcoa –la multinacional que adquirió las fábricas de Inespal– de reducir algunas de sus actividades productivas en la

villa serrablesa, proceso que se ha iniciado con la venta de la línea de aluminio doméstico. Al igual que en Tarazona, la población de Sabiñánigo salió a la calle para apoyar a los más de 350 trabajadores de Inespal, cuyas mujeres se sumaron a las protestas protagonizando un encierro. Se trata de un caso paradigmático de cómo las fórmulas válidas para otros territorios no son adecuadas aquí. Mientras Alcoa ofrece conservar los empleos a los trabajadores afectados mediante su traslado a otras factorías de España, el problema de Sabiñánigo es no perder ni uno más de sus empleos industriales. Hay un problema social y hay un problema territorial y ninguno de ellos puede ser desatendido sin graves consecuencias.

También se mezclaban los intereses económicos y sociales e incluso los urbanísticos, en la nueva campaña de protesta protagonizada en diciembre por los pequeños comerciantes zaragozanos. La luz verde dada por el Ayuntamiento a un nuevo hipermercado en la antigua estación de Utrillas sacó de nuevo a la calle a los comerciantes, igual que ocurrió hace un lustro. Aparte de los motivos jurídicos concretos que se alegan para rechazar la decisión municipal, en el malestar del pequeño comercio subyace una cierta sensación de abandono por parte de las instituciones frente a la imparable competencia de las grandes superficies. Nadie puede plantear sensatamente a estas alturas ningún tipo de guerra contra estas nuevas fórmulas comerciales, cuya penetración social y económica es ya irreversible a todos los efectos. Pero al menos debería reconocérsele al pequeño comercio que tiene razón cuando señala que su supervivencia está ligada a la del centro histórico de las ciudades, si es que realmente se quiere mantenerlos con vida y no como recintos museísticos despoblados.

Cambios en el sector energético aragonés

Endesa absorbe a sus filiales: pasará a disponer del 100% del capital de ERZ

Menos conflictivo se presenta en principio el proceso de absorción por Endesa de todas sus filiales, anunciada por sorpresa a comienzos del pasado mes de noviembre. La compañía presidida por Rodolfo Martín Villa poseía el 61,2% de Eléctricas Reunidas de Zaragoza (ERZ) y una vez que sea aprobado esta primavera por las correspondientes juntas de accionistas pasará a disponer del cien por cien del capital, al igual que en el resto de sus filiales. Según los responsables de la compañía aragonesa, la operación es positiva para los accionistas, para los empleados y para la región, ya que salvaguarda la existencia de una empresa eléctrica aragonesa que mantendrá su marca y su personalidad diferenciada. Según señaló el presidente de ERZ y director general de Ibercaja, Amado Franco, «existía un cierto riesgo de que ERZ desapareciera y se integrara en Endesa. La operación diseñada garantiza la permanencia de tres sociedades de ERZ en la comunidad aragonesa con grandes posibilidades de desarrollo y expansión».

Esta reestructuración del grupo Endesa no va a significar la ruptura de la presencia estratégica de Ibercaja en el negocio eléctrico. La caja aragonesa va a canjear sus acciones de ERZ por las correspondientes del grupo matriz y además pretende incrementar su participación en el mismo hasta un 1%. El presidente de Ibercaja, Manuel Pizarro –quien por cierto fue nombrado recientemente en Bangkok presidente del Instituto Mundial de Cajas de Ahorros–, es vicepresidente de Endesa y pertenece a su reducido comité ejecutivo, junto con el

también aragonés Sebastián Martín Retortillo. Ambas entidades están aliadas también en el sector del cable, donde han conseguido varias concesiones de explotación, entre ellas las de Madrid y Aragón; esta última va a suponer uno de los capítulos de inversión privada más importantes en la región para este año que acaba de comenzar.

La «movida» del sector energético, si se permite la expresión, no ha concluido y es sólo un episodio más de una larga y disputada partida en la que se mezclan los intereses empresariales, políticos y territoriales. Hace cinco trimestres comentábamos en esta misma sección los primeros escarceos de esa «guerra», en la que el presidente aragonés comenzó jugando fuerte con su propuesta de crear una gran empresa eléctrica aragonesa que absorbiera las centrales hidroeléctricas situadas en Aragón pero que son explotadas por las filiales catalanas de Endesa. La decisión tomada por la compañía privatizada totalmente en 1998 supone un giro sobre los planteamientos iniciales y trata de eliminar las distorsiones que para una gestión puramente empresarial suponía la presencia de pequeños pero significativos grupos de accionistas regionales. Eso no quiere decir, sin embargo, que el proyecto de Lanzuela haya sido desechado por completo, ya que podría tomar cuerpo aunque con una forma diferente a la planteada en su día.

De momento lo que sí ha quedado ralentizado es el ambicioso proyecto de Endesa Gas. Las restricciones a la planeada liberalización del mercado gasístico español benefician de tal manera a Gas Natural que Endesa ha optado por llegar a un acuerdo estratégico con la empresa catalana en lugar de intentar competir abiertamente con ella. Este pacto limita enormemente las posibilidades de expansión a corto y medio plazo de Endesa Gas, pero a cambio ha fortalecido a Gas Aragón, que ha asumido los activos de distribución que Gas Natural tenía en nuestro territorio y le consolida como una de las empresas regionales punteras en el mercado del gas.

Junio de 1999, por Ricardo Pereda

Redactor de Economía de *El Periódico de Aragón*

El año del euro se ha convertido en el año de la guerra. La euforia inicial por el nacimiento de la moneda única el 1 de enero de 1999 –un euro igual a 166,386 pesetas, unos dígitos que marcarán a una generación de españoles– se transformó en prudencia según pasaban las semanas e iban apareciendo algunas incertidumbres en las economías europeas más avanzadas. Los signos de una desaceleración del crecimiento, cuyos primeros síntomas se comenzaron a advertir en el segundo semestre de 1998, son cada vez más claros, si bien la economía de la zona euro –y por extensión la española y la aragonesa– se desarrolla en un marco de estabilidad que parece resistir por ahora las tensiones. Mientras la guerra en Yugoslavia no contribuye a crear un panorama tranquilo a corto plazo e introduce incógni-

tas sobre su impacto. Sin olvidar la tragedia humana que representa cualquier guerra, los resultados del conflicto, su duración y la factura, condicionarán, en cualquier sentido, el inminente devenir de las economías europeas desde el Atlántico hasta los Balcanes.

Un modelo de estabilidad para Aragón

La Comunidad Aragonesa lleva nueve trimestres creciendo por encima del 3%

La economía aragonesa ha mantenido en el primer semestre un apreciable ritmo de crecimiento, estimado por encima del 3%. La Comunidad llega así a nueve trimestres consecutivos creciendo por encima de la barrera mágica del 3%, cifra a partir de la que los expertos consideran que se genera empleo, aunque es un paradigma que algunos economistas están poniendo en revisión. Hispalink calcula para el conjunto del año un crecimiento del 3,4% del PIB regional, que se apoyará de nuevo en el impulso de la industria (+4,6%) y en la creciente pujanza de la construcción (+3,4%). El sector terciario, con una predicción del 2,8%, reflejará la desaceleración del bloque de servicios privados, mientras para la agricultura, siempre imprevisible en el resultado final, se espera un aumento del 1,9%. Todos los sectores evolucionan a la baja respecto a 1998, pero se consolida un modelo de estabilidad con un crecimiento conjunto superior al 3%.

El ritmo de creación de empleo también descenderá respecto al 98 (del 3,4% al 2,6%), pero la reducción del paro se verá beneficiada por un incremento casi testimonial de la población activa: sólo 600 nuevos demandantes de empleo (+0,1%), por lo que los 11.400 puestos que se generarán en 1999 irán casi en su totalidad a disminuir el desempleo. La tasa de paro, en términos de Encuesta de Población Activa (EPA), quedará a final de año en el 9,1%, un porcentaje de zona euro. Una bendición estadística pero que oculta un problema demográfico y formativo. La población no crece apenas, lo que repercute en un lento declinar socioeconómico y en que los empleos generados deben nutrirse de las listas del desempleo, donde existe un paro estructural de larga duración y escasa formación que no se adecua a las demandas de las empresas. Ya han advertido los empresarios que tienen dificultades para encontrar personal en algunos puestos y que se van a ver obligados a importar especialistas de países del este de Europa para la industria.

El contexto internacional tuvo su reflejo inmediato en Aragón. Por una parte la desaceleración de algunas de las economías centrales europeas –en especial Alemania, Gran Bretaña e Italia– frenó el crecimiento de las ventas de coches de Opel España, por lo que la factoría de Figueruelas planteó un apreciable recorte de producción desde finales de mayo cuyo principal instrumento es una regulación temporal de empleo para la totalidad de la plantilla durante dieciocho días. Habrá que ver su impacto en el producto interior bruto (PIB) regional, aunque la previsión es volver a cerrar el ejercicio por encima del 3% de incremento. Por otro lado la oleada de fusiones empresariales acelerada por el euro culminó con la integración completa de Eléctricas Reunidas de Zaragoza (ERZ) en Endesa, que ya poseía el 61% del capital. Es el signo de los tiempos: nacida como una empresa local, ERZ se ha convertido en uno de los tentáculos de un gigante energético de dimensión interna-

cional. El comienzo del año euro precipitó asimismo la creación del primer banco español de cierta dimensión a nivel europeo, el BSCH, nacido de la fusión del Santander y del Central Hispano.

Un euro frío...

Euro: preocupación por el cumplimiento de los índices de convergencia

Ha sido, probablemente y de una manera casi invisible, el primer triunfo del euro: proporcionar estabilidad a la Europa de los Once en un contexto internacional inestable con unos mercados financieros aún revueltos. Es un éxito basado en la confianza y en los deberes bien hechos por las economías participantes. Sin embargo ha sido un euro frío, en el que el dólar y la guerra han hecho de nevera para la orgullosa moneda europea. Tras empezar el año con una cotización de 1,16 euros por dólar, la divisa común de los Once ha retrocedido hasta cambiarse por debajo de 1,04 y acumular así una caída superior al 10 % en sus primeros meses de existencia. El mensaje, alto y claro, está ahí para quien lo quiera escuchar: las economías europeas han hecho bien los deberes, pero era la primera evaluación. Quedan muchos exámenes –más bien una evaluación continua– y no pocas incógnitas por resolver, sobre todo porque la convergencia real está aún lejos.

Incluso la convergencia nominal sufre tensiones que se creían ya superadas, problema que es especialmente preocupante para España en el caso de la inflación. Con un índice interanual de precios al consumo del 2,4 % en abril (aún peor en Aragón: el 2,6 %), la amenaza de pérdida de competitividad es muy seria. De hecho España no cumpliría en estos momentos el criterio de convergencia en materia de precios. Un deterioro de la posición exterior de la economía española y la aragonesa se traducirá, con un máximo número de posibilidades, en la destrucción de empleo ya que la política monetaria no sirve de instrumento: se decide en Francfort y abandonó el 1 de enero de 1999 la sede del Banco de España. Nuestro banquero de referencia ya no se apellida Rojo sino Duisenberg.

Disciplina y reformas estructurales son las medicinas, aunque tampoco parece que en un bienio tan electoral como el 1999-2000 (elecciones autonómicas y municipales el primer año, generales al siguiente) inviten a esperar medidas sólidas y duraderas, más allá de intentos de maquillar el IPC con acciones parciales sobre los precios intervenidos por la Administración. La evolución de la inflación ha dado un aviso en el primer semestre, pero es que en el déficit y en las exportaciones también asoman algunas incertidumbres. No parece que la vía deba apuntar a un severo recorte del gasto social, una partida que en España sigue por debajo de la media europea, aunque sea un dato poco extendido y aún menos debatido. Al final dos grandes noticias para el bolsillo de los españoles y para la inversión de las empresas, como la reforma del Impuesto de la Renta de Personas Físicas (IRPF) –que ha comenzado a aplicarse este año– y la reducción de los tipos de interés de la zona euro al 2,5 %, tienen su cara contrapuesta: exigen disciplina en los agentes económicos y sociales para poder aprovechar ese cuadro de estabilidad. Es una duda que deja el primer semestre del 99, agravada porque ningún sector en el punto de mira de la inflación (básicamente servicios sin competencia exterior) admite tener responsabilidad alguna en el crecimiento de los precios. Todos miran hacia otro lado.

...y una Agenda caliente

Agenda 2000: se mantienen el fondo de cohesión, el grueso de los fondos estructurales y un nivel estimable de ayudas al campo

La frialdad de los primeros meses del euro contrastó vivamente con la negociación más caliente de los últimos años: la Agenda 2000, el cuadro de perspectivas financieras del Presupuesto de la Unión Europea (UE) para el período 2000-2006. El resultado para España fue magnífico según el Gobierno y un desastre según la oposición. Depende, todo depende: el PP basa su estimación en la comparación global con el período 1993-1999 (se gana un promedio de 72.545 millones de pesetas al año) y en que el saldo neto de España (la diferencia entre lo que recibe y lo que contribuye a Bruselas) será el 10,8% superior al septenio anterior. El PSOE se agarra a la evolución a partir de los fondos recibidos en el último año (supondría una pérdida de 180.195 millones de pesetas por ejercicio) y a que se logra mucho menos de la cantidad propuesta por la Comisión Europea y apoyada en principio con vehemencia por el Gobierno español (inferior en 108.650 millones al año).

La realidad apunta más bien a un balance digno y equilibrado para España, que mantiene el fondo de cohesión, el grueso de los fondos estructurales y un nivel estimable de ayudas al campo. España recibirá 1,35 billones de pesetas anuales de los fondos estructurales y de cohesión, más unos 830.000 millones procedentes de ayudas a la agricultura y la ganadería. Una lectura más política apunta a que se ha resistido el embate alemán: el canciller germano Gerhard Schröder quería recortes mucho mayores y tuvo que aceptar una solución de compromiso. Pero habrá una segunda vuelta: el nivel de ayudas europeas a partir del 2007 descenderá de forma sustancial. La integración de países del Este habrá avanzado, lo que requerirá sustanciosos fondos europeos, y se podrá argumentar entonces que España –además de pertenecer al euro– lleva unos veinte años recibiendo subvenciones. Así el dinero a gastar en los primeros siete años del siglo XXI debe aplicarse con especial cuidado, ya que es la última oportunidad de recibir tal volumen de fondos europeos.

Incertidumbre ante la futura negociación del 2007, por la integración de los países del Este

El reto es doble para Aragón por sus especiales características en el contexto de la Unión Europea: poca población y mucho territorio. Lo ha expuesto con precisión Antonio Embid, primer presidente de las Cortes y catedrático de Derecho Administrativo: «De oeste a este, Aragón es una tierra pujante. De norte a sur, un territorio alargado que conecta con la España despoblada y en recesión». En este sentido, tal como era de prever, Aragón no ha conseguido la inclusión de la provincia de Teruel en el objetivo 1 de los fondos estructurales. El reto está ahora en aprovechar los recursos disponibles a través del impulso a las infraestructuras, a una formación de calidad y a las acciones de competitividad del medio rural, donde han dado un magnífico resultado iniciativas como el programa Leader. Los trece grupos Leader II que hoy existen en Aragón han representado una inversión en desarrollo rural –con acciones como la recuperación del patrimonio y la puesta en valor de los recursos naturales– de 22.000 millones de pesetas, de los que 8.000 millones se han financiado con fondos europeos. Es una iniciativa que puede sufrir un severo recorte. Aragón no gastará mucho pero debe hacerlo mejor y convertir el verbo gastar en el verbo invertir. El dinero del Leader y el apoyo a la agroindustria del Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agraria (FEOGA), junto al Plan de Desarrollo Alternativo de las Cuencas Mineras, puede servir a la perfección para el desarrollo de la provincia de Teruel y de las áreas rurales de Aragón.

Blanca y radiante

Brillante temporada de nieve. Balance óptimo de asistencia

El esquí es un ejemplo de cómo pueden aprovecharse las ventajas estratégicas de un territorio y potenciarlas. La apuesta de los últimos ejercicios por la nieve ha dejado unos grandes resultados: 1,5 millones de esquiadores por temporada en 1997-1998 y 1998-1999. Sólo el viento que sopló de manera continua desde el día de San Valero impidió a las estaciones aragonesas superar el millón y medio de esquiadores (la cifra quedó en 1.475.000). Ha sido una radiante temporada blanca, fruto de los 8.800 millones de pesetas invertidos en los siete centros invernales de Aragón (los cinco del Pirineo de Huesca y los dos de las serranías de Teruel) en mejoras e infraestructuras durante los últimos tres años. Las novedades de la campaña 1998-1999 permitieron aumentar un 9% la capacidad de los remontes en esquiadores por hora y rozar los 100.000 esquiadores/hora. También se ha mejorado la comercialización de la oferta, a través del consorcio Nieve de Aragón, para impulsar los paquetes de esquí de una semana frente al habitual del fin de semana y para una mayor presencia en los mercados internacionales; las estaciones de esquí aragonesas se han promocionado en ciudades de Bélgica y Holanda.

El esquí: cómo aprovechar las ventajas estratégicas de un territorio y potenciarlas

El objetivo es llegar a los dos millones de esquiadores en la temporada 2002-2003. La continuidad de las inversiones y la mejora de las comunicaciones resultarán decisivas, pero una de las claves reside en el proyecto de crear en el Pirineo aragonés el mayor dominio esquiable de España mediante la conexión de las estaciones de Candanchú, Astún y Formigal a través del valle de Izas. Es una iniciativa que precisa del consenso de los aragoneses para asegurar la principal fuente de riqueza del norte de la Comunidad a la vez que se respeta el medio ambiente. La nueva superestación tendría más de 300 kilómetros y unos cien remontes, lo que colocaría al Pirineo aragonés con un centro entre los quince primeros de Europa. Además el proyecto serviría para rehabilitar y dar un uso turístico a la estación ferroviaria de Canfranc.

La última copa

Se concluye el mapa de las comercializadoras de vino de las denominaciones de origen

El primer semestre del 99 trajo consigo la conclusión del mapa de las comercializadoras de vino de las denominaciones de origen con la incorporación de Calatayud al proceso. Es otro ejemplo –como la nieve– de las posibilidades de desarrollo del medio rural en un territorio tan amplio y poco poblado de Aragón, que además no depende en exceso de las subvenciones europeas. Tres cooperativas vitivinícolas de la denominación de origen Calatayud han constituido una sociedad comercializadora de los caldos de la zona con el apoyo accionarial del Instituto Aragonés de Fomento (IAF), Ibercaja, CAI, Caja Rural de Zaragoza y Caja Rural del Jalón. La sociedad, Bodegas y Viñedos del Jalón, venderá los vinos de las cooperativas de Maluenda –la mayor de Calatayud–, Mara y Munébrega. Bodegas y Viñedos del Jalón comercializará seis millones de litros y su facturación inicial rondará los seis millones de euros (unos mil millones de pesetas).

Es la última copa de un sector que comenzó a unirse para vender en 1991. Tras ganar la batalla por la calidad del vino había que saber comercializarlo desde Aragón. Desde entonces se han formado Covisa (1991) y Bodega Pirineos (1992) en el Somontano, Bodegas Aragonesas (1994) en Campo de Borja, Grandes Vinos y Viñedos (1997) en Cariñena y por último Bodegas y Viñedos del Jalón en Calatayud. Los resultados son impresionantes: las ventas de las comercializadoras se han multiplicado por cuatro y más del 40 % de la facturación procede de la exportación.

El resfriado de Opel

Primer expediente de regulación de empleo en Opel España, ante la crisis en las ventas

La planta de Opel España en Figueruelas va a regular empleo por primera vez en su historia. Tras haber resistido los años más duros de la crisis económica sin regulaciones de empleo gracias al impulso de las exportaciones y al éxito de ventas del modelo Corsa, Opel España sufre ahora una pequeña crisis derivada de los mismos factores que pusieron en la cima a la compañía del automóvil. Mientras las ventas de coches en España han seguido creciendo en los primeros meses de 1999 a un ritmo fortísimo, los mercados europeos básicos de Opel España –que exporta un 90 % de su producción– reducen su ritmo de crecimiento. Unido a que el ciclo de vida del Corsa está llegando a su final, Opel sufre un estornudo que se adivina pasajero pero por el que se resfría toda la economía aragonesa. La empresa, de cualquier forma, mantiene su apuesta por Figueruelas: las inversiones de 160.000 millones de pesetas (casi 1.000 millones de euros) en el período 1998-2002 para la modernización de sus instalaciones seguirán adelante.

El expediente aprobado por la Dirección General de Trabajo del Gobierno de Aragón contempla la regulación de empleo por un período de dieciocho días para los 9.000 trabajadores de la factoría. Además Opel rebajó desde el 1 de mayo la velocidad de las líneas productivas de 1.950 coches al día a 1.900. La compañía espera aplicar así un fuerte recorte de su producción, que se suma a los cinco días que la plantilla dejó de trabajar a principios de abril al agrupar jornadas de vacaciones. En total dejará de fabricar este año unos 50.000 coches, un 10 % de su volumen anual en unidades completas. El impacto de la medida de Opel fue inmediato, con peticiones de expedientes de regulación por los proveedores que rondaba los 2.000 trabajadores afectados.

Una situación que conecta con la advertencia que hizo UGT en la presentación de su informe sobre los problemas estructurales de la economía aragonesa. El sindicato recordó que el sector del automóvil plantea serios riesgos en la Comunidad por su excesiva dependencia de la industria del coche y por el caracter cíclico de su actividad. Las apuestas ugetistas para diversificar la economía regional apuntan a la potenciación del aeropuerto de Zaragoza, de la industria agroalimentaria y las nuevas tecnologías. Es el guión habitual en el parte de debilidades, con el que coincide en sus líneas básicas la Confederación Regional de Empresarios de Aragón (CREA), que incide además en la necesidad de infraestructuras y en la formación.

Una ciudad grande o una gran ciudad

El presidente de la CREA, Miguel Ángel Hidalgo, introdujo, en un encuentro empresarial celebrado en abril, un debate cada vez más indispensable: el papel de la ciudad de Zaragoza, «contentadiza con ser una ciudad grande, que parece haber perdido la ambición de ser una gran ciudad». La capital aragonesa arroja en los últimos años unos incrementos espectaculares del precio de la vivienda, sufre un déficit de infraestructuras por la falta de cinturones de ronda y presenta cierta atonía a la hora de atraer proyectos empresariales que pongan en valor el atractivo de la situación central en el cuadrante más rico de España. Hidalgo quiso dejar claro que Zaragoza debe competir en la liga de las grandes ciudades españolas y europeas. Es decir, debe mirarse frente a frente con urbes como Valencia, Bilbao o Toulouse y no conformarse con una calidad de vida relativa pero que se deteriora lentamente.

El BOE publica la aprobación de la declaración de impacto ambiental del recrecimiento del pantano de Yesa

El 99 ha traído nuevos avatares al aeropuerto de Zaragoza, donde Cargo Service Center, filial de carga de aérea de KLM, ha abandonado las instalaciones, donde desarrollaba una pequeña actividad. Su marcha es más preocupante como síntoma que por su impacto económico. Mientras se demoran las infraestructuras necesarias para atraer iniciativas, los problemas administrativos no acaban de resolverse y la sociedad promotora formada por las instituciones y las organizaciones empresariales (Spain-ZAZ) sigue volando bajo. No sólo vienen por el aire los problemas: el abastecimiento de agua a Zaragoza ocupó buena parte de la atención pública en los primeros meses del año. El «Boletín Oficial del Estado» (BOE) publicó el 30 de marzo la aprobación de la declaración de impacto ambiental del recrecimiento del pantano de Yesa, que saciará la sed de Zaragoza y sesenta y dos municipios más del corredor del Ebro, además de facilitar agua de riego para la zona de Bardenas. El impacto medioambiental positivo abrió la vía para la licitación inmediata. Sin embargo el recrecimiento ha contado con la oposición de colectivos ecologistas y los municipios afectados, además de algunas dudas técnicas y políticas sobre la cota de ampliación aceptada. Yesa ha simbolizado el conflicto entre las necesidades de una gran ciudad –¿o ciudad grande?– y la supervivencia del medio rural.

El comercio y el Ebro

Se vende el centro comercial Grancasa de Zaragoza a Inmobiliaria Filo

También se produjo en marzo la venta del centro comercial Grancasa de Zaragoza a la inmobiliaria Filo, que pagó 17.500 millones de pesetas por el complejo a la sociedad promotora Grandes Áreas Comerciales de Aragón. El proyecto de Grancasa nació en 1988 como una sociedad para aglutinar a un grupo de 238 pequeños comerciantes y empresarios de Zaragoza. La Diputación General de Aragón (DGA) les cedió en 1991 mediante un convenio los 35.500 metros cuadrados de terreno donde se asienta el centro comercial, cuya escritura de compraventa se firmó en 1994 por un valor de 853 millones de pesetas. La venta produjo una intensa polémica ya que el resultado del proyecto apadrinado en su momento por la Administración autonómica no ha servido a los fines inicialmente previstos de apoyar el

pequeño comercio. Además la operación de Filo-Grancasa visualiza el modelo de urbanismo comercial desarrollado en Zaragoza en la década de los noventa: una apuesta acelerada por los grandes centros comerciales, indispensables para una ciudad importante pero cuyo exceso puede resultar contraproducente.

Revisión del Plan General de Equipamientos Comerciales de Aragón para el período 1999-2003

Los primeros datos de la revisión del Plan General de Equipamientos Comerciales de Aragón (PGECA) para el período 1999-2003 se conocieron en marzo, con la memoria explicativa y la normativa previa elaboradas por una consultora. El dimensionado incluido en la revisión, que es la clave para permitir o denegar la implantación de grandes superficies, abría la puerta a la apertura de decenas de hipermercados tras aplicar unos extraños criterios –según los expertos– sobre las necesidades comerciales de los diez distritos de Zaragoza y de cinco ejes periféricos de la ciudad. El Gobierno aragonés reaccionó aclarando que se trataba de un documento técnico y que aún falta por escuchar a los sectores afectados. Otro aspecto del PGECA pasó inadvertido pero incide en el futuro de Zaragoza: el plan de equipamientos contempla actuaciones de apoyo desde la Administración a los centros comerciales abiertos. El concepto ha calado en la ciudad, donde las zonas de Delicias y del caracol de paseo Independencia promueven sendos centros comerciales urbanos como vía para revitalizar las zonas tradicionales de tiendas y ocio. El asociacionismo de los comerciantes y el apoyo de las administraciones resultará decisivo para el éxito de un modelo que se apoya en el comercio de calle y en la peatonalización.

El pleno del Ayuntamiento de Zaragoza aprueba la primera fase de PGOU

El comercio es una parte del modelo de la ciudad pero su verdadera Constitución es el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU). El pleno del Ayuntamiento de Zaragoza aprobó el 27 de mayo la primera fase del PGOU, un documento que podrá recibir hasta el 30 de noviembre las alegaciones ciudadanas. El Plan –que contó con el apoyo de una extraña pareja, PP e IU– contempla las infraestructuras y el urbanismo de la ciudad para los próximos veinticinco años. El PAR se abstuvo mientras PSOE y CHA votaron en contra. Las líneas maestras del PGOU pasan por integrar de una vez la ciudad y el Ebro, por la gran transformación urbana que supondrá la llegada del AVE y la estación intermodal de Delicias, y por los cinturones de ronda (el tercero y el cuarto). Asimismo el cuarto cinturón delimitará el crecimiento urbanístico de Zaragoza. La aprobación definitiva del plan se prolongará hasta la segunda mitad del año 2000, tiempo más que suficiente para buscar un consenso entre todos los grupos municipales y entre los agentes socioeconómicos para impulsar un modelo de gran ciudad.

Energía positiva

Zaragoza sí parece haberse convertido en una gran ciudad a la hora de organizar congresos –que dejaron unos 5.000 millones de pesetas en la ciudad durante 1998– y ferias, aunque la capital debe mantener su competitividad con las infraestructuras y nuevas iniciativas. La primera parte del año mostró el éxito de un certamen consolidado, como la Feria

TAIM-TFG: 138.000 millones de inversión hasta 2005 y la creación de 55 parques eólicos

Internacional de la Maquinaria Agrícola (FIMA), y de uno nuevo, Power Expo. FIMA, la principal muestra del sector agrario en España, tuvo 1.222 expositores de treinta países y ocupó sus 50.000 metros cuadrados de superficie aprovechando la ampliación de las instalaciones. Power Expo convirtió a Zaragoza a finales de enero en la capital del sector energético iberoamericano.

El certamen se compuso de la Feria Internacional de la Energía, el Congreso Iberoamericano de Energía y la Jornada sobre Energías Renovables y Cogeneración. Desde promotores de proyectos energéticos a suministradores de equipos y firmas de ingeniería, el sector se dio cita en Zaragoza para conocer el estado de una actividad en plena renovación tecnológica y expansión internacional. Unos cuatro mil profesionales pasaron por una exposición cuya magnitud sorprendió al propio ministro de Industria y Energía, Josep Piqué. La construcción de aerogeneradores y la promoción de parques eólicos, una actividad pujante en Aragón, ocupó buena parte de la superficie de la exposición.

Precisamente la semana siguiente a Power-Expo presentó la empresa aragonesa TAIM-TFG sus planes eólicos estratégicos para la comunidad en alianza con la empresa danesa NEG-Micon. Son 138.000 millones de pesetas de inversión hasta el año 2005 y la creación de cincuenta y cinco parques eólicos con una potencia de 922 megawatios, promovidos por la sociedad conjunta TAIM-NEG Micon Eólica. La industria aragonesa fabricará además los 1.230 aerogeneradores de los parques. La iniciativa identifica la apuesta por las energías renovables pero también refleja la imparable internacionalización del sector.

El 99 ha sido además un período decisivo para la primera empresa energética de Aragón, ERZ. La junta de accionistas de Eléctricas Reunidas de Zaragoza aprobó el 21 de abril la incorporación de ERZ a la consolidación corporativa de Endesa. El 28 de abril, por su parte, Endesa aprobó la fusión por absorción de sus filiales. ERZ se despidió a lo grande, presentando a sus accionistas los mejores resultados de su historia: un beneficio consolidado después de impuestos de 11.754 millones de pesetas, el 56,4 % más que el año anterior. Los extraordinarios dispararon las ganancias, que de cualquier manera hubieran crecido sin ellos a un porcentaje considerable: por encima del 20 %. También acabó la etapa de Francisco García Sánchez, al frente de la empresa como consejero-director general desde 1986. García Sánchez se marcha a dirigir Endesa Chile y viene en su lugar José Antonio Gutiérrez Pérez, un directivo considerado la mano derecha del consejero delegado de Endesa, Rafael Miranda. La llegada de Gutiérrez Pérez refleja la tendencia actual en la gestión de los grandes grupos energéticos, diversificados e internacionalizados: es un economista frente al ingeniero que representaba García Sánchez.

El reto de la innovación

El comité de dirección del proyecto de Estrategia Regional de Innovación (RIS) de Aragón aprobó en marzo su informe final. El RIS, promovido por el Instituto Tecnológico de

Aragón (ITA), ha servido para analizar los factores críticos del crecimiento económico de la Comunidad para actuar así sobre la posición competitiva de las empresas y los sectores productivos aragoneses. Además el ITA llevó a la Comisión Europea sus propuestas para el RIS+, un plan que contempla cuatro proyectos piloto que den continuidad a la apuesta por la innovación en las pequeñas y medianas empresas. Los proyectos del RIS+ son: consolidación de los grupos de trabajo de la primera fase del RIS, colectivos de dinamización sectorial que promueve la cooperación empresarial; una campaña de sensibilización e información, con difusión de experiencias innovadoras; aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información en la mejora de la capacitación del capital humano del medio rural y en la difusión de una oferta integral de turismo, y por último, la optimización de las relaciones entre las empresas y la Administración.

La iniciativa del ITA apunta a encarar de una forma coordinada el reto de la innovación, un concepto que poco a poco cala entre las PYMES. En esa línea también se cuenta con otra reciente iniciativa del Instituto Tecnológico: un programa Adapt para impulsar la competitividad de la pequeña y mediana empresa familiar aragonesa. Ejemplos no faltan en los últimos meses del empuje de las empresas aragonesas en los campos de la innovación, la calidad y el medio ambiente. Así Industrias Serva obtuvo el Premio Príncipe Felipe a la Excelencia Empresarial en Gestión Medioambiental, la certificación de sistemas de gestión medioambiental avanza y los registros de calidad según la norma ISO superan con holgura los trescientos en la comunidad.

Junto a la preocupación por la excelencia empresarial también destacaron las iniciativas de las compañías aragonesas para crecer fuera de la Comunidad, desde la entrada de Ágreda Automóvil y TUZSA en un consorcio –Novatcar 2000– que aspira a adjudicarse la empresa pública Enatcar, a la construcción de una factoría en México por la industria zaragozana de automoción Auxiliar de Componentes Eléctricos (ACE). Cabe destacar especialmente el acuerdo de colaboración de la Asociación de Investigación Taller de Inyección de la Industria de los Plásticos (aiTIIP) con la empresa estadounidense Werner Kletner Industries (WKI), que convertirá a las instalaciones de Zaragoza en el centro más importante de Europa en la fabricación de moldes prototipo para inyección de grandes piezas de plástico para la industria del automóvil y de los electrométicos. Toda una apuesta por la investigación y el desarrollo (I+D).

Queda, por último, un repaso a los criterios que conformarían la otra convergencia: la creación de empleo y la prevención de riesgos laborales. En empleo el primer semestre estuvo dominado por el proyecto de decreto del Gobierno aragonés para incentivar la reducción de jornada, apoyado por los sindicatos, como un camino para introducir las treinta y cinco horas semanales y rechazado por la CREA. De momento sigue su curso burocrático por algún despacho de Bruselas. A nivel nacional se ha creado un nuevo contrato estable a tiempo parcial, que también desagradó a los empresarios. Respecto a la prevención de riesgos laborales, el crecimiento de los accidentes de trabajo sigue antojándose excesivo para una Comunidad que quiere mirar a la zona euro.

Octubre de 1999, por José María Royo

Redactor de Economía de TVE-Aragón

En una famosísima escena de *Una tarde en Casablanca,* Harpo Marx se encuentra pacíficamente recostado contra el muro de un edificio cuando un agente le pregunta con sarcasmo si acaso está sujetando la construcción. Por señas el silencioso cómico le responde afirmativamente antes de ser conminado a largarse. Harpo se encoge de hombros y se retira del muro segundos antes de que éste se derrumbe con estrépito. Pues bien, si a alguien se le hubiera ocurrido decir, en vísperas del 13 de junio y a la vista de las encuestas que circulaban por todas partes, que las magras esperanzas de voto con las que contaba el PAR iban a resultarle indispensables a Santiago Lanzuela para apuntalar el sólido dique de sus expectativas frente a la modestísima oleada socialista –o simplemente que a lo mejor las huestes de José María Mur podían tomar la decisión de largarse con viento fresco en lugar de perma-necer recostados en la recia muralla del PP–, probablemente le hubieran tomado por loco o por iluso.

Y sin embargo lo habían avisado.

Sorpresa electoral: el PP es desalojado del Gobierno de Aragón. Marcelino Iglesias, presidente

Nadie –o casi nadie– hizo caso a tantas voces como señalaban que podía ocurrir lo que finalmente ocurrió. El amable y sosegado cuatrienio presidido por el sosegado y amable Lanzuela arrojaba un balance algo más que positivo en muchas de las variables socioeconómicas más relevantes: crecimiento económico, recuperación de la paz social y política, evolución del empleo, sostenimiento de la inflación..., sin hablar del buen entendimiento que se presumía entre las instituciones aragonesas –todas ellas bajo control de los populares–, con los sindicatos, organizaciones empresariales y entidades financieras, un entendimiento que fue plasmado una y otra vez en las páginas de los periódicos y en los noticieros de radio y televisión con motivo de esta inauguración, aquel convenio o aquel otro proyecto empresarial o sindical.

Cierto es –por mirar las cosas desde otro ángulo– que en un alto grado Aragón se ha beneficiado de los vientos favorables que durante estos años han soplado sobre las economías occidentales y sobre la española en particular. Y no es menos cierto que también hubo puntos oscuros en el conjunto. Algunos señalaron desde hace tiempo que las grandes infraestructuras pendientes en materia de transporte aéreo, comunicaciones por carretera o ferroviarias –excepción hecha del AVE–, obras hidraúlicas, etc., permanecían varadas o avanzando a paso de tortuga e incluso a paso de cangrejo, como en el caso del aeropuerto, que más parece dar pasos hacia atrás. También daba la impresión de que las buenas sintonías que se han venido produciendo entre las instituciones aragonesas no lo fueron tanto cuando se trató de insertarlas en un marco superior, es decir, en los proyectos e inversiones del Gobierno estatal: y eso lo achacaron los malévolos desde el principio a una supuesta falta de peso, o de energía, del ejecutivo autónomo en el momento de plantear las reivindicaciones aragonesas ante los responsables ministeriales. Y por último también se acusó rei-

teradamente al Gobierno aragonés de carecer de un gran proyecto político –y por ende de desarrollo y de crecimiento económico– para la Comunidad, metidos en una gestión de pasos contados que probablemente coincida más con la forma que tiene Santiago Lanzuela de entender la política.

Sin dejar de lado esas críticas, que en alguna medida no carecían de fundamento, lo cierto es que Aragón ha conocido una legislatura razonablemente fructífera en muchos aspectos. Y fructífero es un calificativo que cobra todo su valor si uno hace el esfuerzo de volver la vista hacia el panorama desolador que ofrecía la Comunidad en los años anteriores, con reyertas constantes –muchas de ellas más dignas de las tabernas que de otros foros– entre dirigentes políticos, entre dirigentes empresariales o dirigentes financieros, o entre los unos y los otros. Una situación de parálisis –y una parálisis, paradójicamente, muy crispada– que indudablemente hizo que esta tierra perdiera muchos de los trenes que pasaron por España en los mejores años de crecimiento y que, para rematar la faena, la dejó inerme durante los años de la recesión. Sería injusto o idiota no reconocer que las cosas habían cambiado en Aragón, y para bien, desde el año 1995. O si se prefiere desde que tomó las riendas en la Comunidad el gobierno de coalición entre el PP y el PAR, con la mayoría de los primeros.

Vistas así las cosas y cómodamente acunados por unos pronósticos que rozaban la mayoría absoluta para el Partido Popular, tanto en el Gobierno autónomo como en el Ayuntamiento de Zaragoza –las dos instituciones con más peso político y económico de Aragón–, los dirigentes de este partido tocaban con la punta de los dedos una nueva legislatura en la que iban a poder continuar la tarea sin agobios, una legislatura que vería pasar el AVE por Zaragoza, que debería impulsar definitivamente la autovía en el tramo Zaragoza-Teruel, que significaría –por fin– el comienzo de las obras del Pacto del Agua y que, en definitiva, exprimiría los frutos de la bonanza económica en su último, o penúltimo, tramo. Pero no sólo ellos lo hacían y esto es lo más importante: los agentes económicos y sociales –a pesar de los avisos que anunciaban la posibilidad de que el PAR dejase de sujetar el muro– pasaban las vísperas electorales en la convicción de que la palabra era *continuidad...*

Pero sucedió lo imprevisto y lo imprevisto provoca inevitablemente la incertidumbre. Una incertidumbre que cualquier observador medianamente perspicaz no dejaría de advertir en las páginas de los periódicos o en los comentarios de las tertulias radiofónicas cuando, pasados los calores del mes de julio y llegados los de agosto, el Partido Popular terminó siendo desalojado del Edificio Pignatelli, de las diputaciones provinciales de Huesca y Teruel y de bastantes ayuntamientos importantes, aunque en el de Zaragoza haya logrado permanecer sostenido en el precario equilibrio de sus quince concejales.

De manera que se ha producido una auténtica convulsión en el panorama institucional, especialmente cuando todo el mundo estaba convencido de que a Aragón le tocaban cuatro años más de políticas bien conocidas y no es de extrañar el interés con el que, desde todos los ángulos –medios de comunicación, fuerzas políticas, económicas y sociales– se siguen los primeros pasos de esa coalición que a tantos ha dejado más bien descolocados, empezando seguramente por muchos de los votantes del PSOE y el PAR. Con lupa se observan los gestos iniciales, las declaraciones de las primeras semanas e incluso los primeros escarceos parlamentarios de unos y de otros.

Impresiones contradictorias

Cuando uno escribe estas líneas, a mediados del mes de septiembre, resulta más que complicado pronosticar por dónde van a ir las cosas en el futuro: si se avecinan tiempos de inestabilidad política e institucional –con las inevitables secuelas negativas para la marcha económica de la región– o se impondrá el buen sentido que aconsejaría apuntalar los complicados equilibrios con grandes dosis de sentido común y mano izquierda. En todo caso y a riesgo de patinar, cabe interpretar algunas cosas que ya han ocurrido aunque todavía permanezcan en el nivel de los gestos.

En ese sentido la actitud que han adoptado inicialmente los máximos responsables de algunas instituciones parecen dar un buen margen a la esperanza. En el discurso de investidura de Marcelino Iglesias y en sus primeros actos y declaraciones como presidente del Gobierno no aparecen motivos de alarma, por lo menos a simple vista. Por el contrario, es sencillo rastrear en ellos constantes llamadas al acuerdo en los grandes proyectos de desarrollo y muy difícil encontrar las señales de una ruptura traumática con lo que se ha venido haciendo hasta ahora. Casi inmediatamente después de sentarse en el sillón del Pignatelli el presidente ha mantenido dos encuentros que parecen escenificar esa voluntad de colaboración y diálogo, no sólo en la medida que subrayan la actitud del ejecutivo sino porque sus interlocutores han dejado claro que también están dispuestos a aceptar con todas las de la ley los resultados de la cita electoral de junio.

Me refiero, claro está, a la reunión entre el presidente de la Diputación General de Aragón y el de Ibercaja, Manuel Pizarro –uno de los primerísimos encuentros de Marcelino Iglesias–, y a la que se produjo días más tarde con la alcaldesa de Zaragoza, Luisa Fernanda Rudi. Los dos protagonistas de la primera no dudaron en lanzar, sin duda con toda la intención del mundo, un mensaje de tranquilidad. Para nadie es un secreto que durante mucho tiempo los desencuentros –y hasta los enfrentamientos– entre responsables políticos y dirigentes financieros fueron algo tristemente habitual en Aragón y que esos desencuentros no dejaron de tener consecuencias lamentables. Sin embargo esa tónica había cambiado de manera radical hacia el entendimiento durante el Gobierno de Santiago Lanzuela, de modo que resultaba del todo pertinente que el presidente de la primera entidad financiera aragonesa acudiera con rapidez a la llamada del nuevo mandatario y dejase clara, pública y rotundamente, la voluntad de perseverar en esa línea, con independencia de los cambios políticos.

Tampoco resultó precisamente ocioso que el Ayuntamiento de Zaragoza y la DGA, aun gobernados por distintos colores políticos, se mostraran dispuestos a la colaboración institucional y al diálogo: los próximos cuatro años tienen pendientes unos retos de tal magnitud en la capital aragonesa que hacen casi obligado el entendimiento entre los dos gigantes de la administración regional y municipal. En esa línea, a título de ejemplo y aunque de momento sólo se pueda hablar de intenciones, la voluntad anunciada por ambos de caminar en la misma dirección, en un ambicioso programa de construcción de viviendas de protección oficial, abre una interesantísima posibilidad de crecimiento para un sector que en estos últimos tiempos viene estando muy necesitado de certidumbres.

Pero junto a éstos y a otros signos tranquilizadores, las escasas semanas que han transcurrido desde que se produjo el cambio político en la Comunidad nos han dejado otros síntomas bastante más preocupantes en la medida en que parecen amenazar ese clima de diálogo que se antoja necesario para avanzar, sin sobresaltos y sin parálisis administrativa, en una legislatura que no cuenta con la hegemonía institucional de nadie. Anotemos también un par de ellos.

El primero hace referencia a las relaciones políticas entre los más influyentes partidos aragoneses y aun a las relaciones personales –que a menudo contaminan tanto o más la vida política que las discrepancias tácticas o ideológicas– entre sus dirigentes. La forma en que se ha roto una coalición que venía gobernando en la Comunidad desde 1987, con el paréntesis perfectamente olvidable de la moción de censura socialista en el 93, ha causado heridas que según parece tardan en cicatrizar.

Es evidente y hacía mención a ello al principio de este artículo, que el acuerdo entre aragonesistas y socialistas parecía, antes de las elecciones de junio, una posibilidad mucho más remota de lo que verdaderamente era y que las aparentes divergencias ideológicas entre unos y otros –por más que se nos repita la cantinela del *centro moderado,* la *izquierda templada* y otras gaitas por el estilo– hacían difícilmente explicable esa coalición incluso para los votantes de unos y otros, de manera que no extraña la sorpresa y aun el punto de rabieta con la que fue acogida entre las filas de los populares. Puede resultar comprensible esa irritación inicial de quienes, habiendo conseguido ser el partido más votado, se vieron expulsados a la oposición por quienes hasta ayer mismo se habían sentado con ellos en la mesa del Consejo de Gobierno.

Puede también que lleven razón quienes señalan cuestiones de índole personal entre las cabezas del PAR y las del PP como el motivo principal de ese viraje de ciento ochenta grados. E incluso es más que verosímil la idea de que el pacto venía fraguándose con bastante antelación –y en conversaciones privadas muchos admiten eso que niegan en público–, lo que añadiría unas gotas de escarnio a los últimos meses de la coalición del PAR con los populares, matices de vodevil político, de traición y de despecho, que no todos han aceptado con buen humor.

Todo eso, repito, es comprensible y hasta lógico. Pero transcurrido ya un tiempo desde que ocurrió, lo cierto es que se echa de menos la voluntad de pasar página por parte de los unos y de los otros. Y si el bien más deseable –o por lo menos eso me parece a mí– es un cierto grado de estabilidad que permita gobernar y administrar las instituciones, aprovechando los tiempos de crecimiento económico que aún puedan restar, no deja de resultar preocupante esa sensación de confrontación larvada que parece adivinarse. Sobre todo si se tiene en cuenta la precaria mayoría con la que cuenta el Gobierno autónomo y la probable permanencia del PP en el de la nación. Envenenar más de la cuenta las relaciones desde aquí, me temo, podría resultar de lo más inconveniente.

Y el otro punto de preocupación podría situarse en la plaza del Pilar, en el Ayuntamiento de Zaragoza. Digámoslo claramente: cualquier habitante medianamente informado de esta ciudad ha oído hablar ya decenas de veces de supuestos planes para desbancar al equipo de

gobierno de Luisa Fernanda Rudi, a medio e incluso a corto plazo. Y con la aritmética en la mano esa posibilidad parece completamente viable, puesto que sólo la decisión a última hora de los concejales de Chunta Aragonesista impidió en julio que Juan Alberto Belloch enarbolase la vara de alcalde... y esa decisión podría cambiar de signo en cualquier momento, al menos como hipótesis.

Saliendo del campo de la política para entrar en el tejido social de la ciudad y a sabiendas de los momentos cruciales que va a vivir Zaragoza en los próximos años, la posibilidad de una crisis que se prolongue durante algún tiempo en el Ayuntamiento y la parálisis previsible que ello acarrearía en el terreno de las decisiones más relevantes resulta, con toda sinceridad, más que preocupante.

De manera que esperemos que los indicios que significan las declaraciones públicas de Luisa Fernanda Rudi y Juan A. Belloch –oferta de diálogo sin condiciones por parte de la alcaldesa y rechazo formal a la hipótesis de una moción de censura desde el frente socialista– se cumplan, frente a las malévolas interpretaciones en contrario, que no faltan. La forma en que se resuelvan, o se enconen, las discrepancias actuales en torno al Plan General de Ordenación Urbana pueden dar algo más que pistas sobre lo que pueda ocurrir en el futuro.

Con todo lo cierto es que la vida económica y social de este tercer trimestre del 99, que me corresponde comentar en estas páginas, ha venido inevitablemente marcada por la riada política. El verano, habitualmente sosegado y falto de noticias en todos los ámbitos, llegó este año a Aragón cargado de sorpresas y de acontecimientos que van a pesar decisivamente en la marcha de la Comunidad durante los próximos años. Las cartas están dispuestas sobre la mesa pero la partida está aún por jugarse: la compleja situación que dejaron las urnas puede encauzarse –e incluso enriquecer notablemente la vida pública aragonesa, ¿por qué no?– o puede complicarse hasta extremos nada deseables. Crucemos los dedos.

El PGOU de nunca acabar

Pronúnciese *pegou.* Más arriba se citaba de pasada esta contraseña para entendidos que esconde nada más y nada menos que el Plan General de Ordenación Urbana, la plantilla sobre la que ha de construirse la Zaragoza del siglo que viene, el marco que condicionará el desarrollo de la quinta ciudad española –o de más de medio Aragón si se prefiere–, su crecimiento físico, sus ocios y sus negocios, su paisaje..., algo muy importante que, en definitiva, debería ser objeto de un debate riguroso en busca de los más amplios acuerdos y que sin embargo más parece a fecha de hoy un ejemplo claro del peligro de los excesos en la confrontación política que antes se señalaba. Dicho en corto: si el avance económico y social de una comunidad requiere un buen grado de seguridades, la verdad es que los avatares políticos que viene sufriendo el PGOU de Zaragoza no resultan recomendables en absoluto para nadie. Hagamos al menos la historia más reciente.

Y la historia más reciente empezó con uno de los pasos más difíciles de entender que se recuerdan en esta ciudad: la aprobación inicial del Plan en vísperas electorales y con un acuerdo PP-IU que no sólo tenía enfrente la lógica oposición de socialistas y CHA sino que

se encontró con los nones del entonces socio de gobierno de los populares. El resultado de esas urgencias y la necesidad de conseguir ese respaldo de ocasión fue, a juicio de la mayo-ría, que el Plan nació de entrada plagado de defectos y sin el apoyo de muy diferentes grupos sociales y ciudadanos. Pero con una virtualidad inmediata: suspender las licencias durante un plazo de alegaciones largo y complicado que concluye el próximo noviembre.

Incertidumbre ante PGOU. El cambio de gobierno paraliza los acuerdos alcanzados antes de las elecciones

Muchos piensan, además, que tuvo otra virtualidad: que el voto de los zaragozanos, el 13-J, dejara fuera del Salón de Plenos municipal a los concejales de Izquierda Unida. El proceso que desembocó en el cambio de alianzas del PAR dejó claro que el futuro del PGOU se presentaba tan incierto como pueda pensarse y que aquello que no se supo o no se pudo pactar entre todos antes de la cita electoral iba a ser preciso pactarlo ahora, con los plazos corriendo ya y con un gobierno municipal en minoría. Pero aunque Luisa Fernanda Rudi insiste en su disposición para alcanzar acuerdos –lo que incluye el reconocimiento público por parte del concejal de Urbanismo de los numerosos errores cometidos en esta fase inicial–, las dificultades son muchas y la oposición socialista apunta ya la conveniencia de volver atrás y empezar de nuevo. Una comisión estudia la consecuencias jurídicas de estas salidas. Lo que, traducido al castellano, supone que el Plan sigue en el alero, las licencias suspendidas y todas las previsiones señalando que, como poco, habrá modificaciones sustanciales sobre lo inicialmente aprobado y eso traerá nuevos plazos de información pública y alegaciones. Regresar al punto de partida permitiría resolver esa dificultad concreta pero supone nuevas incertidumbres acerca del resultado final.

Se trata, ya se ha dicho, de una decisión que probablemente sea la más importante que se tome en Zaragoza durante las próximas décadas y no sería mucho pedir que la proclamada voluntad de diálogo que todos los grupos municipales anuncian se hiciera un poco más palpable, incluso si se anuncian en el horizonte las elecciones generales de la primavera próxima. Y esa situación, la cercanía de las urnas, suele ser muy poco propicia para los acuerdos entre organizaciones políticas.

Un gigante en Zaragoza

Se fusionan Pryca y Continente. Interrogantes sobre sus consecuencias

Éramos pocos... y, por si no había bastantes complicaciones en el panorama del comercio en Zaragoza, llegó el matrimonio de Pryca y Continente –de solteras se llamaban respectivamente Carrefour y Promodès– para añadir nuevos interrogantes a la situación. Se trata de combatir la voracidad de la americana Wal Mart, que venía deglutiendo porciones comerciales en Europa con la frialdad de un monstruo, hasta llegar a los 25.000 millones de dólares en ventas en el Viejo Continente. Hablamos de cifras de mareo: la nueva empresa cuenta con 52.000 empleados sólo en España y una cifra total de negocio el año pasado que ronda los nueve billones de pesetas. El coloso recién nacido tiene dos pies en Zaragoza, uno en el ACTUR y el otro en la avenida de Navarra –sin contar los numerosos establecimientos *DIA*, de manera que sus primeros pasos van a incidir de manera directa en nuestros bolsillos. Sobre las consecuencias que pueda tener esta operación hay muchos que se preguntan ya.

La fusión da lugar a bastantes interrogantes sobre lo que puede suceder en esta Comunidad. En primer lugar qué repercusiones puede tener para los consumidores, que somos todos. Por ahí los pronósticos son esperanzadores: la fuerte competencia en el sector –pese a todo Carrefour y Promodès controlarán aproximadamente un 16 por 100 de la superficie de ventas en Aragón y se sitúan en el tercer lugar del ranking comercial de la Comunidad, lo que deja todavía un amplio margen a los rivales– debe tirar de los precios hacia abajo, de modo que quienes acuden –acudimos– regularmente a llenar nuestro carrito con artículos de consumo podemos contar con fundadas expectativas de que el matrimonio repercuta favorablemente en nuestro presupuesto. Nada que pueda ser comparable, por supuesto, con las expectativas de los accionistas de ambas cadenas.

En cuanto a los empleados de Pryca y Continente, lo único que sabemos a estas alturas es que están inquietos. Si hay previsiones al respecto –que indudablemente las hay– no han llegado con la suficiente fiabilidad a la opinión pública. Sin embargo los trabajadores y las trabajadoras de una y otra empresa tienen razones para preocuparse: manda la tradición de las fusiones que a continuación se eviten duplicidades, que se racionalicen e integren servicios y que, en definitiva, se rentabilice al máximo la operación. Y esos términos esconden de manera inevitable una reducción de plantilla, al menos en algunos niveles.

¿Qué va a pasar con los proveedores? Pues que apechugarán con las consecuencias de tener un cliente menos o, mejor dicho, dos clientes que antes combatían y hoy están dispuestos no sólo a no hacerse la guerra sino a disparar en el mismo sentido. Probablemente sean los más perjudicados globalmente, tal y como lo veían ya a la mañana siguiente de conocerse la noticia los sindicatos agrarios. La fuerte presión, cada vez más fuerte, de los gigantes de la distribución sobre los productores se hace notar en forma de exigencias cada vez mayores y precios apuntando hacia el sur. Y en cuanto al pequeño comercio, limitémonos a señalar que tiene demasiados problemas desde hace tiempo. ¿Para qué insistir?

Un decreto discutido y discutible

Incentivos a las empresas, tras acuerdo entre el Gobierno de Aragón y los sindicatos CC.OO. y UGT

Y en fin, el trimestre se cierra con un decreto que se gestó durante la pasada legislatura, entre el Gobierno de Santiago Lanzuela y los sindicatos CC.OO. y UGT, pero que ha visto la luz con el actual. Me refiero a la norma que regula los incentivos a las empresas que creen empleo neto a través de una reorganización de la jornada laboral que incluya una reducción de los tiempos de trabajo. No es, ni de lejos, la jornada de 35 horas –que sin embargo algunos creen adivinar en el horizonte del decreto–, ni mucho menos una imposición a los empresarios, puesto que cualquier modificación de tiempos ha de hacerse mediante un pacto entre la empresa y los sindicatos.

Lo que no impidió que los representantes de la patronal se negaran a firmar este punto dentro del Acuerdo para el Empleo que intentó el ejecutivo anterior y que hayan acogido su definitiva promulgación con mucho recelo. El argumento principal de los empresarios es que su repercusión sobre el crecimiento del empleo será nula, sobre todo a la vista de lo ocurrido en otras comunidades, y con mucha probabilidad ese pronóstico no andará muy

lejos de la realidad. Pero desde los sindicatos se responde señalando que si el decreto es tan irrelevante y no existe obligatoriedad para nadie de acogerse a él no se comprende la oposición frontal del empresariado. Lo que tampoco parece irrazonable.

La negociación colectiva que se produzca en los próximos meses dirá quién tiene más razón. De momento la efectividad de la medida parece bastante discutible y desde luego ha sido sumamente discutida.

Enero de 2000, por Plácido Díez

Director de Informativos de Radio Zaragoza

Los expertos dicen que una situación de estabilidad política ayuda a que la economía marche bien. En Aragón se ha pasado de una holgada mayoría absoluta, la que sumaron durante los últimos cuatro años el Partido Popular y el Partido Aragonés, a una mayoría sin precedentes, la que reúnen el Partido Socialista y los aragonesistas, que se ve forzada a alcanzar acuerdos con otros grupos parlamentarios para sacar adelante los proyectos.

¿Cómo repercutirá el nuevo equilibrio político, la presidencia de Marcelino Iglesias, en la economía aragonesa? Este insólito Gobierno de coalición tiene a favor el incentivo de la novedad, de las ganas de pisar el acelerador para recuperar el tiempo perdido. Y en contra el riesgo de ser un Gobierno poco cohesionado con tendencia a cegarse en lo más fácil y estéril, en el agravio: Aragón como víctima de la indiferencia del Gobierno central.

Desbordados los cien días de gracia del Gobierno de Iglesias ya se pudo concluir que el presidente Aznar ninguneaba al presidente de todos los aragoneses. Una torpe actitud, agravada por la proximidad de las elecciones generales, que puede abonar la semilla del victimismo. Y lo evidente es que la temperatura reivindicativa ha aumentado en Aragón en el último cuatrimestre del año, que se ha desesperezado con una nueva pareja política que se está conociendo, que está aprendiendo a convivir, con las miras puestas en asegurar ocho años de gobierno de coalición.

Dependencia absoluta de Aragón de la Administración Central para las grandes infraestructuras

El nudo gordiano de la financiación

Tan demostrado está que la temperatura reivindicativa ha subido varios grados como que Aragón continúa dependiendo abrumadoramente de la Administración General del Estado en las grandes inversiones públicas. ¿Cómo nos tratan los Presupuestos Generales del Estado para el 2000? Si escuchamos a los portavoces del Partido Popular, los aragoneses estamos en una posición de privilegio en relación a las demás comunidades autónomas. A cada aragonés le tocan 123.107 pesetas de inversión, una cifra que supera notablemente las de Cataluña o Madrid. El PP cifra en ciento sesenta mil millones de pesetas las inversiones del Estado en Aragón consignadas en los Presupuestos para el 2000.

Los dos partidos que gobiernan en la Comunidad Autónoma, el Partido Socialista y el Partido Aragonés, y el resto de la oposición, argumentaron que más de cien mil de esos ciento sesenta mil millones de pesetas corresponden a las obras de la línea de alta velocidad Madrid-Zaragoza-Barcelona-frontera francesa, una inversión de interés nacional que consideran no regionalizable. Y añadieron que para evaluar con equidad el esfuerzo inversor del Estado hay que tener en cuenta la despoblación –somos poco más de un millón de habitantes frente a los seis de Cataluña– y el condicionante del territorio.

Una variable, la del territorio, que pesa muy poco en el actual modelo de financiación de las comunidades autónomas, la ubre que tiene que garantizar una financiación estable a través de los ingresos propios. Y así, por ese camino, podría corregirse la dependencia tan fuerte de las inversiones del Estado que tiene Aragón. Hay que subrayar que Aragón representa el diez por ciento del territorio de España y menos del tres por ciento de la población.

El Gobierno de Iglesias aspira a negociar un convenio de financiación específico para Aragón, algo que se recoge en el artículo 48 del Estatuto de Autonomía reformado y que tiene similitudes con el modelo foral navarro. Un proyecto que se aprobó cuando el líder del PP, Santiago Lanzuela, era presidente de la Comunidad Autónoma. Una batalla política de altura en la que Aragón concurre con una enorme desventaja por cuanto el presidente Aznar ni siquiera ha recibido al presidente Iglesias y resulta improbable que lo haga antes de las elecciones generales de marzo.

Se apunta a las cajas de ahorros para que adelanten la financiación de las actuaciones más urgentes

El secretario general de la Unión General de Trabajadores de Aragón, Jesús Membrado, propuso una tercera vía para evitar que nos enredemos durante años en los hilos de Penélope –ni tenemos suficiente autonomía financiera, ni conseguimos el convenio específico–. Una tercera vía que pasa porque las cajas de ahorros, los portaaviones financieros de Aragón, adelanten la inversión en las obras públicas más urgentes que posteriormente las tendría que pagar el Ministerio de Fomento con los correspondientes intereses. El máximo responsable de la UGT de Aragón ha insistido en una obra, la del desdoblamiento de la carretera de Castellón, que en la entrada a Zaragoza está saturada de tráfico por la presencia de numerosos polígonos industriales, de la planta de la papelera Saica en El Burgo de Ebro y quién sabe si en el futuro no se instalará en ese corredor el matadero que proyecta Vall Companys, una de las grandes compañías integradoras del porcino de España. Se trata del denominado modelo alemán, que importó el Gobierno de Aznar, avalado en este caso por la UGT con la intención de trasladar el protagonismo financiero a las cajas de ahorros autonómicas.

¡Cielos, Teruel!

Bajo el lema «Teruel existe», los turolenses rompieron su apatía

Y en medio de este debate sobre la financiación de Aragón estalló la bomba ciudadana en las calles de Teruel. Movimientos vecinales y plataformas en defensa del ferrocarril y de la sanidad pública reclamaron el pasado 1 de diciembre más inversiones y mejores servicios en la provincia. El paro de cinco minutos lo secundaron ampliamente los turolenses, especialmente en la capital. Éxito de participación y éxito de comunicación porque, por fin, se habló

de Teruel en las cabeceras informativas nacionales –la única provincia que no está directamente comunicada por ferrocarril con Madrid y que todavía no tiene abierto al tráfico ni un kilómetro de autovía– y porque se rompió la tradicional apatía de los aragoneses del sur.

La despoblación, el envejecimiento y la falta de emprendedores son los principales lastres de Aragón, y en especial de la provincia de Teruel. Donde hay emprendedores han surgido maravillas, como la Fundación Santa María de Albarracín, como el Centro de Desarrollo del Maestrazgo, como el Parque Cultural del Río Martín, como las denominaciones de origen del jamón y del aceite de oliva, como el campus universitario, como Casting-Ros en las cuencas mineras. Y es que, como afirmó un significado turolense, presidente de Ibercaja y de las cajas españolas, «llorando por la leche derramada no se llenan cántaros». Manuel Pizarro propuso a los turolenses que mirasen hacia adelante, hacia el futuro, empujando iniciativas para no quedarse paralizados por el agravio.

En definitiva, todos concluyeron que la movilización ciudadana bajo el lema «Teruel existe» tiene que servir de estímulo para que la iniciativa privada y la iniciativa pública vayan de la mano. Pero, eso sí, en primer lugar se tiene que corregir el desequilibrio de años y años en las inversiones del Estado, agilizando unas comunicaciones rápidas y seguras por carretera y por ferrocarril con Zaragoza y con Huesca, una buena atención sanitaria y educativa y las inversiones del Plan de industrialización de las cuencas mineras: setenta y dos mil millones de pesetas durante ocho años.

Y mientras que en la provincia de Teruel se reclamaba, entre otras cosas, una línea ferroviaria moderna y segura que permita llegar a Zaragoza en una hora y media o dos como mucho, las obras de la línea de alta velocidad llegaban a las puertas de Zaragoza con gran estrépito. Con un notable retraso se abría un trascendental debate sobre cómo aprovechar la llegada de la alta velocidad para desarrollar Zaragoza y el resto de Aragón. Un debate que encendieron las organizaciones sociales, arquitectos, ingenieros, asociaciones vecinales, para situarnos en la verdadera dimensión de un proyecto –la línea Madrid-Zaragoza-Barcelona-frontera francesa– que supone un billón cien mil millones de pesetas de inversión hasta el 2004. Atraviesa 225 kilómetros de territorio aragonés con 75 gigantescos viaductos y 23 túneles que agujerean el Sistema Ibérico y salpican las llanuras de Aragón, y con uno de los mayores puentes ferroviarios de Europa, el que a lo largo de 823 metros salva el río Cinca a la altura de Ballobar.

La carta a los Reyes Magos sin escribir

Y es que la línea de alta velocidad representa, en clave autonómica, una oportunidad comparable a las que significaron la terminación del Canal Imperial de Aragón a finales del siglo XVIII y la llegada del ferrocarril a la estación del Norte a finales del XIX. Pero las obras de la línea de alta velocidad sorprendieron a las autoridades aragonesas sin haber escrito la carta a los Reyes Magos de Fomento, sin haber hecho los deberes, que se habían dejado para los últimos días. Deprisa y corriendo se pusieron manos a la obra y ahora ya sabemos que queremos una parada del tren de alta velocidad en el aeropuerto de Zaragoza, en la línea

Las obras de la línea de alta velocidad están en marcha

principal, porque la entrada hasta la estación de las Delicias es una circunvalación, un rodeo, a la que se denomina con el anglicismo «by-pass».

Sin embargo no hay acuerdo sobre la urgencia de esta parada. Para el Gobierno de Iglesias es imprescindible para convertir el aeropuerto de Zaragoza en un gran centro de transporte de mercancías y viajeros. Todo un desafío porque el movimiento de mercancías previsto para este año no superará las cuatro mil toneladas cuando el aeropuerto de Vitoria, que ya es el tercero en la clasificación nacional, está trasegando casi cuarenta mil toneladas. Y mientras tanto el Plan Director, que prevé unas inversiones de nueve mil millones de pesetas durante quince años, avanza a paso de tortuga. Hasta octubre de este año no estará terminada la nave de productos perecederos y continúa sin funcionar la aduana que esté abierta las veinticuatro horas del día. Pero de poco sirve un Plan Director si nos quedamos sin mercancías, en estado terminal. Lo dijo en Zaragoza –fue otra de las frases del trimestre para enmarcar– el director general de Aeropuertos y Navegación Aérea, Francisco de la Cal: «no vamos a invertir en naves para que críen telarañas».

Sigue sin acuerdo si habrá o no parada en el aeropuerto de Zaragoza

Para algunas organizaciones sociales, como la Fundación Ecología y Desarrollo y el Colegio de Arquitectos de Zaragoza, más urgente que la parada de la línea de alta velocidad en el aeropuerto es asegurar que un amplio número de trenes paren en la gran estación de las Delicias, a pesar del cuello de botella, del freno que suponen los túneles de las avenidas de Tenor Fleta y de Goya, y que el efecto AVE sirva para modernizar las líneas ferroviarias autonómicas.

Por ejemplo, poniendo en circulación trenes lanzadera de velocidad alta hasta Teruel y Huesca, unos trenes nuevos complementarios de la alta velocidad para aquellas ciudades que estén en un radio de menos de doscientos kilómetros. La velocidad alta incluye doble vía, eso sí de ancho ibérico, la renovación de carriles, catenaria, señalización y vallado del trazado, de modo que los trenes puedan alcanzar velocidades punta de doscientos veinte kilómetros por hora. En las líneas de velocidad alta se mantienen las paradas intermedias y pueden circular los trenes de mercancías. Algo que no sucede en las líneas de alta velocidad, por las que sólo pueden circular viajeros, el ancho de la doble vía es menor que el ibérico, las paradas intermedias se reducen y se pueden alcanzar velocidades punta de trescientos y trescientos cincuenta kilómetros por hora.

La línea de alta velocidad Madrid-Zaragoza-Barcelona-frontera francesa es, por tanto, una oportunidad para articular el territorio de norte a sur y en el caso de la capital altoaragonesa una oportunidad también para acercar a los madrileños al Pirineo y a las estaciones de esquí, sin renunciar a un tren lanzadera hasta Soria y a una nueva línea de alta velocidad Zaragoza-País Vasco. Y por supuesto, avanzando en la electrificación de la línea Huesca-Tardienta para que puedan circular convoyes eléctricos y se reduzca a poco más de media hora la distancia entre las dos principales ciudades de Aragón.

¿Estamos pidiendo el cielo los aragoneses, tan comedidos tradicionalmente? No lo parece si analizamos lo que está sucediendo en la vecina Cataluña, con la que se está volcando el Ministerio de Fomento y el brazo ejecutor de la línea de alta velocidad, el Gestor de Infraestructuras Ferroviarias (GIF). Cuatro paradas del tren de alta velocidad en Barcelona y su periferia, las cuatro capitales de provincia enlazadas por la línea de alta velocidad –algo que

beneficiará indirectamente a los miles de aragoneses que se desplazan a la Costa Dorada– y unas inversiones previstas de veinte mil millones de pesetas para modernizar las actuales líneas ferroviarias para que si no es la alta velocidad sea la velocidad alta la que llegue a ciudades como Figueras, Tarragona, Tortosa y Reus, cuyo aeropuerto está experimentando un significativo despegue.

Seamos razonables, pidamos lo posible

Y si enfocamos las carreteras, Cataluña también ha resultado muy beneficiada del acuerdo del Consejo de Ministros de rebajar los peajes de las autopistas. Fuertes reducciones de hasta el sesenta y seis por ciento en unos casos y la supresión de los peajes en otros, como en las travesías de Barcelona de la B-30, de la autopista del Vallés y de Tarragona de la A-7, medidas que se unen a la existencia de una autovía entre Barcelona y Lérida que discurre al lado de la autopista y a la promesa del Gobierno de Aznar de financiar con más de sesenta mil millones de inversión el eje transversal autonómico, entre Lérida y Gerona, con un trazado paralelo a varias autopistas.

Y mientras que esto sucedía en Cataluña –alguien puede deducir que Aznar ya está invirtiendo, y de qué modo, para asegurarse el apoyo de Pujol después de las elecciones de marzo– en Aragón estaba costando Dios y ayuda que se suprimiera el peaje de la autopista de Bilbao en su entrada a Zaragoza, una reclamación justa por la congestión y los riesgos de la autovía de Logroño, bordeada de municipios, polígonos industriales y de la planta de Opel en Figueruelas en la que trabajan más de nueve mil personas.

El calendario político apunta a que durante el primer trimestre de este año se suprimirá el peaje entre Monzalbarba y Zaragoza, sin aguardar a que estén terminadas las obras de la conexión entre la autovía y la autopista, que acumulan retraso tras retraso. Las Cámaras ya estarán disueltas y por tanto el Gobierno de Aznar en funciones podrá compensar a la Autopista Vasco-Aragonesa (AVASA) alargando la concesión durante más años sin que el Gobierno vasco, que aspira a gestionar la competencia de las autopistas, pueda vetar la prórroga al haberse entrado en la campaña preelectoral. El Gobierno de Aznar va a compensar, además, con dos mil millones de pesetas anuales a AVASA por la rebaja del peaje en un siete por ciento en todo el trayecto de la autopista Zaragoza-Bilbao, la segunda más cara de España y de Europa, después de la de Bilbao-San Sebastián.

Seamos razonables, pidamos lo posible. Le copio el titular a un compañero periodista. Pidamos lo posible y lo que es justo al Ministerio de Fomento, al Gobierno central, pero sin que escurran el bulto, escondidos bajo el paraguas de la queja, ni el Gobierno de Aragón, ni las diputaciones provinciales, ni los ayuntamientos, ni las emergentes comarcas. ¡Ah!, y sin olvidarnos de la comunicación ferroviaria con Francia y el resto de Europa. El Gobierno de Aragón participa en un grupo de presión, junto a otras regiones francesas y portuguesas, para que se construya un gran paso ferroviario, alternativo a los de Hendaya y Port-Bou, por el Pirineo Central, por Biescas, por el macizo del Vignemale. El primer objetivo de este grupo de presión que se reunió en Toulouse a primeros de diciembre: incluir el ferrocarril internacional por el Vignemale en la red europea de transportes.

Los portaaviones financieros de Aragón

Las cajas de ahorros están invirtiendo en sectores de futuro como la nieve, las denominaciones de origen, el turismo rural, la recuperación del patrimonio natural y cultural, de las riberas del río Ebro, y están abiertas a que se cuente con ellas, por ejemplo, en el aprovechamiento de la línea de alta velocidad. Los políticos tienen que saber implicarles en razonables proyectos de futuro en Aragón.

Los responsables de las dos cajas de ahorros con mayor peso en Aragón, que celebraron las asambleas generales durante este trimestre, coincidieron al señalar que son complementarias, que no ven necesaria una fusión porque, como opinó Manuel Pizarro, en las fusiones la política de diseño no funciona. Ibercaja creció más del veinte por ciento durante los últimos diez meses del año, alcanzando los dos billones y medio de pesetas de recursos de clientes y con unos excedentes entre enero y octubre que rozaron los diecinueve mil millones de pesetas, un siete por ciento más que durante el mismo período del año anterior.

Unos excelentes resultados que han animado a Ibercaja a comenzar una expansión por libre, de norte a sur de España. Ya se han abierto ciento sesenta oficinas en el área de Madrid y ahora el objetivo principal es Andalucía. La Caja de Ahorros de la Inmaculada, por su parte, va a crecer exclusivamente en Aragón. Las cajas de ahorros se consolidan así como los buques insignia de la economía aragonesa, que continúa con el mismo diagnóstico: la renta y el consumo de las familias aragonesas está por encima de la media española, la tasa de desempleo por debajo, el 7,82 por 100 de la población activa, y se mantiene la fuerte dependencia del sector del automóvil.

La tasa de paro masculino está en el umbral del cinco por ciento, un porcentaje que los expertos consideran casi de pleno empleo, mientras que el paro de las mujeres casi triplica esa cifra. Las primeras consecuencias de la tasa de paro masculino son la escasez de mano de obra en la industria y en la construcción, algo que se está detectando, por ejemplo, en las obras de los primeros tramos de la autovía Teruel-Zaragoza.

La carencia de mano de obra en algunos sectores es un mal síntoma a medio y largo plazo para la economía aragonesa. La Unión General de Trabajadores ha insistido en que es necesario que el Gobierno incorpore en los Presupuestos autonómicos un Plan para aumentar la población en Aragón. Un Plan que tiene que pasar por el asentamiento de inmigrantes con todas las garantías, por poner en valor el eslogan de Aragón como tierra de acogida, pendientes de la reforma de la Ley de Extranjería. Y lo cierto es que cada vez son más las organizaciones sociales y ciudadanas sensibilizadas positivamente con el asentamiento de inmigrantes.

Desarrollo y medio ambiente

Así se cerraba el último trimestre del milenio, abriéndose sin complejos el debate sobre cómo aumentar el peso demográfico de Aragón y con el fracaso de la denominada «ronda

del milenio» de la Organización Mundial del Comercio en la ciudad norteamericana de Seattle. Las protestas en la calle dieron al traste con la precipitada cita para liberalizar más el comercio mundial y respiraron los agricultores y ganaderos aragoneses, que veían peligrar las subvenciones que reciben de la Política Agraria Comunitaria (PAC) por reducir las producciones y que temían, a la vez, las importaciones masivas de cereales, de vinos y de productos procedentes de otros continentes.

Los manifestantes de Seattle enarbolaron las banderas de la defensa del medio ambiente y de los derechos laborales y políticos de los países pobres, de los países no desarrollados. Si pasamos de la escala planetaria a la escala autonómica, las razones medioambientales están también en el centro del debate en Aragón entre los partidarios de los embalses y de los nuevos regadíos y quienes se movilizaron por miles, la última vez el pasado 12 de diciembre, contra esa política hidráulica en las calles de Huesca.

El agua en el centro del debate en Aragón: almacenar agua como valor estratégico

Todas las fuerzas parlamentarias aragonesas, con la excepción de la Chunta Aragonesista, apuestan en mayor o menor medida por almacenar más agua como valor estratégico para una Comunidad Autónoma despoblada y dispersa. Pero los habitantes de la montaña consideran que ya han pagado suficientes peajes para que pueda regar el llano. Unos no quieren ni un embalse más y otros pretenden que se invierta el proceso, que primero se canalicen inversiones que creen puestos de trabajo en la montaña.

Ambiciosos proyectos están a punto: Yesa, Santaliestra, Biscarrués y Lechago

Los proyectos más ambiciosos, que están a punto de recibir un espaldarazo definitivo, son los del recrecimiento de Yesa y la traída de agua de calidad desde ese embalse a Zaragoza y a setenta municipios de su entorno. También están avanzando entre tiras y aflojas los proyectos del embalse de Santaliestra en el Esera, de Biscarrués en el Gállego, y el de Lechago en la margen derecha del Ebro.

Lugareños y organizaciones ecologistas no participan de la misma opinión

Con el paso de la tortuga avanzan la política hidráulica y los nuevos regadíos, tanto los de interés general como los de interés local. El Gobierno de Marcelino Iglesias quiere que se transformen cuarenta y siete mil nuevas hectáreas hasta el 2008. Para abrir boca en los Presupuestos del 2000 se consignan mil quinientos millones de pesetas para llevar el agua a seis mil nuevas hectáreas en las zonas del Cinca, Bardenas y en algunas concentraciones parcelarias que estaban bloqueadas. Sólo que son necesarios otros mil quinientos millones de inversión del Gobierno central y tres mil más procedentes de los fondos de la Unión Europea. Una prueba de fuego –alcanzar esas cifras de inversión– para los planes del nuevo Ejecutivo y en particular de los departamentos de Agricultura y de Medio Ambiente, que alcanzaron un acuerdo ejemplar, que todavía no cuenta con la bendición del Gobierno de la Unión Europea, para compatibilizar los nuevos regadíos y la protección de las aves en los Monegros.

Queda mucho camino por andar para sacar valor añadido a las producciones agrícolas y ganaderas aragonesas, para ensamblar una potente industria agroalimentaria como ya existe en otras comunidades autónomas del valle del Ebro, en Navarra y en La Rioja. Un caso revelador es el del porcino, que con seis millones de cabezas representa un porcentaje significativo en el Producto Interior Bruto autonómico. Hasta el punto que algunos se han lanzado

a proclamar que puede ser la segunda Opel de Aragón. Pero el aprovechamiento del porcino es bajo en lo relativo a productos elaborados. En Aragón mayoritariamente se crían y se engordan pero luego se matan y se les saca el valor añadido fuera. Y aquí se quedan los purines, que se están convirtiendo en uno de los grandes problemas medioambientales de la Comunidad Autónoma que todavía los investigadores no han logrado resolver satisfactoriamente transformándolos en energía.

Las energías renovables también están presentando su candidatura alternativa a la industria del automóvil. Aragón duplica la media nacional en producción de energías renovables. En algunos casos, como el de la energía eólica, se está avanzado a buen paso a pesar de la lentitud de los trámites burocráticos, y en otros, como el de la biomasa, se va mucho más despacio. Pero tanto el dios Eolo como el dios Porcino están todavía lejos del empuje que ha dado a la economía aragonesa la Opel. La planta de Figueruelas está a punto de alcanzar la producción de doscientos vehículos por hora y ya está preparada para fabricar un nuevo modelo que le permita aumentar las ventas en los mercados europeos y no perder posiciones en la clasificación de rentabilidad de la compañía.

Las energías renovables: una alternativa a la industria del automóvil en Aragón

Y en esa permanente contradicción entre el desarrollo y el medio ambiente un punto de encuentro: la central térmica de Andorra ha reducido en un noventa y cinco por ciento las emisiones de azufre. La apuesta de Endesa, que ha invertido veinticinco mil millones de pesetas en unos lavaderos del lignito utilizando yeso, ha sido un éxito. Y esta compañía, bajo sospecha tras la privatización que ha reducido plantillas, ha firmado un seguro de vida para las explotaciones rentables de las cuencas mineras central y de Andorra y cabe esperar que también para los centenares de trabajadores que, directa o indirectamente, dependen de Endesa en la provincia de Teruel.

Y otro seguro de vida hay que firmar para el sector de la nieve del Pirineo, que está recibiendo un alud de visitantes sin que en muchos casos los servicios –accesos, aparcamientos, hostelería– estén ofreciendo calidad suficiente. El proyecto de Ley del Pirineo es el borrador de este seguro de vida que debe compatibilizar el desarrollo del sector de la nieve, de los deportes de aventura, con el medio ambiente. La compra y la anunciada recuperación del balneario de Panticosa por iniciativa de Luis Nozaleda, un bodeguero del Somontano y empresario inmobiliario, se dibuja como uno de los proyectos estrella de respeto al Pirineo del próximo siglo.

Con ese buen augurio se cierra un trimestre que, sin embargo, nos deja con muchas dudas en lo relativo al desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación. Aragón de Cable, la sociedad aragonesa de telecomunicaciones en la que participan compañías eléctricas, periodísticas, entidades financieras, avanza muy despacio en un mundo que camina cada vez más rápido, facilitando las comunicaciones, los intercambios, apostando por la banda ancha mientras que en Aragón en esta carrera todavía estamos en la banda estrecha, en la línea de salida sin que el Gobierno de Aragón haya definido todavía una estrategia para aprovechar esta fuente de desarrollo y de creación de empleos.

Abril de 2000, por Fernando Díez Barturen

Periodista

La cómoda victoria del Partido Popular en las pasadas elecciones generales ha sido el acontecimiento estelar de cierre del primer trimestre del presente ejercicio. El mercado, creo, había ya descontado el triunfo de los «populares» aunque posiblemente se había descartado una victoria tan holgada. Sin embargo algunas encuestas, las que no se publican en los medios de información, llegaron a la conclusión de que la formación de José María Aznar estaba en condiciones de conseguir la mayoría absoluta.

La victoria del Partido Popular garantiza, en el ámbito económico, una política de continuismo

La política económica para los próximos cuatro años, una vez desvelado el panorama político, va a estar caracterizada por el continuismo, que arranca en los acuerdos del Consejo de Ministros del 7 de junio de 1996 con el primer paquete de «Medidas para la reactivación económica», pero ahondando en los nuevos retos para conseguir la convergencia real de rentas con nuestros socios europeos y hacer frente al proceso de mundialización de los mercados.

La economía aragonesa, por suerte, es un fiel reflejo de los grandes indicadores de la economía nacional y se beneficiará de cualquier medida de signo positivo que se adopte.

Cuatro desafíos

El actual ministro de Economía en funciones, Rodrigo Rato, mantuvo un almuerzo de trabajo en Zaragoza con un nutrido grupo de empresarios aragoneses días antes de los comicios del pasado 12 de marzo. En este encuentro el máximo responsable de la política económica trazó nítidamente los cuatro desafíos para esta nueva legislatura y, según afirmó, serían prioritarios para el PP si obtenía el respaldo del electorado.

Estos cuatro desafíos son los siguientes: seguir con el proceso de reducción del déficit público para conseguir el equilibrio financiero en el 2002, tal como establece el Pacto de Estabilidad; concluir el proceso de liberalización de los sectores estratégicos; redoblar los esfuerzos en políticas de innovación e I+D y, por último, agilizar todos los trámites administrativos en beneficio del ciudadano.

Resulta paradójico que tanto los pesos pesados del PP, incluido Rodrigo Rato en el citado almuerzo, como los principales dirigentes del Partido Socialista, hayan pasado de puntillas en sus comparecencias durante la campaña electoral aspectos concretos relacionados con ciertos retoques y mejoras del mercado laboral cuando la lucha contra el paro es uno de los ejes centrales de cualquier Administración y el objetivo del pleno empleo y de mayor calidad, restado el paro estructural, será uno de los caballos de batalla para los próximos cuatro años.

Posiblemente los estrategas electorales de los dos partidos mayoritarios prefirieron dejar en el congelador un tema tan controvertido como es la reforma laboral y especialmente pun-

tos tan delicados como la rebaja de indemnización al despido para el contrato indefinido, mayor cobertura para los desempleados o la reducción de las cuotas a la Seguridad Social y de la jornada laboral.

Otro elemento a tener en cuenta ha sido el clima de consenso social entre la Administración central y los interlocutores sociales y económicos durante los últimos cuatro años y la cercanía del VII Congreso Confederal de Comisiones Obreras con la despedida de Antonio Gutiérrez como secretario general del sindicato.

A nadie le interesaba en plena campaña electoral la confrontación con las centrales sindicales y menos a las filas del PP, cuyo mensaje hacia el electorado ha sido vender como un logro el «diálogo y la concertación» frente al clima de crispación vivido en la etapa anterior con dos huelgas generales.

Rato a Zaragoza. Retos futuros: déficit público, sectores estratégicos e I+D

Avanzar, profundizar o ahondar en la reforma de nuestro mercado de trabajo es una asignatura que el Gobierno del PP tendrá que afrontar en esta legislatura que comienza y a ser posible con el consenso de los agentes sociales y económicos.

Un día después de las elecciones generales una voz tan autorizada como la de Miguel Martín, subgobernador del Banco de España, recomendaba al nuevo Gobierno salido de las urnas que ponga en marcha una reforma del mercado de trabajo para conseguir un crecimiento económico sostenido sin riesgos para la inflación.

A lo largo de estos últimos años han sido numerosos los colectivos y agentes económicos que han demandado al ejecutivo de José María Aznar mayor empuje para poner en marcha un mercado laboral más transparente aprovechando el clima de bonanza económica.

Por otro lado el repentino ascenso del precio del barril de petróleo está desviando el objetivo previsto por las autoridades del Ministerio de Economía del IPC para el año 2000, fijado en el 2%. Mientras los sindicatos ya claman una subida salarial del 3% para los convenios de este año, otras voces demandan que el incremento salarial esté referenciado a la inflación subyacente, que elimina los elementos más volátiles como son la energía y los alimentos sin elaborar, para no truncar la senda de creación de nuevos empleos.

Cantidad y calidad de empleo

No cabe duda que 1999 ha sido un buen año para el empleo aunque en este capítulo nunca se puede estar satisfecho. En el ejercicio pasado se crearon casi 700.000 puestos de trabajo en España y el número de parados se redujo en 400.000. El balance del último cuatrienio es también espectacular: 1,9 millones de empleos netos y un descenso de la cifra de desempleados de más de un millón.

En Aragón el número de parados bajó en 14.000 personas durante 1999, lo que sitúa la tasa de paro en el 8,10%. La reducción en términos relativos fue del 26,19%, aunque con la salvedad de un crecimiento menor de la población activa frente a la media española. Aquí entramos en otro problema como es el demográfico, la despoblación y la ausencia en grandes partes de nuestro territorio del relevo generacional.

Los resultados en torno a la creación de nuevos puestos de trabajo del pasado año, en opinión de los expertos, supone no olvidarse de un capítulo fundamental: la calidad del empleo. Hay que ser conscientes que la proliferación de los empleos temporales, que desde hace mucho tiempo representan en torno al 33 % del total, constituye un lastre para la productividad. Un colectivo, como son los jóvenes con baja cualificación, está sometido a lo que los sindicatos llaman «precarización del empleo», rotando constantemente de un puesto de trabajo a otro.

Buenos datos de empleo en España y Aragón

La próxima legislatura tiene que ser el período idóneo para ir limando los desajustes de nuestro mercado de trabajo teniendo en cuenta que seguirá, salvo crisis imprevistas, un ciclo económico positivo y con el paraguas que representa estar dentro de la economía del euro.

Pero para profundizar en la reforma de nuestro mercado laboral se necesitan propuestas que se pongan sobre las diferentes mesas de negociación y donde participen el máximo número de agentes económicos y sociales, junto a la Administración, con la firme voluntad de avanzar.

La voz del experto

Deseo rescatar, para entrar directamente en el tema, las conclusiones de una ponencia del catedrático de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid, el aragonés Juan José Dolado, de talante progresista, quien intervino recientemente en el ciclo «Aragón: La aventura del euro», organizado por la Asociación de la Prensa y con el patrocinio de la Diputación General de Aragón y el Fondo Social Europeo.

Sorpresa ante la falta de compromisos en la reforma del mercado laboral

La conferencia de Juan José Dolado, que es también miembro del Consejo Editorial del diario «Expansión», tuvo lugar en Calatayud, bajo el título «La lucha europea contra el paro estructural», y, como suele ocurrir en tantas ocasiones, hubo notables ausencias.

El propio Dolado nos confesó a varios miembros de la Asociación de la Prensa que unas semanas antes había sido llamado a La Moncloa, junto con otro compañero de Universidad, donde mantuvieron un encuentro de trabajo con José María Aznar. En la reunión se expusieron las debilidades y fortalezas del mercado laboral en España y, según Dolado, el presidente del Gobierno escuchó con suma atención las argumentaciones de los dos expertos universitarios.

Diez medidas

El catedrático de la Universidad Carlos III de Madrid concluyó su exposición con diez medidas, que tituló «Lecciones para el futuro sobre las reformas en el mercado laboral», que por su actualidad para el inminente debate las enumero íntegramente.

1. Para mejorar el funcionamiento del sistema de prestaciones por desempleo conviene asegurarse que: *a)* la duración de las prestaciones no exceda a un año; *b)* no se

combinen automáticamente prestaciones contributivas y asistenciales; *c)* exista la posibilidad de entregar parte de la prestación como bonificación al empresario que contrate a un parado de larga duración, y *d)* exista un control de rentas familiares en el caso de que el perceptor de las prestaciones pertenezca a un hogar.

2. El Gobierno no debería tener el monopolio en la provisión de ofertas de trabajo a los parados a través del INEM, debiendo fomentarse mucho más el papel de las agencias privadas de colocación. Para que éstas funciones de manera más efectiva debería asegurarse que los trabajadores contratados a través de dichas agencias estén sujetos a los mismos derechos laborales que el resto de los trabajadores en las empresas que prestan sus servicios.

3. Asegúrese que el poder sindical surge de su capacidad de afiliación y no de su preponderante posición política. La votación de huelgas debe ser secreta.

4. Los acuerdos obtenidos por los trabajadores afiliados a un sindicato en la negociación salarial no deben extenderse a aquellos que no estén sindicados. La negociación salarial debería tener lugar a dos niveles. A nivel nacional deberían negociarse aspectos generales de las relaciones industriales tales como el establecimiento de indemnizaciones de mínimos por despido, reglas generales sobre movilidad funcional y ocupacional y objetivos medios de crecimiento salarial. A nivel de empresa la negociación debería centrarse en los salarios de convenio dependientes de la situación concreta de la empresa, así como cláusulas específicas de productividad y objetivos de empleo. En general la negociación salarial debería ser mucho más centralizada, permitiendo «cláusulas de enganche» a convenios de orden superior a aquellas PYMES que lo deseen en vez de la extensión automática de los acuerdos firmados a nivel provincial-sectorial a aquellas empresas, tal como ocurre en la actualidad.

Diversos ámbitos sociales plantean propuestas solventes para la reforma del mercado laboral

Movilidad interregional

5. Debe profundizarse en las reformas que mejoren el grado de competencia en el mercado de bienes. Las reformas encaminadas a privatizar empresas públicas convirtiéndolas en oligopolios no están dando los frutos deseados en términos de mayor competencia y disminución de precios, particularmente en el sector servicios. Los márgenes de beneficios siguen siendo excesivos. La pertenencia a la UME y el funcionamiento del Mercado Único indefectiblemente producen pérdidas de competitividad si continúan vigentes estas circunstancias. Además una mayor competencia conllevará una menor resistencia de los salarios a la brecha impositiva. Finalmente resulta absolutamente necesario abaratar el precio del suelo mediante una Ley de Vivienda mucho más ambiciosa que la actual. Las distorsiones existentes en el precio de la vivienda entre las diferentes regiones y el escaso desarrollo del mercado de alquileres que las anteriores rigideces acarrean son los factores fundamentales a la hora de explicar el ínfimo nivel de movilidad interregional que existe en España. Este

fenómeno explica en buena medida la amplia dispersión de tasas de paro interprovinciales, siendo uno de los factores básicos que subyacen a la muy elevada tasa de paro estructural que existe en nuestro país.

6. Deben establecerse salarios mínimos diferentes para los trabajadores jóvenes (menores de dieciocho años) y adultos, especialmente cuando la existencia de una alta imposición sobre el trabajo impida reducir los salarios para mantener los costes salariales invariables. El Salario Mínimo Interprofesional de los trabajadores adultos debe suponer al menos un 50 % del salario medio para evitar «trampas de pobreza, donde no trabajar sea más rentable que trabajar. Debe evitarse que la negociación salarial imponga salarios mínimos de convenio muy por encima de los salarios mínimos estatutarios, especialmente en el caso de los trabajadores jóvenes.

7. No deben producirse reformas laborales a «dos velocidades». La evidencia respecto a las reformas de los contratos temporales ocurrida en España a partir de 1984 indica que este tipo de reformas tienen efectos nocivos a medio y largo plazo al estimular una segmentación excesiva del mercado de trabajo, con efectos contraproducentes en la negociación salarial y un grado ineficiente de precariedad laboral. Por tanto la reducción en los costes de despido debe extenderse a todo tipo de contratos, indefinidos o de duración indeterminada. Deberían establecerse unas indemnizaciones mínimas de 20-25 días por año trabajado, permitiendo que en la negociación colectiva empresas y trabajadores pacten indemnizaciones por encima de dichos mínimos cuando lo consideren oportuno.

Reducción de jornada

8. Evítese la introducción de medidas que reduzcan la oferta de trabajo, tales como la reducción de la jornada laboral o el fomento de la jubilación anticipada. La evidencia disponible indica que dichas medidas no funcionan a la hora de aumentar el empleo.

9. Implementar medidas relativas a políticas activas en el mercado laboral centradas específicamente en grupos de trabajadores con especial dificultad para integrarse en el mercado laboral. Los efectos de sustitución y desplazamiento de unos trabajadores por otros son especialmente nocivos cuando estas medidas se sustentan con generosas bonificaciones a las empresas que contratan a este tipo de trabajadores. Resulta fundamental el diseño de programas de formación de trabajadores en paro a pequeña escala en vez de grandes planes, escasamente dotados, cuya efectividad cara a reintegrar al trabajador en el mercado de trabajo ha demostrado ser muy escasa.

10. Mejórese el sistema educativo de la Formación Profesional, que en nuestro país continúa presentando graves deficiencias. Resulta fundamental descargar a dichos pro-

gramas del carácter reglado que presentan en la actualidad, acercándolo mucho más a las necesidades específicas de la empresa mediante programas efectivos de aprendizaje, tales como los que funcionan a pleno rendimiento en países como Alemania.

Las recetas de la OCDE

Otro documento que puede enriquecer el debate sobre los ajustes que necesita el mercado laboral es, por su actualidad, el último informe monográfico sobre España de la OCDE, donde hay un apartado específico sobre el Mercado de Trabajo.

De una manera muy general, pero con bastante carga de profundidad, este organismo internacional propone una lista de medidas, alguna de las cuales serán muy contestadas pero que, indudablemente, tendrán que ser abordadas en las futuras mesas de concertación.

Las recetas de la OCDE son las siguientes:

–Reformar la protección al desempleo.
–Eliminar la autorización administrativa al despido colectivo.
–Desarrollar los incentivos a la contratación indefinida.
–Clarificar la legislación sobre despidos improcedentes.
–Tener en cuenta el importe de las indemnizaciones por despido en la fijación de las prestaciones por desempleo.
–Restringir las condiciones de acceso al PER (Plan de Empleo Rural).
–Descentralizar la negociación colectiva.
–Flexibilizar el nuevo contrato indefinido a tiempo parcial.
–Desincentivar las iniciativas regionales de reducción del tiempo de trabajo.
–Vincular las prestaciones por desempleo a la formación o realización de trabajo.

Por otro lado en la primera quincena de abril se hicieron públicas las previsiones económicas y las recomendaciones de la Comisión Europea para los Quince, trabajo supervisado directamente por Pedro Solbes, comisario europeo de Economía.

En el caso particular de España, Solbes ha expresado su preocupación por la estructura del mercado laboral y más concretamente por la alta proporción de contratos temporales. Las orientaciones señaladas por el comisario apuntan hacia la flexibilización y desregulación: considera Solbes que no se hacen suficientes contratos indefinidos en nuestro país por la rigidez de la legislación protectora que los ampara y porque el episodio resulta todavía más caro en España que en sus socios comunitarios.

Reforma de 1994

Solbes se refirió explícitamente a la reforma laboral que él mismo quiso sacar adelante en 1994 como ministro de Economía del Gobierno de Felipe González para abaratar el despido en los contratos indefinidos hasta niveles cercanos a la media comunitaria y admitió que no se cumplieron los objetivos esperados. Lo que tenía que ser una cláusula excepcional para

justificar la indemnización máxima por despido se convirtió en un recurso generalizado y en la práctica subsisten las diferencias respecto de otros países.

Muy poco se conoce sobre las líneas maestras de la reforma laboral que piensa plantear José María Aznar a sindicatos y empresarios en las futuras mesas de negociación. Se da por descartado un abaratamiento del coste del despido, pero sí parece que el Ejecutivo es partidario de modificar los mecanismos de formación de los salarios con el fin de acompasarlos a la marcha de las empresas y vincular su crecimiento a las ganancias de productividad.

También se baraja incluir en la negociación colectiva una protección social complementaria, es decir, intercambiar subidas salariales por aportaciones empresariales a planes de pensiones colectivos, gestionados por una entidad privada, que sirvan para complementar la futura pensión pública del trabajador.

El debate para profundizar el marco de relaciones laborales en nuestro país está abierto. Aragón, como ha ocurrido con otras importantes reformas, no puede quedar descolgado y tiene que subirse al tren, aunque sea en marcha. Tenemos un foro, un instrumento, como es el Consejo Económico y Social (CESA), que tiene que liderar y recoger todas las inquietudes de la futura reforma laboral. El CESA necesita mayores dosis de audacia, más compromiso por parte de sus integrantes, la participación de nuevos colectivos sociales, para abordar los problemas que hoy inquietan a empresarios y trabajadores.

Septiembre de 2000, por José Carlos Arnal

Redactor Jefe de *Heraldo de Aragón*

Todo apuntaba a que este «mágico» año 2000 (después se ha visto que no sólo no hubo tal «efecto 2000» sino que está siendo tan lleno de miserias y alegrías como cualquier otro) iba a ser la culminación esplendorosa de todas las buenas maneras que la economía española había venido apuntando desde 1996. Sin embargo, cuando menos se esperaba, todo ha empezado a complicarse en el plano económico y social. Los fundamentos de la economía europea, española y aragonesa siguen siendo sólidos, pero donde antes de este largo y agitado verano no había más que sonrisas y magníficas perspectivas ahora abundan los nubarrones y los gestos de preocupación: la inflación campa de nuevos por sus respetos, el euro se hunde frente al dólar, el petróleo amenaza con causar un nuevo «shock» a nuestras economías como el de hace tres décadas y el malestar social y la conflictividad empiezan a aflorar por distintas vías. Y para colmo los aragoneses nos vemos enfrentados otra vez con ese viejo fantasma del trasvase del Ebro.

Ambiciones liberalizadoras

Nada, desde luego, hacía presagiar que surgirían de forma tan repentina todas las dificultades que luego se han presentado. En marzo el Partido Popular «destrozaba» las encues-

Rato: comienza un ambicioso plan de medidas liberalizadoras

tas y conseguía una mayoría absoluta en las elecciones generales que le garantizaba una cómoda gobernabilidad del país, liberado de las servidumbres que durante la anterior legislatura le había impuesto su obligada alianza con los nacionalistas catalanes de Jordi Pujol. Aunque casi nadie la había previsto la mayoría absoluta fue interpretada unánimemente como la merecida recompensa al desempeño del presidente Aznar y muy en particular de su ministro de Economía, Rodrigo Rato (además de la profunda crisis de ideas y liderazgo en la que se hallaba sumido un PSOE que el pasado mes de julio estrenaba un nuevo líder, José Luis Rodríguez Zapatero, con la esperanza de que sea el que lleve al partido al final de su travesía por el desierto de la oposición).

No obstante y en contra de las habituales «quinielas», Rato no fue premiado en el nuevo Gobierno con la vicepresidencia primera, un gesto con el que posiblemente Aznar quería dejar más abierta su sucesión (viene anunciando de forma reiterada que no optará a un tercer mandato consecutivo) toda vez que su ministro de Economía ostentaba ya méritos objetivos para ser considerado como el candidato número uno. Sea como fuere Rato inició esta segunda legislatura con gran energía y pisando el acelerador de las reformas empezadas en los años anteriores. A finales de junio, cuando ya la inflación empezaba a mostrar signos consistentes para la inquietud, el Consejo de Ministros dio luz verde a un vasto paquete de medidas económicas.

La ambición de este plan causó un gran impacto en la opinión pública. Los más entusiastas llegaron a considerarlo como la reforma más importante hecha en la economía española desde el Plan de Estabilización de finales de los años cincuenta. A través de una amplia variedad de disposiciones en distintos campos, el objetivo central de este plan no era otro que el aumentar el grado de liberalización de algunos sectores básicos, como la energía, las telecomunicaciones y el comercio, así como favorecer el incremento de la competencia empresarial y del ahorro y la inversión. Entre las medidas aprobadas se incluían algunas tan llamativas como: la autorización para que las grandes superficies comerciales puedan vender gasolina, moratoria a las grandes empresas (Repsol, Endesa, etc.) para no aumenten su capacidad de producción o de venta directa al público, compromiso de que todos los clientes podrán elegir suministrador de gas y electricidad en el 2003, bajada de las tarifas eléctricas hasta un máximo del 9% en tres años, el número de horas semanales de apertura para el gran comercio pasa de setenta y dos a noventa, se ampliará progresivamente de ocho a doce el número de días festivos en que las grandes superficies podrán abrir, libertad total de horarios de apertura para el pequeño comercio, libertad total para establecer descuentos sobre los libros de texto, las plusvalías por incremento de patrimonio tributarán a un tipo fijo del 18% (antes el 20) a partir del primer año, la vivienda habitual queda exenta en el Impuesto del Patrimonio hasta 25 millones, y un largo etcétera.

Y en esto llegó la OPEP

La buena atmósfera creada por la determinación mostrada por el Gobierno de seguir por el camino que tan buenos resultados le había dado en la anterior legislatura pronto dejó paso, sin embargo, a un clima cada vez más enrarecido. Algunos conflictos no tenían en rea-

La inflación y el petróleo disparan las alarmas

lidad una relación directa con la marcha de la economía pero de una u otra forma erosionaban la credibilidad de los responsables económicos. Uno de ellos fue el de Telefónica, cuyo presidente, Juan Villalonga, sostuvo un largo pulso con el Ejecutivo que, como era inevitable, finalmente perdió, aunque no sin causar daño tanto a la cotización bursátil de la compañía como a la imagen del Gobierno que le había nombrado cuatro años antes. A finales de julio se alcanzaba una solución y un zaragozano, César Alierta, pasaba a ser presidente de la mayor empresa española (hoy ya una gran multinacional) después de haber conducido con éxito la privatización e internacionalización de Tabacalera. Otro problema inesperado se generó a propósito de las licencias de telefonía móvil de tercera generación (UMTS). El Gobierno quiso ser más rápido que sus colegas europeos y para favorecer la rápida implantación de una tecnología que supuestamente favorecerá el desarrollo de la sociedad de la información optó por el sistema del concurso. Después se ha visto que países como Alemania o Reino Unido, que lo hicieron por el procedimiento de la subasta, obtuvieron cifras billonarias (hasta ocho billones de pesetas en el caso alemán) frente a los 86.000 millones recaudados por el Gobierno español. La dificultad para justificar ante la opinión pública esta diferencia ha sido uno más de los asuntos que han empezado a obstaculizar el optimismo económico del Ejecutivo.

Pero por encima de cualquiera de esos problemas colaterales lo que ha puesto en entredicho la brillante ejecutoria de Rato ha sido el repunte de la inflación. Evidentemente el Gobierno no podía contar, ni podía hacer nada para evitarlo, con que el euro continuaría su imparable caída frente al dólar, cuya cotización en pesetas nunca antes habíamos vista tan alta los españoles (195 pesetas a mediados de septiembre). El hundimiento de la moneda única, además de presentar un problema político para la Unión Europea, supone una puerta abierta para la importación de inflación. Si a ello se le une que el precio del petróleo se disparó en las últimas semanas del verano hasta cifras desconocidas desde la guerra del Golfo (a casi 35 dólares por barril había llegado el crudo Brent en el mercado de Londres a principios de septiembre), las consecuencias sobre el Índice de Precios al Consumo tenían que ser nefastas, como así ha sucedido.

Según los datos del mes de agosto la inflación española se sitúa en el 3,6% anual (significativamente la misma tasa en que estaban los precios cuando el PP llegó al Gobierno en 1996). El objetivo gubernamental –el mismo que el del Banco Central Europeo– de acabar el año en el 2% ha quedado definitivamente olvidado. La subida de las gasolinas aún no se ha reflejado en su totalidad en el IPC y los expertos prevén que el precio del petróleo tardará en volver a niveles más moderados hasta la próxima primavera. Por otra parte la mayor parte de las medidas liberalizadoras y de competencia aprobadas a principios del verano no tendrán efecto sobre los precios más que a medio plazo. En este panorama la perspectiva de un «otoño caliente» desde el punto de vista de la conflictividad social y laboral cobra mayor fuerza. Agricultores y transportistas se movilizan en toda Europa para intentar obtener compensaciones por el alza del gasóleo y la negociación colectiva se puede complicar si los salarios pierden poder adquisitivo por culpa de la inflación.

Aragón no podrá escapar a esa ola de malestar si no se produce una pronta mejoría de la situación. En agosto se convirtió en la región más inflacionista de España, con una tasa del

3,8 %, debido sobre todo a los alimentos y a la hostelería. Si a ese dato se le añade el de que en 1999 la subida salarial media fue del 0,8 % frente a una inflación regional del 3,2 %, la continuada pérdida de poder adquisitivo se puede convertir en la espoleta de una conflictividad que, por distintos motivos, ha venido ya constituyendo un hecho bastante destacado en la economía aragonesa a lo largo del 2000.

Aragón se enfrenta a graves conflictos laborales

En los últimos meses ha habido conflictos laborales tan duros y complejos como el de la factoría de Moulinex, que da empleo a quinientos trabajadores en Barbastro y que es la mayor industria de la provincia de Huesca. Cierre patronal, enfrentamientos entre los sindicatos, amenazas de la extinción definitiva de los contratos y una enorme tensión cotidiana en toda la comarca marcaron las varias semanas de huelga indefinida de Moulinex, que finalizaron tras un acuerdo alcanzado a principios de julio con la intervención de la Diputación General de Aragón. También fue notable el conflicto de los trabajadores de limpieza de edificios y locales de Zaragoza, que en el mes de mayo movilizó a más de siete mil trabajadores, causó perjuicios a varias empresas e instituciones y sensibilizó a la opinión pública sobre las duras condiciones de trabajo en un sector que por primera vez conseguía unirse para reivindicar su dignidad laboral.

No obstante más significativos si cabe han sido los conflictos vividos a lo largo de este año en el sector de la industria auxiliar del automóvil dada su importancia en la estructura productiva de Aragón. La huelga en Lear Corporation (Épila), el largo conflicto de Delphi (Tarazona y Belchite) y otras incidencias en este mismo sector han vuelto a poner de manifiesto un ya viejo asunto. «Crisis como ésta nos deben hacer reflexionar, darnos cuenta de la gran dependencia que tiene la economía aragonesa del sector de la automoción», afirmaba el consejero de Economía, Eduardo Bandrés, a propósito del caso de Lear, que obligó a Opel a reducir un 35 % su ritmo de producción en Figueruelas.

Hace ya tiempo que sindicatos, empresarios y Administración vienen madurando la idea de constituir una Mesa del Automóvil en Aragón. Los niveles de integración e interdependencia que los nuevos sistemas de producción imponen en el sector del automóvil (no sólo el conocido «just in time» sino los nuevos esquemas de incorporación de los proveedores a la propia cadena de montaje y de secuenciación informatizada de la logística de los proveedores) crean una constelación de intereses cruzados que precisa visiones de conjunto, porque resulta un sinsentido que un conflicto en un pequeño proveedor (este año ha habido varios de ellos, favorecidos por las negociaciones de los contratos para la tercera generación del Corsa) pueda llegar a paralizar una factoría como la de Figueruelas y, por lo tanto, causar estragos en el conjunto de la economía regional. El presidente aragonés, Marcelino Iglesias, ha llegado a hablar de la posibilidad de un convenio único para todo el sector. Aunque parece una propuesta poco viable a corto plazo nadie discute la necesidad de dilucidar en común algunas de las normas de funcionamiento de todo el sector.

De momento lo más importante es que la factoría zaragozana de Opel comenzó el pasado 21 de agosto a producir la tercera generación del Corsa. Una inversión multimillonaria (160.000 millones de pesetas, de los que 120.000 se han aplicado en el bienio 1999-2000) ha dejado de nuevo a Figueruelas entre las plantas más avanzadas del mundo en su sector. El producto, por otra parte, ha merecido de entrada los elogios de los especialistas, ya que,

Opel pone en marcha la tercera generación del Corsa

conservando su vanguardista estética ya bien conocida, ha introducido decisivas mejoras en la dinámica del vehículo y una dotación tecnológica que hasta ahora sólo se conocía en coches de superior categoría. Aunque el juicio definitivo lo darán los consumidores (el coche saldrá a la venta a finales de octubre) existen ya los ingredientes para que se repite el éxito de las anteriores generaciones del Corsa, un coche que creó el concepto de coche global (se vende en todo el mundo) y que ha servido de punta de lanza para la modernización de la cultura industrial de Aragón.

La vivienda por las nubes y más allá

Uno de los «efectos secundarios» de la época de prosperidad y estabilidad económica que España vive desde mediados de los noventa es el «boom» inmobiliario. A los mismos factores que provocaron un fenómeno similar una década antes –seguido, por cierto, de una profunda crisis en el sector–, en esta ocasión se han sumado el efecto movilizador del dinero negro que ha provocado la creación de la moneda única europea y, sobre todo, la vertiginosa caída de los tipos de interés. En un país que se acostumbró a tener hipotecas al 15%, el «efecto llamada» de unos créditos al 4-5% desató un aumento espectacular de la demanda y una escalada de precios que puede terminar convirtiéndose en un verdadero problema social, sobre todo ahora que los tipos empiezan a repuntar y que muchas familias que se endeudaron hace uno o dos años van a ver cómo sus recibos mensuales se incrementan en quince o veinte mil pesetas.

Zaragoza se ha convertido en un lugar paradigmático de esta fiebre del ladrillo. Según los datos de la sociedad de tasación Tinsa, entre marzo de 1999 y marzo de 2000 los precios de la vivienda subieron en la capital aragonesa un 25% frente a una media nacional del 13% (14% si se consideran exclusivamente las capitales de provincia). Sólo Logroño y Murcia, con subidas del 27%, superaban a Zaragoza en ese *ranking* especulativo. Y lo malo es que la cosa tiende a empeorar. De acuerdo con los datos del Ministerio de Fomento, en el segundo trimestre de este año Zaragoza ostentaba el récord absoluto a nivel nacional, con una subida de precios de la vivienda del 19,4%.

Zaragoza se convierte en el paradigma de la fiebre del ladrillo

Germán López Barrio, gerente de Tinsa, explica esta escalada de precios por «el agotamiento de la oferta y la abundancia de dinero que busca un emplazamiento seguro». La escasa rentabilidad de la renta fija también ha contribuido a llevar dinero al sector inmobiliario. Pero lo que más ha incentivado a las familias es que, con la caída de tipos (el precio oficial del dinero llegó a estar en el 2,5% a mediados de 1999), el poder adquisitivo de las familias en materia de vivienda se incrementó en un 50%.

Como la oferta en este sector es siempre mucho más rígida que la demanda en su evolución el desajuste se paga en forma de una espiral inflacionista. En 1999 se batieron todos los récords con el inicio de 550.000 viviendas nuevas en España. Tinsa estima que este año se iniciarán entre 425.000 y 475.000, a las que se sumarán 350.000 adicionales que se empezarán a edificar en 2001. Así será sólo en 2002 cuando se generará un exceso de oferta en el mercado que estabilizará los precios.

Mientras ese momento llega la situación parece fuera de toda racionalidad en algunos lugares. Según denunciaba el pasado mes de mayo la Asociación Provincial de Constructores Promotores de Zaragoza, la repercursión del suelo sobre el precio final de la vivienda se acerca ya al 50% en algunas zonas de la capital aragonesa. Esa enorme carestía del suelo urbanizable ha «liquidado» la construcción de viviendas de protección oficial en Zaragoza, donde resulta prácticamente imposible encontrar una promoción de este tipo.

Rafael Espés, delegado de Tinsa en Zaragoza, manifestaba en un periódico que «en 1999 se construyó tanto en la capital aragonesa que se llegó a alcanzar cifras récord; ello conlleva que los pisos sean de peor calidad y que durante la construcción de los mismos el precio suba tres o cuatro veces». Una opinión similar compartía Carlos Turégano, arquitecto y gerente de Alia Tasaciones, para quien «hemos entrado en una dinámica peligrosa y difícil de controlar; la subida que han experimentado los pisos o las viviendas en general están por encima de la lógica y nadie puede predecir hasta dónde llegará. Los precios que se pagan son desorbitados y, si hay que buscar una explicación, podría encontrarse en la escasez de suelo para construir y en la bajada de los tipos de interés. El problema llegará cuando los intereses vuelvan a subir y mucha gente se encuentre con dificultades para hacer frente a los pagos».

Los promotores piden la liberalización del suelo como único remedio para que los precios «entren en razón». En su opinión las restricciones de suelo que se dan en Zaragoza no existen en otros lugares de España, por lo que muchos promotores zaragozanos prefieren promover vivienda en otras ciudades; «nadie se explica que existan estas limitaciones en una ciudad abierta por los cuatro costados como es Zaragoza», se quejaba el presidente de los constructores promotores de la capital aragonesa, Leopoldo Torralba.

Esta liberalización, que ya intentó el Gobierno central años atrás y chocó con las competencias autonómicas en la materia, podría ser en teoría un remedio. Sin embargo la experiencia demuestra que el mercado del suelo no funciona de forma transparente y lineal en cuanto a las leyes de oferta y demanda y que una mayor abundancia de suelo urbanizable no garantiza de forma automática que no se produzcan fenómenos de acaparamiento por un oligopolio que luego raciona su salida al mercado para mantener altos los precios.

En lo que sí tenían indiscutiblemente razón los promotores zaragozanos era en quejarse de la indiferencia de los dirigentes políticios de la región y de la ciudad. Pese a ser un tema reiteradamente destacado por los medios de comunicación y representar uno de los mayores quebraderos de cabeza para la mayoría de las familias, no han abundado las explicaciones oficiales sobre la materia. La esperanza para Zaragoza habrá que cifrarla en una ambiciosa operación urbanística aprobada el pasado mes de julio por el Ayuntamiento y que permitirá la construcción de diez mil viviendas de VPO en Valdespartera. Sin embargo hasta que esos pisos se pongan a la venta y enfríen el mercado transcurrirán un mínimo de dos años, en los que muchos ciudadanos jóvenes se van a ver privados del acceso a una vivienda en propiedad ante la imposibilidad material de adquirirla ni siquiera aceptando un alto endeudamiento. Sirva como dato alarmante el de que las entidades financieras empiezan a detectar que son cada vez más las familias que tienen que destinar el 50% de sus ingresos a

Confianza en el proyecto municipal de viviendas VPO en Valdespartera

pagar la hipoteca de su vivienda cuando lo aconsejable es no superar un tercio del total de la renta disponible.

Por si no faltaban suficientes elementos para alimentar el «boom», la entrada en vigor de la Ley de Ordenación de la Edificación ha servido otro argumento para el encarecimiento de la vivienda al exigir un aseguramiento y control de la obra que antes no existía y que, por supuesto, repercutirá directamente sobre el comprador final.

Proyectos, proyectos, proyectos

Después de muchos de años de dudas, debates e interminables esperas, varios de los proyectos de gran envergadura de los que se ha hablado durante mucho tiempo en Aragón empiezan a tomar forma. Mientras avanzan las obras de la autovía Teruel-Zaragoza (que el presidente Aznar prometió que estaría terminada antes del final de la presente legislatura) el nuevo ministro de Fomento, Francisco Álvarez Cascos, ha sorprendido a todos los aragoneses con su compromiso para impulsar las obras del ferrocarril internacional de Canfranc, para cuyos trabajos previos se consignaría ya una importante partida en los Presupuestos Generales del Estado del próximo año.

Avanzan las obras de la autovía Teruel-Zaragoza y las del AVE

Pero es en Zaragoza donde se concentran las grandes novedades del inmediato futuro. La llegada del AVE, después de unos inicios de pasividad institucional que fueron rotos por la iniciativa ciudadana, ha revolucionado el urbanismo y las infraestructuras de la ciudad. Una gran área urbana se va a ver transformada de forma radical, incrementando la calidad residencial y la dotación de servicios de la ciudad de forma exponencial. Además, la construcción, por fin, del tercero y del cuarto cinturón pueden terminar de configurar el impulso modernizador del que Zaragoza venía careciendo desde hace mucho tiempo.

Álvarez Cascos sorprende con su compromiso de impulso al Canfranc

Otro gran proyecto que está mucho menos desarrollado que los relacionados con el AVE es el de la Plataforma Logística de Zaragoza. En julio se constituyó la sociedad Pla-Za 2000 con un capital de mil millones de pesetas, aportado en un 50 % por el Gobierno aragonés, un 20 % corresponde al Ayuntamiento de Zaragoza y el 30 % restante a entidades financieras aragonesas. Antes de que finalice este año debe ser elegido el profesional que gestione la sociedad para poder encargar la realización de los proyectos definitivos. Según el Gobierno aragonés la plataforma ocupará una extensión de 631 hectáreas en las inmediaciones del aeropuerto de Zaragoza y supondrá una inversión total de 55.000 millones de pesetas.

Si Pla-Za 2000 tiene éxito cumplimentará una de las asignaturas eternamente pendientes de nuestra región: la puesta en valor de esa llamada renta de situación que a Zaragoza le correspondería por el mero hecho de estar en el centro de gravedad del cuadrante más desarrollado de España. La capital aragonesa necesita encontrar sus «nichos» de especialización entre las ciudades europeas y la logística parece una de las apuestas en las que más posibilidades tendría de destacar. La idea de crear un centro intermodal de transporte de mercancías por ferrocarril, carretera y avión es una aspiración antigua y no ha sido hasta ahora cuando comienza a entreverse su posible realización. Sin embargo el proyecto es tan ambicioso y complejo que necesitará el respaldo sin restricciones de entidades públicas y privadas para

Se constituye la sociedad Plaza 2000

poder alcanzar la masa crítica suficiente a partir de la cual poder emprender el vuelo por sus propios medios. Esta plataforma logística constituye la solución natural a un aeropuerto que sigue languideciendo de forma irreversible y el aprovechamiento óptimo de la red de comunicaciones terrestres que van a formar el tren de alta velocidad y las nuevas autovías.

Trasvase del Ebro, ¿ahora sí?

Son muchos los que afirman que el ministro de Medio Ambiente, el mallorquín Jaume Matas, pasará a la historia de España si consigue sacar adelante el Plan Hidrológico Nacional, un propósito en el que han embarrancado desde hace treinta años todos los gobiernos que se lo han propuesto. Matas, desde luego, ha resucitado el debate sobre el PHN con gran decisión y habilidad política, utilizando un tono conciliador y dialogante, sabedor sin duda de que, en el asunto del agua, cualquier arrogancia está condenada al fracaso ante la susceptibilidad que su gestión despierta siempre en todos los puntos del país. Pero también está claro que no le será suficiente con las buenas palabras porque el Plan Hidrológico suscita numerosos interrogantes, provocado por una forma de ordenación territorial que rememora más los sueños de los tecnócratas del desarrollismo de los años sesenta que las preocupaciones medioambientales y en favor de un desarrollo sostenible que ocupan hoy ya un lugar preferente en la forma de pensar de los países avanzados.

El pistoletazo de salida se dio el 5 de septiembre con la presentación del anteproyecto del PHN 2000-2008 al Consejo Nacional del Agua. El proceso ya está en marcha. En su fase actual el Plan contempla una inversión global de tres billones de pesetas en obras hidráulicas, de los que 700.000 millones de pesetas se destinarán a financiar un trasvase de 1.050 hectómetros cúbicos anuales de agua del Ebro hacia Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía oriental.

Se presenta el anteproyecto del PHN 2000-2008 al Consejo Nacional del Agua

El proyecto elaborado por Medio Ambiente se fija como objetivo prioritario resolver el déficit de agua de las cuencas mediterráneas. Además de considerar la necesidad de estimular el ahorro (mediante la modernización de regadíos) y la reutilización del agua, el departamento de Jaume Matas estima imprescindible llevar agua desde las cuencas que considera excedentarias hasta las deficitarias. Y de los nueve posibles trasvases entre cuencas que se han estudiado el único que a juicio del Gobierno es viable es el del Ebro, en un punto intermedio entre Mequinenza (Zaragoza) y Tortosa (Tarragona). Este planteamiento es menos ambicioso que el que en su día planteó el socialista Josep Borrell cuando era ministro de Obras Públicas, aunque da la impresión de estar más elaborado y con una voluntad política más clara de sacarlo adelante.

Todos los implicados han dado muestras desde el principio de ver a Aragón como el único posible obstáculo para que el Plan Hidrológico salga adelante. Esa focalización evidencia que el gran objetivo es el trasvase del Ebro y que sólo Aragón podría llegar a salir perjudicado. La novedad, en relación con las ocasiones anteriores en que se había planteado este tema, está en la existencia del Pacto del Agua de Aragón. Realizado en 1992 en aquel momento supuso un avance muy importante para conseguir un consenso hidráulico dentro

de la región. En su intención estaba resolver las numerosas cuentas pendientes que la región tiene en materia de regadíos y regulación nada menos que desde la Ley de Riegos del Alto Aragón de 1915. Y en su espíritu, por nadie negado hasta ahora, estaba la idea de que una vez ejecutadas todas esas obras, es decir, una vez resuelto el agravio histórico que Aragón arrastra durante todo el siglo y contando con un caudal de reserva suficiente, nada habría que oponer a un eventual trasvase del Ebro… en el caso de que realmente hubiera entonces agua suficiente para hacerlo.

El ministro Matas, en cambio, da otra interpretación al Pacto del Agua. En su opinión el pacto garantiza sobradamente las necesidades hidrológicas de Aragón y por tanto no hace falta esperar a su culminación para determinar la existencia de caudales disponibles. De este modo el Pacto del Agua se incorporará con rango de Ley al Plan Hidrológico Nacional y se ejecutarán de forma simultánea. Aunque en ocho años apenas se ha hecho nada de lo firmado en 1992 –y no sólo por falta de voluntad política y dinero suficiente sino también por la existencia de problemas medioambientales y sociales de gran entidad–, ahora el Gobierno cree ser capaz de impulsar en ocho años tan colosal volumen de obras.

Desde Aragón el Plan Hidrológico se ha recibido con la prevención predecible. El Gobierno regional ha anunciado que presentará un recurso de inconstitucionalidad por entender que va en contra de los preceptos de favorecer el desarrollo equilibrado de todos los territorios de España. Su presidente, Marcelino Iglesias, dice que el PHN está hecho con criterios del siglo XIX y plantea el debate no en términos de balance hidrológico sino de equilibrio territorial: «La historia de Aragón es una historia extraordinaria de lealtad y solidaridad con el conjunto del país. Aragón es una parte de la España interior que se despuebla y tiene pocas infraestructuras, frente a otra que crece extraordinariamente en el litoral mediterráneo. Que a la España que se muere se la acuse de insolidaria me parece un grave error […], un planteamiento absolutamente injusto […] y haré todo lo posible por demostrar que es posible llevar el desarrollo donde está el agua y reequilibrar el país».

Por su parte el ministro Jaume Matas se ha mostrado comprensivo con las demandas aragonesas: «Estoy de acuerdo en que no se pueden plantear trasvases si no se solucionan los problemas de Aragón, cuyas reivindicaciones vienen de antiguo y son justas […]. En Aragón esto tiene nombre y apellidos: el Pacto del Agua de 1992, y el PHN lo asume íntegramente y se compromete a cumplirlo en estos ocho años con más de 400.000 millones de pesetas […]. Estoy convencido de que los aragoneses son probablemente el pueblo más solidario de España y es injusto que se diga que son insolidarios. Tienen derecho a exigir que se resuelvan sus problemas».

Durante su presentación al Consejo Nacional del Agua el ministro explicó que se había inclinado por la opción del trasvase del Ebro por ser «la solución más barata, la menos dañina ecológicamente, pues no es preciso construir ningún embalse nuevo, y la única que garantiza el suministro a todos los afectados».

El debate se promete largo e intenso. A pesar del entusiasmo con que ciertos comentaristas madrileños han acogido la idea, como si la gestión del agua se pudiera reducir a una mera aritmética de hectómetros cúbicos (aquí sobran, aquí faltan), son muchos los aspectos que el Ministerio de Medio Ambiente tendrá que aclarar si pretende conseguir, además

del apoyo parlamentario que le asegura la mayoría absoluta del PP en el Parlamento, un amplio consenso social y territorial. El primero y principal, despejar las innumerables dudas que plantea una colección de obras (hay setenta nuevos embalses previstos) de gran impacto ambiental en un momento en que la Unión Europea presiona justamente en la dirección contraria; el mismo trasvase del Ebro presenta incertidumbres ecológicas en cuanto a la salinización del tramo final del río que están por resolver, así como serios problemas de calidad del agua en casi toda la cuenca. Otro aspecto fundamental será el coste del agua trasvasada; el PHN deberá justificar que el coste real al que se conseguirá llevar el agua a Murcia o Almería seguirá haciendo rentable su utilización o tendrá que haber una subvención encubierta, lo que constituiría un nuevo agravio para las cuencas cedentes.

Con todo el «núcleo duro» de la cuestión, como plantea el presidente aragonés, no es otro que la legitimidad de un modelo económico de desarrollo que busca soluciones faraónicas para que los territorios ya desarrollados puedan seguir creciendo mientras el interior peninsular continúa en su declive demográfico y económico. Un agravio ejemplificado de forma elocuente en el hecho de que la Comunidad Valenciana tenga acceso a los multimillonarios fondos europeos del Objetivo 1 mientras que a Aragón se le niegan por ser más «rica» que sus vecinos de Levante, una apreciación estadística que no resiste el más leve contacto con la readlidad.

Para Aragón el agua del Ebro constituye desde hace décadas el último recurso estratégico para apalancar su desarrollo futuro y frenar su imparable pérdida de peso relativo en el conjunto de España. No se trata sólo de ver que las obras del Pacto del Agua –que por otra parte necesitaría una profunda revisión porque el mundo cambia muy deprisa– por fin se ejecutan sino de que los aragoneses puedan «palpar» cómo el compromiso del Gobierno central con nuestro futuro se va convirtiendo en logros tangibles. La cuestión del trasvase no puede plantearse en términos de transacción económica pero cabe intuir que si Aragón comprueba en los próximos años que por fin se le ayuda de forma decisiva a romper el ciclo depresivo de la España interior su atávica resistencia en el tema del agua podría cobrar otra dimensión.

Diciembre de 2000, por Ricardo Pereda

Redactor de Economía de *El Periódico de Aragón*

La economía aragonesa cerró el año 2000 camino de un suave aterrizaje del que sólo hace falta aclarar el clima en el que se desarrollará. Los escenarios posibles para tomar tierra son tres: temporal por un empeoramiento súbito de los indicadores de la economía nacional e internacional, un tiempo nublado por la aparición de algunas debilidades latentes en el crecimiento, o, por último, un clima despejado quizá con algunas nubes. Todo apunta a la ter-

cera posibilidad ya que la desaceleración económica no impedirá mantener tasas apreciables de crecimiento en Aragón: el 4,1 % en el año 2000 (el 3,9% en España) y el 3,5 % en el 2001 (el 3,6 % a nivel nacional) según las previsiones del Equipo Hispalink. Las previsiones para Aragón son casi idénticas que para Estados Unidos (sólo varía en una décima menos de crecimiento norteamericano el año pasado); el reto está en aproximarse a las ganancias de productividad logradas por la primera economía del planeta en los últimos años gracias a las nuevas tecnologías e Internet. Hubo momentos en los últimos meses del ejercicio en que la inquietud se disparó: la cotización del dólar superaba las 200 pesetas, los mercados bursátiles perdían más del 20 % desde principios de año y el precio del barril de petróleo amenazaba con descontrolarse. El conflicto tras las elecciones presidenciales de Estados Unidos no ayudaba a calmar los ánimos aunque dio la impresión de que preocupó mucho más en el resto del mundo que en Norteamérica. Parece que lo peor ha pasado y que el esquema más acertado pasa por una moderada desaceleración del crecimiento. En cualquier caso como hay que aterrizar habrá que ir abrochándose el cinturón.

Aragón cierra el año con unas tasas apreciables de crecimiento

Es el parte coyuntural de un ejercicio en el sólo hubo un **efecto 2000** para Aragón: la presentación del Plan Hidrológico Nacional (PHN), que recibió una contestación histórica por parte de los aragoneses en las calles de Zaragoza el día 8 de octubre. La manifestación del 8-O es el punto de partida del trimestre objeto de estas líneas, en el que el conflicto del agua acaparó la atención informativa a nivel regional, acompañada de nuevas decepciones y algunos signos de esperanza sobre la realización de las infraestructuras que tanto precisa la Comunidad Autónoma. Mientras en España el período comenzó y acabó con dos conflictos: la protesta de los transportistas y los agricultores por los altos precios de los combustibles en octubre, y la huelga de los funcionarios públicos para exigir la recuperación del poder adquisitivo en diciembre.

De fondo una inflación en el entorno del 4 %, más encaminada hacia un proceso de divergencia que hacia el euro, y la relajación de las tasas de crecimiento del empleo registradas en los últimos años. Toda una prueba para un Gobierno del PP que hasta ahora había remado con el viento en la espalda y cuya obsesión para el 2001 –el último año de la peseta– es suprimir el déficit público en los Presupuestos Generales del Estado. En especial influye la Ley de Estabilidad Presupuestaria, que en su lógico propósito de controlar el gasto de las administraciones territoriales puede volver a perjudicar a comunidades como Aragón, que han cumplido sus deberes financieros en los últimos años y a la par precisan mejorar el nivel de inversión pública. Puede suponer déficit pero muchos expertos estiman que en sí no es negativo y que lo primero es hacer lo que se debe, aunque se deba lo que haga.

El binomio industria-construcción

La pareja formada por la industria y la construcción volvió a protagonizar el año pasado el crecimiento de la economía aragonesa. Según el último informe de coyuntura de Hispalink, la construcción alcanzó un espectacular incremento del 9,5 % en el valor añadido bruto

Binomio construcción-industria protagonizan crecimiento y empleo

(VAB) y del 16,9% en el empleo (media de la Encuesta de Población Activa). La construcción absorbió una tercera parte (6.000) de los 17.200 nuevos puestos de trabajo que creó la economía regional. Sin embargo el verdadero protagonismo, por su peso y por su carácter menos coyuntural, pertenece a la industria. El sector secundario aragonés recuperó un fuerte ritmo de crecimiento, el 5,2%, que dobló las tasas de 1999 y aportó 1,4 puntos al total del impulso de la Comunidad (4,1%). El empleo industrial crecerá el 9,6%, con 10.600 nuevos puestos de trabajo. Otra buena noticia para la economía aragonesa procedió de la agricultura, que tras dos años de pérdidas volvió a aportar valor añadido. La actividad primaria aumentó el 1,8% aunque tampoco sirvió para frenar el proceso de pérdida de empleo agrario (-5,6%, unas 2.000 personas menos). Sin embargo la crisis de las vacas locas puede repercutir en los resultados finales del sector ya que la producción y el consumo de carne de vacuno se ha derrumbado y el temor incluso ha contagiado, en menor medida, a otras carnes.

Las sombras de la coyuntura acechan a los servicios. Su impulso en Aragón es menor que el registrado a nivel nacional: 2,9% en el VAB (por 3,4% en España) y un discretísimo 1% en el empleo (3,1% a nivel estatal), traducido en 1.000 nuevos puestos de trabajo. Los expertos de Hispalink explican que la debilidad se concentra en la acusada atonía del subsector de transportes y comunicaciones, que sólo crece el 0,8%. Es un dato que refleja cómo Aragón sufre la falta de iniciativas y de inversiones en actividades de futuro en los servicios, en especial la logística. También es muy leve el impulso de los servicios de no mercado (sector público básicamente), que logra un corto aumento del 0,7% en el VAB y que no crea empleo. Los servicios de mercado obtienen tasas de crecimiento equiparables a las nacionales tanto en valor añadido (4,1%) como en empleo (3%).

Agua y futuro

No pudo ser más preciso el lema que presidió la manifestación del 8-O: **Agua y futuro.** Unos cuatrocientos mil aragoneses, según la cifra comúnmente aceptada, salieron a las calles de Zaragoza a manifestar su hastío por las promesas incumplidas con Aragón. La oposición a un PHN construido sólo para justificar los trasvases hizo de catalizador de un malestar mucho más profundo y de raíces seculares. Impresionaba ver cómo los mayores recordaban qué podría haber sido de Aragón si en muchos de sus pueblos se hubieran realizado las obras hidráulicas prometidas. Se quedaron sin agua, se quedaron sin futuro. La lucha de la Comunidad contra el PHN tal como está planteado es una lucha por no volver a perder el futuro y el debate de fondo consiste en cambiar un modelo de crecimiento que olvida la España del interior.

El último trimestre del año culminó con la presentación de alegaciones al Plan. El Gobierno aragonés remitió cuarenta y dos y planteó la retirada del PHN por afectar «muy gravemente» a la Comunidad Autónoma y por considerarlo «completamente inapropiado para los intereses del conjunto de España». El documento de alegación, de dos mil quinientos folios, considera que el PHN se limita «con práctica exclusividad a la regulación de los

Histórica manifestación de 8-O «Agua y futuro»

trasvases entre cuencas» y «únicamente» en la del Ebro como cedente. Uno de los argumentos clave de Aragón es que los sobrantes del río Ebro no son tales porque el PHN opera con aportaciones hídricas medias y no con caudales regulados. Los argumentos de Aragón critican con dureza el PHN por sus deficiencias de análisis hidráulico, irracionalidades económicas, inconsistencias ambientales y defectos jurídicos. Explica que las medidas de gestión de la demanda son más importantes que los trasvases –«la última de las soluciones posibles»–, dice que el PHN amenaza la pervivencia del delta del Ebro y apunta «una evidente sobrevaloración» del déficit hídrico en el arco mediterráneo.

La Confederación Regional de Empresarios de Aragón (CREA) elaboró por su parte un informe sobre el Plan Hidrológico que destaca por su sólido análisis y por proceder de agentes privados que no entienden de una utilización política del PHN. La CREA rechaza el Plan porque «obedece a una visión territorial de España escasamente asumible y sin futuro». La patronal aragonesa califica el Plan como «propio de países de economía planificada, pues pretende imponer por ley la cesión incondicional de materias primas entre competidores cuando uno de ellos agota sus almacenes». La Confederación aragonesa, que remitió su informe sobre el PHN a todos los presidentes de las patronales de las comunidades autónomas, argumenta que el Plan resulta lesivo para los intereses de Aragón y para el equilibrio territorial y la cohesión social de España. Según el documento el actual PHN «antepone distribuir recursos hídricos a vertebrar y equilibrar territorialmente España», al proponer llevar recursos de territorios «en secular descenso demográfico» a zonas donde la población se incrementa, «con lo que se incentiva el progresivo despoblamiento y concentración».

Las promesas de 1915

Además el informe de la CREA recuerda que el PHN «no parece sino una nueva promesa más de los reiterados incumplimientos casi seculares del Estado con Aragón», incumplimientos a los que atribuye el progresivo abandono de tierras y desertización de su territorio. La afirmación se ilustra con cifras: en un siglo Aragón ha pasado de representar un 6% de la población española al 2,9% y la Comunidad podría tener hoy 2.400.000 habitantes en lugar de los 1.100.000. Los empresarios hablan de una lista de incumplimientos del Estado «sangrante» que se remontan ¡a 1915! Rememora en este sentido que sólo se han construido 105.000 hectáreas de regadío del Alto Aragón de las 300.000 aprobadas por ley en la segunda década del siglo XX. «Cuando la estrella del PHN es un trasvase desde una cuenca donde los incumplimentos vienen desde 1915, para solucionar problemas surgidos más recientemente, la reacción no puede ser otra que la del rechazo. Parece como si para cumplir lo prometido tantas veces, ahora haya que ceder algo en prenda», añade la patronal presidida por Miguel Ángel Hidalgo. También apunta que las obras del Pacto del Agua de 1992, incluido en el PHN, «tan sólo recoge el listado de embalses, donde además se echa en falta uno importante». La CREA asegura que el Plan Hidrológico no dice nada de los regadíos, que los embalses corresponden a proyectos y promesas de 1920 y 1930 y que además no se ha hecho casi nada desde 1992.

Los argumentos insisten en el desequilibrio territorial. Así «queda claro que para el PHN el problema no es que la España rural del interior se vacíe. El problema es abastecer a la creciente población de los núcleos costeros. Y nada importa si para solventar ese problema utilizamos los recursos de las regiones despobladas por no haberse invertido a su tiempo en ellas. Más que justicia social, esto es ajusticimiento social». La CREA añade que un Gobierno o un Congreso de los Diputados, al decidir sobre el PHN, no es una empresa ni debe comportarse en temas sociales con criterios de exclusiva eficiencia económica.

El alegato final es clave ya que contiene la explicación de por qué es fundamental el agua. Así las cuencas de los ríos junto con sus producciones primarias forman la base de «un complejo sistema empresarial agroindustrial». El capital se asienta allí donde están los recursos, por lo que unos complejos agroindustriales compiten con los de otras cuencas. Tras explicar que la materia prima básica y fundamental para impulsar el desarrollo es el agua, indica que el Estado quiere declarar por ley que la competencia deba cederle esa materia prima al otro competidor. «Es un precedente que sólo tiene parangón con el comportamiento de las economías planificadas de los países comunistas», define la CREA. «De lo que hablamos son de tomates, pimientos, frutas y verduras; de conservas, piensos y enlatados; de ganado, embutidos y canales. Y hablamos de que unas regiones tienen costa y playas para su desarrollo y otras tienen agua como recurso natural, o carbón, o minas», concluye la patronal aragonesa.

Teruel: hartos de estar hartos

29 de noviembre: Teruel se paraliza con una huelga

La huelga general de la provincia de Teruel fue junto al Plan Hidrológico el principal centro de atención informativa del último trimestre. El 29 de noviembre Teruel se paralizó para recordar de nuevo que existe y mostrar su malestar con la dotación casi testimonial que tiene la provincia en los Presupuestos Generales del Estado del año 2001. Más de cuatrocientas asociaciones y organizaciones apoyaron la protesta que dejó un mensaje contundente: «Estamos hartos de estar hartos», rezaba uno de los manifiestos leídos durante la jornada. El hartazgo de fondo es la expresión, al igual que la movilización contra el PHN tal como está planteado, de quienes han perdido en un modelo de desarrollo que impulsa el litoral del Mediterráneo frente a la España del interior. Teruel existe, como también existen Zamora, Jaén, Soria, Albacete...

La lista de carencias de Teruel abruma: todavía no tiene ni un kilómetro de autovía –aunque el Gobierno del PP ya está ejecutando dos tramos de la vía rápida Somport-Sagunto–, es la única provincia que no está conectada directamente con Madrid por vía férrea, hasta el año 2000 no ha habido ninguna UVI móvil ni helicóptero de emergencia, la situación sanitaria está lejos de los estándares nacionales y la población sufre de forma aún más aguda el declive demográfico de Aragón. El 29 de noviembre fue la primera vez que en España paró una provincia, un hito modesto porque Teruel sólo pide los restos del banquete presupuestario: unos 10.000 millones de pesetas para el ejercicio del 2001, menos –por ejemplo– de lo que ha costado la ampliación del aeropuerto de Bilbao. Sin embargo tampoco debe

olvidarse que Teruel recibe otros fondos públicos a través del Plan de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras (unos 56.000 millones de pesetas entre 1998 y 2005, más ayudas a empresas y formación) y del Fondo Especial de Teruel (unos 3.600 millones anuales). Teruel sólo pide atención para poder pensar que la provincia tiene futuro.

El futuro: alimentación y turismo

Ese futuro circula por dos caminos: la mejora de la industria agroalimentaria a través de nichos de mercado para los productos locales y el desarrollo de una estrategia para un turismo rural sostenible. Así lo concluye el informe sobre la provincia que presentó en noviembre la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). El estudio de los expertos internacionales, patrocinado por Ibercaja, realiza un exhaustivo análisis de la provincia de Teruel, definida como «una típica área rural remota». El diagnóstico puede resumirse en dos aspectos. Por una parte se recuerda que las estadísticas habituales, como el PIB y la tasa de desempleo, «podrían sugerir que las cosas marchan correctamente en Teruel», pero un análisis más detallado «revela serias debilidades en el balance productivo de la provincia, así como la ausencia de crecimiento real de la producción o el empleo durante la última década». Por otro lado «existen pocas probabilidades de que se emprendan grandes proyectos de infraestructuras dada la relativamente pequeña población considerada». Desde luego: el Ministerio de Fomento aseguró en diciembre que el AVE Madrid-Valencia (350 kilómetros/hora) no pasará por Teruel, que hubiera quedado a 25 minutos de la capital levantina. Eran sólo 30 kilómetros más para resolver un olvido secular. La apuesta del Gobierno parece ir por la velocidad alta (220 kilómetros/hora) en un eje regional entre Teruel, Zaragoza y Huesca.

Teruel: la alimentación y el turismo sus principales fortalezas

Los técnicos de la OCDE identifican los recursos naturales y culturales como las mayores –y las menos explotadas– fortalezas de la provincia. No son recursos particularmente espectaculares pero su densidad y calidad ofrecen un gran caudal de desarrollo aún sin aprovechar. ¿Qué propone la OCDE? Impulsar las iniciativas alimentarias artesanas que han surgido en Teruel, que necesitan superar los mercados locales; es decir, precisan marketing, control de calidad y desarrollo tecnlógico. Además la cooperación empresarial aún es débil y existe un enorme potencial oculto en las sinergias entre el turismo y las industrias de producción local. El turismo sostenible debe encararse con un política incremental no sólo mediante una única y arriesgada gran inversión. Formación, asesoramiento, incentivos y dotación de infraestructuras dirigidas son las líneas de actuación en este campo. En conclusión la OCDE apunta: «A grandes rasgos las perspectivas a medio plazo de la región no son prometedoras. Las fuerzas del mercado no asegurarán probablemente una rápida mejoría de la economía regional, sin la cual Teruel se arriesga a ser dejada de lado por las oportunidades de globalización y cambio tecnológico». Ahí está el reto para las políticas públicas.

El lento y persistente declive

Zaragoza analiza la despoblación, desequilibrio territorial, infraestructuras, cualificación, productividad

Algunas soluciones y sobre todo afinados diagnósticos sobre los problemas de la Comunidad se ofrecieron en el IV Congreso de Economía Aragonesa, el 30 de noviembre y el 1 de diciembre. La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza organizó el encuentro, que permitió analizar los problemas de la región desde la perspectiva de los últimos avances de la teoría económica y bajo el prisma del largo plazo. El encuentro abordó cuatro grandes temas: el declive de Aragón, la estrategia de crecimiento regional, el desequilibrio territorial y la empresa. Existe un amplio consenso entre los expertos sobre los problemas más gruesos de la economía aragonesa: la imparable pérdida de peso respecto a España –tanto en población como en producción y empleo– y el desequilibrio territorial. El diagnóstico es claro: la Comunidad sufre problemas en los motores del crecimiento económico y su «lento y persistente» declive durante el siglo XX –agravado en la década de los noventa– se debe en buena parte a la falta de infraestructuras públicas, sobre todo de carácter productivo. A la debilidad del capital público se suman el escaso aprovechamiento de un capital humano bien cualificado y el bajo nivel del capital tecnológico que reflejan los indicadores de investigación y desarrollo (I+D). Tras el telón se intuye que el efecto de la escasa inversión pública durante décadas se ha revelado en los años noventa e incluso el impacto de no haber accedido nunca al objetivo 1 de los fondos estructurales de la Unión Europea (UE).

Es cierto que el crecimiento en nivel de renta y bienestar ha sido espectacular durante el siglo XX, pero el problema actual no es de impulso sino que atañe a su velocidad o capacidad. Y se antoja indudablemente débil: Aragón tuvo un buen comportamiento hasta la década de los ochenta pero en los noventa se observa un impulso extraordinariamente bajo que conlleva el peligro de agravar la secular tendencia a la pérdida de peso de la economía regional en el conjunto de la española, según el trabajo elaborado por Marcos Sanso, decano de Económicas y Empresariales y coordinador de la ponencia sobre la estrategia de crecimiento regional. Además persiste de fondo el problema demográfico: en cifras Aragón suponía en 1900 el 5,21 % de la población española y en 1998 había caído al 2,97 %.

Una productividad débil

Sanso repasó el crecimiento de Aragón desde la década de los cincuenta a partir del producto interior bruto (PIB) *per cápita,* descompuesto en la suma de las tasas de incremento de la proporción de población en edad de trabajar, de la de actividad, de la de ocupación y de la de productividad del trabajo ocupado. Sólo el PIB por ocupado –es decir, la productividad– puede crecer indefinidamente y ahí es donde falla Aragón. La Comunidad es un 25 % menos productiva que Estados Unidos y un 1 % menos que España. La teoría del crecimiento endógeno –«el instrumento más avanzado, útil y actual para diagnosticar lo que puede pasar con la productividad del trabajo», recuerda Sanso– muestra que los factores que impulsan el PIB por ocupado son: la innovación y la inversión en I+D, la acumula-

ción de capital humano y las infraestructuras públicas que generan externalidades. Tres motores que no carburan de la manera adecuada en la región y que permiten hablar de una economía infrautilizada.

El congreso dejó además dos apuntes interesantes. Por un lado el catedrático José María Serrano Sanz llamó la atención sobre el papel de las infraestructuras hidráulicas ante el siglo XXI. Su contribución al crecimiento de la productividad aparente es prácticamente nulo o muy reducido, explicó, por lo que, tras matizar que la dotación hidráulica de Aragón sigue siendo escasa, se preguntó si son el mejor destino de las inversiones. Las infraestructuras de telecomunicaciones aparecen como un nuevo polo de atención a la hora de invertir en la Comunidad.

Por otra parte la ponencia de Fernando Sanz sobre localización espacial y desequilibrio territorial constató que la ciudad de Zaragoza tiene un tamaño razonable para el territorio que vertebra y que el problema consiste en el vacío urbano que sufre Aragón. En 1900 la capital aragonesa representaba el 10,80 % de la población regional y en 1998 llegó al 50,99 %; el proceso de migración rural a la urbe se concentró entre 1960 (27,66 %) y 1981 (47,78 %) y parece haber tocado techo en los últimos veinte años. Lo que faltan son ciudades más grandes, no sobra tamaño en Zaragoza, por cierto la única de las diez primeras ciudades grandes de España sin transporte de cercanías. A la hora de las soluciones para equilibrar el territorio se apunta el papel de la industria agroalimentaria a nivel comarcal –como en Teruel–, la mejora de las infraestructuras viarias intrarregionales, los incentivos fiscales y la provisión descentralizada de servicios públicos como sanidad y educación.

Los frutos del consenso: pacto social y Ley de Cajas

El último trimestre también trajo noticias relacionadas con el consenso social necesario para impulsar el crecimiento de la Comunidad. Destacó la firma del Acuerdo Económico y Social para el Progreso de Aragón, que el 17 de noviembre suscribieron el Gobierno Autónomo, los sindicatos UGT y CCOO y las organizaciones empresariales CREA y CEPYME. Por otro lado el Pleno de las Cortes de Aragón aprobó el 16 de noviembre en Barbastro la reforma de la Ley de Cajas de Ahorros de la Comunidad.

Se firma el Pacto Social para el Progreso de Aragón

El pacto social de Aragón tiene como horizonte lo que resta de legislatura al Ejecutivo PSOE-PAR (2001-2003) y está dotado en su primer ejercicio con unos 19.000 millones de pesetas. El acuerdo extiende la tradición de concertación social en Aragón durante la última década, si bien buena parte del dinero corresponde a las partidas habituales de cada año en formación, empleo y subvenciones a empresas. Es el cuarto pacto social que se alcanza en Aragón en los últimos ocho años, un tipo de acuerdos que nacieron para hacer frente a la crisis industrial de 1992-1993 pero que después se han convertido en habituales.

El pacto social de Aragón para el trienio 2001-2003 incluye como gran novedad un plan integral de inmigrantes, cuyo principal objetivo es aplicar medidas para facilitar la integración social y laboral de dicho colectivo. El plan integral de inmigración prestará especial atención a problemas sociales, como la falta de vivienda y el hacinamiento de los inmigran-

tes. En el terreno laboral el Gobierno aragonés, los empresarios y los sindicatos se comprometen a perseguir la contratación ilegal, a potenciar la contratación en origen de los temporeros, a fomentar la formación profesional y a involucrar a las cooperativas para que sus socios encadenen contratos de los mismos trabajadores. Asimismo se realizará una evaluación de las necesidades de mano de obra inmigrante, que se centrará en sectores que demandan al colectivo, como la producción hortofrutícola, la construcción o el servicio doméstico.

La segunda gran novedad del pacto es la creación del Instituto Aragonés de Prevención de Riesgos Laborales, que nacerá a lo largo del primer semestre del año 2001. El Instituto asumirá las actuales funciones del Servicio de Prevención de Riesgos Laborales y de los Gabinetes de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Otro aspecto nuevo del acuerdo socioeconómico es la inclusión de un capítulo dedicado a medio ambiente, con cinco ejes de actuación: formación e información, mejora de la gestión de los residuos sólidos urbanos, gestión de emisiones industriales contaminantes, establecimiento de nuevas líneas de incentivos para la implantación en empresas de sistemas de gestión medioambientales y por último impulso a los planes de ordenación de los recursos naturales en los espacios protegidos de Aragón.

Respecto al empleo las medidas de ayuda se concentrarán en mujeres, jóvenes y parados mayores de cuarenta años. El importe de las subvenciones se amplía y se moverá entre un mínimo de 500.000 pesetas y un máximo de un millón, frente a las 400.000 y 700.000 pesetas del último año. Asimismo se han evitado referencias a la jornada semanal de treinta y cinco horas, que el Gobierno aragonés incentivó para el 2000 en un decreto de ayudas a la reducción de jornada. Ninguna empresa se apuntó a esa línea de subvenciones. El pacto deberá además permitir la puesta en marcha de una nueva fase del Plan de Formación e Inserción Juvenil de Aragón (FIJA), una iniciativa inspirada por la CREA y que en su primer año de funcionamiento ha permitido que unos trescientos jóvenes menores de veintiún años y con baja cualificación hayan conseguido un empleo a través de un contrato para la formación. Es un plan único en España.

Se reforma la Ley de Cajas

Respecto a la Ley de Cajas reformada permitirá que la Diputación General de Aragón (DGA) entre en la Asamblea General y en el Consejo de Administración de las dos entidades de ahorro de la Comunidad (Ibercaja y CAI). Hasta ahora Aragón era la única Comunidad donde el Gobierno autónomo no tenía representación en los órganos de gobierno de las cajas, donde ahora entrará con el 21%. Los ayuntamientos pasan de esta forma de su 42% actual al 21%, mientras se mantiene la representación de los impositores (41%), las entidades fundadoras (el 10,5%) y los empleados (7%). La regulación actual databa de 1991. La reforma de la Ley fue aprobada con un amplio consenso político: los dos partidos que forman el Ejecutivo regional, PSOE y PAR, y el principal partido de la oposición, el PP, apoyaron la nueva norma. IU y CHA se abstuvieron tras ver rechazadas todas sus enmiendas. La única enmienda aceptada procedió del PP, que consiste en dedicar un fondo del 5% del excedente de la Obra Social para actuaciones urgentes.

Las Cortes de Aragón elegirán los representantes de la Diputación General de Aragón entre personas de reconocido prestigio y atendiendo a la proporcionalidad de los grupos

políticos de la cámara, aunque la tramitación de la Ley ha introducido una novedad: los consejeros generales podrán ser diputados autonómicos. La ampliación del período de mandato de los consejeros generales y la obligatoriedad de destinar a la Obra Social la totalidad de excedentes no dedicados a reservas son las otras dos grandes novedades que presenta la Ley reformada. El mandato de los consejeros generales podrá extenderse de los dos períodos actuales a tres (es decir, de ocho a doce años).

La Obra Social y Cultural –desaparece el término «Benéfico»– se desarrollará con nuevos criterios. El Gobierno aragonés podrá orientar la Obra Social aunque se compromete a respetar la libertad de cada caja a la hora de elegir el destino concreto del dinero. También se abre la posibilidad de que la obligación de invertir en obras concretas incluya a las cajas de ahorros con domicilio social en otra Comunidad y la Administración aragonesa ejercerá un mayor control sobre posibles operaciones de fusión con entidades de otras comunidades.

Endesa, Opel y la globalización

De importante repercusión para Aragón es el anuncio de fusión de Endesa e Iberdrola

La noticia empresarial del año, el anuncio de fusión entre las eléctricas Endesa e Iberdrola, tiene una gran repercusión en Aragón. Las dos primeras compañías eléctricas del país anunciaron el 17 de octubre su proyecto de fusión, que presenta luces y sombras. Brilla la posibilidad de convertirse en la primera empresa mundial del sector por número de clientes y la cuarta por potencia instalada. Dispondrá de activos de 11,3 billones de pesetas y una facturación de 3,3 billones y más de 36 millones de clientes. Preocupa que la operación suponga una reducción de las condiciones de competencia en la actividad energética e incluso en las telecomunicaciones, un panorama complicado que el Gobierno trata de corregir. Las incógnitas de la fusión alcanza a Aragón, donde Endesa tiene una gran dimensión en el campo de la generación eléctrica y mucho más pequeña en la distribución de energía. Los grandes activos de Endesa en Aragón podrían cambiar de propietario, dentro del intercambio previsto para autorizar la fusión, o bien formar parte de la primera compañía mundial si sigue en el grupo actual. Los principales activos de Endesa en Aragón son la central térmica de Andorra, las termoeléctricas de Escucha y Escatrón y las hidroeléctricas del Pirineo. Además un aragonés, Manuel Pizarro, presidente de Ibercaja y vicepresidente de Endesa, será el consejero delegado del nuevo gigante energético a partir del año 2003.

General Motors anuncia un recorte del 10% de su fuerza laboral en Europa

Otra noticia del globalizado mundo empresarial trajo algo de inquietud a Aragón. General Motors (GM) anunció el recorte de un 10% de su fuerza laboral en Europa, unos cinco mil trabajadores, y el cierre de la planta inglesa de Luton. Automáticamente se despertó cierta inquietud sobre la factoría de Opel España, filial de GM, en Figueruelas. El presidente de Opel España, Juan José Sanz, recordó que la planta aragonesa está en excelentes condiciones para afrontar la reestructuración de GM gracias al reciente lanzamiento de la nueva generación del Corsa como a las fuertes inversiones del quinquenio 1998-2002, que han convertido a Figueruelas –con una plantilla de 8.700 trabajadores– en una de las fábricas más modernas y productivas de la empresa del automóvil. Sin embargo Opel España tendrá que apretarse el cinturón y mejorar aún más sus niveles de productividad y calidad.

Otras empresas de peso en Aragón prosiguen su camino en la senda de la economía global. Así DKV se dejó el originario Previasa en su denominación y pasó a llamarse tan sólo DKV Seguros. Por su lado la compañía sudafricana Power Technologies Limited (Powertech) compró la industria zaragozana Cables de Comunicaciones, propiedad hasta ahora de la compañía estadounidense Corning. Los planes de Powertech son convertir la factoría española en un centro de excelencia en la producción y la distribución para todo el grupo de cables con conductores de cobre, por lo que la planta de Zaragoza dejará de fabricar cable de fibra óptica. Powertech invertirá unos 900 millones de pesetas en Zaragoza durante los próximos dos años y medio con el objetivo de desarrollar la producción de cable XDSL, que permite la transmisión de Internet a gran velocidad y de televisión con calidad digital. Además quiere aprovechar los laboratorios ópticos y de cable metálico de la empresa aragonesa para realizar servicios de homologación y prueba de productos.

Su excelencia la empresa

La entrega del Premio a la Excelencia Empresarial se ha convertido ya en un referente para la gestión de calidad en Aragón. Cada mes de noviembre, durante la Semana Europea de la Calidad, el Instituto Aragonés de Fomento (IAF) entrega las distinciones a las compañías que más hayan mejorado su gestión a partir de la aplicación del modelo de excelencia europea (EFQM). La cuarta edición, correspondiente al año 2000, contó con la participación de veinte empresas y un hito: por primera vez se presentó un organismo público, Correos (Dirección Territorial IV de Aragón, Soria y Guadalajara), que obtuvo una mención especial. Toda una muestra de que la calidad no se ciñe sólo a la industria y de que además el sector público puede ofrecer una gestión excelente. La edición del año 2000 trajo como novedad la presentación del Club de los 400, que reúne a las empresas aragonesas que superan los 400 puntos en la evaluación del modelo EFQM, que permite un máximo de 1.000. El objetivo es impulsar la excelencia en la gestión y de momento nace con una decena de compañías.

Industrias Serva (producción de juntas de estanqueidad para automoción) y la estación de esquí de Formigal en grandes empresas, y Telergón (fabricación de interruptores y conmutadores industriales para baja tensión) en la categoría de PYMES, ganaron el Premio a la Excelencia 2000. Además la firma de ingeniería, arquitectura y consultoría Idom Zaragoza obtuvo un accésit en la modalidad de pequeñas y medianas empresas. El cuadro de finalistas del galardón se completó con Aragonesa de Explotaciones Asistenciales (residencias de la tercera edad), MZ del Río (grifería sanitaria y desagües de latón) y Persianas Quitasol (persianas y cortinas). Son las nuevas empresas excelentes de Aragón que se suman a los ganadores de las tres primeras ediciones: Selcom (puertas para ascensores), la factoría de Balay en La Cartuja (lavadoras), Cefa (transformación de plásticos), Arcesal (colectores eléctricos) y Mod-Lang (centro de enseñanza de inglés).

Otras dos iniciativas vinieron en el último trimestre del año a recordar el papel de la empresa en el tejido socioeconómico de Aragón. Por una parte se abrió la exposición *10 años de diseño industrial en Aragón,* organizada por el Centro Aragonés de Diseño

Industrial (CADI) en el Edificio Pignatelli de Zaragoza. La muestra es una celebración del papel del diseño industrial que, junto con el marketing, era una de las tradicionales debilidades de la gestión empresarial en Aragón y que poco a poco se va superando. No sólo las empresas muestran mayor interés por el diseño sino que se ha creado en Aragón una incipiente cantera de profesionales capaces de competir con los estudios más avanzados. El CADI, organismo del Gobierno aragonés, y la Fundación San Valero, han jugado un papel decisivo en el impulso al diseño industrial en la Comunidad. Por otro lado la Asociación de la Empresa Familiar de Aragón (AEFA) entregó los premios a la antigüedad, una distinción que sirvió de homenaje a trayectorias centenarias: Harinas de la Parra (Épila, fundada en 1845), Panificadora Casanova (La Muela, 1849), Fundiciones Averly (Zaragoza, 1855), Café de Levante (Zaragoza, 1895), Imprenta Gambón (Graus, 1892), Pastelerías Manuel Segura (Daroca, 1866), Cafés El Criollo (Zaragoza, 1866), Comercial Zapata (Zaragoza, 1898), la tienda de María Lourdes Martínez Merino (Tarazona, 1874), Saneamientos Marín (Zaragoza, 1885), Antigua Farmacia Armisén (Zaragoza, 1850), Chocolates Lacasa (Jaca, 1852) y Heraldo de Aragón (1895).

De cifras y letras

Culminó el trimestre en Aragón con la aprobación, el 22 de diciembre, de los Presupuestos de la Comunidad Autónoma para el año 2001. El consejero de Economía, Hacienda y Empleo del Gobierno aragonés, Eduardo Bandrés, logró sacar adelante unas cuentas que ascienden a 376.209 millones de pesetas y lo hizo antes que nunca. Es el presupuesto más madrugador de la Comunidad y por segundo año consecutivo podrá aplicarse a partir del 1 de enero del ejercicio de referencia. Un ejemplo de cómo destaca lo que debería ser normal. Curiosamente las cifras de Aragón –que aumentan el 6,3 % respecto al año anterior– se aprobaron el mismo día que los Presupuestos Generales del Estado (PGE). Votaron a favor del presupuesto aragonés PSOE, PAR e IU, mientras CHA hizo de todo (rechazó, aprobó y se abstuvo según los departamentos) y el PP se opuso.

Presupuestos para el año 2001: la mitad se destina a políticas sociales

Llama la atención en los presupuestos de Aragón la importancia de los servicios públicos: un 46,3 % del gasto, casi la mitad, se destina a políticas sociales en los campos de la sanidad, la educación, la vivienda y el empleo. Además Aragón cumple con los escenarios de consolidación presupuestaria pactados con el Estado respecto a la deuda autonómica. Esa es la letra de las cuentas de la Comunidad: orientación hacia los servicios y cumplimiento de las obligaciones. Si el gasto aumenta en unos 31.000 millones de pesetas, unos 20.000 millones se destinan a partidas sociales y sólo 10.000 a infraestructuras y promoción del desarrollo económico. El presupuesto regional se completa con una ley de acompañamiento que recoge incentivos fiscales para la adquisición de vivienda por las familias numerosas (tres o más hijos) y beneficios tributarios para la sucesión en las empresas familiares.

Está claro que Aragón no puede asumir el coste de las grandes infraestructuras que precisa la Comunidad y es por ahí donde vienen algunas sombras en las cifras estatales del

2001. Los números se antojan insuficientes y la letra no gusta. Parece que la Comunidad debe contentarse con la licitación de la redacción de los proyectos de infraestructura y que muchas obras necesarias se dejan siempre para el año siguiente. De momento el Gestor de Infraestructuras Ferrovarias (GIF), que construye el AVE Madrid-Barcelona, ya ha dejado claro que Zaragoza tendrá una estación a medio hacer cuando la Alta Velocidad llegue a la capital aragonesa en el año 2002. Asimismo el aeropuerto de Zaragoza sólo recibirá el año que viene 400 millones de pesetas de los PGE, lo que retrasa la creación de la plataforma logística. La autovía Zaragoza-Teruel-Sagunto tiene dos tramos en construcción a buen ritmo, pero este año no se comenzará ningún otro. Acaban de abrirse los 11,5 kilómetros de autovía entre Huesca y Nueno, pero falta todo el tramo hasta el Pirineo y debería plantearse la futura conexión con Pamplona. El proyecto de paso ferroviario de baja cota a través del Vignemale se desmorona y las esperanzas de esa conexión por el Pirineo central se quedan en el túnel del Canfranc para tren y en el eje carretera, si bien deben vencerse las reticencias francesas en ambos casos. En el lado de las buenas noticias figura la licitación de la carretera N-232 entre Zaragoza y El Burgo de Ebro, la única vía de acceso a la capital aragonesa con sólo un carril.

Se constata que Aragón no puede asumir el coste de las infraestructuras que precisa

Por último un apunte de la agenda de la economía aragonesa para el año en curso. En primer lugar la prioridad es solucionar, a través de la negociación con el Gobierno central, el conflicto del Plan Hidrológico. También se abrirá el debate sobre el próximo modelo de financiación autonómica, en el que se debería lograr de una vez un modelo estable y que recoja el principio de que quien gasta también recauda. Es justo lo contrario de ahora: las comunidades creen que ingresan poco pero a la vez también pueden gastar sin asumir el coste político de recaudar impuestos. En tercer lugar la seguridad alimentaria, bruscamente de actualidad por la crisis de las vacas locas, estará encima de la mesa y es un tema muy sensible para Aragón, una potencia productiva en el sector cárnico. Culmina el panorama con la necesidad de plantear iniciativas en el terreno de las infraestructuras de telecomunicaciones. No sólo de autovías vive el hombre sino que las redes de telecomunicaciones son hoy tan decisivas como el transporte para el desarrollo socieconómico de una Comunidad.

Abril de 2001, por José María Royo

Redactor de Economía de TVE-Aragón

A la vejez, viruelas. Lleva uno tantos años abominando de esas frases que los políticos en ejercicio emplean con suma profusión –frases parecidas a ésta: «debemos ser conscientes de que éste es un momento histórico para nuestra Comunidad»–, que lo único que pude hacer

fue quedarme estupefacto cuando una buena mañana de lunes, recién dadas las siete, con la cara cubierta de espuma y esgrimiendo la maquinilla de afeitar en la diestra, me sorprendí hablando con el espejo y diciéndole al azogue con toda la naturalidad del mundo: «para mí que estamos en un momento histórico».

Impresionante manifestación en Madrid contra el PHN

Era lunes, era el 12 de marzo y en el cuarto de baño seguían brotando desde la radio las voces de una manifestación que ha dejado boquiabiertos a medio Madrid, y eso que los madrileños están curtidos en las mil batallas reivindicativas que llegan al centro desde cualquier esquina del país. He visto las imágenes en la televisión –hagamos piadosa abstracción de los comentarios– y aún me faltaba escuchar los testimonios, entre asombrados y entusiasmados, de los que estuvieron allí. Hasta Madrid llegó la riada, como antes había llegado hasta Barcelona y como, antes aún, inundó Zaragoza. Pero es que, además, cualquiera que acuda a desayunar a la cafetería de su barrio y preste atención a las conversaciones, o escuche los programas radiofónicos en los que participa la audiencia, terminará pensando que incluso esa marea de gente en la calle no es más que la visualización –forzosamente reducida– de una masiva y formidable toma de posición por parte de esta Comunidad, una toma de posición tan fuerte y tan mayoritariamente compartida que parece difícil que se haya podido alcanzar en el seno de una sociedad compleja y desarrollada como lo es la sociedad aragonesa de este principio de siglo. De manera que, aunque uno haya visto ya muchas cosas y más tienda a sopesar argumentos favorables y desfavorables que a secundar en la calle pareados de combate, resulta casi imposible sustraerse a la sensación de que toda esa gente está gritando algo muy profundo, algo que se resume con toda brillantez en las dos palabras que centran las manifestaciones: *Agua* y *Futuro*. Acaso se luche más por este último que por la primera.

Porque no puede ser, aunque el coro de opinantes y el solista Jaume Matas así lo proclamen al unísono, que esta reacción de la sociedad aragonesa no sea más que la expresión cazurra de un egoísmo primario, azuzado desde los despachos del Pignatelli, o el producto de una desinformación masiva. No puede ser que agricultores y urbanícolas, empresarios y sindicatos, rojos de toda la vida y conservadores de comunión diaria, viejos y jóvenes, alevines de ejecutivo con móvil de enésima generación y punkis con el cuerpo atravesado de aretes, se hayan vuelto de repente idiotas y coincidentes. No puede ser que la capacidad de manipulación de un Gobierno regional hostil al de Madrid dé para tanto, y menos en esta bendita tierra donde el poder político no ha gozado nunca de especial predicamento entre el personal, que más bien propende a hacer de su capa un sayo. No puede ser que una sociedad moderna como lo es la sociedad aragonesa se comporte de una forma tan abrumadoramente mayoritaria por motivos tan simples como los que se le adjudican. Así que convendrá reflexionar un poco más, dejando a un lado las demagogias arrojadizas y yendo incluso más allá de las razones técnicas y jurídicas que unos y otros puedan esgrimir con toda legitimidad en torno al Plan Hidrológico Nacional. Bueno será intentar comprender por qué un debate político ha calado tan hondamente en una sociedad que no se distingue precisamente por su afición a los debates políticos.

La polémica acerca del Plan Hidrológico se produce en un momento crucial para el futuro del desarrollo aragonés

Lo primero que se me ocurre señalar aquí es que la polémica acerca del Plan Hidrológico ha venido a producirse en un momento crucial para el futuro del desarrollo aragonés, como si el proyectado trasvase de aguas al Levante español hubiera sido la gota –una fabulosa gota de más de mil hectómetros cúbicos anuales– que viniera a colmar el vaso de las carencias reclamadas una vez y otra durante décadas, una y otra vez prometidas y nunca convertidas en realidad. A finales de 2000 la Confederación Regional de Empresarios Aragoneses hizo balance del año que terminaba y puso el dedo en una llaga sangrante que la bonanza económica de los últimos tiempos tal vez haya venido anestesiando. El año resultó bastante satisfactorio en sus cifras, venía a decir la CREA y esa afirmación resultaba poco discutible con una simple ojeada a los datos de crecimiento de los diversos sectores, a las cifras de empleo y, en general, a cualquiera de los indicadores que habitualmente sirven para reconocer un buen o un mal año. Lo que significa que los agentes económicos aragoneses hicieron sus deberes incluso con brillantez pero...

Pero, advertían los empresarios –y aquí se empiezan a encender las alarmas–, las posibilidades de crecimiento de Aragón empiezan a agotarse si sólo quedan pendientes de su propia capacidad de seguir creciendo. Una advertencia extraordinariamente relevante que iba dirigida, sobre todo, a los poderes públicos: la única manera de avanzar en el desarrollo de esta Comunidad requiere acciones que sólo desde las administraciones del Estado pueden abordarse. Es decir, que a pesar de que los últimos ejercicios económicos puedan inducir a la satisfacción Aragón sigue siendo un territorio desequilibrado, pobre en infraestructuras, raquítico y envejecido en su población, factores que limitan drásticamente el futuro y que sólo pueden corregirse con inversiones públicas y decisiones políticas desde las instituciones aragonesas y/o españolas. Inversiones en comunicaciones que reduzcan la ventaja de otras comunidades, acciones sobre demografía e inmigración..., medidas, en definitiva, que pongan las bases imprescindibles para que la iniciativa empresarial y la capacidad de crear riqueza que tienen los aragoneses puedan ejercerse en un medio menos desfavorable al desarrollo. De lo contrario el futuro lo pintan en tonos oscuros.

Desde todos los ámbitos se constata que Aragón sigue siendo un territorio desequilibrado, pobre en infraestructuras y envejecido

Pero además hay que insistir en que este diagnóstico de los empresarios, que pone el acento en la urgencia de estas acciones, es un diagnóstico que viene siendo enunciado desde hace tiempo por muchos otros, hasta tal punto que casi podríamos hablar de una evidencia que comparte toda la sociedad. Por unas causas u otras los asuntos que ahora mismo están de actualidad en torno a la economía aragonesa resultan francamente viejos y al menos entre nosotros escasamente polémicos, aunque dé la impresión de que más allá de las fronteras de esta Comunidad cuesta trabajo comprender lo evidente. Ni lo que significa de amenaza el trasvase del Ebro, ni las necesidades en infraestructuras, ni la trascendencia de una comunicación ferroviaria con Francia a través del Pirineo Central, ni la deprimente situación de Teruel, ni la importancia de frenar la despoblación de la mayor parte del territorio, ni..., ni el noventa por ciento –o más– de los asuntos que ocupan desde hace décadas las primeras páginas de los periódicos aragoneses y los noticiarios de las radios y las televisiones. Ninguno de ellos es verdaderamente objeto de controversia entre los aragoneses porque aquí no está en cuestión uno u otro modelo de sociedad o de relaciones económicas sino los

recursos básicos que afectan por igual a todos, sin distinción de credos ideológicos. ¿Acaso no nos hemos parado a pensar en lo fácilmente que derechas e izquierdas intercambian posturas acerca de un mismo tema, en función de su situación en el poder o en la oposición, aquí o en Madrid? ¿Nos hemos preguntado si, además del oportunismo político que nunca falta, existe alguna razón de fondo que permita esos saltos mortales sin grave deterioro para sus protagonistas? La única razón que se me ocurre es que en el fondo, más allá de las posiciones que se adoptan coyunturalmente, todos están mucho más de acuerdo de lo que parece.

Es en ese sentido en el que cabe entender la contundente respuesta que Aragón en su conjunto ha dado al Plan Hidrológico Nacional. Ésta es una sociedad bien integrada, donde los problemas de convivencia –interna y con otras comunidades– no parecen relevantes y donde las diferencias sociales, que existen, entran dentro de los márgenes razonables. Además es, y lo ha demostrado con claridad durante los últimos años, una sociedad dinámica que sabe adaptarse a las nuevas tecnologías y buscar mercados en el exterior, pero arrastra gravísimos déficit estructurales cuya solución, sin sombra alguna de victimismo, cabe reclamar ya sin más dilaciones si no queremos verlos irremediablemente agudizados en el futuro.

Aragón, por decirlo de otra manera, se enfrenta a una situación en muchos sentidos paradójica y esas paradojas están condicionando muy gravemente su realidad y sus proyectos económicos: dispone de unos niveles de renta muy estimables –y de una población escasa– que le cierran el paso a fondos de los que disfrutan otras comunidades mucho más prósperas y mucho más pobladas; hace convivir la modernidad de ciudades como Zaragoza con el atraso secular y deplorable de muchos pueblos, incluso no tan lejanos de la gran urbe; mantiene unos niveles de conflictividad bajos que probablemente permiten que la vista de los poderes públicos se desvíe hacia territorios cuyo tratamiento exige mayores atenciones. En definitiva, que Aragón se encuentra humana y económicamente dispuesta para el despegue hacia el siglo XXI pero el lastre de muchos años de abandono hace temer, y temer muy seriamente, que ese despegue pueda abortar.

Todas esas contradicciones y todas esas cuentas pendientes venían aflorando con mucha claridad en los últimos años, desde el toque de atención que supuso la aparición de la plataforma «Teruel Existe» hasta las mil y una iniciativas para evitar la depauperación del aeropuerto de Zaragoza o para que las obras hidráulicas comprometidas sean algo más que palabras, desde las concentraciones por la reapertura del Canfranc hasta las quejas de empresarios –con nombres y apellidos– que llevan años desgañitándose para que la carretera de Castellón deje de ser un anacronismo en la quinta ciudad española... con magros resultados, que todo hay que decirlo. Y en éstas se descolgó el Gobierno con su proyecto de Plan Hidrológico Nacional.

No seré yo quien venga a discutir ahora que el agua –y más concretamente el agua del Ebro– ocupa un lugar central en el imaginario colectivo de esta tierra, ni que los debates hidráulicos remueven emociones muy profundas en el corazón de muchísimos aragoneses. Lo que quiero decir es que todo eso, por sí solo, no explica el sentimiento airado con el que la sociedad aragonesa ha recibido este proyecto, casi como si hubiera recibido un bofetón,

y la respuesta –seguramente inesperada por su magnitud– que ha dado. A mi juicio lo que se encuentra en el fondo de esta radical oposición puede resumirse con un: «hasta aquí podíamos llegar». En una palabra, que en la protesta aragonesa contra el proyectado trasvase puede haber un trasfondo más o menos primario, pero lo que resulta indiscutible es que goza de argumentos muy difíciles de rebatir, que es legítimo y sensato reclamar con todo vigor un trato más equitativo para una región que ha visto cómo sus vecinas recibían todo lo que a ella se le negaba y teme ahora que si un recurso tan básico como el agua también se compromete en favor de terceros la hipoteca resulte demasiado elevada, imposible de pagar a medio y largo plazo para esta tierra.

Añádase a todo ello una buena ración de torpeza, que sólo puede explicarse por el enciclopédico desconocimiento de la realidad aragonesa que han demostrado más de uno y más de dos, o por una cerrazón mental que debiera haberles vetado el acceso a ciertas responsabilidades. Desde las masculinas gónadas del ministro Cañete y sus paseos militares a los sarcasmos de ciertos tertulianos que cobran sus insultos a precio de oro, desde el desliz poco democrático de un ministro que se permite el lujo de rechazar al presidente aragonés como interlocutor cualificado en representación de Aragón, hasta el inefable presidente murciano. Punto y aparte para las declaraciones de este caballero que llegó a decir, cargado de razones, que su Comunidad necesita el agua porque tiene población, riqueza, comunicaciones, un territorio equilibradamente ordenado..., vamos, todo menos el agua. Olvidó el excelentísimo presidente que todo eso que a él le sobra es precisamente lo que le falta a Aragón y que no parece argumento de peso exhibir sus formidables recursos –incluida la afición incurable a conducir un Mercedes que al parecer padecen muchos de sus paisanos– para exigir que el ansiado recurso le llegue desde una Comunidad que carece de todos ellos y sólo de agua puede presumir. Por fortuna es muy probable que no todos sus paisanos compartan esas insolentes afirmaciones de nuevo rico.

¿Va a dar marcha atrás el Gobierno en la decisión de ir adelante con su Plan Hidrológico?

Pero no considero que sea oportuno detenerse mucho tiempo en estas actitudes que, si acaso, lo único que han hecho ha sido exacerbar el sentimiento de agravio. Vuelvo, pues, a lo que considero el eje central del problema: ¿podríamos imaginar una reacción tan fulminante como la que ha tenido la sociedad aragonesa si esta misma sociedad hubiera visto satisfechas hace tiempo sus legítimas y razonables demandas? No creo pecar de arriesgado si digo que, de haber sido así, a estas alturas estaríamos discutiendo muchos puntos discutibles del Plan, si es preciso o no llegar a detraer 1.050 hectómetros cúbicos, si el impacto medioambiental es mayor o menor, si caben soluciones técnicas mejores y más acordes con las directivas europeas, etcétera, etcétera. Y en esa discusión surgirían las diferencias, que también existen, entre los distintos sectores sociales que componen la Comunidad aragonesa o, dicho de otro modo, habría sido imposible hallar el caldo de cultivo necesario para que manifestaciones como las que hemos vivido lleguen a producirse.

¿Va a aceptar Aragón en silencio que una mayoría parlamentaria santifique el trasvase?

Pero no ha sido así. Por el contrario desde el Gobierno de la nación han venido a ofrecer como moneda de cambio las obras hidráulicas que nunca se realizaron y siempre se aseguró que se harían y, con medias palabras, se ha insinuado que los responsables políticos aragoneses harían bien en negociar otras contrapartidas que, casualmente, figuran en el amplio

catálogo de demandas históricamente insatisfechas de esta Comunidad. O, dicho de otro modo, que todo aquello que Aragón objetivamente necesita y que los sucesivos regímenes y gobiernos no han sabido, podido o querido convertir en realidad, se convierte ahora en objeto de negociación para que sus habitantes acepten con resignación el trasvase de esas aguas. Difícilmente pueden calificarse estos trueques con términos que no sean oprobiosos tanto para quien los propone como para quien recibe las proposiciones.

Dicho lo cual, en fin, urge empezar a pensar en lo que viene después y después es ahora mismo. Éstos son los datos del problema y compete a todos los que tienen algo que decir en este asunto intentar gestionarlos de la mejor manera posible. Es necesario resolver los dificilísimos problemas hídricos de Levante y es necesario hacerlo de manera que el grueso de la carga no descanse sobre los hombros de uno de los territorios más abandonados de España. ¿Va a dar marcha atrás el Gobierno en la decisión de ir adelante con su Plan Hidrológico? A estas alturas parece casi imposible. ¿Va a aceptar Aragón en silencio que una mayoría parlamentaria santifique el trasvase y lo imponga con los argumentos que sugirió el ministro de Agricultura? Tampoco parece probable. ¿Cabe alguna solución intermedia? Pues a mi entender y por difícil que parezca, eso es precisamente lo deseable aunque, una vez más, lo bueno sea enemigo de lo mejor.

Ignoro, naturalmente, si más allá de las enconadas declaraciones públicas existen ya contactos en esta dirección. Ignoro si los dirigentes políticos de aquí y de allí están dispuestos a analizar todas las posibilidades que aún existen para dar una salida positiva a la cuestión, pero pienso que unos y otros harían bien en escuchar lo que verdaderamente subyace bajo la voz inequívoca de ese millón y pico de españoles que viven en Aragón. Todos saldríamos ganando si por una vez se impone la razón y la equidad a las posiciones de fuerza. Es la voz de los empresarios y la de los sindicatos, la de los agricultores y la de los ecologistas, la de los técnicos y la de los ciudadanos de a pie, la que hay que escuchar. Y aunque la receta no sea demasiado original e incluso la palabra esté un poco atravesada por el uso que a veces se hace de ella, es menester volver a dialogar entre todos. Poner sobre la mesa todo, no sólo el agua y las obras hidráulicas sino todas las necesidades de Aragón y arriesgarse a trazar un futuro para una Comunidad que hoy, por desgracia, no lo tiene claro. ¿Que es difícil? Desde luego, pero nadie ha dicho que sean fáciles las decisiones verdaderamente importantes.

Es necesario poner sobre la mesa, no sólo el agua y las obras hidráulicas sino todas las necesidades de Aragón

Si ocurre así y quieran los dioses que así sea, habrá que dar por buena esta crisis del agua. Si no ocurre, mala cosa. A la vejez, viruelas: me parece que esta vez sí que estamos ante un momento histórico para Aragón, y ustedes perdonen si me puse trascendente.

Opel: convenio y ajustes

Y ya que hablamos de momentos históricos apunten otro: desde 1984 no había cerrado Opel-España un ejercicio con pérdidas y lo hizo en 2000, con más de 12.000 millones de pesetas en números rojos según las cifras hechas públicas por la empresa. Y el panorama general que presenta la multinacional aún es menos halagüeño: su presidente en Alemania,

Robert Hendry, presentaba su dimisión a la pocas semanas de comenzar el nuevo siglo, y el máximo jefe de General Motors, Richard Wagoner, anunciaba desde Detroit que los vientos están cambiando para la industria del automóvil y que su empresa necesita abordar un drástico plan de reajuste para frenar la caída de beneficios: un plan que incluye una reducción de costes que habrá de cifrarse en el diez por ciento para todo hijo de vecino. Pero en medio de este panorama más bien sombrío la situación de la factoría de Figueruelas no es de las peores, incluso a pesar de estas malas cifras, que venían anunciándose desde hace algún tiempo. En realidad hay motivos para pensar que Opel-España, cuya solvencia y vitalidad empresarial es un modelo para sus compañeras europeas, sepa remontar la situación y de hecho ha puesto ya algunas bases para conseguirlo y anda ahora poniendo otras.

Otro apunte histórico: Opel-España cierra el ejercicio 2000 con pérdidas de 12.000 millones de pesetas

Entre las causas que explican esos doce mil millones de pérdidas se citan las importantes inversiones realizadas para la fabricación del Corsa de tercera generación, la feroz competencia en la gama de automóviles a la que pertenece el modelo de Figueruelas y la consiguiente reducción de los márgenes, o la caída de ventas en el sector, común en todo nuestro entorno económico. Si esas son las razones de los malos resultados, y no hay por qué dudarlo, cabe afrontar con cierto optimismo la situación y más si tenemos en cuenta la prudencia con la que se está abordando la crisis y la demostrada capacidad de la empresa para renovarse. En ese sentido hay que saludar también el hecho de que los planes que sus directivos estudian para ajustarse el cinturón y rebajar ese diez por ciento en los costes que se les exige no parecen pasar inicialmente por la reducción de empleo, una medida que siempre resulta particularmente dolorosa.

Además existe otro elemento que en este momento gravita sobre el futuro de Opel-España: la inmediata decisión sobre qué planta será la *agraciada* con la fabricación de un nuevo modelo –el proyecto Monocab– que empezará a producirse a partir de 2003. En el caso de que la factoría zaragozana sea la elegida ello supondría una inversión cercana a los 80.000 millones en los próximos años y la posibilidad de complementar la oferta de modelos, que incluiría el nuevo Corsa, cuya acogida ha sido desde el principio francamente positiva y este monovolumen, un tipo de automóvil que está conociendo cifras de ventas muy favorables en los últimos años.

Subrayemos aquí la advertencia que, desde el momento en que se supo que Opel-España podría fabricar este nuevo modelo, lanzó su presidente, Juan José Sanz, cuando señalaba que en estas circunstancias la habitual competencia con las empresas rivales se convierte en una fortísima competencia interna entre las factorías europeas que aspiran a ser elegidas y que, en el proceso de esa elección, resultará clave el papel que puedan y sepan desempeñar las instituciones públicas, tanto regionales como nacionales. Sanz se lamentaba al afirmar que la compañía se siente discriminada porque es el único fabricante en España que no goza de subvención alguna y, claro está, las ayudas públicas pueden inclinar decisivamente la balanza. Puesta así la pelota en manos de los poderes políticos, las primeras noticias hablan de *receptividad* por parte de las administraciones. Sin muchos detalles parece ser que el Ministerio que dirige Anna Birulés estudia subvenciones que cubrirían una décima parte de la inversión y que la Diputación General de Aragón podría aportar

también su grano de arena. En todo caso las decisiones deberán ser rápidas porque la elección está al caer.

El otro elemento que Opel-España señala como fundamental para superar la crisis se llama *flexibilidad*. Una flexibilidad que permita ajustar la producción a la demanda del mercado y evite las regulaciones de empleo en los malos momentos al tiempo que permita aumentar la producción cuando la demanda crece. Y como el que es inflexible es el calendario resulta que asoma ya la fecha en la que debe firmarse el nuevo convenio colectivo. El momento aconseja proveerse de una buena lupa para observar lo que vaya dando de sí esta negociación porque sobre ella se van a proyectar las sombras y las luces de la situación y, qué duda cabe, de sus resultados dependerá una buena parte de las decisiones que se adopten después.

De momento los sindicatos han avanzado que no entienden este convenio como *un convenio de crisis* y que por lo tanto mantienen sus planteamientos iniciales en las materias básicas: retribuciones –dos puntos por encima de las previsiones de inflación– y vigencia –dos años–, frente a la oferta empresarial de crecimiento salarial idéntico al IPC y cuatro años. Añádase a ello las medidas de flexibilización –turnos de producción en fines de semana a partir de 2002, bolsa de horas de hasta ocho jornadas y horas extra a pactar– que los sindicatos no ven, en principio, con buenos ojos. No es inusual esta diferencia de posiciones al comienzo de la negociación y la experiencia que se deriva de anteriores convenios –y no sólo convenios– indica que la práctica sindical de Opel contiene elementos de responsabilidad y capacidad de diálogo que le otorgan un amplio margen de confianza. En todo caso y aunque no hace falta decírselo ni a la Dirección ni a los sindicatos, subrayemos una vez más que el momento es delicado y exige de todos un esfuerzo para conseguir que al final de la negociación Opel pueda mirar el futuro con más tranquilidad. Y, como es bien sabido, si OPEL mira el futuro con optimismo Aragón respira siempre un poco mejor.

Mirando a las arcas autonómicas

Debe encontrarse un nuevo modelo de financiación autonómica que sustituya al deficientísimo modelo actual

No es necesario escrutar las vísceras de un ave ni consultar con vidente alguno para adivinar que en los próximos meses vamos a tener sobre el tapete un asunto de particular trascendencia para unos cuantos años: se trata, nada más y nada menos, de encontrar un nuevo modelo de financiación autonómica que sustituya al deficientísimo modelo actual. Me consta que entre las numerosas ocupaciones y preocupaciones que tiene en su agenda el consejero Bandrés el tema se encuentra marcado con muchas cruces rojas.

Y no es para menos. A lo largo de esta legislatura debe estar prácticamente concluido el traspaso de las competencias pendientes y sobre las arcas propias va a recaer el coste de instrumentos tan valiosos desde el punto de vista social y tan caros desde el punto de vista económico como la Sanidad y, si de la correcta valoración financiera de estas transferencias depende buena parte de su posterior funcionamiento, no basta con poner todos los huevos en la cesta de esa negociación. Es preciso avanzar también en un nuevo modelo que dé satisfacción a las evidentes carencias de financiación que, en términos generales, sufre esta

Comunidad. Y mucho más si, como todo indica, se avecinan tiempos de disciplina presupuestaria, de contención del déficit y limitada capacidad de endeudamiento, objetivos en general muy deseables aunque otra cosa sean los plazos para alcanzarlos y la flexibilidad o inflexibilidad con la que se persigan, que más cerca estamos de esta última que de la primera.

Traspaso de competencias pendientes: Sanidad, instrumento valioso y caro

De cara a ese debate sobre financiación autonómica, como en el viejo chiste, hay dos noticias: una buena y una mala. La buena es que existe unanimidad en el criterio de que el modelo actual no sirve debidamente para nadie y en consecuencia se hace preciso modificarlo en profundidad. La mala es que algunos de los planteamientos de otras comunidades con más peso específico en los organismos donde han de adoptarse las decisiones no coinciden demasiado con las necesidades concretas de Aragón.

No hay que detenerse mucho en criticar el modelo vigente, un fracaso que respondió en su momento a circunstancias políticas muy concretas y a un cálculo que luego se demostró errado por parte de los nacionalistas catalanes. Existe un cierto y razonable consenso acerca de incrementar la participación de las comunidades en el IRPF y en la creación de lo que los expertos denominan gráficamente una «cesta de impuestos» cedidos, pero la forma en la que hayan de concretarse estas propuestas –o, hablando en plata, la tajada real que cada uno logre sacar– está lejos de alcanzar ese mismo grado de acuerdo y las discrepancias siguen reflejando el mal característico que ha aquejado a los sucesivos modelos financieros ensayados hasta hoy: los diferentes intereses entre comunidades con una población elevada y comunidades, entre las que se encuentra Aragón casi de manera paradigmática, en las que un territorio de grandes dimensiones alberga a una población escasa y tendente a decrecer.

No hace falta insistir en los argumentos que habitualmente se plantean desde aquí, favorables a un modelo que no tenga en cuenta de forma tan decisiva la variable de población a la hora de hacer el reparto y de valorar las necesidades financieras de una Comunidad, ni hasta qué punto es injusto para las menos pobladas hacer abstracción del tamaño de su territorio, que encarece brutalmente el coste de los servicios por persona, pero es de temer que estos razonamientos choquen una vez más con los intereses –lógicos también y en buena medida legítimos– de quienes tienen que proporcionar esos mismos servicios a un número más elevado de ciudadanos, lo que también eleva la factura total. De modo que los desacuerdos entre unas comunidades y otras parecen más que previsibles y conviene ir preparándose para cuando se acerquen los momentos decisivos.

Para cuando esos momentos lleguen bueno sería que Aragón hubiera alcanzado ya el mayor acuerdo posible entre las diferentes fuerzas parlamentarias para que quienes han de negociar en nombre de su Gobierno cuenten con un amplio respaldo, más necesario que nunca para una Comunidad que no figura en los primeros puestos del *ranking* económico y político y que, para colmo, tiene abiertos graves contenciosos con el Gobierno central, lo que añade dificultades muy serias de comunicación. Y, visto al menos desde el exterior de los partidos, no parece que existan diferencias insalvables entre unos y otros para llegar a un punto común en esta materia a tenor de lo que todos tienen declarado y figura en las hemerotecas, de manera que habrá que pedir una vez más que a ser posible se aparquen otras diferencias para buscar mejor el acuerdo. En esta ocasión, como en tantas otras, de la eficaz acción de los representantes políticos van a depender asuntos tan importantes como

los medios necesarios para el desarrollo de Aragón en los próximos años, para el crecimiento de su economía y, en definitiva, el bienestar futuro de sus ciudadanos. Merece la pena, creo yo, y aún así no será fácil.

Nota. El ejecutivo aragonés insiste en la posibilidad que otorga a Aragón el artículo 48 de su Estatuto de Autonomía para negociar bilateralmente ciertos aspectos financieros. No se trata de reclamar un modelo específico pero sí de tratar cara a cara las posibles compensaciones por haber sido excluidos del Fondo de Compensación Interterritorial y del Objetivo 1 de los Fondos Europeos. Pero dos no negocian si uno no quiere... y ojalá me equivoque pero me temo que, efectivamente, uno no quiere.

De AVA y otros quebraderos de cabeza

Fuertes descensos en las bolsas

Es bien sabido: la lentitud de la Justicia no significa que no vaya hacia adelante. Algunos años después de los sucesos, cuando la atención de los que buscan mejores rendimientos para sus ahorros está más pendiente de los índices bursátiles que no cesan en su caída, la Audiencia Nacional hace saber que unos cuantos de los responsables de la agencia AVA –¿recuerdan aquellos días, con decenas de pequeños ahorradores lamentando en la calle la volatilización de su dinero y reclamando justicia para los causantes del desaguisado?– van a ser procesados como presuntos autores de varios delitos, entre los que figura la estafa, y a la cabeza de ellos aquel Enrique Coronado a quien le llegó tanta y tan lamentable fama de repente. Con todas las presunciones de inocencia que sean menester hay que saludar con alegría la noticia y esperar que los tribunales dejen por fin las cosas en su sitio y a ser posible que los damnificados vean satisfechas en alguna medida sus pretensiones.

Pero, miren por dónde, esta noticia que nos refresca a todos la memoria viene a producirse en un momento en el que muchos pequeños ahorradores andan tirándose de los pelos, endeudados hasta las cejas y maldiciendo la hora en que alguien les convenció de que podían enriquecerse con la misma facilidad con la que uno se toma un café... y éstos no tienen siquiera un AVA ni un Coronado a los que pedir cuentas. Mala suerte, simplemente mala suerte.

¿Mala suerte o algo más? En el momento en que escribo este artículo las pérdidas en el último año se calculan en cerca de 16 billones de pesetas. Hace un par de días un atribulado oyente dejaba su caso en el correo electrónico de una emisora de radio: «hace algunos meses, mi cuñado me convenció para que invirtiera en bolsa porque a él le iba muy bien. Invertí cinco millones que tenía ahorrados, y dos meses después tenía otros cinco. Volví a invertir esos diez, y otros diez más que pedí a crédito, y ahora me encuentro con apenas dos millones y medio y una deuda de diez». Más claro, agua. En el fondo, malas voluntades aparte, hay muchos más puntos comunes de lo que parece entre las víctimas de AVA y las mucho más numerosas víctimas de la situación en las bolsas mundiales. Muchos puntos comunes y al menos un par de conclusiones que sacar de ambos casos.

En primer lugar, que no conviene ir al casino sin conocer a fondo las claves del juego o por lo menos ir bien acompañado por alguien que las conozca: en caso contrario los avata-

res de la ruleta o los pillos que nunca faltan nos pueden desplumar. Así pues, convendría más confiar nuestros ahorros a profesionales acreditados y avalados por entidades solventes antes que depositarlos en manos de cualquier cuñado, por bien que le haya ido en la partida, o en las de quienes prometen el oro y el moro sin otro respaldo que sus palabras. Eso, y que la codicia no acostumbra a ser buena consejera o por lo menos nunca mejor consejera que el sentido común y el asesor profesional.

En segundo lugar, que las bajas rentabilidades de los depósitos tradicionales han puesto desde hace algún tiempo al ahorrador en un dilema: o acepta un rendimiento muy bajo para su dinero o lo arriesga, de manera que todo invita a asumir riesgos con mucha más naturalidad que antaño. Y resulta difícil, sobre todo en momentos en los que la euforia de los mercados llega a aturdir al más ponderado, situar el margen de riesgo exacto que a cada quien le conviene o puede asumir sin daño grave para su patrimonio. Añádasele a esto lo que me dice un buen amigo psiquiatra: que igual que no es lo mismo pagar en un gran almacén con billetes contantes y sonantes o hacerlo con tarjeta de crédito, tampoco lo es solicitar un crédito cuando hay que mirar a la cara al director de la sucursal bancaria que hacerlo a través del ordenador. Y muchos ciudadanos, a falta de ahorros bastantes, han acudido a los créditos bancarios para seguir invirtiendo en un juego virtual que pudo llenarles los bolsillos pero les ha dejado cargados con una deuda tan real, tan poco virtual, como lo fueron las deudas toda la vida.

Malos tiempos para los ganaderos

Las vacas locas y la fiebre aftosa han amargado el trimestre a la ganadería aragonesa

Después del círculo virtuoso en el que parecíamos movernos desde hace algunos años las predicciones de los meteorólogos de la Economía hablan ya de inestabilidad en la atmósfera. No hay acuerdo sobre si las nubes que asoman anuncian la borrasca de la recesión y el cambio de ciclo o sólo son tormentas pasajeras que afectan a ciertas variables como la inflación o el ahorro sin remojar el crecimiento y, por lo tanto, sin riesgo de pulmonía, todo lo más un resfriado que puede curarse con remedios simples. Pero al sector de la ganadería, tan importante para muchos aragoneses, le han caído encima dos chaparrones que lo han dejado postrado y que si las decisiones que han de tomarse –aquí y en Bruselas– continúan siendo tan tímidas y erráticas como lo han sido hasta la fecha puede tenerlo convaleciente durante una larga temporada.

Dos chaparrones llamados *vacas locas* y *fiebre aftosa* que han amargado el trimestre a la ganadería aragonesa, que representa nada menos que el 55 por 100 del producto final agrario en esta Comunidad, aunque ninguna de las dos epizootias hayan causado víctimas aún en Aragón. Sin embargo la contracción de la demanda de carne es un hecho que primero afectó al vacuno y empieza ya a trasladarse al resto de la ganadería, que espera respuestas más satisfactorias en forma de ayudas. El poco espacio que queda hace imposible entrar más a fondo en el tema. Dejémoslo, pues, apuntado porque las cifras económicas de este 2001, sobre todo en el sector ganadero y alimentario, vendrán marcadas por estos dos males que vinieron de las Islas Británicas.

Septiembre de 2001, por Plácido Díez

Director de los Servicios Informativos de la Cadena SER-Aragón

Opel presenta el «Plan Olimpia» de reducción de costes

El vértigo económico ya no respeta ni agosto, el mes de vacaciones por excelencia. Decenas de miles de familias aragonesas se vieron sacudidas, mientras disfrutaban de la playa, de la montaña, del pueblo o de una escapada, por la repentina borrasca de la inseguridad sobre el futuro de la planta de Opel de Figueruelas.

¿Qué está ocurriendo para que la planta más productiva de las trece que tiene la filial de General Motors en Europa, que representa la cuarta parte de la producción total de Opel en Europa, a la que en junio se adjudicó la fabricación a partir de 2003 de un nuevo monovolumen, con una inversión prevista de 78.000 millones de pesetas, de los que alrededor de 7.800 procederán de los gobiernos de España y de Aragón, se vea afectada por el plan de reducción de costes denominado Olimpia? La cuenta de resultados. Las ventas de los modelos Opel han caído y las pérdidas de la filial europea de General Motors alcanzaron durante el pasado año los 71.035 millones de pesetas, de los cuales 12.152 se contabilizaron en la planta de Zaragoza, que hasta el 2000 había obtenido beneficios.

Quince empresas proveedoras, en cascada, presentaron expedientes de regulación de empleo

Cuando falta menos de un año para que cumpla los veinte años de producción la planta de Figueruelas y la veintena de empresas subsidiarias, que se han instalado en las riberas del Ebro y del Jalón, estornudan con fuerza haciendo temblar a la economía aragonesa que, desde aquel lejano 5 de noviembre de 1982, todavía no ha hecho los deberes de la diversificación. Continúa faltando un proyecto de política industrial alternativo al del automóvil. La instalación de Walqa en Huesca, una compañía volcada con el negocio de Internet, no ha cubierto, ni de lejos, esa laguna. El sentido común sugiere que el estornudo se atajará con un plan de prejubilaciones y bajas incentivadas que adelgazará la nómina de la planta de Figueruelas, cifrada en 8.750 trabajadores, a los que hay que sumar más de 6.000 indirectos. Confiando en que la fabricación del monovolumen a partir de 2002 reanime las contrataciones.

El mito de la seguridad eterna se desvanece

Pero ya nada será igual. El mito de la seguridad eterna se ha desvanecido. Carl-Peter Foster, el nuevo Zeus de Opel Europa fichado de la BMW, pretende que la compañía vuelva a la senda de los beneficios en el 2003 recortando en un 15 % la producción, fabricando entre 250.000 y 350.000 vehículos menos y eliminando entre 4.000 y 4.500 empleos. Antes de presentarse el Plan Olimpia los sindicatos ya habían aceptado en Figueruelas un expediente de regulación de empleo de veinte días y un recorte de la producción anual de 81.000 coches. Al menos quince empresas proveedoras, en cascada, presentaron expedientes de regulación de empleo que afectaron a más de dos mil trabajadores.

El mal es de muchos. Otro de los acorazados de la economía aragonesa, Endesa, anunciaba la venta de las centrales térmicas de Escatrón y Escucha junto a un paquete de activos encabezado por Electra del Viesgo, de Santander. Tres compañías –Hidrocantábrico, la italiana Enel y el grupo belga Suez– pujaban por este paquete de activos, once centrales, con el que Endesa pretendía ingresar por encima de los 330.000 millones de pesetas.

La decisión de vender las térmicas de Escucha y Escatrón extendía la inquietud entre centenares de familias de las cuencas mineras que comprueban cómo se acerca el crepúsculo de la minería del lignito sin que se hayan consolidado inversiones alternativas, salvo la excepción de Casting-Ros en Utrillas, algunas recientes inversiones en Andorra y el proyecto para construir una planta de ciclo combinado, que pretende estar lista para el 2004, en Castelnou con una inversión prevista de más de 80.000 millones de pesetas. Los alcaldes de Escucha y Escatrón han exigido compensaciones económicas a Endesa antes de su marcha: la garantía de mantenimiento de los empleos, la puesta en marcha de proyectos industriales o la aportación de recursos financieros a los ayuntamientos para que éstos lo hagan.

La misma estrategia que Endesa y que General Motors, la matriz de Opel, van a aplicar muchas compañías europeas. Para la industria europea, no sólo para la del automóvil, se avecinan tiempos de sangre, sudor, esfuerzo y lágrimas. Son, entre otros, los casos de Ericsson, Alcatel, ABB, Siemens, Philips, Marconi, Deutsche Post, Invensys, Infineon, Marks & Spencer y Cap Gemini Ernst & Young, que han anunciado que van a eliminar más de cien mil empleos. La crisis de las empresas de telecomunicaciones, de las denominadas «telecos», santo y seña de la nueva economía, se estaba extendiendo como una mancha de aceite arrastrando a las bolsas de todo el mundo a caídas generalizadas. Compañías japonesas como Toshiba, Fujitsu y NEC, o norteamericanas como las recién fusionadas Hewlett-Packard y Compaq para competir con IBM, anunciaban decenas de miles de despidos.

Esta situación y la irresponsable gestión de algunas sociedades de valores, como Gescartera, un escándalo de 18.000 millones de pesetas volatilizados sin justificante alguno, han motivado que algunos analistas pronostiquen la crisis del capitalismo popular, de un modelo caracterizado por los ocho millones de españoles que están invirtiendo en renta variable. Un modelo de vida que está en el trasfondo de algunos cambios políticos que se han producido en España durante los últimos años.

El crecimiento se desacelera

El mes de agosto se despedía con un significativo aumento del paro en España y en Aragón. En las oficinas del Inem de la Comunidad Autónoma se registraron 1.031 parados más. Algo que no sucedía, el aumento del número de parados, desde el pasado mes de enero. Los contratos de temporada en la industria, en la construcción y en los servicios pueden ser la causa, esperemos que pasajera, de esa subida. Hay un dato revelador: sólo el 9,6 % del nuevo empleo que se estaba creando en Aragón era fijo.

Pero lo cierto es que las malas noticias para el empleo iban parejas con los augurios de desaceleración del crecimiento económico. El semanario «The Economist» apuntaba, en su

número de agosto, que la economía española durante este año crecería el 2,7 % frente al 2,9 % previsto por el Gobierno. Y anticipaba igualmente una inflación del 3,7 %, lejos del 2 % previsto para el 2001.

En Aragón los informes económicos de la UGT, de CCOO, de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza y del Consejo Económico y Social de Aragón (CESA), coincidían en señalar que la economía regional disminuía su velocidad, se lentificaba, alejándose del 3,7 % del año 2000, estando por debajo de la media nacional.

En concreto el informe de la Cámara de Comercio e Industria ya apuntaba al descenso de la demanda en el sector industrial, que fue el que mejor se comportó durante el 2000, y advertía que podía suceder lo mismo en la construcción, un sector con una gran capacidad de arrastre, debido a los altos precios de la vivienda.

UGT, CC.OO., Cámara de Comercio y CESA coinciden: la economía regional disminuye su velocidad

El diagnóstico de UGT-Aragón confirmaba la pérdida de peso económico de Aragón durante el año 2000 en el conjunto de España, una tendencia que se mantiene año tras año por el descenso de la población y el déficit de infraestructuras que, a juicio del sindicato, está lastrando al sector servicios, que está creciendo por debajo de la media nacional. Los datos positivos durante ese año fueron los del empleo, cuestionable porque se incorpora menos gente al mercado laboral de la que desaparece; los salarios, que subieron por encima de la media nacional, y los precios, que lo hicieron por debajo. Aragón fue, durante el año 2000, la tercera comunidad autónoma con la tasa de paro más baja, el 7,2 %, sólo superada por Navarra y Baleares.

Inmigración y comarcalización

El informe de CCOO ponía el acento en que el paro se cebó con las mujeres y revelaba que los contratos a inmigrantes aumentaron un 59 % durante el 2000. Y es que estamos ante una realidad emergente, como lo corroboraban los datos del CESA: se ha pasado de 3.988 extranjeros residentes en Aragón en 1990 a 20.500 en el 2000. En la capital aragonesa el porcentaje de inmigrantes representaba el 2,2 % de la población. En Zaragoza residen casi el 75 % del total de inmigrantes que proceden mayoritariamente de África (42 %), del resto de Europa (26,9 %), del continente americano (21,5 %), de Asia (7,2 %) y de Oceanía (0,1 %).

El asentamiento de inmigrantes eleva levemente la natalidad en Aragón

Con el asentamiento de inmigrantes está aumentando, leve pero esperanzadoramente, la natalidad en Aragón. En los seis primeros meses del año 2001 en el hospital «Miguel Servet» había nacido un niño más al día que durante el mismo período del año anterior. El número de bebés de padres extranjeros está aumentando más que el de padres españoles. Y en el medio rural aragonés se están asentando decenas de familias de inmigrantes que realizan las tareas de recolección de las cosechas o llevan los bares, que de no ser así estarían cerrados y que son los centros de convivencia vecinal. El sector servicios está recogiendo al 38,4 % de los inmigrantes, seguido de la agricultura, el 34,1 %; la industria, el 12,5 %, y la construcción, el 6,2 %.

Durante el curso 2000/2001 se matricularon 3.198 alumnos extranjeros en los centros de infantil, primaria y secundaria. La mayoría de ellos, el 77,4 %, en centros públicos según los

datos del CESA. El modelo educativo aragonés tiene que dar respuestas desde la tolerancia y la multiculturalidad.

La llegada de inmigrantes está siendo uno de los fenómenos sociológicos más atractivos que se ha detectado en los últimos meses en Aragón. Junto con la consolidación de una red de asociaciones de amigos de pueblos casi deshabitados, de asociaciones culturales, que están haciendo tejido social, complementándose con el empujón inversor que representan los programas europeos Leader en la recuperación de patrimonio cultural y natural y el avance de la comarcalización. A trancas y barrancas y con una fuerte inyección de dinero público, está brotando una nueva cultura, la del diálogo, la del intercambio de experiencias e iniciativas entre los municipios, la del trabajo en equipo intentando superar las rivalidades locales y las etiquetas políticas de los alcaldes. Comenzó la del Aranda y ahora ya hay un rosario de comarcas aprobadas por ley en las Cortes de Aragón. Otro relámpago de esperanza.

La primera crisis de Gobierno

Mientras que el modelo educativo aragonés se preparaba para examinarse, para dar respuesta al fenómeno de la inmigración desde la tolerancia y la multiculturalidad, la consejera María Luisa Alejos-Pita presentaba su renuncia por sorpresa antes del verano, cansada de bregar con los sindicatos, con los profesores, con los padres, con los medios de comunicación y, especialmente, con su propio equipo, que no estaba cohesionado.

La paradoja es que el Gobierno de Aragón ha inyectado casi 30.000 millones de pesetas en los presupuestos de la educación no universitaria desde que asumió el traspaso. Y sin embargo ese esfuerzo inversor en profesorado, en centros, en comedores, en transporte, en nuevas tecnologías, en una red de guarderías en colaboración con los ayuntamientos, pasó desapercibido para los ciudadanos. La nueva consejera, Eva Almunia, tiene por delante el desafío de desarrollar a partir del Pacto por la Educación, suscrito por el Gobierno y todos los sectores implicados en la educación no universitaria, una educación de calidad en un territorio extenso, diverso cultural y lingüísticamente, con deficientes comunicaciones y poca población en muchas comarcas. Eva Almunia, con un perfil político mucho más acusado que el de su antecesora, está llamada a ser uno de los reclamos informativos del Gobierno de Marcelino Iglesias durante el nuevo curso.

Un curso en el que se cumplirá el primer aniversario del asesinato del que era presidente del PP de Aragón y líder del principal partido de la oposición, Manuel Giménez Abad. Un asesinato en una tarde de domingo de mayo que conmocionó a la sociedad aragonesa, que encogió el corazón de todo un pueblo que se está acostumbrando a convivir con la amenaza terrorista. Fue el asesinato de un hombre de concordia, de acuerdos, de una gran altura intelectual y humana, un regeneracionista con una enorme vocación de servicio por la cosa pública, que formaba parte del paisaje de la autonomía y de la historia democrática de Aragón. Por primera vez ETA atentaba contra un líder político de la Comunidad Autónoma. Hasta entonces había atentado contra militares, guardias civiles y familias de guardias civi-

les, establecimientos comerciales, líneas férreas, pero nunca contra un político aragonés. Fue un golpe que traumatizó a la sociedad aragonesa y que motivó un cambio profundo en los hábitos de seguridad de los representantes democráticos.

El agua como seña de identidad

Por si había alguna duda la defensa del agua, el rechazo al trasvase del Ebro, se revelaba, una vez más, como una de las principales señas de identidad de Aragón, en uno de los principales reclamos para que una amplia mayoría de los aragoneses se sientan unidos en torno a una reivindicación. La Ley del Plan Hidrológico Nacional, aprobada con los votos del Partido Popular, de Convergencia y Unión y de los nacionalistas canarios, se publicaba en el «Boletín Oficial del Estado» a primeros de julio. Pero esa circunstancia lejos de amortiguar las movilizaciones las animaba con nuevas convocatorias en la capital de Europa, en Bruselas y en las tres capitales de provincia el pasado 9 de octubre. Otra jornada histórica, después de las vividas en Zaragoza y en Madrid, que puso de manifiesto que el Partido Popular con la aprobación del trasvase de Ebro al arco mediterráneo ha tocado una de las fibras más sensibles de la sociedad aragonesa.

Aprobada la Ley del Plan Hidrológico Nacional, que se publicará en julio

La oposición, articulada a través de la denominada «Marcha azul» que salió la primera quincena de agosto desde el delta del Ebro, se trasladaba a Bruselas. El ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, anunciaba que antes de final de año estará decidido el trazado de la tubería que ha de llevar el agua desde el delta hasta Almería y que el próximo año se aprobarán de una tacada el estudio de impacto medioambiental y los proyectos de esa billonaria infraestructura de más de 700 kilómetros que atraviesa espacios de un gran valor natural. Los opositores al trasvase del Ebro y a la Ley del Plan Hidrológico Nacional confían en que la Comisión Europea cierre el grifo de las ayudas a ese faraónico proyecto en nombre del desarrollo sostenible, de las directivas marco del agua, de aves y de hábitats. El otro frente de oposición será el recurso de inconstitucionalidad contra la Ley del PHN que estaba ultimando el Gobierno de Aragón.

El mínimo denominador común que une a la mayoría de los aragoneses, el del no al trasvase del Ebro y al PHN, se veía sombreado por la contradicción, cada vez más evidente, entre quienes son partidarios de las grandes obras de regulación y quienes la rechazan de plano. Estos últimos, la Plataforma en Defensa del Ebro del Delta y de Aragón, la Chunta Aragonesista, los grupos ecologistas, pilotaron la «Marcha azul» hasta Bruselas con la bandera de una nueva cultura del agua (ahorro, reutilización del agua y modernización del regadío) y del no a las grandes obras de regulación. Como son los ejemplos del recrecimiento del embalse de Yesa y de la construcción de los embalses de Biscarrués y Santaliestra. Tres proyectos incluidos en el Pacto del Agua que aprobaron las Cortes de Aragón en 1992 con el respaldo de todas las fuerzas parlamentarias. Desde entonces sólo Izquierda Unida, que tiene un diputado, se ha descolgado de aquel acuerdo. Chunta Aragonesista, que suma cinco de los sesenta y siete diputados del Parlamento autónomo, no tenía representación entonces. Dirigentes de ambas formaciones políticas tachaban al Ejecutivo de Iglesias de esquizofrénico por rechazar el PHN y a la vez apostar por la construcción de nuevos embalses.

Máquinas y obras

El Gobierno de coalición PSOE-PAR es partidario de las regulaciones como garantía del desarrollo del Plan Nacional de Regadíos que prevé la transformación de 47.360 nuevas hectáreas de regadío hasta el 2008, 26.393 en grandes zonas de interés general y el resto en regadíos de interés social, autonómicos y locales. Las previsiones de las que no se han apeado ni el Gobierno de Aragón ni la mayoría de las Cortes de Aragón, apuntan a la transformación de unas 200.000 hectáreas en el plazo de veinte años.

Con este adverso escenario el Partido Popular de Aragón ha elegido el camino de presentarse ante los aragoneses como el gran defensor del Pacto del Agua, cuyas obras están incluidas en la Ley del PHN con una inversión estimada superior a los 400.000 millones de pesetas. El compromiso del PP es que el trasvase no se iniciará antes de que estén ejecutadas las obras de ese histórico acuerdo del Parlamento autónomo. Para demostrarlo ha pisado el acelerador comenzando las obras del embalse de la Loteta, adjudicando las del recrecimiento de Yesa, licitando las de Biscarrués, anunciando las de Santaliestra y Lechago, moviendo lo que calculan que ya es el 50 % del contenido del Pacto del Agua, porcentaje que desde otros partidos rebajan al 30 %. El presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), José Vicente Lacasa, anunciaba en Santander, en los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que el 70 % de las obras del Pacto del Agua estarán adjudicadas a finales de año. El pulso, el órdago, está sobre la mesa cuando la «legislatura acuática» ha iniciado la cuesta abajo hacia las elecciones locales y autonómicas de 2003.

Se abren al tráfico 37 kilómetros de autovía entre Santa Eulalia y Calamocha

Para contrarrestar el desgaste del trasvase del Ebro y del PHN el Partido Popular de Aragón sólo cuenta con una vacuna, la de las «máquinas y obras». Este apasionante pulso político empuja a Aragón a vivir un momento trascendental para corregir el déficit de inversiones del Estado, principalmente en infraestructuras. Desde el pasado mes de julio ya no se puede decir que la provincia de Teruel no tiene construido ni un solo kilómetro de autovía. Tiene abiertos al tráfico 37 kilómetros entre Santa Eulalia y Calamocha de una autovía entre Zaragoza y Teruel que Aznar se comprometió a terminar en el 2004.

Cumbre hispano-francesa en Santander: Aragón y Aquitania ven factible la reapertura del Canfranc

Y la reapertura del Canfranc. Fue en una reciente cumbre hispano-francesa en Santander cuando sonó la flauta. Los dos gobiernos, después de más de treinta años de reivindicación baldía desde Aragón y desde Aquitania, veían factible la reapertura de la línea internacional Zaragoza-Canfranc-Oloron-Pau para aliviar el tráfico de mercancías por los dos únicos pasos pirenaicos de Hendaya y Port-Bou.

El Gobierno francés habilitó unas primeras partidas presupuestarias y el Gobierno español se comprometió a invertir en torno a los 60.000 millones de pesetas en la modernización y electrificación de la línea entre Zaragoza y Pau. Falta que los dos gobiernos concreten las partidas presupuestarias en una próxima cita ministerial hispano-francesa y que así se lo comuniquen a la Comisión Europea para que la obra reciba financiación una vez que esté incluida en las redes europeas de transportes. La posible reapertura del ferrocarril del Canfranc no invalida la apuesta de los gobiernos de Aragón y de las regiones fronterizas francesas por la construcción a medio-largo plazo de un túnel ferroviario de baja cota por el Pirineo central, por el macizo de Vignemale, entre Biescas y Pierrefitte.

La de arena la dio el túnel carretero de Somport, que terminará en la parte francesa en un cuello de botella. La carretera no será una autovía en el lado francés, en el valle del Aspe, por razones ecológicas, de desarrollo sostenible, con lo cual ese paso de Somport, que está cerca de inaugurarse, nunca será una gran comunicación internacional por carretera. Lo será de interés regional.

El futuro del Pirineo

Y es que el compromiso de la Unión Europea por el medio ambiente calaba en el Pirineo. El Gobierno de Aragón está trabajando en una futura Ley del Pirineo que ordene ese espacio para frenar su degradación. Una de las posibilidades que se están barajando es la aplicación de una ecotasa para quienes usen los servicios de este gran espacio natural, el pago de una tasa que se invertiría en la conservación del Pirineo. El anuncio en el discurso de investidura del presidente Iglesias de esa futura Ley del Pirineo ha metido en el congelador algunos ambiciosos proyectos empresariales, como el de la unión de las estaciones de esquí aragonesas, creando un gran «holding» de la nieve a partes iguales el Gobierno de Aragón y la primera entidad financiera aragonesa, Ibercaja. Con el Plan de la nieve, impulsado por anteriores gobiernos, se han invertido más de 12.000 millones de pesetas para dotar de cañones de nieve y modernizar unas estaciones de esquí que durante la última temporada recibieron casi un millón y medio de esquiadores.

El Gobierno de Aragón está trabajando en una futura Ley del Pirineo

Ahora el sector está expectante, como también lo están los propietarios privados de las estaciones de Candanchú y Astún, que quieren integrarse en ese proyecto de expansión y de futuro impulsado por el Ejecutivo, que participa en las estaciones de Panticosa, Cerler, Valdelinares y Javalambre, e Ibercaja, propietaria de la estación de Formigal. Y también está expectante por conocer el contenido de esa Ley del Pirineo el Ayuntamiento de Canfranc, que ha visto cómo el proyecto para recuperar la estación internacional, transformándola en un gran espacio ciudadano y de servicios, daba un paso adelante tras el concurso internacional convocado por el Gobierno de Aragón, que ganó el arquitecto Oriol Bohigas. Ahora es necesario que el Ejecutivo de Iglesias, el Ministerio de Fomento, el Ayuntamiento de Canfranc y las entidades financieras que participan en el consorcio, se pongan de acuerdo para financiar ese proyecto que ha de ser compatible con la reapertura de la línea internacional.

La madeja del AVE

Por esas fechas previas al verano se adjudicaban las obras de desdoblamiento de la carretera de Alcañiz entre Zaragoza y El Burgo de Ebro. Once kilómetros de autovía que se quedaban cortos para las aspiraciones del Bajo Aragón de estar unido por autovía con Zaragoza. Y las obras de la línea de alta velocidad, junto con las del tercero y cuarto cinturón, ponían patas arriba la capital aragonesa pero sin que se hubiera resuelto satisfactoriamente la

Las infraestructuras: grandes esperanzas acumulando demoras

puesta en marcha de una red de trenes de cercanías, de un modelo de transporte público adaptado a las necesidades de una ciudad que está creciendo en horizontal, con una periferia cada vez más poblada y con crecientes problemas de atascos en el centro.

El convenio inversor del Ayuntamiento de Zaragoza y del Gobierno de Aragón con el Ministerio de Fomento, en el que tienen que incluirse la segunda parada del AVE en el aeropuerto cuya financiación correrá por cuenta del Ejecutivo de Iglesias, la plataforma logística y un ramal ferroviario de mercancías que comunique el aeropuerto con el corredor del Jalón, acumulaba retraso tras retraso. Como lo acumulaba la transformación del entorno de la estación del AVE, de la avenida de Navarra, de la entrada de la autopista vasco-aragonesa, de la estación de «El Portillo», del soterramiento de las vías entre los barrios de las Delicias y de la Almozara.

El alcalde, José Atarés, tiene por delante una prueba de fuego. Le quedan dos años de mandato, dos años para que la llegada del AVE, prevista para finales de 2002, se aproveche para catapultar la ciudad, que se está quedando relegada frente al empuje de ciudades como Sevilla, Valencia y Bilbao. Dos años para afianzar la candidatura de Zaragoza como sede de una Exposición Internacional en el 2008, año en el que se conmemorarán el bicentenario de los Sitios y el centenario de le Exposición hispano-francesa. Dos años para que los técnicos definan un plan estratégico que los políticos, tanto los del Ayuntamiento como los del Gobierno de Aragón, sigan al pie de la letra. Para evitar duplicidades como las del Centro Aragonés del Deporte, impulsado por el Ejecutivo en el Actur, y del nuevo estadio de fútbol, impulsado por el equipo de gobierno municipal en Valdespartera, en el sur de la ciudad. Y para decidir de una vez por todas la ubicación de la Expo 2008.

Zuera y La Cartuja

Los calores también trajeron la apertura del centro penitenciario de Zuera poniendo fin al disparate político de tener cerrada durante años una infraestructura en la que se han invertido alrededor de 8.000 millones de pesetas. Curiosamente el impulsor de esa cárcel, el que fuera biministro socialista de Interior y Justicia, Juan Alberto Belloch, vivió la inauguración como líder del principal partido de la oposición en el Ayuntamiento de Zaragoza. Fue una apertura de perfil bajo, sin presencia ministerial, que posibilita la recuperación de las inhumanas prisiones de Torrero y de Huesca como espacios ciudadanos y la descongestión de la prisión de Daroca. Se empezaba a cerrar así una herida que había sangrado durante mucho tiempo dividiendo a las gentes de la comarca del Bajo Gállego.

Por fin se abre la cárcel de Zuera

Pero la gran alegría, la gran inyección de autoestima antes de las vacaciones de verano, llegó con el fútbol. Después de una triste temporada en la que se salvó la categoría a duras penas, con mucho sufrimiento, el Real Zaragoza ganaba la Copa del Rey en el estadio de «La Cartuja» de Sevilla al derrotar al Celta de Vigo por tres goles a uno. Fue un triunfo hermoso, épico, por lo que tuvo de inesperado y por el apoyo de unos diez mil aficionados, que pese a estar en minoría en las gradas frente a los vigueses fueron los dueños y señores de la final. El Real Zaragoza se consolidaba como un equipo copero –éste fue su quinto trofeo, el

segundo que conseguía como entrenador Luis Costa– y el presidente, Alfonso Soláns Soláns, escuchaba las peticiones de los aficionados y decidía invertir en fichajes, alrededor de 4.000 millones de pesetas, para hacer un equipo competitivo en Europa.

El primer barómetro de opinión de Aragón

Y de la rivalidad del fútbol a la rivalidad de la política. También fue poco antes del verano cuando el Gobierno de Aragón entregó a los grupos parlamentarios el primer barómetro de opinión, realizado por una consultora privada entre los días 11 y 15 de junio. El Ejecutivo de Iglesias incorporaba así a la cultura política de Aragón un termómetro cuatrimestral, similar al del «euskobarómetro», para conocer la temperatura de la sociedad, para aguijonear a los políticos y para favorecer el debate público. El paro, el trasvase y la despoblación aparecían, por ese orden, como los tres problemas más importantes de Aragón. Un 55 % de los encuestados estaban totalmente en desacuerdo con el trasvase del Ebro y un 36,7 % condicionaban su acuerdo a las contraprestaciones que el Gobierno de Aznar haga.

El barómetro de primavera incluía una estimación de voto directo que recogía una significativa pérdida de escaños del PP, una leve subida del PSOE, el mantenimiento de los 10 diputados del Partido Aragonés, una fuerte subida de Chunta Aragonesista, que pasaría de 5 a 11-12 escaños, y la posible pérdida del escaño de Izquierda Unida.

Unas previsiones que dejaban el rompecabezas político completamente abierto. El PAR tendría la posibilidad de repetir gobierno de coalición con el PSOE pero también la de formar gobierno con el PP. Chunta Aragonesista se afianzaría como la tercera fuerza política de la Comunidad Autónoma, ya lo era en Zaragoza, disputándole al PAR la llave para gobernar las principales instituciones: Gobierno de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza y diputaciones provinciales. Esta enconada pugna aragonesista, en la que la Chunta obtiene mayor rentabilidad electoral de la oposición al trasvase del Ebro, va a marcar el tramo final de la legislatura junto al esfuerzo del PP por recuperar el tiempo perdido y las dudas sobre hasta qué punto, hasta qué listón electoral, se está afianzando el liderazgo de Marcelino Iglesias dentro de la Comunidad Autónoma.

Diciembre de 2001, por José Carlos Arnal

Periodista

El euro debió nacer bajo el influjo de algún gafe. La euforia de su creación a partir del 1 de enero de 1999 duró menos que un suspiro. La fortaleza estratosférica de la economía estadounidense, que disfrutaba de uno de sus ciclos de crecimiento más prolongados en toda su historia gracias sobre todo el *boom* de las empresas tecnológicas en la Bolsa, pin-

chó de inmediato el globo de las alegrías europeas conduciendo a la nueva divisa a una caída de la que ya no se ha recuperado.

No eran pocos los expertos que consideraban que el euro empezaría a recuperar parte del terreno perdido frente al dólar –al menos hasta llegar cerca de la paridad– conforme se acercara el momento de su puesta física en circulación, cuando las monedas y billetes empezaran a salir de los cajeros automáticos de la Eurozona. Era una suposición razonable; al pasar de ser una moneda virtual a ser un medio de pago imprescindible para comprar en casi todos los países de la Unión Europea el aumento de su demanda debería revalorizar a la nueva moneda. Pero nos vamos a quedar sin saberlo.

El cataclismo económico del 11-S

El 11-S, un cataclismo bélico, económico y geopolítico de dimensiones abrumadoras

El 11-S supuso el inicio de un cataclismo internacional –bélico, económico y geopolítico– de dimensiones abrumadoras que anuló de repente todos los supuestos previos. ¿Podía haber un escenario peor para el euro en vísperas de su llegada a los bolsillos de los ciudadanos? Decididamente no. Aunque en los primeros días posteriores al apocalíptico ataque terrorista sobre Nueva York y Washington el dólar se debilitó y la moneda europea recuperó fuerzas, pronto volvieron las cotizaciones a donde solían, con un euro en situación de mínimos dado que Europa no se ha librado de la sacudida de la crisis.

Expectación ante la entrada en funcionamiento del euro

Nada de ello impedirá que el euro ocupe las cajas registradoras a partir del próximo 1 de enero. Existen algunas inquietudes sobre el grado de preparación de las empresas a la nueva moneda –el comisario de Asuntos Económicos y Monetarios, Pedro Solbes, expresaba recientemente su preocupación por el retraso en la adaptación de las PYMES– pero no se ha detectado un especial nerviosismo a causa de una novedad que no sólo va a tener profundas consecuencias económicas sino también un impacto muy directo sobre la vida cotidiana. El que más y el que menos lleva ya algunas semanas haciendo ejercicios de aritmética mental para intentar adaptarse a la nueva situación. Será molesto y provocará no pocos errores domésticos, pero no parece que los inconvenientes inevitables de la implantación consigan estropear el conjunto de una operación cuyos beneficios son evidentes. Al menos en el plano de la economía familiar. En otros ámbitos algunos fallos detectados en los últimos meses en transacciones financieras han provocado un cierto recelo ciudadano que seguramente será el mejor antídoto contra los errores al aumentar el grado de atención de cada cual sobre sus propias operaciones. Eso al margen de la incógnita que pueden suponer los efectos del redondeo sobre los precios, un justificado temor contra el que la mejor arma será la información y una racional desconfianza.

Sin duda lo malo para el euro no va a ser el trajín de monedas y calculadoras de los próximos meses sino un escenario económico que, si ya había iniciado un claro enfriamiento a lo largo del año, de repente se ha entenebrecido por los sucesos de Estados Unidos y la guerra en Afganistán. A finales de noviembre la OCDE confirmaba los peores presagios al anunciar que los treinta países más ricos del mundo registrarían en el segundo semestre de 2001 un crecimiento negativo del 0,3 por 100, la primera vez que se produce esta circunstancia –una «recesión sincronizada»– en los últimos veinte años.

Sus consecuencias son económicas, pero con un impacto muy directo sobre la vida cotidiana

Aunque existe cierto consenso en las previsiones internacionales acerca de que esta crisis será pasajera y que en la segunda mitad de 2002 las economías desarrolladas empezarán a remontar la situación, de momento lo único visible es una catarata de despidos a cargo de las multinacionales y un clima de desconfianza inversora que no augura nada bueno. Decenas de miles de personas han perdido su empleo en el último trimestre del año en empresas que hasta el 11-S no tenían un horizonte especialmente complicado. Las compañías aéreas han sido las paganas de esta crisis –con quiebras tan inconcebibles hace poco como las de Swissair o Sabena–, pero no les ha faltado en la nómina de reestructuraciones gigantes la compañía de muchas empresas del sector tecnológico, de la consultoría, del automóvil o de los fabricantes de bienes de consumo.

La OCDE confirmaba los peores presagios sobre el crecimiento negativo de 2001, aunque pasajero

La rapidez en la respuesta de muchas de estas empresas ha levantado suspicacias sobre la verdadera justificación de esos despidos masivos, que en algunos casos parecen haber utilizado la crisis terrorista como coartada para aliviar otro tipo de problemas o para realizar un drástico redimensionamiento que en circunstancias normales no habría sido tolerado. Pero la velocidad es el signo de los tiempos. Las noticias y los síntomas de la crisis se propagan por todos los rincones del planeta de forma casi instantánea. Aunque también lo empiezan a hacer las decisiones institucionales de respuesta. Lo ocurrido tras el 11 de septiembre es una buena prueba de la aceleración de la política económica, específicamente la monetaria. La Reserva Federal estadounidense ha bajado los tipos con contundencia hasta dejarlos en un 2 por 100, tasa que no se alcanzaba desde hace cuarenta años. Y aunque con menos entusiasmo el Banco Central Europeo ha terminado también siendo sensible a las numerosas demandas para que aplicara medidas de choque contra la amenaza de recesión y ha bajado los tipos hasta un 3,25 por 100. Como la brusca caída de la demanda ha hecho desaparecer muchas de las tensiones inflacionistas que despuntaban desde principios de año, la bajada de los tipos de interés podría ayudar a recuperar de forma rápida la estabilidad macroeconómica y que se vuelva a la senda del crecimiento.

El decreciente optimismo español

Banco de España, la OCDE y la Comisión Europea han coincidido en señalar que el crecimiento de la economía española bajará en 2002

El Gobierno español albergó durante algún tiempo la esperanza de que nuestro país resultara poco dañado por la crisis internacional y de hecho aprobó unos Presupuestos Generales del Estado para el año próximo que mantenían unas previsiones francamente optimistas. En semanas recientes, sin embargo, han ido ganando terreno las perspectivas menos positivas. De forma sucesiva tanto el Banco de España como la OCDE y la Comisión Europea han coincidido en señalar que el crecimiento de la economía española bajará en 2002 hasta un 2 por 100, casi un punto menos de la estimación inicial del Gobierno, que finalmente anunció una revisión a la baja. Es significativo que todas las previsiones señalan que en 2003 las cifras de crecimiento volverán a incrementarse; tanto la OCDE como la Comisión Europea fijan esa tasa en un 3,2 por 100, por encima del 2,9 por 100 que se anuncia para el conjunto de la Eurozona en aquel año, que de todos modos será más del doble de lo que lo hará en 2002 (1,3 por 100). En cualquier caso si el suelo de la crisis es para España crecer al 2 por 100 será una magnífica forma de atravesar una coyuntura internacional de la gravedad de la actual.

El Gobierno aragonés estima que la tasa de crecimiento en el segundo trimestre de 2001 había bajado ya al 2,7%

Como es bien conocido la economía aragonesa presenta un comportamiento habitualmente pegado a la media nacional y por lo tanto esta brusca desaceleración no iba a dejar de tener efectos inmediatos en nuestra región. Según un informe del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo del Gobierno aragonés, la tasa de crecimiento en el segundo trimestre de 2001 había bajado ya al 2,7 por 100, lo que representaba un drástico frenazo frente al ritmo del 4,3 por 100 con que había concluido el año anterior. De esos datos resulta destacable que el enfriamiento de la economía aragonesa a comienzos del verano pasado era mayor que el del conjunto de España, que crecía cuatro décimas por encima de las cifras aragonesas. El informe de coyuntura del Gobierno aragonés lo explica argumentando que «el peso de la industria la hace especialmente vulnerable a las fases bajistas del ciclo y a la contracción del comercio mundial, y explica también la mayor intensidad de la desaceleración respecto a España».

La factura de la especialización industrial de Aragón

La fortaleza industrial de Aragón y el alto grado de penetración de compañías multinacionales (siete de las diez primeras empresas de la región por volumen de ventas tienen capital extranjero en su accionariado) hace que la Comunidad Autónoma sea más vulnerable ante crisis de la naturaleza de la actual. Las posibles repercusiones de las reestructuraciones industriales a gran escala comentadas con anterioridad tardaron muy pocas semanas en llegar hasta nosotros. Durante algunos días las malas noticias se acumularon en los medios de comunicación: crisis en Opel, en Moulinex (cuya subasta, ganada por SEB, podría significar una buena salida para la planta de Barbastro), en Valeo Térmico, en Delphi, en Siemens… Dada la peculiaridad con que se gestionan estos asuntos en los despachos multinacionales primero se anuncia un gran ajuste de plantilla y después se estudia a quién se le aplica la cirugía de hierro. Es cierto que esta vez «las balas de la crisis nos han pasado rozando» por utilizar la expresión del propio consejero de Economía del Gobierno aragonés, Eduardo Bandrés, en una entrevista. En un determinado momento parecía que se cernía de forma inevitable una catástrofe para el empleo industrial de la región, después se comprobó que en muchos casos las factorías aragonesas se salvaban en buena parte de la *quema*.

Sin embargo no están las cosas para tirar cohetes ni para pensar que el peligro ya se ha desvanecido. Cuando se pensaba que quizá el *tiroteo* ya había finalizado se confirmaba que Delphi piensa eliminar trescientos empleos en su factoría de Belchite. Se trata de una cifra que, si en cualquier lugar representaría un severo golpe a la economía local, en Belchite supone un tremendo mazazo por caer sobre una comarca deprimida, con pocos recursos alternativos y escasa población.

La parte buena de estas noticias es que algunas de las factorías más señeras de la planta industrial aragonesa han pasado con muy buena nota un examen, en plena crisis mundial, que a la menor debilidad podría haberlas conducido a una segura laminación. Como señalaba a su vez el consejero de Industria, José Porta, a todas esas empresas no se les ha rega-

lado nada desde sus matrices sino que han demostrado haber hecho bien los deberes en años anteriores de cara a optimizar su productividad. Una eficacia que debe mantenerse a toda costa para seguir resistiendo los avatares futuros.

Opel vuelve a empezar

Opel desvela los detalles del Plan Olimpia

El susto económico del año, sin embargo, lo ha protagonizado Opel España y no tenía nada que ver con el fatídico 11-S porque la historia de esta crisis viene de bastante atrás. En plena canícula de agosto los periódicos aragoneses amargaban el veraneo a muchos miles de familias con la noticia de que Opel podía cerrar su factoría de Figueruelas. Era la *bomba atómica* con que estrenaba su mandato el nuevo responsable de la compañía en Alemania, Carl-Peter Forster. A sus cuarenta y seis años el ingeniero y economista Forster, un directivo procedente de BMW y con una gran experiencia internacional, se ha convertido en el hombre en que General Motors confía para sacar a su filial europea de su prolongada crisis, aunque, sin embargo, no le ha hecho presidente de GM Europa.

El nuevo hombre fuerte de Opel quiso marcar su territorio desde el primer día de su incorporación a la compañía y basado en un análisis muy pesimista sobre la situación de la empresa anunció sangre, sudor y lágrimas para remontar la situación. La maniobra táctica de Forster resultó algo desconcertante. Entró como elefante en cacharrería para conmocionar a toda la organización, para que nadie tuviera ninguna duda de que Opel se encontraba en una muy apurada situación y que solucionarlo exigiría muchos sacrificios a mucha gente, en muchos lugares distintos. Nadie estaba a salvo, ni siquiera su fábrica española, esa factoría que durante muchos años ha estado aportando buena parte de los beneficios de la multinacional en el conjunto del continente. Lo sorprendente es que, una vez establecido el estado de miedo necesario para proceder a la reestructuración con un gran margen de maniobra, la nueva dirección de Opel dio marcha atrás pocos días después garantizando a los sindicatos que el Plan Olympia, que así se denominaría el programa de salvación de la compañía, no incluiría medidas traumáticas no pactadas con la parte social.

Cuando finalmente se desvelaron los detalles del Plan Olympia Figueruelas pudo respirar relativamente aliviada. Opel va a reducir a medio plazo su capacidad de producción en 350.000 vehículos anuales y la carga principal de ese ajuste va a recaer en las plantas de Bochum (Alemania) y Amberes (Bélgica), las reducciones pactadas de plantilla afectarán a 2.500 trabajadores y Opel España deberá externalizar tres de sus actuales procesos productivos en la fábrica zaragozana que afectarán a 650 empleados.

Siempre es una buena noticia que este tipo de ajustes se lleven a cabo mediante soluciones pactadas con los sindicatos y los trabajadores. Además la paz social proporciona siempre un escenario más favorable para conseguir la recuperación. No obstante resulta chocante la diferencia entre el terrible panorama anunciado por Forster en agosto y el tipo de medidas adoptadas hasta la fecha, lo que lleva a preguntarse si el diagnóstico inicial era erróneo o no se han podido finalmente aplicar las recetas que se consideraban necesarias.

En todo caso hay indicios desde hace tiempo de que el mayor problema de Opel no es el del exceso de capacidad de producción (casi ningún fabricante del sector en Europa es

Figueruelas respira aliviada. Opel va a reducir a medio plazo su capacidad de producción en 350.000 vehículos anuales

ajeno a ese mismo problema) sino el de su política de producto. Desde que en el verano de 2000 la economía europea empezó a mostrar síntomas de debilidad el mercado automovilístico fue estrechándose en la UE y en seguida se hizo patente que las cosas se iban a poner difíciles para Opel. Pero esa coyuntura negativa no explica por completo lo sucedido. Desde finales de los ochenta y durante varios años Opel había sido uno de los fabricantes más rentables de Europa gracias sobre todo a unos automóviles muy bien posicionados en los segmentos medio y pequeño, gracias a su robustez mecánica y a una imagen de marca austera pero fiable (la famosa ingeniería alemana).

Sin embargo desde Detroit se decidió en un momento dado, siguiendo básicamente la línea marcada por Louis R. Hughes, que había presidido la compañía en Europa, que Opel tenía que ocuparse de todas las actividades de General Motors fuera de Norteamérica. Aquel giro estratégico consumió un sinfín de energías y recursos en detrimento de las inversiones en nuevos automóviles y del protagonismo del Centro Técnico de Ruesselsheim. Además se entró en un período de desencuentro y conflictos entre la dirección estadounidense y la alemana, lo que incrementó la pérdida de atención sobre los problemas que estaban creciendo bajo las alfombras de Opel: envejecimiento de la imagen de marca, deficiencias de calidad, etc.

La llegada de Forster representa en ese sentido una buena noticia. Viniendo de la cultura de BMW no cabe duda de que apreciará la prioridad estratégica que debe tener la creación de producto. La empresa bávara es el paradigma perfecto de cómo un producto de calidad y firmemente orientado hacia su público objetivo hace posible esquivar los problemas de dimensión y coyuntura que padece el resto del sector. El nuevo hombre fuerte tomó como una de sus primeras decisiones retrasar la salida del nuevo Opel Vectra para dotar a este modelo de al menos parte de la inspiración que Forster quiere para los automóviles Opel: mayor calidad, diseño más innovador y más velocidad en la renovación del mercado. El fabricante alemán se ha propuesto poner a la venta un nuevo modelo cada seis meses para poder recuperar una imagen de innovación y adaptación a las demandas de los consumidores.

Figueruelas podrá contribuir pronto a ese nuevo calendario con la fabricación del Monocab, un pequeño monovolumen desarrollado sobre la plataforma del Corsa y para cuyo montaje se invertirán en la fábrica aragonesa 78.000 millones de pesetas. Aunque no se conocen los detalles de este nuevo vehículo cabe suponer que se tratará de un producto minoritario, destinado a cubrir uno de los nichos que se están abriendo en un mercado cada vez más sofisticado y preciso en cuanto a la identificación de los potenciales clientes y a la personalización de los automóviles para adaptarlos a los gustos de colectivos de compradores cada vez más fragmentados.

Eso no quiere decir que su aportación a la producción de Figueruelas sea intrascendente. Más bien al contrario. La fábrica zaragozana ha demostrado de forma reiterada que es una instalación rentable –extraordinariamente rentable a la luz de los beneficios generados a lo largo de los años noventa– cuando trabaja a plena capacidad. No es una obviedad aunque lo parezca. En un sector con márgenes muy reducidos y una flexibilidad muy limitada por el elevado coste de los activos fijos hay no pocas factorías que no consiguen esos resultados ni siquiera trabajando al cien por cien. Como la producción del Opel Corsa, un modelo de

gran volumen de ventas, está sometida a imponderables como las oscilaciones inevitables del mercado y repartos internos de la carga de trabajo dentro de la propia multinacional con arreglo a razones no siempre meramente industriales, es muy difícil conseguir siempre los cupos de producción precisos para mantener la cadena de montaje a toda máquina sin la existencia de un comodín, un colchón que permita absorber las variaciones en la demanda del producto principal. Ese papel lo puede jugar el Monocab, de la misma forma que lo hizo con extraordinario éxito el Opel Tigra, el pequeño deportivo que se fabricó durante algunos años de forma complementaria al Corsa.

Hasta que el Monocab empiece a salir de la cadena de montaje en el año 2003 Figueruelas va a tener que atravesar todavía tiempos difíciles. Este año la producción se reducirá en 73.000 vehículos, lo que ha motivado el cese de la actividad en la planta durante más de veinte días con el consiguiente expediente de regulación de empleo. Dada la situación de las economías europeas las previsiones para el primer semestre de 2002 son también pesimistas y la dirección de la empresa ya está estudiando las distintas alternativas para reorganizar el calendario de trabajo.

Y de repente una magnífica noticia

El año termina, no obstante, con magníficas noticias para la economía aragonesa por el acuerdo firmado por la empresa Inditex con el Gobierno regional para que la empresa gallega de moda –propietaria de marcas de tanto renombre internacional como Zara– sea el primer gran inquilino de la Plataforma Logística de Zaragoza (PLA-ZA). Inditex, que recientemente empezó a cotizar en la Bolsa de Madrid, ocupará una parcela con una superficie total de 275.000 metros cuadrados de los que se urbanizarán 185.000. En el verano de 2003 debería entrar en funcionamiento la primera fase, de 120.000 metros cuadrados, con una inversión de 14.540 millones de pesetas y la creación de 765 empleos directos.

Una magnífica noticia: Inditex, primer gran inquilino de la Plataforma Logística de Zaragoza (PLA-ZA)

Las dimensiones del proyecto son muy llamativas y representan un flamante buque insignia para que la Plataforma Logística eche a andar con buen pie y capacidad de arrastre. Las características del negocio de Inditex le dan un valor especial a su elección de Zaragoza como centro logístico ya que se trata de una empresa que ha basado su éxito en algo que le diferencia de otras cadenas de ropa de moda a precios económicos: la velocidad de rotación de sus stocks, que permite a sus tiendas estar siempre en una posición de ventaja a la hora de atraer a los clientes. Esa velocidad implica un proceso creativo y productivo muy eficiente pero sobre todo un sistema de distribución de una enorme capacidad de respuesta. El que Inditex haya elegido la oferta de Zaragoza frente a otras alternativas estudiadas en toda Europa para construir su centro logístico más avanzado es una confirmación de las posibilidades de la capital aragonesa, que con la llegada del AVE, la culminación de la red de autovías y las potencialidades nunca explotadas del aeropuerto, va convertirse en un nudo de comunicaciones de enorme valor estratégico.

Zaragoza debe utilizar el «efecto Zara» para convencerse de que cuenta con sólidos argumentos para recuperar todo el terreno perdido en las últimas décadas, en las que su condi-

ción de capital suprarregional del valle medio del Ebro se ha ido diluyendo, mientras otras ciudades medias españolas –singularmente Valencia, pero también Bilbao, Sevilla y otras– han incrementado su peso específico y su nivel de actividad.

La puesta en marcha de los primeros trenes de alta velocidad hacia Madrid, prevista para el otoño de 2003, coincidirá con el inicio de actividades de la Plataforma Logística y la terminación de algunas importantes obras de infraestructura viaria en Zaragoza. Ese impulso debería ser aprovechado para generar un clima de confianza empresarial y espíritu emprendedor que saque a la ciudad del estancamiento de estos años.

La apuesta logística se empieza a revelar como una iniciativa muy viable. Llega, además, en un momento oportuno, porque las nuevas tecnologías de la información están transformando profundamente el negocio de la distribución y eso va a desencadenar un ciclo de nuevas inversiones en el sector para adaptarse a las nuevas exigencias de los clientes y a procesos logísticos más complejos y evolucionados. En esa tesitura de la renovación de instalaciones Zaragoza va a comparecer con una oferta enormemente atractiva, con suelo disponible al lado mismo de la ciudad y al pie de autopista, ferrocarril y avión, y con un proyecto que es fruto de la cooperación de instituciones de distinto signo político y de la iniciativa pública y privada.

Abril de 2002, por Luis Humberto Menéndez

Jefe de Economía de *Heraldo de Aragón*

Aragón vive un momento económico que se percibe como positivo. Numerosos y muy diversos acontecimientos de diferente calado están consiguiendo que haya indicios para pensar que la nuestra es una Comunidad Autónoma más pujante que hace cuatro, cinco o diez años. Una región que por fin consigue hacerse oír. Que cuenta con hombres y mujeres cada vez más capaces, más preparados para hacer frente a los retos de un mundo global y globalizado. Una nueva realidad, en definitiva, marcada por hombres y mujeres que ejercen su actividad en un escenario muy cambiante, donde las transformaciones son cada vez más rápidas. Donde los parámetros son otros.

Ciertamente en esta percepción han jugado un papel muy destacado (lo están jugando aún) factores que aparentemente se escapan del ámbito estrictamente económico. En la oposición al Plan Hidrológico Nacional (PHN), el más paradigmático de todos, existe un componente importante de protesta que va más allá de lo relacionado con el agua en nuestra Comunidad Autónoma. Detrás del «¡Trasvase, no!» hay mucho más que lo que esa frase significa. Porque el «no» al PHN es, en el fondo, un «¡basta ya!» a tanto olvido hacia Aragón por parte del Gobierno central. Un «existimos». Un «queremos que se nos escuche, que se nos tome en cuenta».

En medio de tanta soflama relacionada con la defensa del río Ebro y sus implicaciones en nuestro territorio (aprovechada políticamente por partidos concretos como no podía ser de otra manera, aunque esa es otra cuestión) muchas son las voces que han recordado el déficit de infraestructuras en Aragón, uno de los grandes obstáculos para crecer económicamente. Durante muchos años he oído a empresarios de muy diversos sectores quejarse de las malas comunicaciones de nuestra Comunidad Autónoma con el resto de España y de Europa. Éste ha sido, sin duda, el lamento más escuchado en todo tipo de foros y en su origen se hallan decisiones (o ausencia de ellas) de partidos de diferente signo político que han ocupado la Moncloa. Aragón es un territorio muy poco vertebrado por, entre otras razones, la escasa sensibilidad que Madrid ha tenido hacia esta región. El «trasvase, no», como el «Teruel existe», se hacen oír con una fuerza desgarradora que no se veía por estos lares hace una década. Queremos pintar más en la Europa del siglo XXI. En la Europa del euro. En el mundo globalizado.

Nombramiento de un nuevo presidente de CREA

Algo está cambiando en nuestra mentalidad y no sólo por la oposición al Plan Hidrológico Nacional. Empresas y empresarios que durante años han creado mucha riqueza en Aragón están contagiando a los ciudadanos –a muchos ciudadanos al menos– un optimismo poco común. Un nuevo presidente en la Confederación Regional de Empresarios de Aragón (CREA), Julián López Babier; un proyecto ilusionante surgido desde la Administración (la Plataforma Logística de Zaragoza, PLA-ZA), o la explosión de una empresa familiar como SAICA, papelera aragonesa que, como dirían en Estados Unidos, «juega en las Grandes Ligas», se han convertido en emblemas que llaman a pensar en positivo. Ejemplos, todos ellos, de un Aragón que emprende, que va más allá de su especialización en el sector del automóvil y sus aledaños, que diversifica, que se renueva. Un Aragón al que la mejora de las comunicaciones dará más posibilidades.

La ilusión de PLA-ZA

Al proyecto PLA-ZA se siguen incorporando nuevas empresas y convierten en realidad el proyecto

PLA-ZA, un proyecto que empieza a convertirse en realidad y del que sacará su correspondiente rentabilidad política el actual Gobierno aragonés, ya registró su gran «bombazo» en los últimos meses del año pasado con el anuncio del grupo Inditex (propietario de marcas textiles de renombre como Zara) de instalarse en la plataforma logística. La decisión de las huestes del multimillonario gallego Amancio Ortega de recalar entre nosotros con un gran almacén, tomada seguramente por razones estrictamente económicas, sorprendió al propio Ejecutivo de Marcelino Iglesias, que se ha hecho con un «buque insignia» de renombre que puede conseguir colocar a Aragón en el «mapamundi», como diría el consejero de Industria, José Porta, apartado por cierto de las emblemáticas firmas relacionadas con PLA-ZA. Prueba clara de lo que aquí señalo se dio con Global 3, empresa vinculada al grupo norteamericano Walter y especializada en nuevas tecnologías (en «hoteles de Internet» en concreto), que ya había decidido instalarse en la carretera Zaragoza-Huesca pero a la que el Gobierno de Aragón consiguió reconducir hacia la plataforma logística. La llegada al escenario de Inditex, que ocupará una parcela de 275.000 metros cuadrados, de los que se urba-

nizarán 185.000, ha cambiado todo. La «buena estrella» de Zara es contagiosa y con ella se quieren alumbrar en la Diputación General de Aragón. Imaginarium, una firma aragonesa de alcance multinacional especialista en el juguete educativo, se ha sumado al vendaval y ha firmado el correspondiente acuerdo (bien fotografiado, claro está) para convertirse también en vecino de Inditex.

El optimismo desatado con el impulso de PLA-ZA puede ser razonable aunque es muy pronto para hablar de triunfos. La repercusión del proyecto más allá de nuestro territorio es mínimo (la prensa económica especializada, por ejemplo, apenas se ha hecho eco) y a nadie se escapa que hay muchos cabos aledaños por atar. El tren de alta velocidad (AVE) llegará a Zaragoza previsiblemente el año que viene, pero aún no se ha determinado cuántas veces (y dónde exactamente) parará aquí. El aeropuerto, por otro lado, está siendo infrautilizado y ese es un problema que la existencia de la plataforma logística podría ayudar a resolver.

«Hacia una economía de servicios»

Interesantes jornadas organizadas por CREA/Ibercaja permiten analizar los retos de Zaragoza

De PLA-ZA, del aeropuerto, de nuestras infraestructuras y de mucho más se habló en febrero en Zaragoza, en uno de los foros más interesantes celebrados en nuestra ciudad en mucho tiempo. Las jornadas «Hacia una economía de servicios», organizadas por la CREA e Ibercaja, permitieron analizar nuestra realidad económica desde una óptica crítica y sincera, donde se puso sobre el tapete el reto de que nuestra ciudad pueda ser considerada un «territorio inteligente».

Ponentes de primera fila, debates de altura y sensibilidad hacia todo lo que se dibuja en el escenario global en el que nos movemos no pasaron desapercibidos. Porque en nuestra economía, como se apreció en el foro, los servicios están ganando peso (PLA-ZA y el impulso a toda actividad logística son buen ejemplo de ello). Y porque en el crecimiento de este sector de actividad nos jugamos nuestro futuro como una sociedad más rica y dinámica.

«Hoy no compiten los países, sino las ciudades y las personas», declaró uno de los ponentes de las jornadas, Alfonso Vergara, en una de las intervenciones más novedosas. Presidente de una empresa líder en el ámbito de la planificación urbana, Taller de Ideas, Vergara se refirió a las denominadas «Smart lands» (territorios inteligentes), término utilizado en una investigación (Proyecto Cities) de la Universidad de Pennsylvania (Estados Unidos), para hablar de aquellas ciudades que saben aprovechar sus potenciales. Así si Miami, Boston y Kuala Lumpur, por ejemplo, han sabido sacar partido a sus cualidades específicas para convertirse en «inteligentes», Zaragoza podría hacer lo mismo si sabe aprovechar su especialización en materia logística. El desafío fue puesto sobre la mesa pero su realidad en la práctica aún está por ver.

Julián López Babier, presidente de la CREA desde hace sólo unos meses, demostró en el foro que él mismo contribuyó a organizar que hacen falta empresarios como él para insuflar más optimismo en la sociedad. Empresarios que no sean funcionarios de las patronales, que

tengan negocios de éxito y que sepan trabajar para la Comunidad. Personas de esas que en Inglaterra llaman «champion», utilizando la terminología de los programas de innovación europeos de las Islas Británicas, que no significa que sean campeones de nada sino simplemente que son líderes capaces de contagiar el deseo de enriquecer más al propio territorio.

SAICA, un primer espada

SAICA quiere ser fuerte en Europa con operaciones de adquisición de industrias francesas (OPV por La Rochette)

Mención aparte merece el protagonismo que ha tenido en estos últimos meses la compañía papelera SAICA (Sociedad Anónima Industria Celulosa Aragonesa). Sus gestores, encabezados por la familia Balet, se han lanzado al «estrellato» de la Bolsa de París al interesarse por el grupo galo La Rochette, al que –según todos los indicios– podrán adquirir en un futuro no muy lejano. Con una estrategia bien planeada pero con «cintura» (capacidad de adaptarse a nuevas situaciones), SAICA ha demostrado en esta última temporada que su deseo de crecer y ser fuerte en Europa bien vale muchos esfuerzos. Por ello lanzó en navidades una OPA (Oferta Pública de Adquisición) por La Rochette, decisión que después modificó por la aparición de un competidor en la pugna por el grupo galo (Mondi International, del gigante minero sudafricano Anglo American) y transformada finalmente en una alianza con este último que si las cosas no se tuercen llegará a buen puerto.

Pocas veces un nombre propio aragonés ha aparecido en medios de alcance internacional como el «Financial Times» (en estos últimos años uno sólo recuerda el escándalo financiero de la agencia zaragozana AVA y las noticias relacionadas con Opel España). SAICA ha ocupado titulares y lo ha hecho como una compañía sólida que se ha enfrentado –y unido– a un gigante también sólido (Anglo American). Como una empresa firme y de futuro. Ejemplo de una actuación de alcance en un mundo muy globalizado.

Septiembre de 2002, por Ricardo Pereda

Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza (Comunicación)

Culmina un verano tranquilo desde el punto de vista de las noticias económicas pero en el que se ha confirmado el deterioro de buena parte de los indicadores de coyuntura tanto a nivel nacional como regional. El verano demostró la proyección internacional de las empresas aragonesas (como SAICA, Imaginarium y Barrabés), introdujo dudas en algunos proyectos comunes de la región (como los Juegos Olímpicos de Invierno de Jaca, eliminados de la carrera del año 2010, o el Centro de Excelencia de Internet Walqa de Huesca, la joya del cesado, a mediados de julio, consejero de Industria, Comercio y Desarrollo del

Gobierno aragonés, José Porta) y abrió incógnitas a considerar en sectores estratégicos para el desarrollo territorial de la Comunidad Autónoma, como el turismo o el campo. La mejor noticia para Aragón llegó al final del verano con la puesta en marcha de una vieja reivindicación: el 17 de septiembre se inauguró el Tercer Cinturón de Zaragoza –¿alguien recuerda ya cuáles eran los dos primeros?–, una obra de 10,5 kilómetros de longitud que ha costado casi 75 millones de euros. Era la apertura de la primera gran obra del Estado en Aragón en los últimos siete años y la entrada en funcionamiento de un proyecto pactado desde 1989. Nada aporta ya recordar la historia; el Tercer Cinturón debe servir para mirar hacia delante y para constatar la mejora de las infraestructuras de comunicaciones de la capital aragonesa. Vienen tiempos mejores.

La etapa estival se inició con la resaca de la huelga general del 20 de junio, convocada por los sindicatos contra la reforma del sistema de prestaciones por desempleo. Habrá que ver durante el otoño y el invierno los efectos de la ruptura del diálogo social en España pero es de temer el final de la moderación salarial de los últimos años. Y no habrá que obviar, se haga la interpretación que se quiera del paro general del 20-J (éxito, media huelga o fracaso), la existencia de un malestar social entre los trabajadores asalariados que defiende el actual modelo de protección y la estabilidad en el empleo. El verano también trajo el adiós definitivo a la peseta, el 30 de junio, cuando dejaron de cambiarse por euros en las entidades financieras y el canje quedó limitado a las oficinas del Banco de España. Tampoco han cesado las noticias sobre escándalos contables de grandes corporaciones en Estados Unidos, lo que tendrá un efecto sobre el resto de las economías occidentales. De momento en España ya se ha creado la denominada Comisión Aldama para mejorar la transparencia y la seguridad en las grandes empresas cotizadas, al estilo del proceso que culminó en el Código Olivencia de Buen Gobierno. Sin embargo la voluntariedad de las medidas puede esterilizar cualquier acción en la línea de mejorar la transparencia empresarial en España.

Un perfil depresivo

Mientras la actividad económica se debate en lo que va de año entre la prolongación del perfil depresivo, que ha evitado hasta ahora caer en la recesión, y el inicio de la recuperación de la mano de una mejoría internacional. La tensión provocada por el posible ataque de Estados Unidos a Irak y el primer aniversario del 11-S no ayudan a despejar el panorama económico. En este contexto el ritmo de crecimiento de la economía aragonesa, según las estimaciones que realiza el Gobierno autónomo, se encuentra rozando el 1,5 por 100 y ya claramente por debajo del 2 por 100 cuando hace dos años el impulso el producto interior bruto (PIB) de la Comunidad se situaba en entornos del 4 por 100.

Pesimismo y desconcierto ante las cifras de crecimiento y empleo

Algo similar ocurre a nivel nacional aunque en el caso de Aragón existen dos datos que invitan a la preocupación ante los próximos meses: en el primer trimestre la actividad del sector industrial descendió el 0,69 por 100 –según las estimaciones oficiales– y las exportaciones bajaron el 10,07 por 100, cifras ambas correspondientes al primer trimestre, mien-

tras la construcción (1,86 por 100) y los servicios (2,50 por 100) sirvieron para mantener el impulso económico. Por otra parte el paro registrado en las oficinas del Inem creció el 6,37 por 100 en España (92.995 desempleados más) y el 0,54 por 100 (170 personas) en Aragón durante los últimos doce meses. Sin embargo el mes de agosto se cerró con un fuerte incremento del desempleo en Aragón respecto al mes anterior (el 1,58 por 100 y 494 parados más) que sugiere una aceleración del suave ritmo depresivo de la economía desde el año 2000. La región mantiene una de las más bajas tasas de paro del país, el 6,38 por 100, idéntica a la de Cataluña y sólo mejorada por Baleares (4,24 por 100 de la población activa); como la Comunidad Autónoma ha recibido durante el verano las competencias sobre políticas activas de empleo es de esperar que mejoren los planes públicos de inserción de los desempleados gracias a la mayor cercanía al problema y a su correcto diagnóstico.

Un clima extraño

Nadie sabe hacia dónde va la economía en este momento. Ni cómo. Existen analistas que auguran una profundización de los desequilibrios macroeconómicos hasta entrar en recesión, mientras otros economistas confían en una recuperación –también aquí se encuentra división de opiniones entre quienes la esperan tímida y quienes la prevén más intensa– para el año 2003. El consenso es cada vez más difícil y la economía parece sufrir algo semejante al clima: algo ocurre pero no está claro qué. Se habla de ciclos en V e incluso en W pero la perplejidad invade a no pocos economistas. Se dice que los ciclos ahora son más largos, parece que se olvida la idea de que los ciclos habían desaparecido. Al igual que los inviernos son cada vez más cálidos y los veranos más fríos y lluviosos, las depresiones económicas parecen muy suaves y prolongadas mientras cae en el olvido la utopía de un largo ciclo de prosperidad sin desequilibrios. Algo está ocurriendo y lo que queda de 2002 y el año 2003 será decisivo para saberlo. El problema es que ese extraño clima económico dificulta la adopción de decisiones tanto de política económica como de inversión y consumo privado. Hasta los mercados bursátiles reflejan ese extraño clima sumidos en la desorientación. Unas cotizaciones sin rumbo que en su desplome, especialmente en lo que respecta a valores tradicionalmente sólidos y poco especulativos, han dado una amarga lección a lo que se denominó el «capitalismo popular»: las bolsas suben pero también bajan, tocan fondo e incluso escarban. Que se lo pregunten a los inversores en valores tecnológicos.

En el caso de Aragón el Equipo Hispalink apuesta en su último informe porque la economía regional «será capaz de mejorar los resultados producidos en 2001», con una predicción de crecimiento para el 2002 del 2,3 por 100 y de aumento del empleo del 1 por 100 (en media de la Encuesta de Población Activa). Ese panorama admite un descenso del 0,9 por 100 de la industria aragonesa, que no será mayor siempre que se produzca el esperado cambio de tendencia –al alza– en las exportaciones. En esta línea el informe sobre la economía aragonesa en los primeros meses de 2002, realizado por la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza, nota con claridad la ralentización de la actividad industrial. Insiste el análisis cameral en que la recuperación del conjunto regional dependerá de la mejora de la

demanda, del impulso de la industria y de que la construcción resuelva sus problemas estructurales (en especial la falta de suelo asequible). Uno de los aspectos más positivos del informe es el mayor optimismo detectado entre las opiniones empresariales por la Encuesta de Coyuntura Industrial, que invita a esperar una recuperación en los próximos meses. El Índice de Síntesis Promedio de Demanda, Ventas y Cartera de Pedidos muestra una mejoría de las expectativas empresariales según avanza el ejercicio.

Euroinflación

Malos datos de inflación consecuencia del euro, el redondeo y las malas prácticas comerciales

El verano trajo las primeras rebajas en euros. La temporada de ofertas permitió comprobar que la adaptación de los españoles a la nueva moneda única ha sido rápida –aunque mentalmente se mantenga el cálculo en pesetas la utilización de los euros no ha traído ningún problema a los ciudadanos– pero ha tenido un efecto perverso: la inflación se ha descontrolado. El encarecimiento del coste de la vida no es sólo atribuible a la aparición del euro, con los consiguientes redondeos abusivos, ya que aún existen sectores muy al abrigo de la competencia abierta e instalados en el hábito inflacionista. Pero los datos son contundentes: el índice de precios al consumo (IPC) de agosto, en términos interanuales, se ha situado en el 3,6 por 100 en España y en el 3,8 por 100 en Aragón.

¿Qué sectores protagonizan el alza? En los siete primeros meses del año en la Comunidad sobresalen las subidas en hoteles, cafés y restaurantes (7,3 por 100), transporte (5,2 por 100) y bebidas alcohólicas y tabaco (4,2 por 100). Es decir, entre el sector de ocio y el transporte, donde impacta tanto la subida de las gasolinas como de las tasas, imposibilitan que se relajen los precios. Como ha escrito el economista Francisco Bono, «lo que está ocurriendo no es un simple ajuste por redondeo, sino, lisa y llanamente, una mala práctica sin justificación alguna, que afecta gravemente a los bolsillos y a la competitividad de la economía española». Incluso exponía el caso extremo de un comerciante que había hecho su particular conversión de pesetas a euros para el precio de unas zapatillas: de 775 pesetas a 7,75 euros (1.289 pesetas). Esa coma era una de las más caras de la historia.

Zaragoza respira

Entra en funcionamiento el ansiado Tercer Cinturón

Es tal la carencia de infraestructuras en Zaragoza que no está de menos revisar de vez en cuando el estado de la cuestión. La entrada en servicio, por fin, del Tercer Cinturón, así como la inminente llegada de la conexión ferroviaria por AVE con Madrid, suponen el mayor avance en infraestructuras de las últimas décadas en la capital aragonesa. Tal fue la expectación que el 17 de septiembre, a partir de las dos de la tarde, miles de zaragozanos se lanzaron a conocer los diez kilómetros y medio del Tercer Cinturón, que incluso sufrieron sus primeras retenciones. Por fin un vehículo que venga de Cuarte y quiera dirigirse a los polígonos industriales de la carretera de Castellón no tendrá que atravesar el casco urbano.

Las previsiones oficiales apuntan a que veinticinco mil vehículos atravesarán a diario la nueva vía, que contribuirá a reducir en un 15 por 100 el tráfico por el centro de la capital

aragonesa y que dará servicio a once barrios. Mas no se acaban ahí las necesidades: en los próximos años Zaragoza vivirá un frenesí de inauguraciones. Esperan la ronda sur del Cuarto Cinturón, la conexión de la autopista A-68 con la carretera de Logroño, el desdoblamiento de la carretera de Castellón (N-232) y los nuevos accesos desde la carretera de Valencia, convertida ya en la autovía Somport-Sagunto. Son obras indispensables para que Zaragoza pueda respirar y que deberían acelerarse al máximo, al igual que es necesario desbloquear cuanto antes el diseño del cierre del Tercer Cinturón entre Delicias y el Actur y la licitación de la ronda este del Cuarto Cinturón.

Ni Zidane ni Springsteen

Zaragoza se encamina hacia una profunda transformación urbana gracias a las infraestructuras, cambio acompañado por un intenso impulso inmobiliario y por nuevas expectativas comerciales. Está prevista la construcción de casi cincuenta mil pisos durante los próximos años –supone unos 140.000 habitantes– y se han puesto sobre la mesa dos grandes proyectos de centros comerciales: Puerta Venecia, con una inversión de 200 millones de euros y la creación de un complejo de 150.000 metros cuadrados edificados que reúnen desde parques temáticos a grandes superficies comerciales, y Aragonia, un centro de ocio y comercio en el entorno de la zona de Romareda. El Plan de Equipamientos Comerciales de Aragón limita la creación de superficies comerciales por encima de los 2.000 metros cuadrados, por lo que se va a abrir en los próximos meses el debate sobre su modificación. Dos puntos de vista tendrán que compatibilizarse para resolver una ecuación complicada: el mantenimiento del pequeño comercio, como lo que da vida a las calles de la ciudad, y la vocación de Zaragoza como capital comercial del valle del Ebro, basada en sus grandes centros.

Se prevé la construcción de dos grandes centros comerciales y de ocio: Puerto Venecia y Aragonia

Sin embargo la oferta cultural y de ocio –más allá de los centros comerciales– de una capital con más de 600.000 habitantes y que aspira a situarse en el mapa de ciudades medias europeas, presenta grandes debilidades. Lo ocurrido este verano debe hacer reflexionar: Zaragoza recibe cada vez más visitas, y más largas, durante julio –el dato: un 14 por 100 más en el mes– y agosto, y la ciudad, más allá de su patrimonio, tiene poco que ofrecer. Un 80 por 100 de los turistas acude a Zaragoza atraído por su riqueza monumental y cultural; durante el año además las visitas se basan en el turismo de congresos y de paso.

Falta una oferta de entretenimiento que atraiga a los turistas y que además dé servicio a los zaragozanos. Conciertos, que ya han adquirido un gran nivel gracias al Auditorio, ballet, teatro, museos, galerías y deporte son ya un atractivo de cualquier ciudad. Zaragoza no es una ciudad de segunda pero un hecho podría invitar a meditar cómo es su oferta de ocio: no tiene, tras el descenso del Real Zaragoza a Segunda División, deporte profesional de élite entre las disciplinas que más público atraen. Seguramente será una situación transitoria pero una ciudad de 600.000 habitantes necesita fútbol, baloncesto y balonmano de Primera División, así como grandes espectáculos deportivos, como torneos de tenis, atletismo o finales europeas. Zaragoza tiene que ponerse en el mapa del mundo del espectáculo –¿qué es hoy el deporte?– y añadir además grandes conciertos. De momento en la capital aragonesa no se verá ni a Zidane ni a Bruce Springsteen.

Empresas de primera

La situación de la oferta cultural y de ocio de la ciudad es aún más extraña cuando se observa, como se ha podido comprobar de varias noticias conocidas este verano, que existen empresas aragonesas que juegan en la Primera División mundial. La papelera SAICA se convirtió en la primera multinacional aragonesa que alcanzará este año una facturación de 1.200 millones de euros gracias a la adquisición de La Rochette y del reparto de sus activos con el grupo británico Anglo American. La compañía aragonesa se ha convertido en la cuarta empresa europea del sector del embalaje además de mantener su posición de liderazgo en España. Ya tiene factorías en España, Francia, Italia y Eslovenia.

Imaginarium atrae a la empresa francesa LVMH (Louis Vuitton-Moët Hennessy)

Por otra parte el grupo francés de artículos de lujo LVMH (Louis Vuitton-Moët Hennessy) tomó una participación del 40 por 100, a través de un fondo de capital-inversión, en la cadena aragonesa de tiendas de juguetes Imaginarium. LVMH factura 12.000 millones de euros y tiene mil quinientas tiendas en todo el mundo con marcas tan conocidas como Dior, Tag Heuer, Moët Chandon y Loewe entre otras. El equipo fundador de la empresa aragonesa mantiene el 41 por 100 y la firma de capital riesgo 3i se queda con el 19 por 100 restante. El fondo de LVMH sólo invierte en empresas de alto crecimiento en segmentos de consumo especializado y con gran valor de marca. El proyecto de Imaginarium, con la inyección financiera y de conocimiento que aporta el grupo de artículos de lujo, es duplicar sus doscientas tiendas actuales hasta cuatrocientas y alcanzar una dimensión mundial. Es un ejemplo de saber hacer. Tan potente es su marca que la firma aragonesa ha denunciado a Toys'R'Us y a Amazon por imitarles. «Para hacer grandes empresas hay que buscar nuevos mercados, profesionalizar las empresas familiares, buscar alianzas y tener ambición internacional para competir con los mejores. Si lo han hecho SAICA e Imaginarium, por citar dos de los casos más notables de los últimos tiempos, lo pueden hacer otros y esa es una fuente segura de creación de riqueza regional», ha escrito el periodista José Carlos Arnal en un artículo en «Heraldo de Aragón».

En el campo de la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación la empresa aragonesa Barrabés.com, que vende equipos de montaña por Internet, se ha convertido en uno de los líderes de su sector a nivel mundial gracias a sus bajos precios. Para comprobarlo sólo basta observar la reacción de las tiendas de montaña de Estados Unidos ante la penetración de Barrabés en el mercado norteamericano: el boicoteo mediante la presión a los fabricantes de su país para que no suministren a la firma española y a las revistas especializadas para que no acepten la publicidad. Una pequeña empresa nacida en Benasque se enfrenta así a las poderosas tiendas del país que hacía paradigma de la libre competencia comercial. Barrabés.com argumenta que sus precios, mucho más baratos que los de las tiendas físicas, se basan en una mejor logística.

Un balón de oxígeno

Asimismo, mal que les pese a los agoreros que hace sólo un año aventuraban el cierre de la planta de Figueruelas, Opel España ve cada vez más claro su futuro industrial. El 22 de

La salida del primer vehículo piloto del modelo Meriva de Opel, un respiro de esperanza

agosto salió de la cadena de producción el primer vehículo piloto del nuevo modelo Meriva que complementará la producción del Corsa y que permitirá sortear con más facilidad los vaivenes de los mercados. El Meriva supondrá casi el 50 por 100 de la capacidad productiva de la factoría de Figueruelas y será la única planta del grupo que lo produzca en Europa. Todo «un balón de oxígeno», tal como lo calificó el presidente de Opel España, Juan José Sanz. Así, tal como establecía el plan Olimpia (la reestructuración a nivel europeo de Opel), la planta aragonesa seguirá con el 100 por 100 de su capacidad productiva y del empleo. Incluso el presidente de Opel, Carl-Peter Foster, manifestó que se trataba de «excelentes noticias» para Zaragoza. Por si fuera poco, en cumplimiento del plan industrial firmado por Opel España y el comité de empresa, ciento setenta y tres jóvenes se incorporaron a su plantilla este verano con contrato de relevo en sustitución de los empleados especialistas mayores de sesenta años que han aceptado un contrato de jubilación parcial. Opel España está a punto de cumplir veinte años en Aragón y lo hace en una buena situación competitiva.

Por último también existen ejemplos de pujanza entre empresas pequeñas. Construcciones Grávalos, una PYME zaragozana, fue galardonada por la multinacional BSH Bosch-Siemens como uno de sus mejores proveedores europeos debido a su «servicio, calidad, flexibilidad, innovación y precio». La empresa familiar zaragozana, ya en tercera generación, tiene una plantilla de cincuenta personas de alta cualificación y produce conectores para la industria electrónica de consumo, electrodomésticos de gama blanca y sector del automóvil. Destaca por su flexibilidad, que le ha permitido adaptarse a las estrategias de producción *just-in-time.*

Las otras infraestructuras

El repaso al mapa de infraestructuras que afecta al conjunto de Aragón conduce inevitablemente al Plan Hidrológico Nacional (PHN). Lejos de resolverse el conflicto y una vez ya aprobada la Ley que desarrolla el PHN, el verano trajo inquietantes noticias sobre el aprovechamiento de las aguas del Ebro que se va a hacer en el Levante; crece la impresión que desde el PHN se va a *regar* el crecimiento turístico y agrario de regiones como Murcia. También aparecen nuevas necesidades de agua en la cuenca del Segura. Son situaciones que no contribuyen a buscar soluciones al conflicto y que se resumen en los titulares de una noticia de «El Periódico de Aragón»: «Caos y confusión con las cifras. Los datos de la demanda y del gasto de agua en el Segura resultan difíciles de determinar por el cruce entre las afirmaciones oficiales y las denuncias». Mientras los sindicatos UGT y CCOO convocan una concentración para el 6 de octubre en Zaragoza contra el PHN que servirá además para recordar el segundo aniversario de la histórica manifestación del 8 de octubre de 2000. Quizá sea el momento de analizar qué se ha conseguido desde entonces.

Caos y confusión en el desarrollo del PHN. Nueva manifestación prevista para el 6 de octubre

Otra base de las infraestructuras es la energía. El Consejo de Ministros aprobó el 13 de septiembre las líneas maestras de la planificación energética en España hasta el año 2011, que se basa en la apuesta por el gas (su peso subirá del 12 al 22 por 100 en el balance energético) y las energías renovables (que crecerán del 5,6 al 12 por 100). En el caso de Aragón destaca que no se aclara cómo se va a realizara la conexión de la futura planta regasificadora

de Sagunto con el centro del país: por Albacete o por Teruel. Son cuestiones que suelen pasar inadvertidas pero Aragón se juega mucho en el trazado definitivo del gasoducto Levante-Madrid. No todo son carreteras o agua, también existen las infraestructuras de energía y de telecomunicaciones, más invisibles pero igual de básicas. Por otra parte el plan energético incluye una serie de líneas de transporte eléctrico en la Comunidad y recupera la polémica interconexión con Francia a través de la Aragón-Cazaril.

Política y proyectos

El verano trajo noticias decisivas para tres de los grandes proyectos de la Comunidad: los Juegos Olímpicos de Invierno de Jaca, el Parque Tecnológico Walqa de Huesca y la Plataforma Logística de Zaragoza (Pla-Za). De las tres iniciativas cabe sacar una conclusión; que los avatares de la política, sea un cambio de consejero o de signo en el Gobierno, no han de torcer los proyectos comunes. También es necesario concitar el mayor consenso social para que las iniciativas tengan mayor fuerza. Siempre que no se produzcan irregularidades que exijan el control de los representantes políticos sería bueno, por ejemplo, evitar rifirrafes parlamentarios por esos temas. Y tampoco el consenso puede convertirse en carta blanca a la hora de poner en marcha inversiones básicas para Aragón; aunque no tenga un rango equiparable a Jaca 2010, Walqa o Pla-Za, produce sonrojo que se tenga que cerrar una planta de un centro comercial (el de la plaza Utrillas de Zaragoza) por irregularidades urbanísticas tras lograr la Federación de Empresarios de Comercio de Zaragoza que la Justicia les diera la razón respecto al exceso de superficie edificada.

La sede de Jaca queda fuera de los Juegos Olímpicos de 2010

El pasado 28 de agosto Jaca se quedó fuera de la carrera de los Juegos Olímpicos de 2010. El Gobierno de Aragón se apresuró a ofrecer su apoyo a la candidatura para el 2014 y dio en el clavo al calificar el proyecto como «extraordinariamente importante para el desarrollo económico, turístico y deportivo» de la Comunidad. Aunque finalmente no se logre organizar unos Juegos de Invierno el proceso de candidatura puede observarse como una oportunidad de modernizar las infraestructuras y los equipamientos del Pirineo aragonés. Llaman a la reflexión los problemas por los que Aragón se ha quedado fuera de la carrera olímpica: la falta de alojamientos turísticos de calidad alta y media-alta y la debilidad de las infraestructuras y las comunicaciones. Posiblemente la próxima será la última oportunidad pero valdrá la pena si sirve, aunque no se logren los Juegos de Invierno, para resolver las deficiencias detectadas. Lo dejó escrito Manuel Fonseca, director gerente de Jaca 2010, días después de la eliminación: «Los Juegos Olímpicos no son un fin, son un medio para, en ese camino, dar un salto adelante en los planteamientos de desarrollo. Las candidaturas deben estar pensadas a la medida de las ciudades o territorios que los deben acoger y sólo así merece la pena participar».

Walqa y Pla-Za avanzan a buena velocidad

El proyecto de Plataforma Logística siguió su camino: adjudicó por 90,5 millones de euros –el mayor contrato de la Comunidad Autónoma en su historia– las obras de la primera fase de urbanización y de la instalación y suministro eléctrico de todo el complejo y licitó el proyecto y la construcción de dos plantas llave en mano de 13.000 metros cua-

drados cada una. Qué rápido trabaja la Administración cuando existe un decidido impulso político. Inditex tiene muy avanzada la construcción de su centro logístico en Pla-Za mientras el complejo digital de Global-3 y el almacén de Imaginarium ya están en obras. Las estimaciones de Pla-Za a pleno rendimiento apuntan a trescientas cincuenta empresas instaladas y siete mil empleos generados.

El Centro de Excelencia en Internet Walqa se vio afectado por un replanteamiento del proyecto. Cesado su impulsor, José Porta, el nuevo consejero de Industria, Comercio y Desarrollo del Gobierno de Aragón desde el 16 de julio, Arturo Aliaga, decidió cambiar algunos aspectos del proyecto. Sobresale que Barrabés pierde la exclusividad de las consultorías de los proyectos de comercio electrónico para PYMES que ahora se abren a otras firmas del sector. El consejero de Industria incidió en que Walqa es «una iniciativa estratégica y prioritaria para el Gobierno de Aragón».

El impulso empresarial

Las instituciones y las organizaciones empresariales aragonesas han encontrado en los últimos meses una senda que da argumentos a su necesaria adaptación del siglo XXI. Dos iniciativas de calado se han puesto en marcha en el mes de septiembre: el día 5 se firmó en Calahorra un convenio entre las confederaciones de empresarios y las cámaras de comercio de Navarra, La Rioja y Aragón para impulsar el crecimiento económico del valle del Ebro, y el día 11 se inauguró la Ventanilla Única Empresarial de Zaragoza.

Proyecto de una marca conjunta «Valle del Ebro» para comercializar los productos agroalimentarios de la zona

El protocolo de colaboración entre organizaciones empresariales y cámaras de comercio se centra en el sector agroalimentario, un rasgo común a las tres comunidades que conforman el valle del Ebro. Ya se han iniciado los trámites para la creación de la marca conjunta Valle del Ebro con el fin de comercializar los productos agroalimentarios de toda el área y se ha registrado el dominio web ValledelEbro.com. Asimismo se va a crear una Feria de Productos Agroalimentarios del Valle Medio del Ebro con carácter anual y se potenciarán las misiones comerciales conjuntas al extranjero de empresas de Aragón, Navarra y La Rioja. Además el próximo curso se pondrá en marcha un Posgrado en Gestión y Negocios de Agroalimentación, en cuyo programa ya están trabajando las tres universidades públicas de la zona.

Se inaugura la Ventanilla Única Empresarial

La Ventanilla Única Empresarial, por otra parte, es una iniciativa que pretende facilitar, en un único centro, a los emprendedores la puesta en marcha de sus empresas. Colaboran en la iniciativa el Ministerio de Administraciones Públicas, el Ayuntamiento de Zaragoza, el Gobierno de Aragón, la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza y el Consejo Superior de Cámaras. La Ventanilla Única, que se ubica en la Cámara de Zaragoza, integra servicios de atención, asesoramiento y tramitación para la creación de empresas. El tiempo necesario para crear una empresa se reduce a una semana o menos y los emprendedores pueden hacerlo además en un único punto. Una gran ventaja que para alcanzar su máxima eficiencia debe complementarse con la simplificación de los trámites y con la extensión de la iniciativa a Huesca y Teruel además de introducirse en Internet.

La etapa estival también trajo el nombramiento del nuevo director de la Feria de Zaragoza. José Antonio Vicente, un experto conocedor de los mercados internacionales y del mundo ferial, se hace cargo del recinto de la carretera de Madrid con el objetivo de aplicar el Plan Estratégico y dar mayor proyección a las instalaciones. Vicente tiene el reto de mantener a Zaragoza en el mapa de los grandes certámenes internacionales, como las ferias de maquinaria agrícola FIMA o maquinaria de obras públicas y construcción SMOPYC, y de realizar una política comercial más agresiva. La competencia es muy dura pero Zaragoza tiene un hueco que puede aprovechar la saturación de ciudades como Madrid y Barcelona. El éxito de la tercera edición de la exposición sobre energía Power-Expo invita al optimismo. Hay sitio.

Incertidumbre agraria

El campo aragonés vive instalado en la incertidumbre. Entre la sequía y las tormentas por un lado y mirando a los despachos de la Unión Europea (UE) por otro. Durante el verano se conocieron los primeros ejes de la reforma de la política agraria común (PAC) que debe aprobarse en el primer semestre del próximo año para su aplicación a partir de 2004. La filosofía general, que cada agricultor decida lo que produce, suena bien pero los matices hacen desafinar a la sintonía. Aragón sale claramente perjudicada del planteamiento de la nueva PAC, que puede incidir en exceso en el ahorro presupuestario –la ampliación de la UE está en el horizonte– y olvidar en cambio las aspectos de desarrollo territorial. Las organizaciones agrarias aragonesas ya han puesto el grito en el cielo contra la reforma de la política agraria. De nuevo la agricultura mediterránea sale perjudicada frente a la continental.

La reforma de la PAC: Aragón sale perjudicada

La nueva PAC plantea recortes sustanciales de precios y de subvenciones así como la eliminación de mecanismos de seguridad mientras se aumentan las ayudas al desarrollo rural. El impacto global puede ser neutro e incluso favorable para España pero el problema comienza cuando se baja al terreno. No será lo mismo para todas las comunidades ya que salen claramente favorecidas las zonas con agricultura de mercado, como los cultivos hortofrutícolas intensivos. En cambio Aragón podría sufrir una severa caída de las rentas agrarias en actividades tan importantes para su medio rural como el trigo, la cebada y la ganadería de ovino.

Mientras la climatología ha dejado este año una de las peores cosechas de los últimos años en el campo aragonés. La sequía ha estropeado el cereal de secano mientras las tormentas y las fuertes lluvias han golpeado a la fruta. Sólo el sector vitivinícola parece presentar una buena campaña con una vendimia superior a la del año 2001 y con una penetración cada vez mayor de los vinos aragoneses en los mercados.

Una reflexión sobre el largo plazo

Por último durante el verano se conocieron una serie de estudios que invitan a matizar el pesimismo que muchas veces invade a los aragoneses. Por una parte el último censo de población del Instituto Nacional de Estadística (INE), la fuente demográfica más fiable, demuestra que la población de Aragón ha crecido el 1,3 por 100 en la última década (1991-

2001): hasta llegar a 1.204.215 habitantes. Son 15.398 habitantes más en diez años; no es una gran cifra pero rompe la tendencia a la pérdida de población. El análisis por comarcas aproxima a las zonas más pujantes de la Comunidad: la población crece a tasas apreciables –por encima de la media regional– en Valdejalón, Zaragoza, Jacetania, Ribera Alta del Ebro, Hoya de Huesca y Sobrarbe. En cambio desciende a un ritmo con mayor intensidad que durante la década de los años ochenta en Monegros, Bajo Cinca, Aranda, Ribera Baja del Ebro, Bajo Martín y Andorra.

Por otro lado en el bienio 2000-2001 la economía de Aragón creció al mismo ritmo en media anual que la española, el 3,4 por 100, según la revisión de datos realizada por el propio INE. Rompe así con algunos mensajes negativos sobre que Aragón siempre crece menos que la media nacional. En este sentido, más que la pelea anual sobre la interpretación de los datos, resulta significativa una investigación de la Fundación de Cajas de Ahorros Confederadas (Funcas) sobre el mapa geoeconómico español. Las provincias de Zaragoza y Huesca, incluidas en el área de la Cuenca del Ebro (con Navarra, La Rioja, Álava y Lérida) es junto con Madrid la única zona que supera el nivel económico medio de la UE pero, atención, sus expectativas son «decrecientes». Ahí es dónde hay que actuar, máxime cuando el estudio advierte de que Valencia y Cataluña perderán posiciones si no reciben más inversiones. Teruel forma parte del área definida como Macizo Ibérico, junto a Soria, Guadalajara y Cuenca, una zona intermedia.

En definitiva que Aragón debe jugar en el largo plazo. Lo expresó con claridad el presidente del Gobierno aragonés, Marcelino Iglesias, el pasado mes de agosto en Barbastro durante los actos del XX aniversario del Estatuto de Autonomía: «En estos veinte años hemos avanzado de una forma excesivamente lenta en relación a nuestros vecinos y eso ha producido cierta desmoralización», un problema de mejora de la autoestima al que añadió la necesidad de entrar en una fase de estabilidad política. «La falta de continuidad en los proyectos, como consecuencia de la inestabilidad de estos veinte años, ha sido el segundo gran problema de Aragón», dijo. Largo plazo, consenso y estabilidad; así funcionarán los proyectos comunes.

Abril de 2003, por José María Royo

Redactor de Economía de TVE-Aragón

Me siento a escribir en la tarde del domingo 16 de marzo de 2003, cuando cada palabra de las que se pueden escuchar o leer es sombría amenaza de una guerra inminente. A estas horas, al parecer, tres hombres deciden en una de las islas Azores sobre el futuro del planeta y la mayoría cree que a mediados de abril, cuando ustedes lean esto, la invasión de Irak habrá comenzado o, quién sabe, acaso haya terminado. La precisión acerca de la fecha y las

circunstancias en las que escribo no parece innecesaria porque se trata de hablar de Economía, de analizar la realidad aragonesa, y aunque deseo pensar que todavía es tiempo de evitar la tragedia la razón me hace pesimista y no me gustaría por nada del mundo estar en los zapatos de cualquier analista económico. Mucho menos tener que pronosticar cómo van a ir las cosas del dinero, el bienestar y el desarrollo en cualquier parte del planeta, incluyendo en ello a este globalizado rinconcillo de la Tierra que llamamos Aragón.

Bendita sea mi suerte que me dejó en simple periodista, de modo que lo único que se espera de mí es que me fije en lo que pasa alrededor y se lo cuente a ustedes a mi manera. Así que me agarro a lo único que es casi seguro en medio de tantas incertidumbres y lo único que es casi seguro es que a la vuelta de la esquina, el 25 de mayo, nos esperan las urnas o, dicho del revés, que está a punto de concluir una legislatura autonómica, la quinta si no me salen mal las cuentas. De modo que no estará de más intentar un modesto balance de lo que ha ocurrido durante los últimos años, esbozar un pequeño mapa de la situación actual y aventurar las líneas por dónde podría ir, o debería ir, o sería deseable que fuera, la economía aragonesa durante los próximos. Vamos a intentarlo.

Vacas gordas, vacas flacas

John Lennon, a quien inexplicablemente nadie propuso para el Nobel de Economía, afirmó que la vida –cito de memoria y aproximadamente– es eso que nos ocurre mientras hacemos otros cálculos. En la primavera de 1999 todo por estos pagos hacía pensar en senderos calculables y calculablemente bonancibles. El ciclo de crecimiento no sólo se mantenía vigoroso sino virtuoso, con cifras generales y particulares francamente satisfactorias, una inflación que mostraba un rostro menos amenazante que nunca y, después de las turbulencias vividas anteriormente, una estabilidad política bajo el Gobierno de Santiago Lanzuela que nada parecía poner en cuestión y que las encuestas pronosticaban crecedera. Incluso el entendimiento de aquel Gobierno conservador con los sindicatos parecía cosa de cuento de hadas. Y, sin embargo…

Sin embargo cierta condescendencia del cuerpo electoral hacia los magullados socialistas, algunos caprichos de la ley D'Hont y un mar de fondo político del que muchos habían oído hablar y pocos terminaban de creerse, dieron la vuelta a la tortilla y los primeros calores de aquel agosto vieron llegar a Marcelino Iglesias hasta el Pignatelli aupado sobre una coalición que se presumía incierta y quebradiza. De su mano llegaba un consejero cuya figura era bien conocida en los ámbitos económicos y universitarios pero prácticamente inédito en el mundo de la política a pesar de su larga militancia socialista. Cuatro años más tarde el Gobierno de coalición ha hecho trizas los malos pronósticos y llega al final de una complicada legislatura después de haber superado su situación minoritaria en las Cortes con tres presupuestos aprobados a tiempo y consecutivamente, algo que en esta tierra de garbanzos es una verdadera plusmarca. Y no sólo eso sino que aquellas vacas gordas que tan saludables parecían entonces han ido enflaqueciendo hasta quedarse en los huesos y que en el horizonte y sin previo aviso, hizo su aparición una amenaza tan seria para los intere-

Tras una complicada legislatura, el ejecutivo afronta las elecciones autonómicas con razonable optimismo

ses y el desarrollo de Aragón como el trasvase del Ebro. Pues bien, a pesar de todo ello el ejecutivo aragonés ha sobrevivido e incluso afronta la cita electoral de mayo con expectativas razonablemente buenas. Pero, ¿cómo ha sobrevivido a estos cuatro años la economía aragonesa?, ¿en qué estado se encuentra?, ¿son buenas también sus expectativas de cara al futuro más inmediato?

Más de un curioso ha querido saber cómo responde a esas tres preguntas Eduardo Bandrés, aquel consejero entonces semidesconocido que ahora figura en lo más alto de las listas electorales y a quien muchos consideran como la gran revelación de la legislatura. Y más de un curioso le ha escuchado decir –con ese estilo didáctico que delata su procedencia universitaria– que a finales de 2001 el porvenir de OPEL estaba cargado de incertidumbres y la Plataforma Logística de Zaragoza no pasaba de ser un proyecto sobre el papel. A fecha de hoy, continúa Bandrés, la planta que tiene en Figueruelas el gigante automovilístico ha salido del trance del Plan Olimpia mucho mejor parada que sus compañeras en Europa y parece asegurar su posición para los próximos años con la salida del nuevo monovolumen. Y PLAZA empieza a ser una realidad, y otro gigante, INDITEX, selecciona al personal que trabajará en su centro de distribución zaragozano. Y a continuación el consejero mira hacia el AVE que viene. Las cosas, pues, a pesar de lo que está lloviendo por ahí fuera, no parece que estén como para rasgarse las vestiduras y derramar ceniza sobre nuestras cabezas.

OPEL, PLAZA, y AVE (sin inaugurar), marcan con fuerza el futuro prometedor

En efecto, esas tres poderosas locomotoras que se llaman OPEL, PLAZA y AVE (a despecho del lamentable sainete que, según las últimas noticias, aplaza en varios meses la puesta en marcha de la Alta Velocidad que debe unir Madrid, Aragón, Cataluña y Francia, pero eso a la larga carece de importancia) están en la línea de salida y dispuestas a tirar del carro económico de la Comunidad. Son los trazos más gruesos, si se quiere, de lo que ha ocurrido en estos últimos años y marcan con fuerza el futuro pero no lo determinan por sí solos ni son los únicos factores que hay que tener en cuenta a la hora de echar un vistazo a lo que ha ocurrido y, sobre todo, a lo que puede ocurrir a partir de ahora. Es más, a mi juicio hay elementos de los cuales depende y va a seguir dependiendo que el impulso de desarrollo que las grandes locomotoras proporcionen sea un impulso de modernización armónico, generalizado y sólida y saludablemente duradero.

El motor de la capital

Con todos los matices que se quieran poner y tal vez con algunos retrasos injustificables y alguna ausencia tan escandalosa como la del aeropuerto, es poco discutible que la capital aragonesa ha vivido y sigue viviendo unos años en los que se han puesto en marcha, han avanzado decisivamente o se han terminado, proyectos de importancia trascendental. Sin necesidad de compartir la visión idílica de nuestros gobernantes municipales ni el frenesí *inauguratorio,* sin duda exacerbado por la cercanía de las elecciones, hay que estar ciego o ser muy sectario para negar que Zaragoza empieza a tocar con la punta de los dedos un futuro prometedor. Por debajo o por encima de las inevitables broncas políticas es bueno señalar que las administraciones local y regional han alcanzado acuerdos, generalmente dis-

Zaragoza ha adquirido un rumbo definido y ambicioso

cretos pero tan útiles como el que permitió aprobar el Plan General de Ordenación Urbana y que colaboran estrechamente en proyectos como el antes citado de PLAZA o en la candidatura de Zaragoza para la Exposición de 2008. También hay que celebrar que algunos de esos acuerdos se hayan hecho extensivos a la Administración Central y muy especialmente al Ministerio de Fomento, cuyas inversiones en la ciudad van a tener efectos muy positivos, o los empiezan a tener ya. Como se debe subrayar la colaboración de las entidades financieras y particularmente las dos cajas de ahorros, el respaldo de los sindicatos y de la patronal a todas esas iniciativas y el cambio a mejor que se ha producido en la Cámara zaragozana, una institución que debe ocupar un papel central y parece decidida a ocuparlo aunque todavía sea pronto para valorar en profundidad la renovación que representan Manuel Teruel y su equipo. Por simplificar cabría decir que Zaragoza ha adquirido un rumbo bastante definido y moderadamente ambicioso. Y que en líneas generales existe un amplio acuerdo al valorar ese rumbo como el adecuado. Lo que no es poca cosa, ni mucho menos. Hay, sin embargo, un lunar que considero peligroso y que no quiero dejar de señalar aquí por si en el futuro se revela como signo de una enfermedad maligna: me refiero a las concesiones –muchas y apresuradas– que desde el Ayuntamiento de la ciudad se están haciendo hacia el mundo de la especulación urbanística y que amenazan con un crecimiento inarmónico de la ciudad que puede acabar por hacerla insostenible.

El motor de Zaragoza deberá impulsar la modernización de Aragón

Pero el problema central para el desarrollo de la Comunidad no estuvo nunca, ni lo está ahora, en Zaragoza sino en los endémicos desequilibrios territoriales que padece. Y en ese sentido me parece que cabe atisbar también algunas señales de optimismo aunque sólo sea porque ese consenso sobre la capital incluye el destierro –espero que definitivo– de aquel polvoriento discurso obcecado en un inexistente y absurdo enfrentamiento de Zaragoza contra Aragón. Todo lo contrario: el reto consistirá a partir de ahora en aprovechar debidamente la potencialidad de ese motor que es y será Zaragoza para modernizar las actividades productivas de Aragón en su conjunto y tengo la sensación de que ese criterio está instalado en todos los agentes que tienen algo que decir sobre el asunto. Otra cosa será que se acierte en los detalles, pero la vía que nos lleva hacia ese objetivo pasa exacta e inevitablemente por ahí.

Seis patas por lo menos

Modernizar, acabo de escribir. Pero modernizar es uno de esos verbos que a menudo sirven igual para un roto que para un descosido y cada cual lo entiende como le parece, de manera que tal vez sea oportuno matizar un poco más a qué me refiero. Creo que también coincidiré con el consejero Bandrés si digo que la modernización de la actividad económica de la Comunidad debe apoyarse por lo menos en seis patas: definir e impulsar ejes con capacidad de desarrollarse, aprovechar al máximo las nuevas infraestructuras de comunicaciones y pelear por las que aún faltan, vencer algunos déficit que siguen provocando el estrangulamiento de zonas enteras en Aragón, superar la excesiva dependencia que tiene nuestra industria del sector del automóvil –un eufemismo, la verdad, lo mismo valdría hablar de la

Zaragoza no debe ocultar el dinamismo de otras zonas con grandes posibilidades

excesiva dependencia de OPEL–, potenciar a toda costa el sector de los servicios y dentro de este sector las áreas con mayor posibilidad de crecimiento en el futuro previsible, como el ocio y el turismo, y hacerlo todo ello desde los más exigentes criterios de rentabilidad y excelencia, porque hoy día no se aceptan medianías o chapuzas en ningún mercado.

Vayamos por partes. El sobrepeso relativo de la ciudad de Zaragoza y la pujanza económica del valle del Ebro ocultan y oscurecen frecuentemente la existencia de otros ejes que cuentan con importantes posibilidades de desarrollo y que se comportan con un dinamismo ejemplar. Valgan los ejemplos de lo que podríamos llamar el eje del Jalón, con su centro en Calatayud, o de la zona del Cinca, que tendría su capital en Fraga. O de lo que pueden llegar a ser los setenta kilómetros que separan –aunque tal vez sea mejor decir que unen– Huesca y Zaragoza cuando a la ya importante autovía venga a unirse un transporte ferroviario que deje las dos capitales a veinte minutos, poco más de un cuarto de hora. Definir esas zonas prioritarias, agudizar el ingenio para animar la actividad de los emprendedores que se mueven en ellas y facilitar sus iniciativas de las mil formas posibles que están al alcance de las instituciones políticas, financieras o empresariales y, en resumen, apostar fuertemente por el desarrollo de esas zonas contribuirá mucho más al equilibrio territorial que ninguna otra cosa.

Aragón debe aprovechar las oportunidades que ofrecen las infraestructuras ya existentes o en marcha

Enlazada estrechamente con esa primera pata está la segunda. Al apuntar el ejemplo del corredor entre Huesca y Zaragoza ya podemos hacernos una idea de lo que puede suponer aprovechar correctamente las posibilidades que ofrecen las infraestructuras ya existentes o en marcha. Para cualquier inversor español o extranjero que piense en instalarse en Aragón, hablar de Huesca o de Zaragoza como ubicación para su empresa empieza a ser ya lo mismo porque las distancias hoy no se miden en kilómetros sino en minutos y una distancia que baje de la hora –no digo ya si baja de la media hora– puede ser considerada como inexistente. De alguna forma no es demasiada exageración decir que está a punto de nacer una gran ciudad a la que podríamos llamar Zaragozahuesca o Huescazaragoza si así se prefiere. Pensar que el AVE va a dotar a Calatayud de posibilidades formidables y que lo acerca a la capital de manera drástica es toda una obviedad y así sucesivamente. De todos depende trabajar para que las nuevas infraestructuras de comunicaciones y las que están por llegar permitan que la centralidad de Zaragoza, lejos de constituir un escollo para el equilibrio regional, se convierta en un factor clave para el desarrollo de otros territorios aragoneses que, en la medida en que se aproximan a la capital, se aproximan a Madrid, a Barcelona… y a Europa.

(Apunte al margen: alguna solución habrá que encontrar entre todos para el aeropuerto. Les confieso que mientras escribía lo anterior no dejaba de pensar en ese agujero negro. ¿Resultaría gravemente ofensivo para los más ortodoxos pensar que si aportamos una subvención para mantener líneas ferroviarias poco rentables podríamos estudiar la posibilidad de hacerlo también con algunas líneas aéreas que revitalicen el aeropuerto?).

(Otro apunte al margen: conviene seguir en estado de alerta y dando la tabarra cual mosca cojonera con los retrasos y los plazos excesivamente largos que las administraciones y sobre todo la central, se dan para ejecutar las obras públicas en Aragón. Una cosa es analizar la situación con perspectiva, como intento hacer aquí, y otra muy distinta es ser tan

ingenuo como para creer que las infraestructuras existen porque lo diga un papel. La autovía entre Zaragoza y Teruel iba a ser una realidad en esta legislatura, el desdoblamiento hasta El Burgo de la carretera de Castellón debería estar ya en funcionamiento, la autovía Pamplona-Huesca espera turno… y no sigamos con los ejemplos, que terminaremos cayendo en esa tentación tan aragonesa de despotricar).

Tercera pata: existen otras deficiencias cuya solución no está ni siquiera en ese plano de los papeles firmados cuyo cumplimiento cabe esperar a medio o largo plazo y empieza a ser urgente su solución. Por ejemplo y es sólo un ejemplo: hay empresas interesadas en instalarse en la provincia de Teruel que no pueden hacerlo porque en las zonas donde pensaban ubicarse no se dispone de la potencia eléctrica necesaria para hacerlo. La primera vez que alguien me lo dijo pensé que me estaba gastando una broma. Teruel, una provincia especializada en la producción de energía eléctrica y que padece los costes de toda índole que se derivan de ello, se encuentra con la imposibilidad de ofrecer a las empresas que desean instalarse allí ese producto que tan generosamente exporta a otros lugares. Pero no era una broma sino una lamentable realidad que estrangula antes de nacer muchas posibilidades de desarrollo. Quiero pensar que la presencia de un aragonés –turolense por más señas– al frente de ENDESA es un buen síntoma que augura noticias positivas en este terreno y de momento empiezan a producirse algunas noticias que apuntan en esa dirección. Lo mismo se puede decir de muchas zonas aragonesas que no pueden acceder a una fuente de energía tan importante y con tanto futuro como el gas. Son déficit de los que se habla mucho menos que de las carreteras, ferrocarriles o aeropuertos pero que vienen cercenando proyectos que podrían dar mucho de sí.

Algunos déficits: potencia eléctrica, gas natural…, cercenan proyectos interesantes

Definir ejes de desarrollo, aprovechar las infraestructuras que llegan y las que llegarán, superar algunas carencias importantes… y plantearnos de alguna forma el modelo productivo que queremos para esta tierra. Cuando yo estudiaba el primer curso de Bachiller recitaba aquello de que *Aragón es una región eminentemente agrícola* pero a fecha de hoy aquellas enseñanzas escolares tienen muy poco parecido con la realidad (y de los problemas agrícolas y ganaderos, de su dificultoso presente y de su más dificultoso futuro, podría hablarse también largo y tendido y debería empezar a hablarse en foros con más capacidad ejecutiva que este artículo). Aquí el principal cultivo –o monocultivo si lo prefieren– es el automóvil. Es más, hasta hace bien poco monocultivábamos –y discúlpenme el palabro– un solo modelo de automóvil y ahora, con uno o con dos modelos, seguimos monocultivando una sola marca, OPEL, a quien sólo cabe desear que supere los malos tragos que ha tenido que pasar y todavía está pasando.

Planificación del modelo productivo: diversificación

Ya estoy viendo las sonrisas de los que piensan: vaya, hombre, otro que viene a descubrir las sopas de ajo. Como si no supiéramos todos que es preciso diversificar la producción industrial aragonesa, que la excesiva dependencia de una sola empresa, por formidable que ésta sea, es un riesgo latente. Todos lo sabemos, todos lo decimos, pero nadie aclara cómo diablos se concretan las actuaciones para conseguirlo. Pues naturalmente que no soy yo quien tiene la fórmula mágica pero estoy seguro de que en esta sociedad dinámica, donde hay gente con iniciativas, están moviéndose proyectos a los que deben estar muy atentos quienes pueden ayudar decisivamente a hacerlos realidad desde las instituciones políticas y

desde las instituciones financieras. Y no sólo a los proyectos que nacen en esta Comunidad sino también a los que nacen fuera de ella pero miran a Aragón.

La quinta pata, decía antes, debería ser potenciar a fondo el sector de los servicios y dentro de él las áreas con mayor posibilidad de crecimiento en el futuro previsible, como el ocio y el turismo. Bueno, pues aquí las cosas van bastante mejor y es evidente que ya se ha avanzado bastante camino, pero ni cabe dormirse en los laureles ni los laureles han llegado todavía. ARAMON, a mi juicio, constituye un ejemplo sumamente esperanzador –como lo constituye PLAZA en otro terreno distinto– de esa puesta en común de objetivos y energías que no suma sino que multiplica el resultado de los esfuerzos de cada cual. El crecimiento que ha experimentado en los últimos años el negocio de la nieve no es consecuencia de un azar afortunado sino la resultante de una serie de decisiones inversoras animadas desde, y protagonizadas por, las instituciones aragonesas, pero la experiencia y el propio crecimiento del sector han venido a demostrar la necesidad de unificar esfuerzos, coordinarlos y dirigirlos hacia el mismo destino. En ese sentido la creación de ARAMON lo primero que demuestra es sensibilidad, reflejos ante las demandas de un sector y buen criterio. Y capacidad de negociación porque desde el primer momento hubo dificultades. Muchas pudieron superarse y otras no pero ninguna puerta ha quedado definitivamente cerrada y sin necesidad de entrar en detalles existen signos enormemente fiables de que es posible avanzar en la colaboración con las estaciones que optaron por quedarse al margen y en todo caso es seguro que esa posibilidad se incrementará de forma directamente proporcional a los resultados que se obtengan. Y como los protagonistas han hecho gala de un posibilismo tan elogiable y de una capacidad de diálogo tan poco acostumbrada por estos pagos, esos resultados deben llegar y el Pirineo aragonés debe convertirse en lo que la lógica dice que debe ser: la referencia básica en España para los aficionados a la nieve.

Sector servicios: ARAMÓN, PLAZA... en la buena dirección

Claro que el negocio del turismo y el ocio tiene tanta potencialidad que no se agota ni mucho menos en la nieve, que por otra parte tiene el inconveniente de su fuerte estacionalidad. Esa dimensión también ha estado presente en el proceso de gestación de ARAMON y es bueno subrayarlo porque por lo general las miradas y las informaciones han estado más centradas en los proyectos para las estaciones de esquí que en las posibilidades que se abren para dotar de mayores atractivos a una Comunidad que está salpicada de zonas montañosas desde el norte hasta el sur. También es cierto que en los últimos años se ha avanzado notablemente en esta dirección y que los deportes de aventura –que cada día cuentan con más aficionados– forman parte destacada de la oferta turística aragonesa, que hay un goteo constante de iniciativas para promocionar lugares y paisajes, a menudo contando con las ayudas de la Unión Europea que aquí, en Aragón, hemos empezado a conocer a fondo y a saber aprovechar. Pero por lo menos visto desde fuera uno tiene la sensación de que se trata de iniciativas locales –incluso a menudo individuales–, todo lo interesantes que se quiera pero ajenas a un proyecto común que permita extraer de ellas todo el beneficio que podría obtenerse. En ese sentido la otra dimensión de ARAMON, esa que no está directamente vinculada a los deportes de invierno, puede ofrecer resultados más que interesantes y seguro que los ofrecerá.

Ocio, arte, historia, gastronomía... otros focos de atracción para futuros visitantes

Pero ni todas las posibilidades aragonesas en este sector comienzan y terminan en la montaña ni ARAMON es la varita mágica que pueda sacar todo el rendimiento de la industria del ocio en esta Comunidad. En Aragón además de montañas hay llanos, hay Historia –con mayúscula–, hay Cultura –también con mayúscula– y hay ciudades que están, y sobre todo pueden estar, llenas de atractivos para los visitantes de cualquier otra Comunidad o de cualquier otro país. A la hora del balance y sin menospreciar otros proyectos que se han puesto en marcha, conviene mirar hacia Teruel. El éxito inicial de Dinópolis es indiscutible y da para mirar hacia el futuro con optimismo, sobre todo por los efectos expansivos hacia otros puntos de la provincia, aunque puede y debe hacerse mucho más en otros ámbitos para aprovechar su efecto, como luego veremos. Además de Dinópolis la consolidación de la Fiesta de los Amantes, que cada año atrae más visitantes, demuestra claramente que por lo menos en ese terreno Teruel existe para las administraciones aragonesas y lo que probablemente sea más importante, existen ganas entre los turolenses de demostrarlo.

En el lado opuesto se encuentra Zaragoza. Es curioso que mientras las nuevas infraestructuras de comunicaciones y el impulso de PLAZA, entre otras razones entrelazadas, empiezan a convertir a la capital aragonesa en una ciudad deseable desde el punto de vista empresarial, parezca tan lamentablemente estancada en su oferta de ocio. A simple vista parece inexplicable que ese acuerdo básico del que hablaba antes en torno a un proyecto de desarrollo para la ciudad se transforme en desacuerdos, discrepancias y polémicas cuando se trata de analizar propuestas que inciden en este terreno, como la idea de crear una Ciudad del Cine por citar sólo un ejemplo. Me parece evidente que sin ser una ciudad especialmente monumental existe materia suficiente para atraer a un turismo de calidad y por lo menos para animar a quienes llegan aquí a pasar algo más de una noche, a hacer algo más que resolver los asuntos que les han traído a orillas del Ebro, girar una visita a la Virgen y salir pitando. En ese sentido el AVE puede tener un efecto muy negativo desde el momento en que hará tan rápido y sencillo llegar hasta Zaragoza como abandonarla. Creo que urge mejorar y potenciar los atractivos existentes en la ciudad y sobre todo empieza a ser prioritario seguir el ejemplo de ciudades como Bilbao o Valencia, que han sabido dotarse de infraestructuras de ocio y cultura tan interesantes como el Guggenheim o la Ciudad de la Ciencia, que animan a cientos de miles de visitantes.

(Por cierto, ¿qué ha sido del Espacio Goya y de aquella espléndida idea que hablaba de convertir a Zaragoza en punto de visita indispensable para cualquier interesado en conocer la obra del genio de Fuendetodos?).

Hacen falta ideas, diálogo y acuerdos. Y sobre todo, en mi opinión, hace falta en ocasiones una mayor amplitud de miras, una ambición que permita afrontar retos de envergadura sin quedarse a medias. Lo que vendría a ser la sexta pata. A escala de las dimensiones que le son propias señalaba antes que para aprovechar debidamente efectos como el que Dinópolis puede suponer para Teruel y su provincia harían falta significativos esfuerzos en otras áreas –diversión, gastronomía, cultura, por ejemplo– que eviten lo que sucede con demasiada frecuencia: que el visitante disfruta con los dinosaurios, pasa unas horas en el parque temático, acaso se queda a comer por ahí y toma la carretera porque la ciudad no ofrece

demasiado en esos otros terrenos. El ejemplo sirve perfectamente para el resto de la Comunidad, incluida en lugar de honor Zaragoza, como acabo de señalar. Pero esa tarea de detectar los déficit, proponer las soluciones y hacerlas posibles no se puede dejar sólo al albur de que las iniciativas surjan por generación espontánea ni pueden encontrarse –cuando surjan– con dificultades para convertirse en realidad. No hace falta decir que estoy señalando directamente hacia el poder político, ese mismo poder político que en el País Vasco o Valencia ha impulsado e impulsa con fuerza sus mejores logros en materia de desarrollo.

El poder político, que a mi modo de ver está pecando de una cierta timidez a la hora de proponer esa clase de proyectos e incluso de hacer valer su capacidad para embarcar a las cajas de ahorros en ellos como se hace en otras comunidades (y se obtienen éxitos más que notables). Es evidente que en otros lugares se han producido casos extremos de presión política sobre las cajas que habría que descartar tajantemente por indeseables, pero entre la actitud de un Gobierno que intentara convertir a estas instituciones en un instrumento de su acción política y la extremada modestia con la que viene comportándose el ejecutivo regional, hay un trecho tan gigantesco que no sería difícil encontrar un término medio del que pudieran deducirse beneficios generales. Y es verdad que en el mundo de las finanzas y más específicamente en el de las cajas, la asunción de riesgos ni es ni debe ser elevada, pero también es verdad que unas cajas tan saneadas como las aragonesas podrían aceptar alguno más y el Gobierno podría empujar también algo más para que así fuese. En este sentido, ya digo, creo que queda aún mucho recorrido por hacer y queda la posibilidad de apretar un poco más algunas tuercas sin necesidad de sobrepasar los límites de lo razonable, siempre dentro del más escrupuloso respeto a las reglas del juego y respetando en todo momento la independencia de cada uno.

La estabilidad deseable

Ésas son, a mi entender, algunas de las líneas de fondo sobre las que se ha movido la economía aragonesa durante estos últimos años y sobre las que, en lo que resulta previsible, va a seguir moviéndose –con más o menos acierto, con más o menos desviaciones– en los años próximos. Pero eso será más adelante porque, como dije al principio, la mayor certidumbre de la que disponemos ahora es que tenemos a la vuelta de la esquina unas elecciones municipales y autonómicas. Y al situarse en la línea de salida el presidente Marcelino Iglesias ha lanzado ya lo que se intuye que va a ser el mensaje central de su campaña, un mensaje por cierto que toca directamente a los procesos de los que acabamos de hablar. Dice Iglesias que esta Comunidad necesita *estabilidad política* para alcanzar sus objetivos de crecimiento económico y, como no podía ser de otra forma, se ofrece para continuar al frente del Pignatelli durante la próxima legislatura –lo que constituiría un hito histórico desde luego– como mejor garantía de esa estabilidad previamente proclamada como necesaria.

Con independencia del debate político que ello merezca, del legítimo deseo que manifiesta el presidente de sucederse a sí mismo y de las respuestas que reciba del resto de los contendientes, creo que tal mensaje merece por lo menos una mínima reflexión. En primer lugar la pretensión de que esa necesaria estabilidad sea un motivo para votar al Gobierno

actual y a quien lo encarna no deja de ser un argumento vuelto del revés. Los ciudadanos suelen volver a votar a sus gobernantes en la medida en que su gestión les parece satisfactoria y eso proporciona a las comunidades un plus de estabilidad y no lo contrario, de manera que en ese sentido discrepo abiertamente del señor Iglesias. Pero no echemos en saco roto lo que ha venido sucediendo en Aragón y las consecuencias que ello ha tenido. A una media de dos años y pico por presidente, con gobiernos de diferentes composiciones y predominios –y por lo general a pie cambiado con los gobiernos centrales–, lo cierto es que la debilidad política de Aragón en el escenario nacional resulta evidente y viene siendo endémica frente a quienes ostentan y aprovechan la fortaleza de contar con el apoyo de sus poblaciones durante un largo período. Una debilidad que se añade al escaso peso demográfico y social de esta Comunidad en ese mismo escenario nacional. Y las consecuencias de ello saltan a la vista cada vez que se adoptan decisiones inversoras desde Madrid, cada vez que es necesario priorizar esfuerzos en beneficio de unas comunidades u otras y, en definitiva, cada vez que hay que apostar en una u otra dirección.

En ese sentido, por lo tanto, sí que resultaría por lo menos deseable que Aragón dispusiera en delante de la estabilidad que hasta la fecha nos hemos negado a nosotros mismos aunque, repito, ello deba ser como consecuencia de que los aragoneses consideren adecuada la gestión del Gobierno actual, no porque el deseo de estabilidad tenga que condicionar el voto. Pero hay otra manera de entender la estabilidad que también es muy deseable y que no depende tanto de si hay relevo o no en el mando político. Me refiero al consenso generalizado que debería forjarse –y no veo por ninguna parte los pasos que se dan en ese camino– en torno a los ejes básicos de desarrollo para la Comunidad, un consenso que reduciría drásticamente los efectos más nocivos de la alternancia en el Gobierno incluso si esa rueda de presidentes es tan excesiva como la que viene padeciendo, o disfrutando, esta tierra desde el nacimiento no ya de la autonomía sino incluso de la preautonomía.

Ejemplos como el del AVE a pesar de todas las incidencias que acompañan su puesta en marcha –o el del túnel de Somport a pesar de la actitud francesa–, demuestran que en esas pocas cuestiones en las que todo el mundo está de acuerdo no influyen de manera decisivamente negativa los cambios gubernamentales, ni en Zaragoza ni en Madrid. Si la memoria no me falla la alta velocidad que está a punto de ver la luz empezó a gestarse cuando en España gobernaba el Partido Socialista y en Aragón lo hacía el PAR coaligado con los populares. De entonces a aquí el panorama político ha dado muchas vueltas pero las vías del supertren han seguido avanzando y el AVE es prácticamente una realidad. Si sigue sin fallarme la memoria creo recordar a un Marcelino Iglesias mucho más joven, presidiendo la Diputación de Huesca y predicando las bondades del paso carretero por Somport. Quién iba a decirle que el túnel se abriría cuando él ostentara la presidencia aragonesa y después de mil y un cambios en la escena política del país y de la Comunidad. Por lo tanto la experiencia demuestra que cuando se produce un acuerdo general en torno a un proyecto habitualmente se lleva a cabo, no importan los avatares que haya de sufrir por el camino.

Otros proyectos, sin embargo, no han gozado de ese consenso y son precisamente los que tienden a estancarse de forma desesperante o a padecer bruscos virajes a poco que el mapa político sufra o tienda a sufrir modificaciones. Tal vez el ejemplo más evidente de ello sean las obras del Pacto del Agua, que paradójicamente recibieron en su día la unanimidad

de las Cortes de Aragón pero que no contaron nunca con tanta unanimidad ni en el Gobierno de la nación ni en el seno de la sociedad aragonesa. Obsérvese que, con independencia de su inclusión en el Plan Hidrológico Nacional acompañando al trasvase del Ebro –que ha generado mayor confusión todavía– son las propias obras de regulación, esas que al parecer no se discutían, las que están ahora en cuestión. Y basta para que así sea con que aparezcan voces disidentes en el seno de un partido, en este caso el socialista, con que Izquierda Unida tome posiciones más beligerantes y, de forma muy especial, con que las expectativas de voto de Chunta Aragonesista crezcan hasta convertir en hipótesis razonable su participación en el Gobierno de las distintas administraciones de la Comunidad. Circunstancias políticas que nada tienen de extraño ni de indeseables pero que alteran sustancialmente la fuerza con la que Aragón puede seguir demandando la realización de esas obras ante un ejecutivo central que tiende a hacerse el remolón.

Esa es, a mi entender, la estabilidad de fondo que precisa sobre todo esta Comunidad, más allá y más acá de quién ocupe los sillones. Un acuerdo real, sustentado en algo más profundo que la suma y la resta de mayorías y minorías, un acuerdo que cuente con la sociedad y no sólo con los partidos, un acuerdo que avalen empresarios y sindicatos, instituciones, organizaciones ecologistas y todo lo que ustedes quieran poner a continuación. Y además un acuerdo que no tiene por qué extenderse a demasiados proyectos: tal vez bastaría y sobraría con media docena de ellos. ¿Hay quien lo impulse y hay voluntad de alcanzarlo?

Puntos negros

Y, en fin, a la hora de los balances no podemos dejar de señalar las peores frustraciones, los puntos negros de estos años, aunque malditas las ganas que uno tenga de hacerlo. Lo primero de todo la amenaza del trasvase del Ebro, que empezó a pesar sobre el futuro de esta tierra hace dos años y medio y que no ha dejado de gravitar desde entonces. Resulta francamente descorazonador constatar que en todo ese tiempo no se ha avanzado ni un milímetro en el acercamiento entre las muy razonables posiciones aragonesas y las del Gobierno del Partido Popular. Y no sólo eso sino que la falta de diálogo y las posturas desafiantes de algunos están empezando a aflorar irresponsablemente un enfrentamiento entre territorios cuyos motivos son tan ficticios como potencialmente peligrosos y que, desde luego, en nada benefician los intereses de Aragón. Ya sé que dos no conversan si uno no quiere y que determinadas actitudes han rozado y siguen rozando la provocación y la prepotencia pero, independientemente del resultado final del pulso a favor y en contra del trasvase aquí y en Bruselas, ¿cabe la posibilidad de reabrir el diálogo, de aproximar puntos de vista, de ceder por alguna parte? ¿Qué condiciones serían precisas para intentarlo? ¿Quién está dispuesto a ello? Personalmente no estoy de acuerdo con que la única solución sea seguir esperando, con movilizaciones regulares, a que las dificultades en la financiación europea o un hipotético cambio de Gobierno en Madrid –que por otra parte tampoco estoy convencido de que fuese a eliminar tajantemente la amenaza– proporcionen la victoria a los enemigos del trasvase o a que suceda todo lo contrario. Todas las confrontaciones hacen daño, tanto a los vencidos como a los vencedores, eso es algo que se sabe desde antiguo.

Graves retos: la amenaza del trasvase, el aeropuerto de Zaragoza, la televisión regional

Otro punto negro, negrísimo, lo cité antes de pasada. Está en Garrapinillos y se llama Aeropuerto de Zaragoza a falta de mejor nombre. Aquí se me acaban las palabras. Sólo diré que supongo que muchos empresarios aragoneses que hacen negocios con empresarios de otros países o de otras ciudades españolas tienen que sentir vergüenza si, por una de esas casualidades, coincide que tienen que recibir a sus colegas a pie de avión. Y casualidad será porque ya es difícil que alguien encuentre la oportunidad de llegar a Zaragoza por vía aérea desde otro punto del planeta que no sea Madrid… y según y cómo. La desidia inversora, la ausencia de proyectos del Ministerio correspondiente y la ceguera y sordera de los interlocutores resultan clamorosas desde hace décadas, así que sugiero cruzar los dedos, esperar a que PLAZA revitalice esas instalaciones y rezar para que el AVE, en lugar de potenciar el aeropuerto, no venga precisamente a darle la puntilla.

Y una última frustración, aparentemente menor pero no tanto, está en la imposibilidad de contar con una televisión regional que, bajo la fórmula que se quiera, permita contar con ese instrumento vital de comunicación del que prácticamente todas las comunidades españolas disfrutan ya. Una legislatura más ha concluido sin dar un paso decidido en esa línea. Una legislatura más, intuyo, la debilidad política de todos ha hecho imposible un acuerdo que me temo todos tienen la voluntad de pilotar y nadie quiere aceptar si es otro quien lo pilota. Las aventuras y desventuras de la tele aragonesa darían para escribir un libro que incluiría la destitución de un jefe de Gobierno. Es, me parece, el momento de avanzar porque el desarrollo de Aragón como Comunidad requiere de ese instrumento fundamental para vertebrarse y para que la voz de los aragoneses tenga un canal directo en el que expresarse y a través del cual dirigirse al resto de sus paisanos. Una vez más cruzo los dedos: espero que nadie vea en esto una invitación a la manipulación pero lamentablemente es de pensar que algunos lo crean así.

En resumen la situación en la que queda la Comunidad no es la peor que cabía esperar dadas algunas circunstancias. Hay serias posibilidades de avanzar y gente decidida a hacerlo, hay recursos de toda clase, territorio, personas, formación, dinero… y ganas de ir hacia delante. El próximo 26 de mayo tendremos una idea más concreta de lo que se puede esperar sobre los próximos cuatro años. Mientras tanto paciencia y optimismo, que por lo menos son artículos baratos y podemos permitírnoslos.

Septiembre de 2003, por Plácido Díez

Director de los Servicios Informativos de la Cadena SER-Aragón

Satisfacción

Han tenido que pasar veinte años desde las primeras elecciones autonómicas para que un presidente de Aragón repita mandato. Marcelino Iglesias consiguió el objetivo de la mano del Partido Aragonés (PAR). Fueron unas elecciones que, en el fondo, dejaron insatisfechos a todos.

Los socialistas, después de una legislatura acuática, de movilizaciones contra el trasvase del Ebro encabezadas por Iglesias, esperaban más de veintisiete diputados. Se quedaron a siete de la mayoría absoluta. El PP perdió seis diputados, pasó de veintiocho a veintidós, y perdió toda la esperanza de alcanzar la mayoría absoluta con el PAR. Los aragonesistas de Biel, a pesar de la vicepresidencia y de la comarcalización, perdieron dos diputados y pasaron el testigo de tercera fuerza política a Chunta Aragonesista. Los aragonesistas de la izquierda sumaron cuatro más, de cinco a nueve, pero el notable avance no les sirvió para ser decisivos.

Por primera vez en la historia de la autonomía, un presidente repite mandato

Con amargura Chunta se quedó fuera del Gobierno de Aragón y con una presencia testimonial en el naciente poder comarcal. Sin embargo en el Ayuntamiento de Zaragoza, después de muchas vacilaciones y cuando ya había sido elegido alcalde Juan Alberto Belloch sin sus votos, Chunta se coaligó con los socialistas. Después de superar el vértigo de tocar poder durante esta Corporación tienen una gran oportunidad para demostrar su capacidad de gestión.

El aislamiento del PP

Primer Gobierno de continuidad en la historia de la autonomía y primer gobierno municipal con Chunta Aragonesista dirigiendo parcelas tan sensibles como el urbanismo, algo que motivó el nerviosismo de muchos empresarios, o los servicios sociales. Un nuevo rompecabezas político para comenzar un curso con cinco convocatorias electorales, en el que se estrena Mariano Rajoy como sucesor de José María Aznar. El PP, aislado por el trasvase y desplazado de las principales instituciones aragonesas (el Ayuntamiento de Calatayud es su primer feudo), aspira a recuperarse en las elecciones generales de la primavera de 2004. Tiene muy difícil repetir sus actuales ocho diputados frente a los cuatro del PSOE y uno de Chunta, y sus nueve senadores frente a los tres del PSOE.

La elección de Rajoy como sucesor les ha animado porque el polivalente gallego ha estado en muchos de los guisos políticos de Aragón de los últimos años. Por ejemplo avalando el pacto PP-PAR de 1995, que le dio la presidencia del Gobierno de coalición a Santiago Lanzuela; también, y esto es subrayable, dando vía libre a la reforma del Estatuto de Autonomía de 1996. Una reforma que incluyó el término nacionalidad, que abrió la puerta a las competencias de Educación y Salud y que incluyó un acuerdo bilateral de financiación de Aragón sobre los tributos generales que, hasta ahora, se ha quedado en una posibilidad.

PAR accede a la vicepresidencia y el urbanismo zaragozano para la CHA

El PP ha comenzado el curso político utilizando el modelo de Estado como arma electoral, cerrando filas contra las reformas de los Estatutos de Autonomía, contra los cambios en la Constitución que abrieran la puerta a un Senado como Cámara territorial y aireando con ligereza el supuesto aventurerismo de Pascual Maragall, del candidato socialista a la presidencia de la Generalidad de Cataluña, al proponer una eurorregión con Aragón, Baleares, Valencia, Aquitania y Midi-Pyrénees. La hipotética victoria de Maragall en las elecciones catalanas de noviembre desazona al PP porque le cerraría la puerta a un acuerdo con Convergencia si sólo alcanzan la mayoría relativa en la primavera de 2004.

La vivienda protegida

En este intenso curso electoral –elecciones autonómicas en Madrid, Cataluña, Andalucía, generales y europeas– el PAR tiene que pasar dos pruebas de fuego. La primera, el congreso de noviembre con un José Ángel Biel al que la renovación en las listas no le dio los resultados apetecidos en las elecciones locales y autonómicas.

Biel está cerrando acuerdos con los históricos del PAR y con los pesos pesados de la provincia de Teruel –José María Mur, designado senador autonómico; Fernando Labena, que sigue en la Diputación de Zaragoza; Benito Ros, que perdió la alcaldía de Alcalá de la Selva y se le compensó con la Dirección General de Turismo; Miguel Pamplona, alcalde de Calamocha que aspira a una viceconsejería en el Gobierno– para tener un congreso tranquilo. Pero después vienen las elecciones generales y el panorama es sombrío para los aragonesistas de centroderecha. De la estabilidad y de la resistencia del PAR, que ha perdido once diputados desde que alcanzara su techo electoral en 1987, depende la tranquilidad del Ejecutivo presidido por Iglesias.

El trasvase, VPO y las comunicaciones transpirenaicas, los objetivos

El Gobierno de coalición continuará agitando la bandera contra el trasvase en un curso decisivo para saber si la Unión Europea financia la tubería de casi mil kilómetros desde el Delta hasta Almería. Pero durante esta legislatura se le va a exigir más. Tendrá que demostrar su capacidad para mejorar la vida de los aragoneses con los planes de construcción de doce mil viviendas protegidas (la vivienda nueva subió por encima del 14 por 100 en las tres capitales aragonesas durante el primer semestre del año), con las inversiones en educación, salud y políticas sociales, con el empujón definitivo a la Plataforma Logística, frenada por las deficientes comunicaciones con el resto de Europa, y con la promoción del turismo, que está bajo mínimos, haciendo especial hincapié en la ampliación de la oferta de nieve y un sector emergente cual es el turismo rural.

Iglesias emprendía a mediados de septiembre una ofensiva en Bruselas para que la Unión Europea incluya como una prioridad el túnel ferroviario del Vignemale. Las entrevistas con los comisarios de Política Regional, Michel Barnier, y de Transportes, Loyola de Palacio, coincidían con el nuevo jarro de agua fría que caía desde Francia sobre la reapertura del ferrocarril internacional de Canfranc. No es una prioridad para el Gobierno galo como tampoco lo es la autovía Pau-Olorón, ni la mejora de los accesos al túnel de Somport.

Aramón avanza a buen ritmo y pretende encabezar la oferta de nieve en España

Más futuro que las comunicaciones transfronterizas, al menos a corto plazo, tiene la nieve. Aramón, la sociedad constituida al 50 por 100 entre Ibercaja y el Gobierno de Aragón, ya tiene vía libre para ampliar la superficie esquiable en Formigal y aspira a lo mismo en las otras estaciones del «holding» público: Panticosa, Cerler, Valdelinares y Javalambre. Las dos estaciones privadas del valle del Aragón, Astún y Candanchú, continúan sin integrarse en la gran oferta de nieve de Aragón que pretende encabezar la oferta de la nieve en España beneficiándose de la llegada de la alta velocidad desde Madrid a Zaragoza y Huesca.

Cuando escribo estas líneas aún no se conoce la fecha de puesta en funcionamiento de la línea de alta velocidad Madrid-Lleida, con problemas todavía de estabilidad de suelos, de señalización y de seguridad, de detección de objetos en la vía. UGT alertaba a primeros

de septiembre de un posible desfase de hasta el 30 por 100 del presupuesto inicial, algo que tiene más que preocupados al ministro de Fomento, Francisco Álvarez Cascos, y al flamante vicepresidente primero del Gobierno y ministro de Economía, Rodrigo Rato. No vaya a ser que el desfase del AVE Madrid-Lleida dañe las perspectivas económicas de España con un crecimiento estimado para este año del 2,3 por 100, gracias al tirón del consumo y de la construcción, mientras las economías de la zona euro caían, una detrás de otra, en el dominó de la recesión: Alemania, Francia, Italia, Holanda y Bélgica.

Optimismo económico y envejecimiento

La economía española saca pecho y la aragonesa también por boca del presidente Iglesias, que la compara con otras regiones europeas. La economía aragonesa comenzó el año creciendo un 2,4 por 100, confirmando una tendencia ascendente desde el segundo semestre del año 2002. La construcción se mantenía como el motor, el sector servicios como el más estable con un significativo aumento de los empleos y se registraba un fuerte aumento de las exportaciones. Sin embargo en la industria y en la agricultura se estaban perdiendo empleos. La tasa de paro, en torno al 7 por 100, continuaba siendo una de las más bajas de las comunidades autónomas, inferior en cuatro-cinco puntos a la media nacional.

La economía aragonesa crece muy bien con la construcción como principal motor

Los informes del Consejo Económico y Social (CESA) y de la UGT del año 2002 revelaban que desde 1996 Aragón cada vez aporta menos a la economía española. Según el informe del CESA, hecho público el 11 de septiembre, el Producto Interior Bruto de Aragón creció el año pasado un 1,7 por 100 frente al 2 por 100 de la economía nacional. Y aportaba más datos interesantes. Por ejemplo que el paro aumentó ese año en Aragón y que las mujeres desempleadas triplican la cifra de hombres sin trabajo. Y que la calidad de la contratación estaba cayendo drásticamente: el trabajo indefinido rondaba el 10 por 100 del empleo, el de obras y servicios ascendía al 36 por 100 y, atención, el empleo autónomo casi el 20 por 100.

Del total de contratos realizados en Aragón durante ese año el 13,78 por 100 se acordaron con trabajadores extranjeros. Aragón se consolida como una comunidad receptora de mano de obra, es decir, que vienen a trabajar más personas de las que se van. Donde más mano de obra se demandó fue en las tres capitales de provincia y en localidades industriales como Figueruelas, Brea, Illueca, Jaca, Sabiñánigo, Tarazona y Calatayud. La cuarta ciudad de Aragón superó la barrera de los veinte mil habitantes gracias a que se han censado más de dos mil rumanos. También creció el empleo en localidades agrícolas como Ejea de los Caballeros, Caspe, La Almunia de Doña Godina y Fraga.

Aragón se consolida como región receptora de mano de obra

Los datos facilitados por el Ministerio de Trabajo a finales de agosto registraban 30.534 parados en Aragón, con una tasa del 5,87 por 100. Sólo estaba mejor La Rioja. Los datos optimistas se reforzaban con el fuerte aumento de la población escolar, gracias al «boom» de nacimientos de 1999 y a la inmigración, que se acerca al 5 por 100 o de la población aragonesa. Por el contrario, a finales de 2002, la edad media de los aragoneses se situaba en cuarenta y dos años. Los mayores de sesenta y cinco años superaban el 20 por 100 de la población y en la provincia de Teruel ese porcentaje era ya del 27 por 100.

Otro dato a subrayar es el de la fidelidad de los aragoneses con las cajas de ahorros, que tenían la mitad de las 1.636 oficinas abiertas y movían el 60 por 100 del negocio financiero de la Comunidad Autónoma. En concreto un 66,43 por 100 del total de los depósitos y un 55,07 por 100 de los créditos, el porcentaje más alto del país.

Rajoy, Bandrés y los Rolling

Pero septiembre, además de datos económicos, nos trajo más nombres propios. El consejero de Economía y Hacienda, Eduardo Bandrés, tendrá un perfil muy alto en el segundo Gobierno de coalición PSOE-PAR. Asume el Instituto Aragonés de Fomento, Aramón, las políticas de inmigración, la negociación de un nuevo Acuerdo Económico y Social para el Progreso de Aragón, el acuerdo de la paz social y la portavocía socialista como contrapunto a Biel. Bandrés ya se ha aplicado a ganar para Zaragoza el contrato del Ministerio de Defensa para fabricar veinticuatro helicópteros Tigre en colaboración con grupos aeronáuticos franceses y alemanes. Si se cierra el contrato la Plataforma Logística recibirá un importante espaldarazo al complementarse la apuesta logística con las inversiones en tecnología aeronáutica y militar junto al aeropuerto y la base militar.

Zaragoza candidata para albergar la Exposición Internacional de 2008

El cambio climático arrastró fuertes tormentas que dañaron especialmente las comarcas del Bajo Aragón y en particular Alcañiz, donde el granizo destrozó los tejados de cerca de tres mil viviendas, y de Calatayud. Los daños en viviendas, infraestructuras y equipamientos públicos, patrimonio religioso, agricultura, etcétera, abrieron una reflexión sobre la prevención de estos fenómenos de la naturaleza para minimizar los daños. Más y mejor información, limpieza de los cauces de los ríos y ejecutividad de las comarcas, son algunas de las asignaturas pendientes de las instituciones, a las que les sigue faltando agilidad para coordinarse. Al final los dos gobiernos, el de España y el de Aragón, se pusieron de acuerdo para ayudar directamente a los afectados que no tenían aseguradas sus viviendas, sus propiedades dañadas.

Rajoy, Bandrés y los Rolling Stones fueron tres de los nombres propios del final del verano. La apuesta decidida de Ibercaja, la habilidad del Ayuntamiento de Zaragoza y la complicidad de la Feria, que cedió sus terrenos, abrieron el camino para que Zaragoza vuelva a la ruta de los grandes conciertos. Durante los dos primeros días se vendieron cerca de dieciocho mil entradas, un indicador de la fiebre que existe en Zaragoza por este tipo de acontecimientos, de grandes espectáculos, que ayudan a crear la imagen de una gran ciudad. El objetivo de los organizadores era vender más de cuarenta y cinco mil entradas para rentabilizar, también económicamente, una inversión de más de cuatrocientos millones de pesetas.

La euforia por la actuación de los Rolling Stones coincidió con la contrarreloj de la Vuelta Ciclista de España, con el comienzo de las celebraciones del veinticinco aniversario de la Constitución con un concierto en el Auditorio que convirtió a Zaragoza durante unas horas en la capital de España, y con un encuentro del alcalde con un centenar de embajadores en Madrid para pedirles que propaguen la candidatura de la capital aragonesa para albergar la Exposición Internacional de 2008 sobre el agua y el desarrollo sostenible. La finalidad es conseguir que a finales del próximo año los noventa y un integrantes de la Oficina Interna-

cional de Exposiciones, con sede en París, voten mayoritariamente a favor de Zaragoza en su competición con Trieste y Tsalónica.

La Exposición Internacional tiene que ser un estímulo para acelerar las grandes transformaciones de la quinta ciudad de España: el entorno de la estación del AVE, la recuperación de los cuatro ríos –Ebro, Gállego, Huerva y Canal Imperial–, los anillos de circunvalación, la nueva estación de autobuses, la segunda estación del AVE cerca del aeropuerto, la red ferroviaria de cercanías para dar respuesta a la movilidad de unos alrededores cada vez más poblados, como se comprueba en los ejemplos de Cuarte, María de Huerva, Zuera, Villamayor, La Muela, Utebo…

Las relaciones de Zaragoza con su área de influencia continúan siendo una asignatura pendiente con la sonada excepción de la traída de agua del Pirineo desde el pantano de Yesa. La tubería desde el embalse de La Loteta, que la almacenará, está ya a las puertas de la capital aragonesa y de los municipios del entorno. Gobierno de Aragón y Ayuntamiento están de acuerdo en que la de Zaragoza no puede ser la comarca treinta y tres. Ambas instituciones quieren caminar hacia un espacio metropolitano, rifirrafes aparte por la cesión del 10 por 100 de los terrenos de la Plataforma Logística para equipamientos. Belloch confía en la presión de los alcaldes de Madrid y Barcelona para que se apruebe una ley de capitalidad para las grandes ciudades que refuerce económica y políticamente a Zaragoza.

Diciembre de 2003, por Luis Humberto Menéndez

Jefe de Economía de *Heraldo de Aragón*

Puede que en esta región seamos muy pocos. Pese a ello, quizás deberíamos hacer más ruido, porque es verdad que si se pregunta por lo que aquí ocurre no serían demasiados los españoles que darían una respuesta muy fiel a la realidad. Y aquí, estoy convencido, están pasando muchas cosas, porque Aragón está viviendo un momento económico que tiene los mimbres adecuados para ser calificado como apasionante. Y no me refiero a nuestras excelentes tasas de empleo, a la paz social o a la cultura industrial de nuestros trabajadores, los argumentos más utilizados. Hay mucho más.

Por primera vez después de muchos años se están poniendo en valor algunos de nuestros puntos fuertes y de eso se están percatando –y están actuando en consecuencia, que es lo más importante– tanto personas de dentro como de fuera de la Comunidad Autónoma con capacidad de decisión. Hay dinero en proyectos en marcha. Hay dinero, también, que ha de venir para nuevas iniciativas. Hay ideas con visión a largo plazo. Gente inquieta. Personas con ganas de lanzar cosas nuevas. Periodistas con deseos de contarlas y facilitar ciertos impulsos en un momento dado. Esto se mueve, y eso es positivo.

El binomio logístico-Zaragoza es hoy algo más que una entelequia. En energía, Aragón es una potencia, y al hilo de esta vocación surge el hidrógeno como un camino que puede abrir

La Comunidad se está moviendo: hay ideas, proyectos y dinero. Se empiezan a ver los resultados

nuevos horizontes. Grandes empresas de varios países (Italia, Bélgica, Alemania, Francia…) están poniendo los ojos en esta comunidad porque ven aquí el sitio idóneo para crecer. Las grandes firmas veteranas entre nosotros (General Motors o el grupo BSH, por ejemplo) dan muestras de seguir en la brecha con vigor y nuevos proyectos. Desde Galicia o desde Cataluña vienen también compañías que abren otros caminos desde aquí. Por el Plan Hidrológico Nacional (PHN) se sabe más de nosotros. El AVE nos coloca en el mapa más dinámico del país. La Cámara de Comercio de Zaragoza se despereza. Resurge la Feria de Muestras. El escenario es interesante.

No todo el monte es orégano, pero un balance de lo acontecido en el año 2003 pone de manifiesto que hay motivos para ser optimistas ante nuestra realidad actual y ante lo que nos depara el futuro más próximo. Acaso habría que corregir ahora, cuando no se puede hablar de crisis, las deficiencias en los aspectos que nos fallan (la precariedad laboral, el mercado de la vivienda, el poco real «buen gobierno» de muchísimas empresas) porque hay que estar preparados para los momentos difíciles. Porque la situación dista mucho de ser idílica, pero hay que trabajar para intentar que pueda serlo. Nuestra economía crece, aunque haya que reconocer que hay sectores que están dando muestras de agotamiento. Vamos hacia un ámbito con más y mejores servicios. Las transformaciones se dan con más rapidez que antes. La agilidad es un imperativo.

El lanzamiento del Meriva

Opel comienza la fabricación del Meriva

2003 comenzó con el inicio de la producción de un nuevo vehículo en la planta de Opel en Figueruelas. La salida del monovolumen Meriva, acompañada con la fabricación de un Corsa que es santo y seña de la casa, coloca a la filial española de General Motors en su mejor situación de los últimos años. En este ejercicio se han roto récords de producción, la vuelta a los «números negros» es una realidad y la economía de toda la región ha salido ganando. La red de empresas tejida en el entorno de Figueruelas y Zaragoza no ha dejado de mejorar en profesionalidad. Los proveedores trabajan actualmente en el presente, pero están obligados a mirar, al mismo tiempo, hacia el futuro. 2006, que no está tan lejos, espera la llegada de un Corsa nuevo (el 4400), que será el primero de General Motors que comparta plataforma con Fiat (el modelo Punto). Las cosas cambian y hay nuevas dificultades para quienes se mueven en ese sector tan competitivo, pero también hay nuevas oportunidades. Con Opel, la primera empresa de Aragón, hay aún trecho por recorrer, pero disfrutemos del positivo momento actual porque no todos pueden decir lo mismo. De las «vacas flacas» no se libra nadie. Lo saben bien en Figueruelas.

Siguiendo el hilo del sector industrial, 2003 ha sido pródigo en anuncios de iniciativas con potentes inversiones en diferentes puntos de la Comunidad Autónoma. El agua, la ubicación geográfica o la cercanía de profesionales del propio sector (como proveedores o como clientes) han sido razones importantes para instalar nuevas plantas productivas, aunque también es de justicia reconocer la colaboración y la perseverancia de gente de las Administraciones (DGA y algunos alcaldes), que han suplido con muestras de confianza las mejores subvenciones que se ofrecían en otros emplazamientos.

La diversificación

La ansiada diversificación: Latexco, Gomá-Camps y Tronchetti han llegado a nuestra región

Especialmente positivo ha sido este año, además, el fortalecimiento de algunos sectores concretos en Aragón –el papel o los productos del descanso, por ejemplo– gracias al «aterrizaje» de nuevas firmas. Así, la tan ansiada diversificación de nuestro tejido productivo gana enteros con la irrupción de la empresa belga Latexco entre los fabricantes de materiales para el descanso, o de Gomá-Camps y Tronchetti en el sector papelero. Las sinergias, que siempre hemos visto con claridad en la automoción, sirven para generar más actividad económica, con nuevas culturas empresariales y la creación de numerosos puestos de trabajo.

Los polígonos de La Muela, La Almunia Schlecker o El Burgo ganan inquilinos

La Muela tiene un polígono que gana inquilinos casi con la velocidad con la que se mueven los aerogeneradores eólicos instalados en la zona. Flamantes instalaciones de compañías diversas (locales y extranjeras, incluso con *pedigree*) dan pujanza al territorio «Centrovía» que impulsa la alcaldesa Mariví Pinilla. Relax, Arpa, Brembo, Serviplaza, CDC, Leciñena… Nombres propios y actividad frenética de la que podemos sentirnos orgullosos, lo mismo que ocurre con el singular crecimiento de la actividad en La Almunia (con firmas como la ya mencionada Latexco, Saint-Gobain, Italpanelli o Schlecker) o El Burgo de Ebro, donde la italiana Tronchetti se convertirá en vecina de la aragonesa Saica, que recientemente ha anunciado también la instalación de una nueva planta en esa misma localidad (Saica 4).

Dinópolis, Walqa y Pla-Za empiezan a adquirir ámbito nacional

Junto a todo esto, el trío de grandes iniciativas económicas gestadas por la DGA para las tres capitales de provincia da muestras de que esta comunidad tiene buena salud. Dinópolis en Teruel, el Parque Tecnológico Walqa en Huesca y la Plataforma Logística de Zaragoza (Pla-Za) empiezan a asomar la cabeza en ámbitos nacionales. Las ampliaciones que se están proyectando en los tres escenarios ponen de manifiesto que el optimismo (a veces cansino e interesado de los políticos) puede estar bien fundado. Pla-Za, seguramente el más ambicioso de los tres proyectos, está en marcha con el inicio de la actividad del centro logístico de Zara, del grupo gallego Inditex, y de las empresas aragonesas Imaginarium y Memory Set. Importante ha sido también para el empuje de la plataforma en su conjunto la irrupción del prestigioso Massachussets Institute of Technology (MIT), centro formativo norteamericano que gestionará el que puede ser el «laboratorio» de investigación de Pla-Za. Es decir, fundamento científico y apuesta por la formación para fortalecer la posición de Aragón en un ámbito, el de la logística, en el que está llamado a ser un referente.

El futuro del hidrógeno

Especial importancia quiero dar a un campo de investigación, de investigación práctica si se apuesta por ello, en el que nuestra Comunidad Autónoma puede destacar también en el contexto nacional. Me refiero al desarrollo del hidrógeno, un combustible de futuro –aunque aún no sabemos cuán lejos (o cerca) se halle ese futuro–. El consejero de Industria del Gobierno de Aragón, Arturo Aliaga, ha podido constatar el favorable clima académico, científico y empresarial existente en Aragón y, como consecuencia de ello, se ha liado la manta a la cabeza y se ha erigido en el líder de una fundación que nace ahora con muy buenas perspectivas.

Nace la Fundación Hidrógeno: una apuesta en investigación

En el pasado mes de marzo, al anunciar la creación de la Fundación para el Desarrollo de las Tecnologías relacionadas con el Hidrógeno, Aliaga dijo que «todo apunta a que el siglo XXI será el del hidrógeno, como el anterior lo fue del petróleo y como el XIX lo fue del carbón». Tras dar cuenta de este escenario, el consejero indicó que «el cambio tecnológico que se avecina se puede comparar a una carrera de fondo para la que se prepara un final al *sprint.* Hay que ser realistas y plantearse que el objetivo es hacer una buena marca. No llegar los primeros, pero sí hacerlo con buena marca para no quedar descolocados».

En el origen de la iniciativa impulsada por Aliaga se halla una oferta que él mismo hizo a General Motors Corporation, para instalar en Aragón –en torno al Parque Tecnológico Walqa– un centro de desarrollo del hidrógeno a partir de energías renovables, concretamente de la eólica. Este *background,* de hecho, puede ser importante para el lanzamiento de una iniciativa a la que se han sumado una treintena de empresas y otras entidades que están convencidas de que aquí hay futuro. Desde Opel España, filial de General Motors, hasta los promotores de energía eólica en Aragón, pasando por nombres como Endesa, Air Liquide, Airtex Products o Zoilo Ríos, la lista de quienes se han involucrado en el proyecto es importante. Industria de primera y mucha materia «gris», en definitiva, para centrar nuestra economía en actividades de alto valor añadido.

«Mediante el fomento y la utilización de fuentes de energía renovables y del hidrógeno», dijo Aliaga el día que anunció la creación de la fundación, «se potenciarán los circuitos económicos regionales y las cadenas de valor añadido. Un aspecto que, como muchos ya han advertido, creará nichos de empleo en la base de nuestro tejido productivo, las Pymes».

Conseguir la movilización de muchas Pymes puede ser un objetivo importante en la Fundación del Hidrógeno en Aragón. Pero también ha de serlo en otros ámbitos y sectores de nuestra economía. En ello trabajan la Cámara de Comercio, las organizaciones empresariales y otras instituciones. Porque aquí no sólo están Opel, BSH o Saica. Y es mucho el ruido que aún debe hacerse desde esta Comunidad Autónoma.

Marzo de 2004, por Jaime Armengol

Director de *El Periódico de Aragón*

Un 2004 para la esperanza

Los primeros meses de 2004 arrojan un balance positivo para la economía española y en particular para la aragonesa. Tanto los indicadores definitivos del ejercicio pasado (crecimiento de PIB, IPC, tasa de paro…) conocidos las últimas semanas, como las perspectivas para el año que comienza invitan a pensar en esta dirección. Y algo parecido ocurre con las sensaciones que se transmiten a la opinión pública desde diferentes ámbitos, con el anun-

Los primeros meses arrojan un balance positivo para la economía española y aragonesa

cio de nuevas inversiones públicas y privadas en sectores estratégicos. Siempre habrá quien piense, rememorando a Churchill, un gran escéptico a quien el tiempo solía dar la razón, que la salud actual es un estado transitorio entre dos épocas de enfermedad y que además no presagia nada bueno. Pero seamos positivos, característica que en esta tierra se estila poco por temor a caer en la autocomplacencia, y consideremos que existen unas condiciones idóneas para seguir creciendo por encima de la media española y, por supuesto, más que nuestros competidores europeos. Sin cometer el error de pensar que el presente es el único estado posible de las cosas, los datos de que disponemos para el análisis y el propio suceder de los acontecimientos invitan a pensar que ese presente nos puede ayudar a vivir un futuro mejor. La incertidumbre, como casi siempre, viene del excesivo peso del sector de la construcción en el repunte de la economía española cuando se atraviesan momentos de expansión, consideración de la que Aragón tampoco puede quedarse al margen. Aunque tampoco conviene olvidar que la compleja situación de las economías que tiran de Europa, sobre todo Francia y Alemania, puede afectar a las exportaciones, tras un año con datos espectaculares para el comercio exterior de la comunidad, particularmente en la industria.

La construcción añade un punto de incertidumbre al panorama

Herramientas para el desarrollo

Entre los acontecimientos más importantes del año en lo que a intervención pública se refiere, destaca la creación por parte de la DGA de Savia, una sociedad de capital riesgo que apoyará a las Pymes innovadoras o en crecimiento, sin olvidar la firma de un acuerdo económico y social que contiene aspectos muy positivos para el progreso de la comunidad.

Hacía ya meses que el departamento de Economía del Gobierno aragonés, que dirige Eduardo Bandrés, trabajaba en la puesta a punto de esta herramienta especialmente orientada a emprendedores o a empresas en expansión que hasta la fecha no encontraban apoyo financiero para el desarrollo de su actividad. Lógicamente, como cualquier sociedad de capital inversión, el objetivo de Savia no es subvencionar, sin más, a una determinada firma, sino que el compromiso público va más lejos. En palabras del propio Bandrés, Savia será un instrumento de financiación para inyectar capital en las empresas por un tiempo determinado, compartiendo los riesgos de la actividad, además de los procedimientos gerenciales y hasta los planteamientos estratégicos. De momento, ya cuenta con 25 millones de euros de capital social aportados por el Gobierno de Aragón para las tres sociedades mixtas en las que se pretende desdoblar la accción de Savia, amén de otros 25 millones para los que ya se cuenta con el compromiso, como inversores de referencia, de las principales cajas de ahorros aragonesas. Este mismo verano, tras la aprobación por parte de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, Savia ya estará a punto para comenzar su singladura.

Savia: una apuesta innovadora de capital riesgo

Respecto al acuerdo económico y social, cabe destacar, además de su propio contenido, la madurez mostrada por los agentes sociales y el Gobierno en la negociación y la posterior firma del documento. Tanto los empresarios como los sindicatos llegaron a pactos sustanciales que deben ser valorados como muy positivos para el marco general de la actividad empresarial y del empleo en Aragón. En pleno relevo en la dirección de UGT por la marcha

de su secretario regional durante los últimos doce años, Jesús Membrado, a la política nacional y con CC.OO. viviendo un momento de tensión precongresual por la anunciada renuncia a la reelección por parte de Enrique Tordesillas, ambas centrales sindicales demostraron que una cosa es la vida interna de sus respectivas organizaciones y otra el trabajo en defensa de los derechos de los trabajadores. En este sentido, cabe calificar el Acuerdo Económico y Social para el Progreso de Aragón como una excelente plataforma para abordar los principales problemas de la comunidad. El empleo estable y de calidad, el impulso empresarial, la salud en el trabajo, la inmigración y la protección social, el cuidado por el medio ambiente y el fomento de inversiones tecnológicas son los ejes centrales de un texto cuya aplicación absorberá 175 millones de los presupuestos de la comunidad autónoma. De esta cantidad global, 85 millones se destinarán a la promoción económica, 65 al fomento de empleo y las relaciones laborales y el resto, a acción social.

Pero lo más relevante del acuerdo es su propia existencia y su prevalencia desde 1989, ha asentado las bases de un diálogo perdurable y de una cooperación fructífera entre los interlocutores. Algo tan sencillo como el diálogo pero que se convierte, como recordaba en un reciente artículo el secretario general de CEPYME Aragón, Rafael Zapatero, en un factor de diferenciación de la economía productiva aragonesa que en otros lugares se ve con admiración y con asombro.

Precariedad, siniestralidad

Acuerdo Económico y Social para el Progreso de Aragón: excelente plataforma

Y es que un acuerdo como el económico y social es necesario para lograr mejoras en la productividad y, también, en las condiciones laborales de los trabajadores. Preocupa, y mucho, en Aragón la elevada siniestralidad, especialmente significativa en sectores como la construcción, que arroja la mayor ratio de accidentes por trabajadores en alta en esta actividad (12,4% en Aragón). El 2003 fue un año malo, pésimo, y nos encontramos en una espiral de incremento de las víctimas mortales en accidentes en el tajo que ante la sociedad exige una respuesta inmediata y más enérgica de los poderes públicos. Sólo en los últimos cuatro años, la siniestralidad grave ha crecido en España a un ritmo inusitado, mayor que el número de altas en la Seguridad Social, pues en 2003 fallecieron por siniestros laborales un 38% más de trabajadores que en 1999, según datos del Ministerio de Trabajo.

A principios de febrero, tras una jornada negra en el tajo con tres fallecidos en Aragón –dos en la depuradora de Calatayud y otro en una fábrica de Alcañiz–, partidos, y agentes sociales exigieron al Gobierno aragonés un compromiso firme con los accidentes laborales, con una aplicación severa de la nueva ley de prevención. El resultado de esta movilización social y política se produjo a las pocas semanas, cuando el Ejecutivo anunció en las Cortes que las empresas con mayor número de percances tendrán que pasar controles más exhaustivos. Y se está a la espera de que los tribunales de justicia apliquen la ley con toda su fuerza en los casos de desprotección más flagrantes.

Los sindicatos también relacionan esta alza en el número de víctimas –en Aragón muere una media de un trabajador cada semana en su puesto de trabajo o desplazándose al mismo–



con la precariedad, la subcontratación y los bajos salarios. Y en este sentido, inciden en la necesidad de mejorar las condiciones laborales como factor necesario, aunque no suficiente, para atemperar este fenómeno exponencial que no sólo provoca irreparables daños personales y familiares sino que además acaba teniendo un costo para las arcas públicas. Hemos creado abundantes puestos de trabajo en Aragón en los últimos meses, y ahí está el espectacular dato conocido a principios de marzo, fecha en la que nuestra comunidad se ha situado en cabeza del ranking de autonomías con menor tasa de paro tras experimentar el mayor descenso porcentual en el último año. Según datos del INEM, 33.441 aragoneses estaban desocupados a 29 de febrero de 2004, un 6,41% de la población activa, casi tres puntos menos que la media nacional. Ahora sólo hace falta luchar por una estabilidad y una mejora de las condiciones que haga olvidar la negra estadística de siniestralidad.

Síntomas de aliento

Pero lo realmente significativo de este comienzo de 2004 lo encontramos en las esperanzas depositadas en el futuro de la industria y la distribución en la región. Este trimestre, Gobierno y empresarios aragoneses realizaron una visita a Alemania cuyos resultados se conocerán a medio plazo pero que de momento merece el calificativo de «esperanzadora». En plena fiebre deslocalizadora en otros puntos de España, se abrieron importantes interrogantes acerca del futuro de las multinacionales presentes en Aragón, preguntas que quedaron felizmente resueltas. Al menos a corto plazo, no hay planes de que las grandes com-

pañías radicadas en Aragón trasladen su producción a otros lugares. Claro que la relocalización es un fenómeno que puede acabar afectándonos, como al conjunto de la próspera Europa occidental, sobre todo si no hay una acción pública y privada decidida que garantice infraestructuras de proximidad, formación y excelencia laboral, además de incrementar los gastos en Investigación, Desarrollo e Innovación. Un reciente informe de la Fundación BBVA ya vaticina que el traslado de empresas hacia los países del Este continuará porque los costes salariales en la zona de la ampliación son un 70% inferiores al promedio de la actual Unión Europea. Es el momento de preparar el futuro y los indicadores a este respecto no son nada halagüeños, puesto que las inversiones en I+D aún son muy escasas y no parece que el reciente plan nacional permita enjugar en un plazo razonable el déficit histórico que acumulamos en España. Aragón, según el último indicador ofrecido por el Instituto Nacional de Estadística (INE) referente al año 2002, destinó un 0,75% de su Producto Interior Bruto a acciones de investigación y desarrollo, con lo que se situó como la octava comunidad española que más invirtió en este concepto. El dato refleja que aún estamos muy lejos de los índices europeos de inversión en este campo.

Avances logísticos

Plataforma Logística Industrial de Huesca, tercera actuación después de Pla-Za y Platea

Otro de los hitos del trimestre lo encontramos en la presentación de la Plataforma Logística Industrial de Huesca, la tercera de estas características que promueven las instituciones públicas tras Pla-Za en Zaragoza y Platea en Teruel. Según el proyecto de la DGA y el Ayuntamiento oscense, la plataforma ocupará una parcela de 113 hectáreas frente a las instalaciones del Parque Tecnológico Walqa, a pie de la autovía Somport-Sagunto y de un hipotético apeadero ferroviario de la línea de Velocidad Alta. La intención es ofertar el nuevo polígono en el plazo de un año, para lo que contará con un presupuesto de 30 millones de euros.

Un aspecto destacado en lo que a Pla-Za se refiere fue el anuncio del consejero delegado de Barclays, Jacobo González Robatto, de mantener o incluso aumentar el empleo que ya ofrecía en la capital aragonesa el Banco Zaragozano. Según informaciones no oficiales, la entidad británica y el Gobierno de Aragón apuran un acuerdo para ubicar en la plataforma logística zaragozana un centro de control de tarjetas para toda Europa. Como apuesta estratégica para la comunidad, también la Feria de Zaragoza se ha sumado al espíritu logístico que nos invade, con la organización del primer Salón Internacional de Logísticas Especializadas (Logis Expo). Se trata de la primera feria de estas características que se organiza en Aragón y que pretende combinar la vertiente económica y la tecnológica, con la participación de las Cámaras de Zaragoza y Huesca y las francesas de Tarbes y Foix. El objetivo, además de apoyar las iniciativas empresariales en este terreno, es crear una red de apoyo para proyectos de cooperación con la región francesa de Midi-Pyrénnés.

También estas primeras semanas de 2004 se ha conocido un proyecto motor para Platea, la Plataforma Logística e Industrial Turolense, consistente en la ubicación del mayor desguace de aviones de Europa. Para convertir en realidad esta iniciativa de la empresa arago-



Último Informe de Percepción Industrial de Aragón (IPIA): alto grado de confianza

nesa Parque Tecnológico de Reciclado (PTR) López Soriano, que cuenta con el apoyo de la DGA y del Ayuntamiento de Teruel y que ha provocado críticas de la oposición, será necesario calificar como de uso industrial el aeródromo de Caudé e incluso ampliar sus pista, lo que da una idea de la magnitud del plan.

Quizás proyectos como éste sean una muestra del grado de confianza de los industriales aragoneses, que afrontan la primera mitad de 2004 con ligero optimismo, según la última oleada del Informe de Percepción Industrial de Aragón (IPIA), en el que participan 500 empresas de la comunidad. Tras un cierre de 2003 por debajo de las expectativas generadas, para el semestre en curso el IPIA se sitúa en el 2,82%, dato que ya ha comenzado a corroborarse en hechos concretos, pues el Índice de Producción Industrial aumentó en enero un 1,1% en la comunidad en relación al mismo mes del año anterior, convirtiéndose Aragón en una de las cuatro comunidades que crecieron.

Nuevas inversiones

Además de propuestas de capital aragonés como el del Parque Tecnológico de Reciclado, cuya tramitación también avanza en Zaragoza ciudad, se han desgranado otros planteamientos empresariales muy relevantes para el futuro de la región con capital de otras comunidades o de otros países.

El último de ellos, y no por ello el menos significativo, es el de la empresa norteamericana de energía Global 3, que invertirá 240 millones de euros en la creación de una planta de generación de energía eléctrica en Escatrón, con el objetivo de que entre en servicio en el segundo semestre de 2005. En una reciente visita a Zaragoza, el presidente de esta empresa, Laurence Molke, garantizó que la central tendrá un impacto ambiental muy inferior al de los sistemas de generación eléctrica convencionales, pese a alcanzar una producción anual que alcanzará los 2.400 gigavatios por hora que se regulará –y ahí radica su novedad– en función de la demanda puntual. La previsión es crear 30 puestos directos y un centenar indirectos una vez culminadas las dos fases de la planta, la primera de ciclo simple, mediante turbinas de gas, y la segunda de ciclo combinado, con calderas y turbinas de vapor.

Uno de los sectores que ha generado importantísimas noticias en Aragón en los últimos meses es el papelero, pues con las inversiones garantizadas por Saica, en la construcción de su tercera planta, en El Burgo, y por la italiana Tronchetti, la comunidad se convertirá en la principal productora de papel y derivados de celulosa de España. El agua, queda claro, es un factor de desarrollo para la región.

También se presentaron oficialmente otras inversiones de menor cuantía pero no por ello menos importantes para la vertebración del territorio y para el desarrollo de alternativas de futuro. Sirva como ejemplo la iniciativa de la empresa catalana Paneles Frigoríficos (Fripanel), que prevé una inversión de 3,45 millones de euros para comenzar dentro de un año su proceso de fabricación en Fraga. 22 puestos de trabajo inicialmente, con una previsión de ampliarlos hasta 48, en un ejemplo claro de la necesidad de diversificar el tejido económico de la comunidad.

A vueltas con las infraestructuras

En época de promesas electorales, se han desgranado nuevas infraestructuras de transporte básicas para la comunidad. Carreteras y líneas férreas –el aeropuerto merece un capítulo aparte– en las que se deposita buena parte de las posibilidades de progreso de la comunidad. Mientras las obras en marcha, fundamentalmente en el eje Somport-Sagunto, avanzan con exasperante lentitud, en los primeros días de marzo se conoció ya el estudio informativo de la futura autovía Lleida-Vielha, que transcurre en buena parte por territorio aragonés, y en concreto por una de las zonas con mayor despoblación y con preocupantes índices de desarrollo. También se dio a conocer una innovadora propuesta, avalada por el presidente de la Confederación de Empresarios de Aragón (CREA), para acometer actuaciones de este tipo mediante acuerdos con la iniciativa privada a cambio de aprovechamientos urbanísticos e industriales en el entorno de la vía pública por parte de sus promotores. Una fórmula que se ajustaría perfectamente, según sus defensores, al proyecto de desdoblamiento del tramo este de la N-232, eje básico para que el Bajo Aragón tenga una salida directa al mar y sobre el que ya existen estudios de viabilidad.

Los desarrollos industriales se polarizan en zonas de buenos accesos



No debe sorprendernos que estas obras de infraestructura –y otras no citadas, como la autovía Pamplona-Huesca-Lérida, incluida en el Plan Director de Infraestructuras pero que no verá la luz en el plazo anunciado– se hayan instalado en el centro del debate regional. Sin entrar en más consideraciones, municipios como La Muela y La Almunia, que disponen de una buena comunicación carretera y que se sitúan a una distancia razonable de la capital regional, han encontrado en la promoción de suelo industrial en sus términos una salida a su economía fundamentalmente agraria y de servicios. Ahí estan los polígonos Centrovía y Cuesta 1 para demostrarlo, y tanto es así que en ambos casos ya se preparan nuevos suelos, parte de ellos comprometidos antes de estar disponibles. Especialmente significativo es el caso de la capital del Jalón Medio, que después de acoger empresas como Saint-Gobain, Latexco, Italpanelli y Schelcker, se dispone ampliar su zona industrial para poder acoger hasta 25 Pymes nuevas. En La Almunia interseccionan varios factores clave, entre los que destaca la existencia de mano de obra cualificada gracias a la Politécnica y al Colegio Salesiano de Formación y a las buenas infraestructuras, no sólo de transporte, existentes, convirtiéndose así en uno de los ejes más dinámicos de Aragón.

Turismo, naturaleza pero también ciudad

En los últimos años, el sector turístico ha ofrecido una lenta pero marcada tendencia al alza en la región. La incidencia de estas actividades en el PIB es ya del 8%, porcentaje que

supera el 16% si particularizamos la estadística a la provincia de Huesca. Este tirón turístico se refleja también en el empleo, con 33.000 personas que trabajan directa o indirectamente en este sector. Además de los tradicionales valores patrimoniales, en lo natural y en lo cultural, y del esquí y los deportes de montaña, la incógnita que queda por despejar es la incidencia de la Alta Velocidad en el turismo aragonés, y especialmente en la capital aragonesa. La puesta en marcha de la línea a finales del año pasado ha supuesto un espectacular incremento de viajeros entre Madrid y Zaragoza. La cifra facilitada por RENFE es elocuente. Entre el 12 de octubre de 2003 y el 19 de enero de este año, 540.000 personas han viajado en alguno de los trayectos de la línea Madrid-Zaragoza-Lleida. Y en el caso concreto de los desplazamientos Madrid-Zaragoza el crecimiento es espectacular, con un incremento del 40% respecto al mismo período del ejercicio anterior. La principal duda es evaluar si se trata de nuevos desplazamientos o de viajes que antes se realizaban en otros medios de locomoción públicos o privados. De momento, sabemos que el avión ha perdido un 50% de ocupación y la estimación de las líneas de autocares que unen ambas capitales arroja una disminución del 16% en el período analizado. Aunque es pronto para extraer conclusiones definitivas, en el sector de la hostelería, estos datos se analizan entre la preocupación y la necesidad de actuar, porque según el presidente de la Asociación de Hoteles, Mariano Bergua, desde noviembre se ha detectado un descenso generalizado de las pernoctaciones, cifrado en el 15%.

Desde esta asociación se pide un esfuerzo para captar ese turismo potencial con la celebración en Zaragoza de todo tipo de convenciones. Una ciudad que se quiere mirar en el espejo de Sevilla, cuya actividad congresual ha crecido exponencialmente desde que se inauguró la línea AVE con Madrid. Según datos que maneja el Ayuntamiento de Zaragoza, la capital andaluza tenía hace diez años 59 hoteles (hoy la cifra es de 85), y se ha pasado de organizar 212 congresos a 738. Ahí esta la baza que debe jugar la capital aragonesa, según todos los expertos, para conseguir que el nuevo tren acerque y no aleje, frase hecha que suena a eufemismo pero sobre la que conviene reflexionar ahora que todavía el AVE ni vuela ni llega a Barcelona. Sin atractivos culturales y sin contenidos que atraigan al visitante, será difícil que el nuevo servicio ferroviario tenga la incidencia esperada por todos.

Y ni que decir tiene que la nueva infraestructura, con su extensión a Huesca ya inaugurada, debería ofrecer también una incidencia clara en el turismo pirenaico, aunque se hayan cometido errores de bulto tan delirantes como la prohibición de llevar esquís en el tren, perogrullada felizmente resuelta pero que parece no haberle costado el puesto a nadie. Impedimentos que contrastan con el interés de las cadenas nacionales de abrir hasta cuatro hoteles en la provincia altoaragonesa en los próximos años. En concreto, Barceló prevé abrir el año que viene un cuatro estrellas de casi 100 habitaciones en Boltaña y ha alcanzado un acuerdo con Fadesa para explotar el hotel previsto en la urbanización que la inmobiliaria promueve en Badaguás. Además, Vincci se ha interesado por Formigal, donde prevé poner en marcha a finales de año un establecimiento de cuatro estrellas con 92 habitaciones. El último de los proyectos es el de la cadena Abba, que construirá en Huesca otro hotel de calidad con el objetivo de inaugurarlo en octubre de 2005. Tras los

problemas en los accesos detectados en las pistas de esquí en los momentos punta de la campaña de nieve que está a punto de finalizar, las nuevas inversiones invitan a una mejora o una racionalización de los accesos a las estaciones. Siempre que se interprete esta necesidad en armonía con el medio ambiente, para lo que debe entrar en juego necesariamente el transporte público y la ampliación de aparcamientos, en zonas poco agresivas algo más alejadas de pistas.

Comercio y consumo

El grado de endeudamiento de las familias por el precio de los pisos está restringiendo el consumo

Donde se detecta más incertidumbre en este somero análisis de la actualidad económica aragonesa de los últimos tres meses es en el comercio y en el consumo privado, lastrado en los dos últimos años en una trayectoria que según muchos analistas tiene que ver con el elevado índice de endeudamiento de las familias por el precio de los pisos. Aunque se espera un repunte del consumo privado durante 2004, hay datos para la preocupación y sirva el del Banco de España, que nos recuerda que la riqueza neta de los hogares siguió cayendo el año pasado por debajo del PIB. Según esta entidad, la riqueza neta de los hogares españoles ascendía al concluir el tercer trimestre del año pasado a 719.000 millones de euros, unos 4.000 menos que en el semestre anterior. Una tendencia que guarda relación con el endeudamiento, pues cada aragonés debe una media de 8.500 euros, cifra que se eleva a 17.000 euros si se tienen en cuenta créditos a empresas y particulares. Porque aun dando por buena la estimación del Instituto Nacional de Estadística de que siete de cada diez familias ya tienen pagada su vivienda, el número de ahorradores desciende poco a poco cada año.

El último dato disponible de consumo es que el gasto de las familias españoles aumentó un 2,8% en 2003, con una previsión del 3% para el año en curso, según datos de Caixa Catalunya, con una estimación para Aragón de una décima por debajo de la media nacional.

En cuanto al comercio, 2004 va a ser un año crucial para la ciudad de Zaragoza, al tener que renovarse durante el próximo ejercicio el Plan de Equipamientos Comerciales. De momento, ya hay varios elementos para el debate, y el principal es el estudio encargado por el Gobierno de Aragón a la consultora Idom para la elaboración del próximo Plan Comercial de Aragón. El informe arroja algunas conclusiones y recomendaciones que pueden ser polémicas. La primera, levantar la moratoria para la implantación de grandes superficies, además de proponer medidas como la imposición de una tasa a los hipermercados. También propone la apertura de más festivos e incide en la debilidad del comercio tradicional, para el que plantea una receta que se reduce a tres palabras: modernización, flexibilidad y formación. A expensas de la negociación entre los diferentes agentes económicos y ciudadanos, el planteamiento técnico de partida es muy claro.

El año 2004 apunta bien, aunque haya que estar vigilantes en materia de empleo, de infraestructuras y de consumo y endeudamiento. En unos meses los datos nos darán o nos quitarán la razón.

Septiembre de 2004, por José María Royo

Redactor de Economía de TVE-Aragón

Elogio de la continuidad

Hay una fábula de Juan Benet que intentaré resumir a continuación y que, a mi juicio, podría ser una divertida metáfora de lo que ha ocurrido en la economía española y aragonesa durante estos últimos años. Un marido, celoso ante la posible infidelidad de su mujer con un vecino a quien le ha prohibido ver, se las ingenió para que ella saliera de casa y, a continuación, se disfrazó de tal modo que podía pasar por su propia esposa. De esa guisa aguardó la llegada del vecino para descubrir cuál era la índole de las relaciones entre ambos pero la esposa, a su vez, decidió disfrazarse como el presunto amante y regresó a casa para descubrir las intenciones de su marido. El vecino, mientras tanto, había ideado una estratagema, consistente en disfrazarse como el marido para tener franco acceso a aquella casa, de modo que los tres llegaron a reunirse disfrazados. Un sencillo proceso lógico permite deducir que cada cual sabía que al menos uno de los otros dos iba disfrazado, si no lo iban los dos, y que la única manera de desvelar la superchería del otro consistiría en desvelar la propia. Al final de esta fábula deslumbrante, Benet escribió: «si queremos preservar nuestros más íntimos pensamientos e intenciones, hemos de seguir disfrazados para siempre, lo cual, si cada uno ha elegido con tino su disfraz, no cambiará nada las cosas». Cometeré la osadía de añadir algo más a las palabras del maestro. Me pregunto, si las cosas van razonablemente bien, ¿qué motivo habríamos de tener para querer cambiarlas?

Sigamos con la fábula. En cierto modo, hace ocho años y a la vista de que el Partido Popular estaba a punto de ganar las elecciones, Pedro Solbes se disfrazó de Rodrigo Rato y, ya como ministro de Aznar, siguió aplicando las mismas recetas que tan buen resultado le habían dado en los últimos dos años y que, aliadas con la bonanza económica del ciclo, nos llevaron al euro y a una larga etapa de prosperidad. Para hacer creíble su disfraz, Solbes tuvo que evidenciar algo más sus querencias liberales y disimular un poco sus veleidades socialdemócratas, pero se mantuvo en lo esencial. De esa manera abordó reformas fiscales, privatizó empresas públicas, puso a su frente a gestores cercanos al PP (con suerte dispar, que todo hay que decirlo) y envió a Rato, disfrazado de Pedro Solbes, hasta la Comisión Europea, desde donde éste bendijo sus cuentas y se dedicó a extremar la ortodoxia sobre el déficit y otras estabilidades pactadas (a veces con serios problemas, porque Chirac y Schroeder no entendían el juego y se ponían más bien bordes). Sospecho que, a lo largo de esos ocho años, Solbes y Rato se intercambiaron los disfraces en más de una ocasión y, posiblemente, Rato terminó por ser en realidad el vicepresidente económico y Pedro Solbes se instaló verdaderamente en Bruselas al cabo de un tiempo. Pero resulta que, en ésas, ganó ZP las elecciones por sorpresa, y vuelta a las mismas: Rato volvió a disfrazarse de Solbes porque las cosas funcionaban y no era cosa de liarse a hacer cambios, así que siguió como vicepresidente. Pero, en un alarde de imaginación, envió a Joaquín Almunia a la Comisión Europea y remitió a Solbes, de nuevo travestido como el propio Rato, nada menos que a la dirección

La continuidad en la política económica de los sucesivos gobiernos bien acogida por el mundo empresarial

del Fondo Monetario. Pero esos detalles, como quería Benet, no cambiarán las cosas. ¿Y por qué demonios habría que cambiarlas?

Más o menos me parece que así fue, y resulta que, a pesar de los cambios políticos que se han sucedido en la última década, los sucesivos gobiernos mantienen una política económica perfectamente reconocible para todos los agentes y asumida esencialmente por el mundo empresarial, financiero y sindical. Gracias a ello, entre otras razones, la riqueza aumenta (más o menos, pero aumenta, y por encima de la media europea), el empleo crece (precario y desigual, pero crece) y nuestro discretísimo estado del bienestar se sostiene (con equilibrios en la cuerda floja, pero se sostiene). Esa confianza en que no se producirán terremotos en las reglas del juego explica también el clima de tranquilidad con el que los mercados han digerido el cambio político tras las elecciones de marzo, supuesto que las encuestas auguraban hace seis meses una tercera victoria del PP. Y, aunque nadie hubiera pensado que Rodríguez Zapatero tuviera tentaciones bolcheviques o fuese partidario de nacionalizar la banca y salir de la Unión Europea, es norma general que lo inesperado provoca inquietudes y que las inquietudes en materia económica se dejan notar en los mercados como las enfermedades leves en los niños, con picos de fiebre. Pero tal cosa no ha ocurrido y parece que, en buena medida, hay que atribuirlo a la confianza que despierta Solbes. O Rato, que ya me estoy liando yo solo. La continuidad, por lo tanto, es una fórmula de acreditada solvencia cuando una sociedad piensa que las cosas avanzan razonablemente bien, y eso también se confirma en Aragón tras un año de legislatura con el mismo gobierno que dirigió la anterior (lo que no deja de ser un hito histórico) y con la decisión de mantener en los puestos claves para la Economía a las mismas personas que estuvieron en ellos durante la primera.

La continuidad, digo, es una fórmula solvente cuando la sociedad cree que las cosas avanzan. Sería curioso saber en qué momento, por qué motivo y de qué forma hemos llegado los aragoneses a creernos que las cosas podían avanzar y estaban avanzando en esta tierra. Por ahí circulan índices de confianza de los empresarios, de los consumidores, de la banca… hoy día, cosas tan poco mensurables como el humor o la fe se ponen en cifras, y los expertos las evalúan, encuentran en ellas signos ominosos o favorables, y les dan gran importancia a la hora de hacer sus pronósticos, de modo que algunos señalan ya que la ciencia económica tiene bastantes relaciones con la psicología y otras ciencias del alma. También es verdad que, de donde no hay, no se puede sacar, pero a menudo existen en una comunidad verdaderas posibilidades de desarrollo que no llegan a concretarse sólo porque existe un clima de pesimismo generalizado. Y dificultades reales, incluso importantes, que se minimizan sólo porque en el aire flota la confianza en que pueden solventarse con facilidad. En este sentido Aragón tiene una larga historia depresiva (y la depresión conduce al individualismo, a la soledad y a la insolidaridad, no se olvide) que, a mi modo de ver, tocó fondo a mediados de los años noventa, en medio de un clima generalizado de desgobierno, corruptelas, ausencia de proyectos y luchas por el poder que no sólo afectaron a partidos e instituciones sino también a centros neurálgicos de la economía y las finanzas, con la consiguiente paralización del desarrollo de una comunidad que vio cómo regiones históricamente más atrasadas pasaban por delante de Aragón en todas las clasificaciones que reflejan el crecimiento.

La riqueza y el empleo crecen y el estado de bienestar se mantiene

En Aragón: proyectos emblemáticos de hace diez años van haciéndose realidad

Con la perspectiva del tiempo, se ven ahora los años que van desde 1995 a 1999 como el momento en el que se dieron los primeros pasos en esa dirección positiva que ahora parece percibir con claridad la sociedad aragonesa. Son los años en los que las primeras páginas de los periódicos empezaron a ocuparse menos de escándalos y escandalillos y a hablar por primera vez de proyectos, varios de los cuales empiezan a ser realidades aunque en aquel momento no pasaran de tímidos dibujos, y otros tantos permanecen en el dibujo pero no se han abandonado. Son años también durante los que se va produciendo un discreto relevo (parcial, pero importante) de la clase política, financiera y empresarial que había protagonizado la transición, sin olvidarnos del relevo en los sindicatos, cuyo protagonismo ha sido fundamental en esta última década. Años, en definitiva, que sientan las bases de los acuerdos generales que hoy sustentan el crecimiento aragonés. Y creo sinceramente que así lo empezaron a entender entonces los ciudadanos aunque el gobierno de Santiago Lanzuela tuviera que salir del Pignatelli después de aquel cuatrienio. Pero no lo hizo a causa de un voto negativo, puesto que los resultados electorales fueron mejores para él que cuatro años antes, sino como consecuencia al menos de dos circunstancias que sólo en parte estuvieron relacionadas con el voto: su incapacidad para mantener el pacto con los aragonesistas y la entonces incipiente pacificación interna de los socialistas, que fue percibida como una posibilidad real de alternativa política. Subrayo el dato porque refrenda la hipótesis de que los aragoneses deseaban continuidad en los proyectos.

Y bastante de eso hubo. No pretendo insinuar en modo alguno que las políticas económicas capitaneadas por el consejero Bandrés a partir de ese momento fueran mera prolongación de las del gobierno anterior, que no lo fueron ni en el fondo ni en las formas. Sólo quiero decir que una serie de corrientes principales que empezaban a circular por las venas económicas de Aragón no sólo no fueron taponadas a beneficio de inventario sino que recibieron nuevos impulsos. Así, por ejemplo, la Plataforma Logística, apenas proyectada en la legislatura anterior, empezó a tomar cuerpo y a recibir sus primeras inyecciones presupuestarias e inversoras. Así, por ejemplo, el balbuceante proyecto de potenciar el turismo de nieve, o la apuesta por las denominaciones de origen, se encontraron con renovados impulsos. Así, por ejemplo, se mantuvo el diálogo con el Ministerio de Fomento a pesar de que hubiera que tragar carros, carretas y desplantes a alta velocidad. Sólo son ejemplos y hay algunos más, pero tal vez lo más decisivo fue mantener el clima de diálogo con los agentes sociales y dar algunos pasos más en la renovación de esa cúpula empresarial cuyo dinamismo es siempre tan necesario, aunque sigan manteniéndose poderosos sectores (vinculados sobre todo al capitalismo zaragozano más especulativo) que no acaban de incorporarse a ese nuevo ritmo económico y todavía lastran de manera notoria el presente y el futuro. Pero ésa es otra historia y no hay aquí mucho lugar para detenerse en ella.

Buenas noticias

El resultado es que los frutos empiezan ya a asomar de una manera más que incipiente. Si hablamos de datos que abonen el optimismo, lo primero es lo primero, y en ese lugar es preciso subrayar que la amenaza inmediata del trasvase del Ebro se ha evaporado por obra

En verde: trasvase, PLA-ZA y AVE es una realidad

y gracia de las urnas y despeja los peores presagios para el futuro a largo plazo, aunque a corto y medio hayan empezado a manifestarse una vez más las dificultades endémicas que padece Aragón para alcanzar acuerdos políticos sobre la mejor manera de aprovechar el agua y de conjugar el crecimiento económico con la protección debida al medio ambiente. El problema estaba latente y era visible a pesar del discreto velo que proporcionaba la necesaria unidad contra el trasvase, de modo que no ha hecho más que desaparecer el peligro, y ya aflora el disenso. Con un panorama de voto repartido entre cinco fuerzas políticas, que no tiene visos de modificarse profundamente en poco tiempo y que obliga a verdaderas filigranas para garantizar el gobierno de las instituciones, lo menos que cabe pedir a todos es que demuestren una clara voluntad de alcanzar esos pactos indispensables y que eviten en lo posible la irresponsabilidad de las posturas maximalistas y los cálculos electorales, por lo menos ahora que quedan tres años hasta la próxima cita con las urnas. El agua, eso dicen todos, es fundamental para el futuro de Aragón. Sólo falta que, además de decirlo, obtengan las debidas consecuencias.

El segundo apunte en esta línea es la buena marcha de la apuesta estratégica por la Plataforma Logística de Zaragoza, que navega con una velocidad de crucero francamente estimable y nos deja un goteo continuo de empresas que anuncian su instalación en ella. Creo que el mejor síntoma de pujanza que ofrece la Plataforma es que ya empiezan a surgir voces críticas contra ella (algunas claramente interesadas, todo hay que decirlo). Como no hace tanto tiempo de ello, es fácil recordar la unanimidad que suscitaba el proyecto PLA-ZA cuando se limitaba a ser eso, un proyecto, y se eternizaba como acostumbran a eternizarse los grandes proyectos en esta tierra.

Inmediatamente después viene lo de siempre, las infraestructuras en materia de comunicaciones. La alta velocidad ferroviaria, que siempre fue un sueño y casi llegó a convertirse en pesadilla, recibe inversiones y empieza a funcionar. El AVE, a pesar de retrasos, sustos, broncas, dolinas y velocidades tasadas, ha supuesto para Zaragoza un cambio cualitativo en sus comunicaciones que sólo un ciego podría ignorar a la vista de las cifras de utilización. Las mejoras en el eje ferroviario Norte-Sur deben acabar de vertebrar la comunidad de forma paralela a la vertebración por carretera, si es que finalmente damos con la tecla que permita desatascar la autovía Somport-Sagunto y no volvemos a perdernos en reproches retrospectivos. En ese sentido, me atrevo a votar a favor de adelantar la financiación desde Aragón propuesta por el ejecutivo autónomo, aunque yo tampoco he olvidado episodios anteriores (deplorables, sí, pero que no deberían seguir pesando como una maldición sobre las decisiones de ahora mismo). Y también se puede ver como algo un poco más cercano el eje transversal Pamplona-Huesca-Lleida (sólo un poco, la verdad, pero algo es algo). Sin olvidarnos de la alta velocidad anunciada por la ministra, que debería conectar a Teruel con el País Vasco, por arriba, y con Valencia, por abajo. Con independencia del derecho que asiste a los turolenses a seguir reclamando el AVE que les una con Madrid, parece poco realista subestimar las formidables posibilidades que encierra este nuevo proyecto.

En cuanto al aeropuerto de Zaragoza, ay Dios mío, pues qué quieren que les diga, que el enfermo sigue lánguido pero mejora levemente. O a lo mejor será que, después de haberle

visto tan pachucho, esa leve reanimación en el transporte de mercancías, empujado por las modestas inversiones realizadas y por las necesidades de PLA-ZA, alegran ligeramente las perspectivas aunque la sensatez obligue a no tirar cohetes. En fin, que a ver si hay suerte y la entrada en funcionamiento de los vuelos baratos a Londres vigoriza un poco a nuestro débil aeropuerto también en el transporte de pasajeros. Cosas, todas ellas y algunas más que en buena medida (no debemos olvidarlo) pasarán por las manos de un aragonés comprometido con las infraestructuras de su tierra desde hace muchos años. Porque, sin caer en simplonerías de campanario, la presencia de Víctor Morlán al frente de la Secretaría de Estado garantiza por lo menos conocimiento de los problemas y una sensibilidad favorable allí donde más falta hacen, circunstancias que (en lo que me alcanza la memoria) no se han producido nunca.

En ambar: aeropuerto, despacio, y la despoblación, contenida

Así que, después de un siglo de despoblación progresiva, Aragón empieza a crecer demográficamente (gracias, inmigrantes), sigue llegando inversión de fuera aunque el país en su conjunto adolece de inversores extranjeros, esta comunidad ha sido en el último año la que ha experimentado el mayor crecimiento en España, crece el turismo más allá de estancamientos coyunturales y los servicios crecen también, como la industria, y no sólo en Zaragoza. Las cifras de desempleo son sencillamente europeas y, por primera vez en la Historia, hemos pedido más dinero a crédito del que hemos depositado en las cartillas de ahorro, lo que revela la confianza de los aragoneses en los tiempos que están por venir. En fin, que con estas señas de identidad y algunas más (que tampoco es cosa de ser exhaustivos), no parece que sea muy exagerado concluir con un diagnóstico general y un pronóstico de futuro a medio plazo bastante más sonriente de lo que podría haberse hecho una década atrás: Aragón es hoy, desde el punto de vista de su comportamiento económico, una sociedad moderna, pujante, confiada y crecedera.

Sombras, que también hay

Pero, naturalmente, ni todo son mieles en el horizonte ni debe nadie dormirse en los laureles. En primer lugar, porque muchos de esos importantes pasos que se han dado y que acabo de comentar no son más que eso, pasos en la buena dirección que necesitarán tener una continuidad para alcanzar la meta y, en muchos casos (especialmente en algunas infraestructuras que caminan a paso de tortuga), habrán de acelerarse para que sean algo más que una esperanza fundada en un tiempo razonable, y para que la espera no se prolongue más de lo necesario. Y, por otra parte, estas buenas señales que se han ido abriendo paso no ocultan que algunos de los problemas históricos de la economía aragonesa siguen sin encontrar solución al tiempo que nacen otros que convendrá tener muy presentes. Las sombras, como las luces, también existen y son numerosas así que, si les parece, vamos a fijarnos en dos o tres.

La primera preocupación puede compartirla Aragón con casi todo el país, aunque la gravedad del mal no sea igual en todas partes, y está precisamente en las debilidades internas del crecimiento que se ha experimentado en estos años. El diagnóstico es conocido: insufi-

En rojo: I+D, formación, especialización...

cientes inversiones en investigación y nuevas tecnologías, carencias en formación y especialización de los trabajadores y sobrepeso del sector de la construcción en el conjunto de la actividad económica, lo que se refleja en la existencia de demasiadas empresas que basan su competitividad en los bajos costes laborales y en la precariedad del empleo, empresas que son terriblemente vulnerables al fenómeno de la deslocalización (cuyos efectos ya empiezan a sentirse claramente también en esta comunidad) y que generan serios riesgos de inestabilidad a poco que la coyuntura económica general empiece a empeorar, con la consiguiente amenaza de incrementos rápidos del desempleo y de sobrecostes para la Seguridad Social. Un diagnóstico, ya digo, suficientemente conocido y denunciado por los expertos, aunque todavía no se ven con claridad las medidas que pueden atajar la enfermedad.

Queda dicho que los síntomas son los mismos en todo el país, pero también hay que señalar que no es idéntico el grado de virulencia con el que se manifiestan. Así, no podemos olvidar que en Aragón existen bastantes empresas (y empresas muy significativas) que no han apostado nunca por ese modelo endeble, que invierten sumas considerables en tecnología y formación, y mantienen plantillas estables. También es cierto que en estos últimos años son numerosas las compañías, nacionales y extranjeras, que han elegido Aragón para instalarse y que suponen también una importante inyección de tecnología, sin olvidar que varias de ellas no han elegido Zaragoza como ubicación, lo que contribuye a repartir inversiones y desarrollo, que es algo que sigue necesitando la comunidad.

En cualquier caso, todos los esfuerzos en esa dirección siguen siendo pocos, y no hay más que mirar lo que están haciendo los países de nuestro entorno, incluyendo a los que acaban de incorporarse a la Unión Europea. Un simple vistazo a los porcentajes del Producto Interior que ellos dedican a la formación y a la investigación aplicada, y una comparación con lo que se hace por aquí, resulta de lo más desasosegante, incluso si valoramos algunas elogiables iniciativas públicas (sobre todo) y privadas (bastantes menos). Una golondrina, como suele decirse, no hace verano. Ni siquiera media docena de golondrinas.

El centralismo de Zaragoza fomenta y contribuye al desequilibrio territorial

La segunda zona de sombra en la que debemos fijarnos es antigua y, ésta sí, autóctona. A pesar de todo lo dicho, el desarrollo de Aragón sigue siendo profundamente desequilibrado. Es verdad que, como se apuntaba hace un momento, existen ya algunas poblaciones que empiezan a recibir inversiones industriales y a mostrar síntomas de vitalidad, pero Aragón sigue siendo ese pulpo que tiene una gran cabeza (Zaragoza) y muchas pequeñas patitas (el resto), aunque ahora algunas patitas hayan crecido algo. Es más, la mayoría de esas nuevas zonas de crecimiento industrial se desarrollan a la sombra de Zaragoza, en las cercanías de la capital y beneficiándose de unas comunicaciones mejoradas con ella. Pero Aragón sigue siendo muy grande, sus desequilibrios territoriales siguen siendo importantísimos, y no se adivina en el horizonte la manera de atenuarlos significativamente.

Y, lo que todavía me parece más preocupante en este asunto es que ciertas iniciativas para explotar el turismo, que es una de las mejores potencialidades con las que cuentan muchas zonas rurales, presentan síntomas peligrosos. Sin duda el Pirineo de Huesca muestra los más significativos. Quienes hemos viajado desde hace más de veinte años por los valles pirenaicos, y los hemos visto entonces languidecer y despoblarse a marchas acelera-

das, tenemos que alegrarnos al ver que hoy generan riqueza y empleo, e incluso acogen notables contingentes de la inmigración. Pero, inmediatamente después de esa feliz constatación, sería preciso estar ciego para no ver que, junto al dinero, ha llegado hasta allí la especulación más atroz y la destrucción del paisaje, y que en algunas zonas están empezando ya a saltar todas las alarmas sin necesidad de acercarse al fundamentalismo ecologista ni al qué verde era mi valle. Grúas metálicas y plantaciones de hormigón avanzan inconteniblemente hacia la montaña, y los formidables paisajes que estaban en la memoria se transforman en urbanizaciones que apenas se diferencian de las que proliferan en los alrededores de Zaragoza, salvo acaso en el uso de determinados materiales en fachadas y tejados. Y todo eso sucede sin que uno alcance a adivinar bajo qué criterios avanzan ni qué medidas de protección de la Naturaleza determinan qué puede hacerse y qué no. El boom de la nieve ha supuesto, y debe suponer, una revitalización del Pirineo, y bien está que los zaragozanos vuelvan la vista hacia él a la hora de disfrutar de su ocio y de invertir sus ahorros (y, junto con los zaragozanos, muchos ciudadanos de otras comunidades), pero da la impresión de que se ha hecho poco para convencerles de que un fin de semana, o unas vacaciones en la nieve, o disfrutando de los frescos veranos de esas formidables montañas aragonesas, no deberían consistir en trasladar hasta ellas los modos de su vida urbana habitual, incluyendo destrozos y agresiones medioambientales. La montaña tiene sus reglas, y esas reglas pueden ser compatibles con el disfrute del ocio y con el desarrollo económico. A lo mejor con lo único que son incompatibles es con el negocio rápido y la especulación.

En el telar legislativo hay desde hace años una Ley del Pirineo que no acaba de concretarse y que, a poco que se retrase, puede llegar demasiado tarde. Cada día parece más necesario y urgente contar con ese instrumento (y seguramente con algunos otros) para embridar y dirigir los indudables beneficios que han de obtenerse de una correcta explotación de esos recursos naturales, sin dejar que la mera lógica del beneficio inmediato sea la única norma. Aunque es el caso más evidente (en el sentido más literal, es decir, que salta a la vista), no es el Pirineo el único paraje que corre el riesgo de terminar destripado como la gallina de los huevos de oro, así que la manera en la que se afronte esta situación allí, y los acuerdos que serán necesarios para hacerlo, me parecen un test de la mayor importancia para saber en qué dirección camina la voluntad de conjugar el desarrollo del medio rural con la protección del medio ambiente.

Y la tercera sombra que se proyecta sobre el futuro a corto y medio plazo se llama Zaragoza. La ciudad, la locomotora que arrastra consigo al resto de los vagones aragoneses, lleva ya demasiado tiempo dando muestras inequívocas de parálisis, lo que debería preocupar (y mucho) a todos los responsables institucionales porque, como es sabido, si Zaragoza tose, Aragón puede encontrarse con una pulmonía de padre y muy señor mío. Empiezan a ser ya demasiados años de modorra municipal (va para diez, por lo menos) y Zaragoza se difumina a pasos agigantados en el mapa de las ciudades que cuentan en este país como referentes sociales, políticos y culturales. ¿Falta de dinero?, ¿falta de ideas?, ¿falta de liderazgo?, ¿falta de las tres cosas a la vez? Casi me inclino por responder afirmativamente a la última pregunta, pero creo que no se trataría de encontrar las razones de tanta postración ni de encon-

trar responsables a quienes cargarles el muerto sino, más bien, de dar con la tecla que pueda invertir esa lenta pero constante bajada en el ranking de las ciudades españolas.

El panorama que se divisa no es alentador. La situación financiera del Ayuntamiento zaragozano es desastrosa y las arcas del primer municipio de la comunidad crían telarañas, de acuerdo. Pero, si todo lo que se les ocurre a los responsables políticos es quejarse de una financiación insuficiente, subir los impuestos y plegarse a las exigencias urbanísticas del mundo del ladrillo y el solar, que dejan sustanciosas rentas al Ayuntamiento, la cosa está fallando gravemente. La subida de impuestos no sólo tiene unos obvios efectos perniciosos sobre la popularidad del alcalde (aunque alguien piense que eso es lo único importante y todos sus cálculos se limiten a evaluar la repercusión en votos de una medida semejante), sino que tiene efectos muy poco deseables sobre el conjunto de la actividad económica de la comunidad víctima de la subida (Zaragoza, en este caso). Efectos que, por supuesto, resultan directamente proporcionales a la magnitud de la subida y, por desgracia, la subida anunciada no es de menor cuantía. Quejarse de una financiación escasa, por mucha razón que se tenga, no sirve absolutamente para nada. Y abandonar promesas y proyectos a cambio de las plusvalías que genera un sector tan voraz como el de la construcción es pan para hoy y hambre para mañana, como se ha demostrado repetidamente. Eso, y recortar cada vez más las posibilidades de la ciudad, hipotecas que deberá pagar Zaragoza con un aplazamiento de décadas… o de siglos, sin hablar de los efectos inmediatos sobre los precios de la vivienda, que no están precisamente como para seguir haciendo jueguecitos con ellos.

Zaragoza ciudad paralizada y carente de proyectos, salvo la Expo 2008

Mala cosa, pues. Pero, con ser agobiante en el día a día para los gestores municipales, el problema financiero no basta para explicar el encefalograma plano o casi plano que muestra la ciudad. Las promesas electorales parecen haber quedado guardadas en un cajón, a la espera de mejores tiempos y parece como si la capacidad de diálogo y acuerdo entre los grupos que dirigen el Ayuntamiento (y la oposición, que podría terciar ante tanta escasez de ideas) se hubiera terminado con el dificultoso reparto de poderes y ahora cada cual se dedicara a administrar su parcela con un ojo puesto en sus intereses de partido y el otro en los movimientos del vecino, de manera que nadie parece mirar hacia el futuro… con una sola excepción: la candidatura zaragozana a la Exposición Internacional de 2008.

Nadie con dos dedos de frente, por descontado, vería con malos ojos la posibilidad de alcanzar la Expo ni pondría en entredicho las oportunidades que un acontecimiento de esa clase ofrecería a Zaragoza. Tampoco sería razonable negar que la candidatura ha recibido un fuerte impulso y ha ganado muchos enteros desde que Juan Alberto Belloch se colocó al frente de Ayuntamiento hace poco más de un año, pero da la sensación de que la Exposición se ha convertido en el único, exclusivo y excluyente, reto que la ciudad afronta. Y no es preciso ser un pesimista para temer que algo se tuerza y la cesta donde se han puesto todos (o casi todos) los huevos, se rompa. La verdad, da un poco de miedo pensar en lo que puede suceder si esos lagartos que habitan bajo las siglas del BIE deciden arrimarse a otra solanera griega o italiana. ¿Qué habría que hacer entonces? ¿Paralizar los proyectos vinculados a la Exposición? ¿Cuáles quedarían en ese caso? ¿Seguir adelante con ellos, pensando en una segunda candidatura e intentar mantener la ilusión unos años más después del bata-

cazo? No me gusta el papel de aguafiestas y propendo más bien al optimismo, pero un mínimo de información y de sentido de la realidad nos dice que la batalla no está ganada ni mucho menos y que, en el caso de que se pierda (cruzo los dedos para que tal cosa no suceda), podemos despertarnos al día siguiente de la decepción sin saber qué hay que hacer con la ciudad, más allá de recalificar suelos y disputar proyectos urbanísticos con la DGA. Actividades que, por no ir más allá, no contribuirán a situar a Zaragoza en ese mapa del que hablábamos antes y del que puede acabar borrada a poco que vengan los reveses.

Sería por lo tanto deseable que quienes tienen la responsabilidad de dirigir la ciudad, toda vez que ya habrán concluido sus vacaciones y –espero– hayan resuelto sus desacuerdos sobre la situación económica –entre otras cosas, tienen a los proveedores sin cobrar cuando esto escribo–, tengan a bien ir un poco más allá y alivien el muermo de la última década con alguna idea interesante. A ver si consiguen que nos despertemos y vuelven a situar a Zaragoza en la órbita de la actualidad. Todos se lo agradeceríamos, en serio.

Y el gran nubarrón

La última vez que me senté a escribir para ustedes, según me recuerda la implacable memoria de mi ordenador, era el 16 de marzo de 2003. Y decía yo entonces que cada palabra era una sombría amenaza de la guerra inminente. Previendo (sin demasiado mérito, verdaderamente) lo que iba a ocurrir, escribí la siguiente y barata profecía: «aunque deseo pensar que todavía es tiempo de evitar la tragedia, la razón me hace pesimista y no me gustaría por nada del mundo estar en los zapatos de cualquier analista económico. Mucho menos tener que pronosticar cómo van a ir las cosas del dinero, el bienestar y el desarrollo en cualquier parte del planeta, incluyendo a este globalizado rinconcillo de la Tierra que llamamos Aragón».

Bueno, pues así fueron las cosas. Escribo ahora a mediados de agosto de 2004 y el petróleo alcanza precios que hace un año eran inimaginables, cuando los conspicuos propagandistas de la guerra, encabezados por Jeb Bush, nos aseguraban que veríamos el crudo por debajo de los veinte dólares. En estos momentos supera los cuarenta y cinco y los mercados internacionales tiemblan. Los expertos insisten en decir que unos diez o doce dólares de esos cuarenta y cinco derivan de la situación en Oriente Medio, y unos cuantos dólares más corren a cuenta de la presión especulativa que ejercen sin piedad las empresas que ostentan el oligopolio de la comercialización del crudo (que, para qué vamos a decir una cosa por otra, tuvieron mucho que ver con la alegre aventura de Iraq y obtienen pingües beneficios del desastre). Según los datos más fiables, sólo una pequeña parte de estas subidas se deben al aumento de la demanda energética de los países emergentes, y un solvente analista económico, el profesor Emilio Ontiveros, decía hace unas semanas que, a corto plazo, la única medida razonable que puede atajar la amenaza de unos precios del petróleo por encima de los cincuenta dólares el barril es sacar democráticamente del poder a quienes han propiciado, propician e intentan seguir propiciando esta situación. Claro que, si lleva razón el profesor Ontiveros y para que eso llegue a ocurrir, han de pasar muchas cosas que aún no

El crudo supera los cuarenta y cinco dólares y los mercados tiemblan

han pasado y por lo menos habrá que esperar al mes de noviembre. Hasta ese momento, no parece previsible que las cosas puedan empezar a enderezarse en ese sensible lugar del mundo que conocemos como Oriente Medio, cuya tragedia no sólo hiere el corazón de cualquier persona decente sino las esperanzas de crecimiento de nuestro superdesarrollado mundo occidental, tan consumidor de energía y tan dependiente del petróleo.

Porque las optimistas perspectivas que se apuntaban al principio, y los beneficios que se derivan de la prolongada estabilidad política y económica que está viviendo esta comunidad (y el país entero), también dependen inevitablemente del panorama general y éste se presenta de lo más tormentoso. De manera que un frenazo a las economías de los países europeos, en pleno proceso digestivo de la reciente ampliación a veinticinco, sería un golpe de incalculables consecuencias para todas esas cuentas de la lechera que, intentando ser lo más realistas posible, veníamos echando sobre el futuro inmediato del desarrollo aragonés.

Así que, naturalmente, estas modestas previsiones corren el riesgo de ser equivocadas. Qué le vamos a hacer. Si tan a menudo se equivocan los que verdaderamente saben de esto, sería mucho pedir que los periodistas, simples aficionadillos, hiciéramos algo mejor que dar nuestro honesto punto de vista. O punto de mira, que así se llama este invento.

Diciembre de 2004, por Plácido Díez

Director de Contenidos de la Cadena SER-Aragón

Adiós al victimismo

Habrá un antes y un después del 16 de diciembre en Zaragoza y en Aragón. La Exposición Internacional de 2008 sobre Agua y Desarrollo Sostenible ha sido un éxito de la diplomacia española frente a la italiana y a la griega y, en lo local y autonómico, la oportunidad para sacudirnos los complejos de inferioridad, la queja permanente, y dar el salto hacia la modernidad desde el trampolín de los 1.500 millones de euros de inversión comprometidos en la capital aragonesa.

16 de diciembre de 2004: Zaragoza sede de la Expo 2008

Al ganar Zaragoza, vamos a vivir una transformación frenética de la ciudad en este comienzo del siglo XXI. Contamos con sólo tres años y medio para preparar el examen ante los ojos del mundo. El examen incluye el recinto de la Expo, con sus pabellones, un palacio de congresos, un acuario, un museo, un centro de investigación, espacios audiovisuales, cine y multimedia, oficinas, y una torre del agua de sesenta metros, con planta en forma de gota de agua, que será uno de los nuevos símbolos, de las nuevas referencias, de la ciudad.

Incluye la recuperación de las riberas del Ebro, con azud navegable, del Gállego, del Huerva, y del Canal Imperial. La transformación del entorno de la estación del AVE con la Milla Digital, el barrio de viviendas y oficinas tecnológicas incorporado. La ampliación del aeropuerto, la construcción de dos líneas de metro, una red ferroviaria de cercanías.

Proyecto de Estado

Protocolo financiero suscrito en Moncloa con 1.400 millones de euros de inversiones

En el protocolo financiero suscrito a finales de noviembre en La Moncloa figuran más de 1.400 millones de euros en inversiones. La gran ventaja de la Expo, aparte de que se constituirá una sociedad estatal para invertir en las 25 hectáreas del recinto, en el meandro de Ranillas, es que habrá que hacer en tres años y medio, a calzón quitado, y cambiando hábitos de trabajo, lo que costaría quince años.

Obligará a constituir equipos competentes, a no perder el tiempo en batallas estériles, y a enraizar el consenso, qué hermoso el gesto de invitar a la rueda de prensa de París al exalcalde, José Atarés. Tanto el alcalde, Juan Alberto Belloch, el político osado que creyó en la idea, como el presidente de la Comunidad Autónoma, Marcelino Iglesias, han demostrado durante estos días de celebraciones que han entendido la trascendencia del momento, la necesidad de llevarse bien, superando las presiones negativas de los entornos, y de convertir a Zaragoza en una de las ciudades escaparate de la gestión del Gobierno de Zapatero.

Como lo fueron Sevilla y Barcelona para Felipe González, o Valladolid y Valencia para Aznar. Zaragoza cuenta, además, con una avalista de primera, la vicepresidenta, María Teresa Fernández de la Vega, que vivió en la capital aragonesa desde los 8 hasta los 16 años, y que se identifica con ella sentimentalmente.

Pero es que, y esto es lo más determinante, también lo ha entendido la sociedad: las entidades financieras, las empresas, los sindicatos, la Universidad, a la que hay que exigirle más, por ejemplo uno de los grandes centros mundiales de investigación del agua, las asociaciones, los ciudadanos, en definitiva.

Y también todas las fuerzas políticas aragonesas. Chunta Aragonesista se ha sumado desde el primer momento al éxito, como el Partido Aragonés, que fue uno de los primeros en reclamar, cuando la Expo sólo era una probabilidad, un gran pacto por Zaragoza, y como Izquierda Unida, que pone el acento en hacer una Expo ambientalmente impecable y con discurso universal.

Desafío apasionante para la ciudad y la comunidad autónoma

Porque estamos hablando de una de las prioridades mundiales, así lo han entendido muchos de los países subdesarrollados que votaron a Zaragoza, la candidatura de España. 1.200 millones de personas no tienen acceso al agua potable en el mundo, y el doble, 2.400 millones, no cuenta con servicios básicos de saneamiento. Pero es que, además, la escasez de agua es fuente de conflictos, como se ha comprobado en Oriente Medio. Por eso, las Naciones Unidas declararon esta década como la década del agua.

Datos económicos. Un estudio de Economistas Asociados (Ecas) estima que se crearán miles de puestos de trabajo, que la Expo moverá más de 1.500 millones de euros, principalmente en la construcción y en el sector servicios, que se esperan 6 millones de visitantes, con un gasto diario por cabeza de 80 euros, que la renta se incrementará en 700 millones de euros. Datos que se complementan con una oferta de 10.000 plazas hoteleras. Y, finalmente, lo intangible, la creatividad, la autoestima, el estímulo para las nuevas generaciones. El cambio de hábitos, y de mentalidades, de trabajo y de vida.

Un desafío apasionante para una ciudad y para una comunidad autónoma, en las que hemos perdido demasiado tiempo en batallas estériles, en debates extenuantes, y en vacilaciones. Todos tendremos que arremangarnos y arrimar el hombro para que se haga realidad el sueño de una Zaragoza de un millón de habitantes a medio plazo y más internacional que nunca. La ilusión la están viviendo, en particular, los jóvenes, que van a crecer profesionalmente en un ambiente de mayor autoestima y de mayor creatividad.

Los precedentes a la jornada histórica del 16 de diciembre ya fueron premonitorios, a tenor de la movilización ciudadana que canalizó la campaña de Radio Zaragoza, «Da la cara por la Expo». Había hambre de Expo, había hambre de protagonismo internacional, había hambre de sacudirnos el anonimato y los complejos de inferioridad de una ciudad atrapada entre las referencias sentimentales de la basílica del Pilar y del Ebro, y las económicas de la General Motors de Figueruelas.

Los precedentes: La Exposición y la cumbre hispano-francesa

Y, para más confianza, jugábamos en París. La ciudad talismán. En el Parque de los Príncipes logró el Real Zaragoza su mayor éxito deportivo, la Recopa de 1995. La votación en el Bureau Internacional de Expositions sucedía casi doscientos años después de los Sitios y casi un siglo después de la Exposición Hispano-Francesa. Un éxito de la burguesía zaragozana con vocación europea, personalizada en Basilio Paraíso, que, un siglo después de los episodios de sangre y destrucción del Ejército de Napoleón, representó un canto a la paz y al progreso.

Zaragoza, sede de cumbre europeísta

La muestra transformó la Huerta de Santa Engracia y, de la mano de los arquitectos Ricardo Magdalena y Félix Navarro, nos dejó el Museo de Zaragoza, la Escuela de Artes y Oficios, el edificio de La Caridad, todos en la plaza de los Sitios. Veinte años después de la Exposición Hispano-Francesa, el rey de España, Alfonso XIII, y el homólogo de Chirac, Gaston Doumergue, inauguraban en un clima de extraordinaria euforia la línea internacional de Canfranc. ¿Quién sabe si la Exposición Internacional de 2008 servirá también para acortar los plazos de la travesía ferroviaria central, el Vignemale, el Canfranc del siglo XXI?

Pero, por si esto fuera poco, habíamos cogido carrerilla con la cumbre hispano-francesa del pasado 7 de diciembre en Zaragoza. Los sones del himno nacional y de «La Marsellesa» ambientaron el final de trimestre, y de año, en Zaragoza y en Aragón. El presidente de la República, Jacques Chirac, el primer ministro, Jean Pierre Raffarin, y seis ministros, aterrizaron en la capital aragonesa para escenificar el giro europeísta de la política exterior española, y marcar las distancias con Estados Unidos.

Fue un éxito de organización del Gobierno de Aragón y de la Delegación del Gobierno y, en particular, del anfitrión, del presidente Iglesias, cuya figura se proyectó fuera de Aragón y de España. Fue la cumbre del europeísmo, del trabajo en equipo contra el terrorismo etarra e islamista, pero también la cumbre de Estados en la que más protagonismo tuvieron

las comunidades autónomas por la mano izquierda de Iglesias y por la sensibilidad del presidente de Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero.

Terrorismo, comunicaciones transfronterizas y fondos europeos: principales materias

Las presencias del presidente de la Generalitat de Cataluña, Pascual Maragall, y del presidente de Navarra, Miguel Sanz, de Unión del Pueblo Navarro, organización abrazada al Partido Popular, escenificaron que las autonomías también son Estado. Y que, a pesar del desaire del lehendakari Ibarretxe, que rechazó la invitación por no tener voz propia, España le saca un buen trecho a Francia en cuanto a la descentralización del Estado.

Por parte gala, no hubo ninguna autoridad regional. Pero Chirac sí aceptó que las siete comunidades transfronterizas –Aragón, Cataluña, Navarra, el País Vasco, Aquitania, Midi-Pyrénées y Languedoc-Roussillon– convoquen una cumbre durante 2005 para hablar de pasos carreteros y ferroviarios, y de fondos europeos.

Fueron ocho horas de aroma de «grandeur» que se esparcieron por la plaza del Pilar –Chirac buscó el cuerpo a cuerpo con los ciudadanos–, por la Seo, por el Edificio Pignatelli, y por el Palacio de la Aljafería.

Ganó el Vignemale, la travesía central ferroviaria a baja cota, un proyecto que se despereza con un horizonte de 15 ó 20 años, fundamental para complementar la especialización logística, en distribución de mercancías, de la capital aragonesa.

Perdió el Canfranc, y el tiempo dirá si la cumbre de Zaragoza fue el final del sueño de la reapertura de la línea internacional. Seguirá abierta en la parte española, habrá que estar vigilantes para que se termine la variante ferroviaria de Huesca, para que se electrifique la vía entre la capital altoaragonesa y Canfranc, y para que se recupere, de una vez por todas, la estación internacional, pero los franceses, que la cerraron en 1970, la relegan ahora a la categoría de línea de interés regional. Sólo cuatro años después de que se pregonara a bombo y platillo la reapertura en la cumbre de Santander, anuncio que se reiteró en la cumbre de Perpignan de 2001.

Ya se sabe –esto tendría que estar en el manual de instrucciones– que los compromisos de estas cumbres bilaterales no son vinculantes. Así y todo, la capital aragonesa vivió ese martes, emparedado por las fiestas de la Constitución y de la Inmaculada, un acontecimiento histórico.

Estornudó General Motors España

Estornudó el buque insignia de la industria aragonesa y todos hicimos un cursillo intensivo en deslocalización y, más en concreto, en productividad. La caída en la venta de coches y los números rojos de Opel Europa terminaron en una propuesta de reducción de 12.000 empleos en Europa, 10.000 en Alemania.

A Figueruelas le tocaron 618 pero la ola de inquietud que se extendió fue mucho mayor. Hasta el punto de que el consejero de Agricultura se rebotó para recordarnos los abandonos callados que cada año se producen en el campo aragonés.

Todos miramos hacia la Plataforma Logística, Inditex, Memory Set, Imaginariun, Global 3, y en un futuro próximo Eroski, Porcelanosa, Barclays Bank, pero todavía no tenemos al cien por cien el antídoto para una pérdida fuerte de empleos en General Motors. Y, sobre todo, carecemos de empleos cualificados.

La sombra de la deslocalización alarma en Opel

Al final, la negociación en la planta de Figueruelas fue modélica, otro ejemplo de saber estar por parte de sindicatos y directivos, y se alcanzó un acuerdo para amortiguar la reducción prolongándola en el tiempo, hasta el verano de 2006, asegurando el 95 por ciento del salario para quienes se prejubilen, incentivando las bajas voluntarias, y contando también con las invalideces y la finalización de contratos.

De todos modos, durante 2005 comprobaremos cómo afecta el catarro, el recorte de producción de coches, a toda la industria auxiliar diseminada por las comarcas de Valdejalón, Ribera del Ebro, Borja…, donde se calculan no menos de quince mil empleos dependientes de la planta de Figueruelas.

Algunos lastres de Aragón: la necesidad de invertir en infraestructuras básicas, como las comunicaciones, y las mermas en la financiación autonómica, amenazada por la vertiginosa progresión del gasto en la sanidad y en la educación. Dos datos, la Confederación Regional de Empresarios de Aragón (CREA), arropada por las grandes empresas, presentó en las Cortes de Aragón un informe en el que reclamaba 7.434 millones de euros en infraestructuras. Y el Parlamento autónomo tuvo que aprobar, a final de año, un suplemento de crédito de 42 millones de euros para los gastos del Salud. Un síntoma de hemorragia económica que tendrá que cortarse con una financiación específica para la sanidad, con acuerdo o sin acuerdo entre todas las comunidades autónomas. El consejero de Economía, Eduardo Bandrés, ya expresó su preferencia por tocar los impuestos especiales sobre el alcohol y el tabaco, y tampoco descartó el copago de los medicamentos por quienes cobran pensiones altas.

El estornudo de General Motors España sido un aviso en toda la regla que ha hecho mirar hacia la formación y hacia los planes de inversión en investigación, en investigación aplicada, y en innovación. ¿Queremos una comunidad autónoma de camareros o de ingenieros? La mundialización obliga a especializarse y a invertir en I + D + i. Tomaron buena nota los consejeros de Economía, Eduardo Bandrés, y de Universidades e Investigación, Alberto Larraz, pero aun así el esfuerzo inversor no supera el 1 por ciento del PIB autonómico. Eso sí, se ha lanzado un flamante Plan Autonómico de Investigación y se están formando equipos en laboratorios concertados con la Universidad de Zaragoza y en Walqa.

El Gobierno de Aragón aprueba la creación de una Universidad privada

Además, durante este trimestre el Gobierno de Aragón aprobaba, por fin, la creación de una Universidad privada, que está impulsando la Fundación San Valero. Corría prisa porque las titulaciones tienen que homologarse en la Unión Europea antes del marzo de 2005. Y en ésas estamos, porque la Universidad pública se desperezó, y de qué manera, en la pugna por reclamar nuevas titulaciones en Arquitectura, en Psicología, en Periodismo, en Comunicación Audiovisual…

Y, mientras tanto, un informe de competitividad europea, redactado por el exprimer ministro holandés, Wim Kok, y 11 sabios, entre ellos el que fuera secretario general de Comisiones Obreras, Antonio Gutiérrez, concluía que hay que destinar a investigación apli-

cada, y a innovación, el 3 por ciento del PIB. Como Estados Unidos, Europa está en el 1,9 por ciento de media. Y sólo Finlandia y Suecia superan el 3 por ciento. Por cierto, Chequia y Eslovenia, dos recién incorporadas a la Unión Europea, superan a España.

Pero es que también por esas fechas se hacía pública una encuesta de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Europeo (OCDE), el denominado Informe Pisa, que situaba a España en un mal lugar tanto en matemáticas, como en ciencias, y en comprensión lectora. España ocupa el puesto número 20 en matemáticas, el 22 en lectura, y el 21 en ciencias. De los estados de la Unión Europea, sólo tres estaban por debajo de España en las tres materias: Portugal, Italia y Grecia. Lo más grave es que la encuesta de 2003 no sólo no registraba ninguna mejoría en sus estudiantes de 15 años respecto a la anterior de 2000, sino que además experimentaban una merma en su capacidad de lectura.

El desafío de la Constitución Europea

Y aquí enlazamos con otro de los grandes desafíos con los que se cierra el trimestre, y el año, el de la Constitución Europea, que se firmó en Roma el pasado 29 de octubre por los jefes de Estado y de Gobierno de los 25 Estados miembros. España será el primer país de la Unión Europea que la refrendará el próximo 20 de febrero.

Se teme una fuerte abstención porque los sentimientos mayoritarios europeos de pacifismo, de distancia con respecto a Estados Unidos, de acercamiento cultural, ciudadano, se traducen con dificultad a la hora de votar. Digamos que no se siente la necesidad del mismo modo que en unas elecciones legislativas, autonómicas o locales. Y, sin embargo, la Constitución Europea, que coexistirá con la Constitución de cada país, quiere responder al desafío de una Europa de 25 Estados miembros y 450 millones de habitantes. De una Europa que está abriendo, con muchas dudas, las puertas de la negociación a Turquía, 66 millones de habitantes y un fuerte crecimiento demográfico, que sería el primer país de mayoría musulmana que entraría en la Unión Europea.

En Aragón, el PSOE, que se ha entregado con entusiasmo a movilizar el voto, el PP, y el Par, apoyan la Constitución Europea. Izquierda Unida y Chunta Aragonesista no la respaldan en un caso porque no da respuesta a la Europa social, y en el otro por el escaso peso que tienen las regiones. El referéndum sobre la Constitución Europea será, sin duda, el gran desafío político en el comienzo del año 2005.

España refrenda la Constitución Europea

Algunas novedades de la Constitución Europea. A partir de ahora, un país podrá abandonar la Unión Europea si así lo desea. Toda persona que ostente la nacionalidad de un Estado miembro posee la ciudadanía de la Unión. Se instaura un derecho de iniciativa popular consistente en la obligatoriedad de que la Comisión presente una propuesta en un determinado sentido si, como mínimo, un millón de europeos procedentes de un determinado número de Estados miembros así lo solicitan. La aprobación de las decisiones del Consejo de Ministros precisará el voto a favor del 55 por ciento de los Estados miembros que, a su vez, tienen que representar el 65 por ciento de la población de la Unión. A partir de ahora, los Parlamentos nacionales tendrán la posibilidad de estudiar si las propuestas de la Comi-

sión respetan el principio de subsidiariedad, las competencias de los Estados miembros. Y, finalmente, tanto las sesiones del Parlamento europeo como las del Consejo de Ministros en las que se examine y adopte una propuesta legislativa deberán ser sesiones públicas.

Al final, como mantiene el catedrático de Literatura Germánica en Trieste y Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Claudio Magris, este camino tiene que llevarnos hacia un Parlamento europeo que termine en un país, que es Europa, con sus propias leyes, y capaz de tomar sus propias necesidades por mayoría y no por unanimidad.

Y ya, en clave autonómica, en noviembre se rompió una secuencia de varios meses de subida del desempleo en Aragón. No así con los precios que subieron una décima por encima de la media con respecto a octubre. Y la primera entidad financiera, Ibercaja, anunciaba un ambicioso plan de apertura de nuevas oficinas y de creación de 500 puestos de trabajo. La buena nueva coincidía con el asentamiento de un nuevo equipo directivo al frente del cual están el presidente, Amado Franco, y el director general, José Luis Aguirre. Una buena noticia porque las cajas aragonesas son la garantía de inversiones en proyectos estratégicos –Expo 2008, Plaza, Aramón, Dinópolis, Ciudad del Motor, industria agroalimentaria…– que compensan las insuficiencias de los Presupuestos Generales del Estado.

Ayuntamientos y PP

Ha sido también el trimestre en el que los ayuntamientos comenzaron a reclamar un mejor trato del Estado. La década de los ochenta fue la década del municipalismo, que quedó eclipsado, durante los noventa, por la pujanza de las comunidades autónomas. Veinticinco años después de las primeras elecciones municipales, los ayuntamientos continúan gestionando el 13 por ciento del gasto público. Y, sin embargo, la llegada de inmigrantes, y las demandas sociales, han crecido notablemente durante los últimos años. Se atisba que se reavivará, a corto plazo, el debate municipalista en España.

Y, finalmente, dos novedades más del trimestre. La primera, la consolidación del fenómeno de la inmigración, que ya representa en torno al 6 por ciento de la población aragonesa, son más de 72.000 los inmigrantes asentados en la Comunidad Autónoma. Una inyección de vitalidad y de mano de obra para la economía aragonesa y, en particular, para algunos sectores productivos, como la construcción, la hostelería, y también para la atención social.

La emigración: el 6% de la población aragonesa

Y la segunda, los cambios en el PP de Aragón. Al exalcalde de Zaragoza y senador, José Atarés, se le adjudica el papel de actor secundario, y emerge la figura de Domingo Buesa, nuevo presidente provincial de Zaragoza, coincidiendo con una etapa de crispación, de ataduras de los conservadores con el pasado, de falta de autocrítica en relación al 11-M, y todavía agitándose desde la dirección en Madrid, y desde el PP levantino, el fantasma del trasvase del Ebro. Una etapa difícil para el PP de Aragón, solo y aislado, que renuncia, al menos temporalmente, a cualquier herencia centrista, y que se embarca en una difícil travesía del desierto.

Abril de 2005, por Javier García Antón
Subdirector de *Diario del Altoaragón*

Expo 2008: la necesidad del éxito de cada día

La Expo 2008 «Agua y Medio Ambiente» cumplirá las expectativas que sobre ella se han generado si obtiene un éxito durante cada día de su preparación, desde aquel glorioso 16 de diciembre de 2004 en que el Bureau International des Expositions (BIE) concede la organización de este magno acontecimiento, que, en cualquier caso, representa un triunfo del trabajo previo bien hecho y un punto de partida para empezar a trabajar dura y seriamente a partir de entonces. Tal y como queda reflejado en la reacción de autoridades políticas, como el alcalde Belloch, y económicas, como el presidente de la CREA, Julián López Babier, hasta entonces sólo se había conseguido confianza, que no es poco, e ilusión unitaria del pueblo zaragozano y aragonés, que es mucho. Pero lo fundamental, que es preparar la capital y la comunidad autónoma para presentar su mejor cara, su poliédrica situación de espléndidos contrastes en una tierra dotada excepcionalmente en todos los sentidos, el día 14 de junio de 2008 reclama la máxima autoexigencia y la mayor capacidad de gestionar una celebración llamada a atraer 7,5 millones de visitantes con el objetivo de que disfruten de la Exposición Internacional, del recinto ferial en el Meandro de Ranillas, de su entorno fluvial, de la oferta de ocio y de conocimiento y de los atractivos que ofrece el territorio aragonés para disfrutar de una estancia prolongada. Y también, por supuesto, mantener el grado de unidad que aporta fortaleza a la candidatura hasta ese 16 de diciembre, para salvar las discrepancias puntuales, pero sobre cuestiones relevantes, que han aflorado en las cercanías de esta primavera de 2005.

Expo 2008: Zaragoza y Aragón referentes de futuro

Zaragoza y Aragón no tienen excusa alguna para no convertir la de 2008 en una Exposición Internacional paradigmática respecto a las pretéritas y de referencia para las venideras. Y ello pese a la premura de tiempo con el que se organiza un acontecimiento de estas dimensiones, tres años y medio que no parece un período razonable cuando se pretende una gran transformación urbanística y de servicios para acoger un ingente número de personas de todo el mundo. Máxime cuando, por vez primera en la moderna historia, nuestra comunidad autónoma va a saltar hasta las primeras posiciones de las prioridades presupuestarias estatales en los tres próximos ejercicios para hacer realidad los ambiciosos proyectos en torno a la ciudad del Ebro, con lo que Zaragoza va a tener la oportunidad de liderar de manera dinámica y decidida el desarrollo de toda la región, sin las cortapisas de décadas en las que bastante tenía con sufragar los costes de su progreso en todos los órdenes con sus propios medios y ante la indiferencia de las sucesivas administraciones nacionales.

Se están adoptando las medidas para configurar una estructura sólida en todos los ámbitos, complementando la concepción del Consorcio Pro Expo Zaragoza 2008 que conformaron en un principio Ayuntamiento de Zaragoza, Gobierno de Aragón, Cortes de Aragón y Diputación de Zaragoza. Como aseguraba el secretario general del BIE, Vicente González,

«aquí hay una ciudad acogedora con proyección internacional y la Expo va en plazo, pero no hay tiempo que perder». El Ayuntamiento de Zaragoza ha creado una unidad especial de gestión para la Expo para agilizar la concesión de licencias y trámites de expropiación, pero el gran aldabonazo, bien recibido aun siendo esperado, ha sido la constitución de Expoagua Zaragoza 2008, sociedad responsable de la gestión, promoción, organización y operación, planificación, contratación, construcción, control, dirección, gestión y mantenimiento de las infraestructuras, edificaciones y otros equipamientos. Con 600.000 euros de capital inicial (70% Gobierno central, 15% Ayuntamiento de Zaragoza y 15% Gobierno de Aragón), la sociedad que rige el sobrarbense Roque Gistau enmarca sus acciones en actuaciones directas y otras imprescindibles como el desarrollo del recinto ferial en el Meandro de Ranillas –aunque surjan discrepancias en su ubicación–, el impulso del Cuarto Cinturón y del puente del Tercer Milenio, la ampliación del aeropuerto, la urbanización del entorno de la Intermodal, el acceso a la ronda norte desde la autovía de Huesca o el sistema de cercanías para el que Renfe no muestra excesiva diligencia. El Consorcio Zaragoza Pro Expo mantiene funciones de coordinación y supervisión del proyecto, así como es el órgano competente sobre exenciones fiscales. En el aspecto técnico, se nombran tres directores generales, en concreto de Operaciones, de Construcción y de Administración y Finanzas.

Por cierto que el nuevo presidente de Expoagua Zaragoza 2008, Roque Gistau, anuncia en su primera comparecencia sus intenciones de velar por el rigor presupuestario, por la trascendencia de las obras respecto al mero período temporal de los tres meses de la Exposición, por la integración del Ebro en la ciudad y por una planificación que redunde en beneficio de la capital y su comunidad autónoma. Esta sociedad prevé un déficit de 170 millones de euros hasta 2007 para sufragar las inversiones, pero en 2009 se contempla un superávit de 180 millones de euros. A los 600.000 euros de capital social, se añaden 134 millones de endeudamiento, 94 de ellos del Gobierno central y los cuarenta restantes a partes iguales entre Ayuntamiento y DGA.

En este primer trimestre del año, no han faltado tampoco las muestras de aliento a la Exposición Internacional de 2008, empezando por el príncipe Felipe, que augura los mayores éxitos para el acontecimiento aragonés por el empuje social y por la presencia de un empresariado que respalda eficazmente este acontecimiento. El heredero de la Corona se compromete a erigirse en embajador de la Expo allá donde vaya... Y no cabe duda de que sus oficios serán muy provechosos. Por su parte, el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, visita Zaragoza para respaldar la Expo y reclamar un debate sobre el agua en este marco en el año 2008, a la vez que exige control presupuestario, mientras el alcalde Belloch le pide garantía de apoyo a todas las obras que precisa Zaragoza e «intermediación» ante el vicepresidente Solbes para que «entienda los sueños». Significativo: el primer edil reclama comprensión, entendida en euros, al ministro encargado de las finanzas del reino.

La Expo 2008 se ha convertido en el referente informativo ineludible desde finales del pasado año, en primer lugar por la descripción de sus ambiciosos proyectos, que van a «volver» la ciudad hacia el río tras darle históricamente la espalda. El plan de riberas del Ebro, con 147 millones de euros de presupuesto para más de 14 kilómetros de las dos márgenes,

permitirá recuperar 830.000 metros de terreno y dejará un paseo de excelente calidad medioambiental en el que destacarán el Puente del Tercer Milenio, la Ronda del Rabal, el carril bici y la adecuación de las zonas boscosas. A su vez, el azud de Vadorrey, con 22,2 millones de euros de inversión, elevará el nivel del río 3,80 metros y ralentizará la velocidad del agua para una navegabilidad óptima para el ocio, que contribuirá a llegar al recinto del Meandro de Ranillas en embarcación acuática. En cualquier caso, un informe del Colegio de Geólogos alerta del riesgo de este azud en forma de posibles inundaciones e inestabilidad por la elevación del nivel freático del acuífero en las dos riberas, haciendo peligrar incluso los bajos de El Pilar y la Seo, extremos todos ellos que han negado la Sociedad Expoagua 2008 y el Ayuntamiento de Zaragoza, si bien se filtraba posteriormente que un informe oficial incidía en las dudas por las posibles afecciones a los edificios cercanos al río, y en cualquier caso va a haber que esperar hasta pocas semanas antes del inicio de la Exposición para ver completado el proyecto. Científicos y ecologistas han puesto en entredicho el plan de riberas por esta causa y por el impacto para la flora y la fauna.

Expo 2008: Aragón con proyección internacional

El recinto del Meandro de Ranillas, que acogerá hasta cerca de un centenar de países, organizaciones internacionales, empresas y espacios de España y Aragón, contemplará pabellones temáticos sobre hielo y nieve; desiertos, oasis y estepas, praderas y sabanas; bosques templados, selvas tropicales, altiplanos y montañas, grandes ríos y llanuras aluviales e islas y costas, con 25 hectáreas en las que se invertirán 201 millones de euros. De hecho, la sociedad gestora encargó los primeros proyectos: redacción del plan para los pabellones de la muestra y la urbanización del meandro (obras hidráulicas, climatización, telecomunicaciones, recogida neumática de residuos y diseño de plataformas y cubiertas ecológicas de los pabellones), mientras queda pendiente el acuario fluvial y el proyecto básico al equipo ganador del concurso de ideas de la Torre del Agua, llamada a convertirse en auténtico símbolo de la Expo. Y ya se conoce el que será «gran parque metropolitano» de 115 hectáreas, diseñado por el equipo del arquitecto Iñaki Alday, un «bosque plateado» de sauces, álamos, tamarix, olmos y chopos, con praderas abiertas y un extenso sistema de canales y acequias.

Pero, en torno a la Exposición, se ha facilitado también el desbloqueo del convenio del AVE para el diseño del entorno de la Estación Intermodal de Delicias merced a un acuerdo entre Ayuntamiento, Gobierno de Aragón y Ministerio de Fomento. La Ciudad Expo tendrá un mínimo de 5.000 camas para turistas y 3.500 para trabajadores del recinto, mientras se prepara el modelo para financiar el transporte de cercanías y el tranvía Norte-sur. El anteproyecto de metro ligero contempla siete alternativas, mientras el coste de los cercanías y el tranvía fijará el número de pisos en Delicias y Portillo. El Puente del Milenio, por su parte, queda licitado por 28,2 millones de euros por Zaragoza Alta Velocidad, que también acuerda el soterramiento de las vías hasta la estación. Y la estación intermodal se culminará en 2007 tras la adjudicación de la estación de autobuses con 15 millones de inversión, que prevé 8,1 millones de pasajeros al año.

Por el contrario, cierta decepción por la lentitud en las obras del aeropuerto de Zaragoza, para el que se dota una partida de 3,9 millones de euros para su ampliación mientras al de Monflorite-Alcalá se le presupuestan 17,6 millones. Aunque, habida cuenta de la proximidad

por la autovía, el oscense puede y debe convertirse en un aeropuerto de apoyo ineludible y que hay que potenciar, porque ha de despegar como nueva instalación de altura. Pero el zaragozano exige una mayor atención, ya que se ha quedado en enero pasado con sólo dos vuelos diarios, a Madrid y Londres, al quebrar técnicamente Lagun Air y suprimir el enlace con Málaga. La actividad ha bajado durante el pasado año un siete por ciento.

Una buena nueva. Zaragoza tendrá la responsabilidad y la satisfacción de albergar la sede del Secretariado del Decenio sobre el Agua de las Naciones Unidas 2005-2015, que, bajo el lema «Agua, fuente de vida», pretende el desarrollo de los objetivos en torno al agua y el saneamiento con la finalidad de reducir a la mitad el número de personas sin acceso a agua potable o sin posibilidad de costeársela. Las 24 agencias de la ONU sobre el agua se comprometen, en la sede de la UNESCO en París, a apoyar a Zaragoza como única candidata en la reunión de Nueva York que refrenda esta designación. Sin lugar a dudas, la Expo y el Secretariado convertirán a Zaragoza en capital especializada en la denominada «nueva cultura del agua» y de su implicación estratégica de futuro como una de las grandes cuestiones que marcarán este siglo.

En clave negativa, Aragón desaprovecha, bien por premura de tiempo, bien por falta de cintura para adaptarse con agilidad a las nuevas circunstancias –como sucediera en la edición precedente con el Castillo de Loarre, «El Reino del Cielo» cinematográfico de Ridley Scott–, el mejor escaparate europeo del sector, la Feria Internacional de Turismo (FITUR) de Madrid, para mostrar al mundo las perspectivas de una Exposición Internacional en la que el agua, el «oro incoloro» del nuevo milenio, se erige en factor de desarrollo y de sostenibilidad en un equilibrio ideal.

Tal es la relevancia de esta materia que, el 18 de febrero, 100 científicos de 16 países firman la Declaración Europea del Agua, reclamando la mejora de la gestión hidrológica y de la demanda, la conservación de los ecosistemas de ahorro y la eficiencia y modernización de las redes.

El diálogo entre la capital y el resto de la comunidad

La Exposición Internacional de 2008 constituye una oportunidad única para que Zaragoza ejerza el liderazgo en el mejor de los sentidos de la palabra, tirando de un carro en el que el resto de los actores ha de contribuir muy activamente al éxito de una oportunidad única por la proyección mundial de este acontecimiento. El propio alcalde Belloch reconoce que la capital, más por incapacidad de asumir otras responsabilidades que no fueran la del sostenimiento del progreso con fondos propios por cicatería desde ámbitos superiores, tiene una asignatura pendiente con Aragón. Y, expresado de una forma contundente, está ahora en condición de crecer haciendo crecer a su región.

La relevancia y posibilidades que ofrece la Exposición Internacional han motivado incluso que el Gobierno de Aragón haya creado la Comisión Delegada Aragón 2008, con el objetivo de potenciar el desarrollo de la Exposición Internacional y contagiar el efecto de la Expo. Una aspiración que entra dentro de sus competencias y deberes y que ha de servir

para extender los efectos benéficos de este acontecimiento. Incluso en la provincia de Huesca, se ha creado el Foro Interinstitucional Expo 2008, integrado por la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de Huesca y los agentes económicos y sociales, con la pretensión de repetir la fórmula que ha conferido el máximo éxito a la Expo 2008 en su camino hacia la definitiva designación: el consenso político, económico y social.

Evidentemente, el camino hasta ese 14 de junio de 2008 ha de caracterizarse por una colaboración continua de Aragón con Zaragoza y viceversa. Después de una celebración el 16 de diciembre que fue unánime, ahora es el tiempo de contribuir entre todos al éxito de la Expo 2008 y de aglutinar fuerzas para que las sinergias traigan buenos réditos a todos.

Hay un aspecto en el que, indiscutiblemente, la repercusión va a ser positiva, y es el turístico. Aragón cuenta con tantos atractivos, y tan dispersos en el territorio, que las estancias medias de los visitantes se prolongarán muy por encima de los poco más de dos días por viajero que se registran actualmente de acuerdo con las estadísticas oficiales. Siete millones y medio de visitantes, en una estimación que los expertos aseguran que es humilde, ya generan un movimiento económico importante, pero su proyección futura para un turismo de alta calidad hacia los encantos naturales, monumentales y culturales de Pirineo y pre-Pirineo o hacia el patrimonio mudéjar de Teruel coadyuva mucho más hacia la prosperidad futura de territorios en los que este sector coopera en el freno de la despoblación y en la mejora de la calidad de vida hasta el punto de auspiciar una recuperación, aunque sea lenta, del capital humano. La línea de las tres capitales, además, será un escenario turístico de primera magnitud, especialmente en el caso de Zaragoza y Huesca, que ocupan prácticamente el mismo espacio.

Precisamente con este argumento, las instituciones y los agentes sociales y económicos han de acordar actuaciones conjuntas que puedan llevar el «sello Expo», concedido por el Consorcio y cuyas desgravaciones fiscales están llamadas a incentivar inversiones que tengan cualquier tipo de relación con la Exposición Internacional, sean de infraestructuras, culturales o sociales. En este sentido, no estaría de más –sea con esas ventajas impositivas o no– aprovechar el «guante» lanzado por Belloch a Elboj reclamando una red de trenes de cercanías entre Zaragoza y Huesca. Ni tampoco comenzar de una manera decisiva el proceso reivindicativo consensuado para reclamar una Z-50 que vertebraría Aragón al entrar un buen número de poblaciones importantes de la comunidad autónoma en un espacio interesante para la inversión privada por equiparar las condiciones a las de Zaragoza, que ya de por sí tiene un gran atractivo geoestratégico y logístico. Y, por supuesto, es absolutamente obligado dotar de contenido el aeropuerto de Monflorite como un espacio aéreo que conviva y complemente al de Zaragoza, siempre que éste, naturalmente, tenga una reactivación que resulta imprescindible para acabar con la atonía de los últimos lustros, en los que ha perdido pujanza a pasos agigantados.

En definitiva, Aragón y Zaragoza comparten una gran oportunidad y la extensión, a modo pilarista, de su manto benéfico depende de la capacidad de diálogo, de iniciativa y de interlocución de las autoridades y la sociedad civil de las tres provincias entre sí, y del conjunto ante Madrid.

Tenemos un «Plan»

El tránsito entre 2004 y 2005 ha sido protagonizado por el Plan Empresarial para Aragón que ha presentado la Confederación de Empresarios de Aragón (CREA), un documento para el debate que la patronal ha puesto sobre el tapete, en el que parte del estudio del valor de Aragón en España y que abre de una manera muy curiosa a la par que veraz: «En Aragón se vive bien». No en vano, nuestra comunidad autónoma tiene uno de los parámetros de renta per cápita más elevado de España, con un nivel de convergencia elevado con Europa, y uno de los más bajos porcentajes de desempleo, indicadores que contrastan con una percepción subjetiva de la población pesimista. Lo que, en términos comunes, definimos como «baja autoestima», que, curiosamente, ha quedado elevada especialmente en Zaragoza con motivo de la concesión de la Expo, tal y como reflejan los más recientes informes demoscópicos. Tampoco es que falten motivos para el escepticismo, por hechos como el descenso demográfico continuado en las últimas décadas (26 habitantes por kilómetro cuadrado de densidad que se reduce a 13 si no se contabiliza Zaragoza, por los 84 de España y los 114 de la Unión Europea de los Veinticinco) o el déficit de inversiones públicas desde el Estado y desde la Comunidad Europea.

CREA presenta un Plan Empresarial para Aragón

Tras un diagnóstico de la situación, en el Análisis DAFO del Plan, las Debilidades percibidas consisten en el déficit de infraestructuras y las dificultades de acceso al territorio, la escasa demografía que deriva en un limitado poder político y de presión, la imagen borrosa que España y el resto del mundo tiene de Aragón, el déficit de stock de capital público que incide negativamente en la productividad, la escasez de inversión pública y privada de I+D acentuada por la falta de incentivos para las inversiones, la poca capacidad del Gobierno aragonés para financiar infraestructuras productivas y la población con bajo nivel de idiomas que no contribuye a atraer negocio.

En el capítulo de Amenazas, encabeza el plan la advertencia por la despoblación de recursos humanos valiosos, el riesgo de que el AVE reste contenido al aeropuerto y que deslocalice la actividad en lugar de atraerla, la falta de mano de obra para el desarrollo empresarial, el envejecimiento de la población que repercute en mayor gasto social y menos fondos para otras actividades y la falta de planificación territorial y de aprovechamiento de los recursos naturales.

Sin embargo, Aragón dispone de importantes Fortalezas, como el elevado nivel de renta que permite la atracción de inmigrantes nacionales y extranjeros, el bajo porcentaje de paro, el sector exterior positivo que deja clara la voluntad internacionalizadora de sus empresas, la paz social que tanto valoran las compañías, la especialización industrial que supone un imán para empresas y servicios avanzados para empresas, la disponibilidad de titulados universitarios de buen nivel, la amplitud de un territorio consecuentemente más barato y con gran riqueza de recursos naturales apropiados para proyectos sostenibles, la posición geográfica como núcleo del valle del Ebro y frontera con Francia y las actividades de vanguardia en investigación, desarrollo e innovación agroalimentarias.

En cuanto a Oportunidades, el potencial de utilización del aeropuerto, la Expo 2008 para construir imagen, la competencia en materia educativa que permitiría adaptarla a las necesidades empresariales, el aprovechamiento de mano de obra inmigrante, la sintonía política entre gobiernos y la vertebración de España a la que puede contribuir un Aragón fuerte.

En definitiva, nuestra comunidad autónoma tiene potencial, ya que ha venido creciendo sin ayudas y con pocas inversiones públicas y, aun así, ha consolidado su economía y ha cuidado un territorio sostenible con una situación geoestratégica envidiable. Factores que deberían empezar a paliar carencias como la escasa población, la escasa aportación de capital público y una imagen externa aún difusa.

A partir de este análisis, el Plan expone los Objetivos y Estrategias para el impulso demográfico, la elevación de la renta per cápita, la accesibilidad a los mercados internacionales, la mejora de la imagen de Aragón, el aprovechamiento del despliegue tecnológico, la diversificación sectorial, la vertebración territorial de Aragón, la nivelación socioeconómica de las mujeres y el desarrollo del valle del Ebro como un espacio común de progreso conjunto de actividades para generar una auténtica marca.

Propone la Confederación Empresarial 19 planes para cumplir 26 objetivos, apuntando de manera muy concreta hacia las administraciones que tienen competencias para solucionar las carencias.

En la conclusión, se abunda en que Aragón ha sabido mantener un elevado nivel de desarrollo económico pese a la despoblación, el envejecimiento, la falta de centralidad y la escasez de capital público, y que ahora tiene importantes expectativas para comunicarse con todos los centros económicos principales de España y con Francia. Pero recuerda que, precisamente, el déficit moral de stock de capital público desde 1964 hasta 1998 se puede estimar en 8.594 millones de euros, por lo que el Plan estima que los más de 7.500 millones que reclama en actuaciones la CREA para el desarrollo de Aragón no es nada descabellado, por lo que demanda un plan de inversiones de carácter extraordinario.

Sin duda, las aportaciones de este Plan Empresarial son muy valiosas y realistas, aunque por supuestamente mejorables con objetivos y proyectos complementarios, y el objetivo es convertir Aragón en lugar de referencia económica y social, región que pasa de exportar forzosamente capital humano a importarlo y no sólo del extranjero, sino de otras comunidades autónomas deficitarias en empleo.

Aragón, territorio de oportunidades

Si el Plan de la Confederación de Empresarios incide en la relevancia de aportar una imagen certera de Aragón, la segunda jornada de «Aragón, un territorio de oportunidades», desarrollada en Barcelona el pasado 3 de marzo, constata el interés que despierta entre los inversores que ya han decidido dar el paso adelante e instalarse en nuestra comunidad y entre aquellos que tenían un desconocimiento lógico de las potencialidades de esta región.

La jornada organizada por el Instituto Aragonés de Fomento y la asociación Aragón Exterior (ARAGONEX) comenzó con un esbozo por parte del consejero de Industria, Arturo Aliaga, de la realidad económica y de las posibilidades de una región que ha mantenido siempre importantes lazos económicos con Cataluña, pero todavía no suficientemente explotados.

En su análisis, Aliaga destacó la fortaleza del sector industrial, que supone en Aragón un 21 por ciento del Valor Añadido Bruto frente al 16 por ciento en España, así como el dina-

mismo empresarial o la importancia del sector exterior, hasta el punto de que ha sido en el año 2004 la tercera comunidad en saldo comercial, esto es, la diferencia entre el valor de las exportaciones y las importaciones.

Atractivos a los que se une la baja tasa de desempleo, la importante cualificación del capital humano y el apoyo del sector público a la iniciativa privada, que cuantificó con una descripción de las ayudas del Gobierno de Aragón, de los programas de apoyo a la inversión, de la formación, del respaldo a las nuevas tecnologías y de actuaciones como el Programa Empresa, la Fundación para el Desarrollo de las Nuevas Tecnologías del Hidrógeno en Aragón y la responsabilidad social corporativa.

El dinamismo empresarial aragonés se refleja en indicadores como el crecimiento de un 7,7 por ciento de los sectores industrial y energético frente al 2,9% del conjunto de España, y el buen comportamiento de la automoción y los sectores metalúrgico, eléctrico, papelero o energético, como lo constata que estaría cubierta incluso una irrupción masiva de nuevas industrias gracias a los 4.517 megavatios de potencia instalada entre la hidroeléctrica, la eólica, la cogeneración y la térmica, produciendo 17.000 gigavatios por hora al año, que se verá incrementada por nuevas infraestructuras de generación, transporte y distribución en las tres provincias aragonesas que están siendo ejecutadas por administraciones y agentes privados en la actualidad.

El turismo es la otra gran «industria» de Aragón, con 2,2 millones de turistas y 5,5 millones de pernoctaciones el pasado año, pero tienen además un gran crecimiento otros sectores como el comercial (con gran interés de ubicación de importantes compañías aprovechando la disponibilidad logística y el levantamiento de la moratoria para la instalación de grandes superficies) o el de investigación, desarrollo e innovación, ya que Aragón es la primera comunidad española en solicitud de patentes por cada millón de habitantes.

El movimiento se demuestra andando y, en este sentido, el Gobierno de Aragón encontró buenos aliados gracias a los testimonios de los participantes en las tres mesas redondas. Por un lado, la de proyectos estratégicos en la que se expusieron las posibilidades de la Expo 2008, la Plataforma Logística de Zaragoza y las de Huesca, Fraga y Teruel, el Parque Tecnológico Walqa y la Ciudad del Motor de Alcañiz. En la sesión de proyectos turísticos de éxito, la experiencia líder de Aramón en el turismo de nieve y montaña, la calidad exclusiva del Grupo Nozar con empresas altoaragonesas como Panticosa Resort, Bodega Enate y el Campo de Golf Las Margas, y el dinamizador efecto «jurásico» de Dinópolis en Teruel. Y la conclusión con empresas de éxito en Aragón como Andorrana de Cajas de Cartón Ondulado, las tecnológicas Meflur y Memory Set y la agroalimentaria Fripanel.

La conclusión resulta evidente: Aragón ha tardado más que otras comunidades autónomas en desarrollarse, pero esa carencia precisamente constituye hoy una inequívoca oportunidad de negocio en un territorio «virgen», con una potente oferta de infraestructuras y servicios, una considerable paz social y dotación de recursos humanos de calidad y una sostenibilidad ambiental idónea para proyectos de calidad. Los argumentos de empresarios que se han instalado recientemente en Aragón, como es el caso de Luis Nozaleda o de los responsables de Fripanel, constituyen la auténtica «prueba del algodón». Debajo del envoltorio, hay un buen «regalo».

Buenas perspectivas, con más luces que sombras

El comienzo del milenio ha sido francamente prometedor en nuestra comunidad autónoma y, más en concreto, en sus tres provincias. De hecho, Zaragoza y Teruel ya venían sosteniendo notables crecimientos durante el último lustro del anterior siglo, circunstancia que no se daba en Huesca, que figura en el furgón de cola en cuanto a crecimiento de Producto Interior Bruto, productividad y Valor Añadido Bruto en el estudio de la Fundación de Cajas de Ahorros sobre el período 1995-2003. En cualquier caso, el Alto Aragón ha registrado una recuperación en los últimos ejercicios que, eso sí, no le hacen crecer al mismo ritmo que sus territorios hermanos a pesar del potencial de sus recursos generalmente reconocido.

El informe sobre Cohesión Económica y Social de la Comisión Europea revela que Aragón está en el 101,5% en PIB per cápita en paridad de poder de compra por comunidades autónomas, con un 98,5% de Huesca y un 99% de Teruel, situándose como la octava región española y la 115 en Europa. La tasa de paro está entre las mejores de España con Navarra y La Rioja, mientras la debilidad que define este documento se centra en la escasez de población y estructura desigual.

Los aragoneses: optimistas con el horizonte económico

Una buena muestra de la salud económica de Aragón estriba en la propia percepción de los aragoneses, que en el Barómetro del Gobierno autonómico mostraban una mayor confianza en la evolución económica en términos absolutos y también respecto al conjunto de España, con los polos positivos de la Expo, las plataformas logísticas, Walqa, el turismo o Aramón, aunque preocupan aspectos como la vivienda, la sanidad y el paro. Ese mayor optimismo encuentra su reflejo también en la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas en la que Aragón se sitúa como la comunidad autónoma que más desea ganar autogobierno, en materias como Justicia, policía, instituciones penitenciarias, menores, delegación de competencias exclusivas del Estado, legislaturas completas si hay adelanto electoral o deuda financiera. Unas inquietudes autonómicas que, en cualquier caso, no repercuten negativamente, más bien al contrario, en la voluntad inalienable de Aragón de perpetuar su condición de pilar de la construcción del inacabable proyecto de España.

El crecimiento económico de Aragón se ha situado por encima de la media española y europea en el último ejercicio, hasta el punto de que el consejero Bandrés ha estimado un incremento del Producto Interior Bruto para este año 2005 de un 3,2 por ciento. Pese a fenómenos de deslocalización como Moulinex o el expediente de regulación en General Motors –que prevé pérdidas también para 2005 en su filial europea, por lo que intensifica sus planes de rentabilidad reduciendo costes con los proveedores y recurriendo a componentes de mercados como el chino–, la producción industrial ha mantenido un buen ritmo y el consumo ha proseguido su tendencia ascendente tanto en la construcción como en la compra de automóviles, con 33.566 unidades en total y una subida del 10,47% frente al 9,8% de media nacional. Eso sí, se mantiene la gran desigualdad territorial como queda constatado por el hecho de que Zaragoza alberga en la capital y su área de influencia 46 de las 53 grandes empresas, aquellas cuyo volumen de ventas supera los 55 millones de euros.

El problema demográfico ha adquirido unas expectativas más halagüeñas, en buena medida por el fenómeno de la inmigración, hasta el punto de que Aragón ha pasado de ser

región emisora a receptora de recursos humanos, como refleja un estudio de la Fundación para el Desarrollo de Aragón (FUNDEAR), que indica un crecimiento de la población aragonesa del 25% en los cien últimos años, si bien el incremento fundamental se fija en Zaragoza, que ha multiplicado por seis su censo. Los últimos datos, de 2003, revelan la misma dirección, con 19.494 habitantes más, de los que 16.585 se empadronaron en el área de influencia de la capital. De cualquier modo, el Banco de España advierte que Aragón está por debajo del número de trabajadores para resolver la financiación de las pensiones, y que la inmigración no podrá solucionarla por la presión del envejecimiento de la población, aunque su contribución hará crecer el PIB en un horizonte temporal amplio cuando acumule capital humano y cualificación profesional.

El paro disminuyó el 7,89 por ciento en Aragón, la segunda comunidad más beneficiada en el año 2004 y la que cuenta con una menor tasa anual, con un 5,77% y 30.696 personas en esa situación. También Huesca es la provincia con una tasa más baja de España. Las estadísticas del Instituto Nacional de Empleo coinciden en su proporcionalidad con la Encuesta de Población Activa (EPA), que reveló un crecimiento del empleo en Aragón del 2,5% y una tasa de paro del 5,27%. Bien es cierto que no desaparece el fantasma de la temporalidad, pero la evolución es favorable.

Los precios subieron un 3,2 por ciento en el año 2004, seis décimas más que en el ejercicio precedente, en buena medida por el encarecimiento del petróleo, el transporte, el alcohol y el tabaco. En el caso de la provincia de Huesca, se eleva ese porcentaje hasta el 3,8%. Evidentemente, el caballo de la inflación es difícil de retener.

En el consumo, preocupación social por el hecho de que las familias continúan incrementando a marchas forzadas el grado de endeudamiento por la carestía de los pisos, que ha subido un 15,5 por ciento en Aragón en 2004 (2.016 euros por metro cuadrado en total), colocándose como la segunda comunidad en subida tras Andalucía, al igual que Huesca es «vicelíder» en provincias, con un aumento del 21,5% (1.455 euros). El importe total de las hipotecas se había disparado, en los nueve primeros meses del año 2004, un 39 por ciento, con un desembolso medio por préstamo de 130.000 euros, esto es, un 17,9% más. Como se puede apreciar, el mercado inmobiliario no arrecia en su evolución al alza, aunque la previsión de las hipotecas es de moderación, un 17% frente al 24% del año pasado, y la última estimación abunda en la desaceleración de los precios, hacia el 10%. Un respiro en una vorágine inflacionaria de muchos años que ha dificultado indiscutiblemente el acceso de los jóvenes a la vivienda y motivado un nuevo impulso en las Viviendas de Protección Oficial (Iglesias ha anunciado 15.000 para esta legislatura) y el adelanto de un modelo intermedio entre las actuales VPO y las libres, como elementos reequilibradores de los precios tras un boom espectacular: en 2004, edificación récord con 675.000 viviendas y una estadística curiosa, ya que la patronal SEOPAN ha adelantado que, entre 1995 y 2004, el metro cuadrado se ha encarecido un 147% de media.

El comercio exterior aguantó las incertidumbres internacionales y factores determinantes como la fortaleza del euro frente al dólar o la continua elevación de los precios del petróleo, que sobre el papel dificultan la competitividad de las exportaciones. Sin embargo, las empresas aragonesas han vendido por valor de 7.166 millones de euros, un 4,36 por ciento

más que en el ejercicio precedente (en el conjunto de España fue del 6,04%), aunque las importaciones han crecido 8,70 puntos porcentuales (6.594 millones) por lo que la tasa de cobertura ha descendido cinco puntos, del 113 al 108 por ciento, y el superávit se ha fijado en 572 millones de euros frente a los 800 millones de 2003. Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y Portugal, por este orden, son los mejores clientes. Evolución positiva, en cualquier caso, sobre un año histórico como fue el anterior, y con la nota disonante de la provincia de Huesca, que se dejó en 2004 la mitad del superávit de 2003, al pasar de 368 a 186 millones de euros, con un desplome de las exportaciones del 22,85% y un aumento de las compras del 6,58% que reflejan las dificultades crecientes de no pocos productos y servicios para encontrar hueco en los mercados internacionales. Mercados como el de China o el de los países de la ampliación europea están sustancialmente «virginales» en cuanto a implantaciones aragonesas, a pesar de su potencial creciente.

En el sector del comercio, el nuevo Plan General de Equipamiento Comercial de Aragón deroga la moratoria para la instalación de grandes superficies comerciales, medida que entrará en vigor en junio y que ha motivado ya el interés de grupos de la potencia del sueco Ikea, de Eroski, de Autocity y los anuncios de ampliaciones de Carrefour, Alcampo, Decathlon o Brico. El interés de los consumidores y la proximidad de la Expo son los argumentos de Aliaga para esta reforma, mientras el pequeño comercio alega al estimar que tendrá importantes afecciones que pondrán en peligro la estabilidad del sector, aunque el consejero apela a una garantía: toda implantación de gran superficie precisará de un estudio previo de impacto urbanístico y comercial y será rechazada aquella que sea negativa. Pero, de cualquier modo, iniciativas como Puerto Venecia y su motor, Ikea, conformarán el modelo de ocio y comercio (15.000 metros cuadrados para pubs y discotecas, hoteles, 18 cines, un IMAX, parques y jardines, restaurantes...) con proyección de futuro.

El turismo aragonés continúa con la búsqueda de su lugar bajo el sol, trabajando a todo ritmo para prepararse para ese gran examen que ha de ser la irrupción de millones de ciudadanos en la Expo 2008. De momento, en el año 2004 ha acaparado 2,2 millones de turistas y 5,5 millones de pernoctaciones, aunque los ingresos, al igual que ha sucedido en España (caída del 4,2%), no han sido lo satisfactorios que se esperaba. Pero lo cierto es que la construcción de dieciséis hoteles de gran calidad en las tres capitales, la nueva dimensión turística de iniciativas como Panticosa Resort, los campos de golf en Latas (Sabiñánigo) y Badaguás (Jaca) o el esmero para lograr una restauración de referencia nacional e internacional contribuyen a generar un marco turístico más esperanzador y más amplio y heterogéneo que las actuales 73.000 plazas hoteleras.

El sector turístico tiene unas expectativas muy prometedoras en sectores como el termal o el de hospederías, pero especialmente con la nieve. De hecho, los municipios del entorno de Anayet apuestan por la unión de las estaciones, Aramón acomete la ampliación en Formigal mientras reserva terrenos para crecer en Cerler hacia Castanesa y continúa con su estrategia inversora que, además, cuenta con el refrendo de la sección «Hombre y biosfera» de la UNESCO, que estima que las reservas de la biosfera son compatibles con el desarrollo sostenible de los territorios, por lo que se muestra favorable a la ampliación de Formigal por el efecto benéfico del turismo de esquí en la interrelación entre hombre y naturaleza.

En el apartado de las sombras, la deuda de Aragón supera los 1.000 millones de euros, el 4,5 por ciento del PIB, aunque, al igual que sucede con la deuda autonómica de toda España, con el 5,7%, es el menor índice de los últimos años. Los recortes de impuestos en tributos cedidos de Madrid motivan el crecimiento deficitario, mientras el Gobierno de Aragón sostiene que es preciso un nuevo Pacto de Estado sobre la financiación autonómica frente a la visión del vicepresidente Solbes de que sean las autonomías las que, con mayor capacidad normativa respecto a los impuestos que les son propios, maniobren con ellos para obtener los fondos precisos para sostener competencias con la Sanidad con subidas, por ejemplo, sobre tabaco o alcohol y con el denominado «céntimo sanitario de la gasolina». La reciente amenaza de huelga de Sanidad, que quedó anulada en el último momento tras un compromiso del ejecutivo aragonés de desembolso de 35 millones de euros para satisfacer las pretensiones del colectivo, evidencia esta problemática a la vez que suscita los recelos de la representación sindical mayoritaria de los 42.000 trabajadores de la administración autonómica. Un toro que no va a resultar sencillo de lidiar para el Gobierno de Marcelino Iglesias, y que empieza a «embestir» en sectores como el educativo, que exige las mismas atenciones que sus compañeros sanitarios de la función pública.

Evidentemente, dejar al albur de la libertad normativa a comunidades que parten con desequilibrios estructurales, como pretende el ministro Solbes en materia fiscal para financiar la sanidad y otras infraestructuras, tiene ventajas de autogobierno pero evidentes problemas en el punto de partida que convendría subsanar con criterios de vertebración territorial del Estado y de igualación de las oportunidades desde una lectura histórica. Que las autonomías puedan participar en el proceso de fijación de tarifas eléctricas, como contempla el nuevo plan energético 2006-2016, es positivo, pero el Gobierno de la nación tiene que ser un elemento regulador para evitar situaciones dispares y ciudadanías de primera y de segunda categoría.

Sombras: deuda autonómica, fondos europeos, infraestructuras, y la pertinaz sequía

Tampoco son halagüeñas las expectativas sobre la equiparación hombre-mujer en el mercado laboral, ya que la tasa de actividad femenina está veinte puntos por debajo de la masculina, mientras la tasa de paro triplica la masculina (en el caso del Alto Aragón, en un 3 por ciento). El Día de la Mujer en Huesca ofreció estadísticas que revelan la desigualdad en los salarios con un 33 por ciento a favor de los hombres... y aumentando, aunque en el conjunto de la comunidad autónoma las diferencias se acortan si bien se mantienen peores condiciones, contratos más leoninos y jornadas desfavorables.

Y suscita incertidumbres el futuro reparto de los fondos europeos, habida cuenta de que las previsiones son de aportar la mayor parte a los países recién incorporados y que, al igual que sucedió con España en 1986, requieren una atención superior para dotarles de instrumentos para la búsqueda de la convergencia con los quince anteriores, con mayor grado de desarrollo. Con esta perspectiva, pudiera ocurrir que tan sólo mantengan las ayudas regiones anteriormente en el Objetivo 1, con lo que Aragón quedaría en una situación desfavorable. Serán precisos buenos oficios del Gobierno central para intentar «rescatar» el máximo de contribuciones, porque resulta obvio que los mapas de la cohesión son difusos y no contemplan realidades tan dispares y contrastadas como las que se producen en nuestra comunidad autónoma.

Pero, de manera especial, preocupan las infraestructuras como elemento de vertebración territorial. Mientras la autovía Pamplona-Huesca-Lérida avanza a menor ritmo del deseado, al igual que sucede con la que unirá la capital aragonesa y Teruel, y al AVE se le pide más servicio y mejor, uno de los grandes déficit, la comunicación con Francia alcanza tal grado de dificultad que, mientras se avanza en los pasos por Lérida y se anuncian por Navarra para complementar los colapsados tránsitos por La Junquera e Irún, en el Pirineo central el país vecino actúa con absoluta deslealtad al aprovechar un socavón para cerrar durante más de medio año el acceso por el túnel de Somport a territorio galo para los vehículos pesados, a la par que anuncia que hasta 2018 no arreglará las carreteras que desembocan en una obra paradigmática de la ingeniería de comunicaciones europea que, no lo olvidemos, fue sufragada con fondos europeos por el interés supranacional que tenía. Con el Somport colapsado por la inaceptable actitud de la administración francesa y Bielsa y Portalet con graves problemas de vialidad en cuanto cae la nieve, el panorama no puede ser más desolador y la tan cacareada permeabilización de la cordillera pirenaica se queda en una mera formulación dialéctica sin efecto práctico alguno. Las instituciones europeas, tanto el Gobierno de Aragón como las Cortes, ya han mostrado su malestar e iniciado acciones para concienciar a Francia de que no se puede castigar esta zona del sur francés y del norte español. Pero, al igual que sucede con la aspiración del túnel de baja cota por Vignemale, al que se opone la milagrera población del valle de Lourdes temiendo una recesión turística, o el Canfranc, el escepticismo se impone a duros y puros golpes de realidad. Como los que se ha llevado un presidente Iglesias absolutamente desilusionado por la miserable –esto lo dice el escribano de este artículo, que el presidente es más comedido– actitud e ineptitud francesa. La barrera y la frontera tienen dos nombres: París y Gobierno de Francia.

La agricultura, en un brete

Preocupación en el sector agrario también por la inacabable sequía que ha asolado los campos aragoneses durante el último medio año, que ha dejado buena parte de los embalses de nuestra comunidad autónoma en una cuarta parte de su capacidad y, por tanto, con severas dificultades para iniciar la campaña de riego. La cosecha de secano puede quedar mermada (con una estimación de pérdidas superior a los 40 millones de euros, según ASAJA), después de un año bueno para herbáceos y viñedos y negativo para el arroz, los frutales y la ganadería en cualquiera de sus variedades. Las rentas de los profesionales de este sector primario caen en torno a diez puntos también por la subida de los precios de los carburantes, los fertilizantes y los piensos.

El agricultor, que constata la pérdida de recursos humanos en su sacrificado sector, tiene tantos referentes a los que prestar atención que le resulta complicado elegir cuál de los frentes mirar. Eleva la vista hacia el cielo en busca de la providencia en forma de agua, ante la preocupación por el proceso del Pacto de 1992 que tantas esperanzas suscitó a principios de la pasada década, y que va quedando en agua, pero de borrajas, en las principales regulaciones previstas, con Santaliestra descartado y cambiado por San Salvador, el recreci-

miento de Yesa en continua fase de redefinición y Biscarrués en el aire. La mitad de las obras del Pacto carecen de proyecto y de financiación. Eso sí, el Plan Nacional de Regadíos avanza con altibajos y las inversiones en modernización reciben 46 millones de euros que abonarán el Ministerio de Agricultura, el Gobierno de Aragón y los regantes. Pero nada consuela a las comunidades de regantes, que se preguntan cuál será su futuro ante la falta de claridad en el horizonte futuro, más allá de cuestiones anecdóticas y ridículas como la pretensión de devolver al panorama de actualidad la cuestión del trasvase con manifestaciones de cargos de la Generalitat valenciana denostando la pretensión de Monegros II de poner sus tierras en regadío, con absoluto desconocimiento de la historia y de la realidad, lo que demuestra una ignorancia impropia de quien ocupa un puesto de responsabilidad.

A esta desilusión que viene de dirección Madrid, se suma ahora la preocupación por la aplicación de la reforma de la Política Agraria Comunitaria para 2006-2013, que ha provocado como primer efecto un notable esfuerzo de trámites administrativos para los agricultores y ganaderos por la aplicación de un instrumento, el Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas (SIGPAC), que surge con el objetivo de optimizar la información sobre cada propiedad de cara a ajustar las ayudas a la realidad del campo. Pero este método de medición se ha encontrado con importantes dificultades por cuando la información que está procesando no se corresponde con la realidad, por lo que el procedimiento promete alargarse. A su vez, preocupa el desacoplamiento de las ayudas respecto de la superficie o de la producción, si bien su aplicación parcial evita consecuencias totalmente negativas como el abandono de la actividad o la disminución de los censos. En todo caso, el pago de las subvenciones dará que hablar por la dificultad del procedimiento y por los destinos. No en vano, el 1% de los perceptores cobraba el 10 por ciento de las ayudas en 2003.

Con estas perspectivas, en todo caso, y habida cuenta de que se está potenciando una auténtica marca de calidad territorial que es el Valle del Ebro, promovida desde CREA y secundada en Navarra y La Rioja, el medio rural ha de incidir en el camino que, más en la teoría que en la fracasada práctica, alumbraba la PAC en las últimas décadas: cultivos de calidad para su transformación y, consecuentemente, retención del valor añadido y potenciación de la industria agroalimentaria. En estos momentos, con los datos del Gobierno de Aragón, 12.150 trabajadores están ocupados en 1.154 empresas de este sector, con una producción de 2.290 millones de euros y un consumo de materias primas procedentes de nuestros campos y granjas de 1.420 millones de euros, para una facturación global de 6.300 millones de euros, por lo que se erige en el primer subsector de la economía aragonesa por delante del automóvil.

Sumando la actualidad de las tres comunidades en torno al valle del Ebro, abarcarían el 8,41 por ciento del Valor Añadido Bruto de toda la agroindustria española, y la comunión de esfuerzos contribuiría a abrir puertas a los mercados nacionales e internacionales, obtener resultados de la investigación y de la tecnología y coadyuvar a la calidad de vida merced a una actividad que, hace siete años, un estudio de la Confederación Regional calificaba como «el gran pilar económico» de los inicios del milenio. Desafortunadamente, por la falta de iniciativa y de adaptación de los cultivos, nos hallamos con la paradoja de auténticos «eriales» emprendedores en espacios, como la provincia de Huesca, de tierras tan fértiles como desaprovechadas. Y ésa es una asignatura pendiente para el Alto Aragón y para el reequilibrio territorial.

Por el contrario, la buena noticia es el plan estratégico de Mercazaragoza, en el que ha entrado el Gobierno de Aragón como accionista, para crear la mayor plataforma alimentaria del noreste español duplicando su actual superficie para multiplicar el efecto de las actuales 140 empresas que facturan 471 millones de euros y dan empleo a 1.150 trabajadores. Y es que, en este sector, al éxito se llega a través de la excelencia y del carácter emprendedor.

La innovación como instrumento imprescindible

Una de las grandes prioridades que han quedado definidas en la Constitución Europea consiste en convertir la Investigación y el Desarrollo (I+D) en una prioridad absoluta, por cuanto ignorar esta evidencia representaría un error estratégico cuyas repercusiones negativas afectarían a la competitividad de la economía de la Unión.

Innovación, productividad y competitividad constituyen tres conceptos que son indisociables y que ocupan y preocupan a los expertos, que estiman que la reducción de la competitividad española en los mercados internacionales obedece al modelo basado en la competencia en costes y precios exclusivamente y a la especialización en productos con limitado valor añadido, dentro de un mercado global que exige una producción con gran contenido tecnológico y de innovación.

En marcha el II Plan Autonómico de la Investigación, Desarrollo y Transferencia de Conocimiento de Aragón

La ecuación I+D+i supone un elemento de diferenciación empresarial, y de hecho los dos primeros factores ya empiezan a ser acogidos con familiaridad por los emprendedores, no en el caso del incorporado más recientemente, el de la innovación y sus distintas aplicaciones a un producto nuevo en el mercado, a la mejora de un producto o a la prestación de un servicio novedoso. De hecho, la innovación aprovecha y da sentido a la investigación y la tecnología, ya que les da valor en el «mundo real» después de un análisis del mercado y de introducir con carácter pionero algo que los consumidores acaban convirtiendo en la parte de la demanda que más valoran.

Bien es cierto que muchas empresas están innovando aún sin ser conscientes del valor intrínseco que están desarrollando, cuando adquieren maquinaria, servicios o conocimiento que posteriormente llevan a la práctica. En el año 2002, según datos del Instituto Nacional de Estadística, desarrollaron actividades de I+D 6.025 empresas, por 32.339 que realizaron labores de innovación, un 20,6 por ciento del tejido industrial. Porcentaje que tan sólo supera a Grecia dentro de la Unión Europea de los Quince –la anterior a la ampliación–, cuya media es del 44%. Irlanda y Alemania superan el sesenta por ciento.

La nueva realidad implica que los viejos equilibrios entre costes e ingresos, con contención de aquéllos como instrumento de rentabilidad, habrá de dar paso a otra filosofía en la que la innovación, las nuevas tecnologías, la diferenciación del producto y la logística son las claves de la competitividad. Informes como el del Randstadt y el Instituto de Estudios Laborales de Esade suspenden a España en materia de I+D, educación, capital humano y gestión de alta tecnología por el reducido gasto en estos campos en comparación con la Europa de los 15. Así se demuestra con datos como el 4,4 por ciento del PIB que se invierte en tecnologías de la información, el más bajo de la Unión Europea.

El papel de la Administración en el impulso de la I+D+i es importante no sólo por la inversión, sino también por la introducción de medidas que favorezcan la inversión empresarial a través de financiaciones directas, exenciones fiscales, entrada de fondos de capital riesgo en empresas tecnológicas, promoviendo la cooperación empresa-universidad o apoyando la colaboración tecnológica internacional. El Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial está llamado a convertirse en una herramienta que cambie el panorama precedente y cumpla su misión de aumentar la competitividad de las empresas españolas en programas internacionales de cooperación tecnológica, apoyo a la transferencia de tecnología en el ámbito empresarial y creación y consolidación de empresas de base tecnológica. Sus objetivos son cuatro: incremento de los fondos I+D+i movilizados en el ámbito empresarial (en España hay una cierta paridad, mientras en otros países la iniciativa privada abarca dos terceras partes de la inversión), extensión de la cultura de la innovación en la empresa, fomento de la cooperación entre la oferta y la demanda tecnológicas y extensión de la red exterior del CDTI y creación de programas bilaterales en materia tecnológica con otros países.

Desde luego, no faltan alicientes en forma de programas nacionales y europeos, como el Plan de Internacionalización de Empresas Innovadoras organizado por el Instituto de Comercio Exterior, el Espacio Europeo de Investigación que quiere pasar del 1,9 al 3 por ciento del PIB en el año 2010, y los Programas Marcos de Investigación, Desarrollo y Demostración.

En el caso de Aragón, el tejido empresarial, en gran medida conformado por pequeñas y medianas empresas, tiene dificultades de interacción con la Universidad, que recibe más demanda de colaboración en I+D+i de la gran empresa. Evidentemente, el tamaño de los negocios impide que el emprendedor, ocupado en cuestiones más concretas y urgentes, adquiera conciencia de los beneficios que le puede reportar la innovación. En el año 2003, último del que se dispone de datos, el gasto en innovación superó los 600 millones de euros, tal y como se refleja en un informe de la consultora Append encargado por el Instituto Tecnológico de Aragón y la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza, titulado «Innovación en la Empresa Aragonesa». Los gastos internos en I+D representan tan sólo el 0,79 por ciento del PIB en nuestra comunidad autónoma, muy lejos del 1,18 de la media de España y el 2,5% de la Unión Europea. De acuerdo con el mismo documento, este porcentaje se eleva hasta el 2,01% cuando hablamos de innovación, el cuarto índice de España, merced en buena medida a la labor del Instituto Tecnológico de Aragón. Un sector muy propicio, el metalúrgico, tan sólo ha reclamado la colaboración de las universidades y otros centros académicos en un 9,2 por ciento de las empresas, por el 55,8% de España, y con el resto de actividades la proporción es similar, lo que da una clara muestra del camino tan largo que queda por recorrer en esta materia.

Camino que pretende recorrer el II Plan Autonómico de la Investigación, Desarrollo y Transferencia de Conocimiento de Aragón (I+D+i), que ha sido recientemente presentado y pretende el fomento de la iniciación a la investigación en empresas mediante el apoyo a la presentación de primeros proyectos a convocatorias nacionales y europeas, mediante la realización de diagnósticos tecnológicos, asesoramiento para la redacción del proyecto y, en materia de subvenciones, presentación y seguimiento del proyecto. El Departamento de Ciencia y Tecnología del Gobierno de Aragón, cuyo titular es Alberto Larraz, que duplicará

el presupuesto en esta materia durante la actual legislatura, persigue que cien empresas hayan participado, en tres años, por vez primera en convocatorias de este tipo de iniciativas, así como consolidar estructuras de investigación estables entre Universidad y empresa y foros de diálogo permanente ciencia-tecnología-empresa, facilitando la incorporación de docentes al tejido empresarial. Dos mil quinientos investigadores proyectarán, merced a los apoyos financieros públicos, el beneficio de sus trabajos a las distintas facetas de las empresas. En definitiva, una interrelación fructífera económica y socialmente.

DEMO y Walqa, viento en popa a toda vela

Francisco Ros, secretario de Estado de Telecomunicaciones, no se cansa de repetir en sus visitas a Aragón que nuestra comunidad autónoma es una de las cuatro que superan en penetración la media europea del 44,7 por ciento en lo que se refiere al acceso a internet, que en España tienen diez millones de ciudadanos (un 34%). Recientemente, recordaba Ros el empuje de Aragón en las Tecnologías de la Información y Comunicación, con un peso del 2,9 por ciento de los proyectos aragoneses en nuevas tecnologías en el total nacional frente al 1,3 del período 2001-2003.

En España, el 76,2% de las empresas están conectadas a la red y el 32,8% tiene sitio web con información corporativa, mientras el 23,5% realiza comercio electrónico, porcentajes inferiores a los de la Unión Europea pero con tendencia a converger estadísticamente.

La utilidad de las herramientas tecnológicas queda constatada por datos como el millón de personas que encontraron trabajo en España tras consultar los portales de empleo on line, hasta el punto de que el 40% de las ofertas laborales se divulgan a fecha de hoy a través de la red por el 15-20% en la prensa escrita tradicional.

Walqa crece a ritmo vertiginoso

De hecho, el 43,6 por ciento de las viviendas habitadas en Aragón tenían conexión a la red frente al 36,5% en España, según se desprende del último informe del Observatorio de la Sociedad de la Información del Gobierno de Aragón. El número de usuarios de ADSL ha crecido un 50% hasta las 68.000 líneas. Y, además, el Departamento de Ciencia y Tecnología busca el reequilibrio territorial en esta materia con un programa pionero en Ribagorza y Sobrarbe, ejemplos de comarcas con bajísima densidad de población, que estrenarán una nueva tecnología inalámbrica de banda ancha denominada LMDS/Wimax, que evita la fibra óptica y permite la alta velocidad a través de las ondas para superar los escollos de la difícil orografía. En el ámbito rural también, el programa «Telecentros.es» de la entidad pública empresarial Red.es ha abierto en Aragón 235 telecentros, el 26% del total de España, cuya finalidad es el fomento de las nuevas tecnologías en los pueblos.

Además del proyecto de Milla Digital –un barrio «inteligente» dotado de lo más avanzado en tecnologías– que enfrenta políticamente a los responsables consistoriales zaragozanos y los del Parque Tecnológico Walqa de Huesca sin absolutamente ninguna necesidad por cuanto pueden y deber ser complementarios e incluso generar sinergias entre ellos, dos referentes claros en este apartado: el propio parque oscense y la adjudicación a Zaragoza de la nueva versión europea de DEMO.

La capital aragonesa será el escenario, del 13 al 15 de junio, de la aplicación de esta gran feria tecnológica de Arizona (DEMO) con el nombre de Innovate Europe!, que será desarrollada y gestionada por Guide-Wire Group LCC, Informática El Corte Inglés y la Fundación Zaragoza Ciudad del Conocimiento. Un auténtico espectáculo que, en su genuina representación norteamericana, invita a la presentación de novedades que acaban siendo la plataforma de despliegue de grandes empresas. Zaragoza y Phoenix, que visitó el alcalde Belloch y una comisión de expertos, apuestan por aminorar la brecha digital todavía existente entre Europa y Estados Unidos. Esta prestigiosa organizadora del acontecimiento que es Chris Shipley aprecia en Aragón las condiciones idóneas frente a otros aspirantes como la francesa Lille, por el carácter innovador de los grandes proyectos en marcha y por la transformación de una economía industrial en una de servicios. Sin duda, Zaragoza es en junio la capital de la innovación tecnológica europea y mundial, un referente con vocación de continuidad.

El gran pilar en estos momentos de la vanguardia es el Parque Tecnológico Walqa, que empieza a crecer a ritmo vertiginoso y fructífero después de que Ecomputer y Meflur hayan estrenado edificios propios, se haya anunciado la instalación de seis nuevas firmas catalanas, madrileñas y aragonesas que crearán 350 empleos. Y el aldabonazo último ha sido el compromiso de Microsoft de ubicar en Walqa un centro de innovación que será banco de pruebas para las aplicaciones de Windows, el primero que la compañía del prestigioso Bill Gates crea en España, con lo que esto representa. Sin lugar a dudas, las buenas dependencias, los servicios de calidad y un entorno de una calidad medioambiental como el de Huesca constituyen los mejores atractivos para un personal que, en un alto porcentaje, tiene una elevada cualificación académica y profesional y reclama confort y sostenibilidad.

Un ejemplo claro del desarrollo tecnológico de las empresas que han apostado por el Parque Tecnológico Walqa lo tenemos en Meflur, la continua aventura de Bernabé Noya que acaba de crear dos nuevas empresas en ese espacio especializado oscense, Gemytel y Frog2Frog, y que ha estrenado edificio propio en el Parque a la vez que ha celebrado su expansión internacional con la alianza con Euronet Worldwide, compañía del Nasdaq que ha aportado 18 millones de euros para su integración accionarial en Movilcarga. Los 450 millones de euros de facturación y los 600 empleados del grupo montisonense son el referente último del crecimiento exponencial de una tecnológica de referencia nacional y mundial.

La logística como reclamo

El consejero de Obras Públicas, Transportes y Urbanismo, Javier Velasco, defiende que la decisión de convertir la Plataforma Logística de Zaragoza (PLAZA) en la más grande por extensión de Europa está reportando buenos beneficios en materia de interés exterior y de implantaciones concretas. El incipiente pero palmario éxito de la iniciativa ha alentado la planificación de nuevos espacios logísticos en Teruel (PLATEA, con sus 2,5 millones de metros cuadrados, ya es un proyecto en marcha con el precio definido de 50 euros por metro cuadrado), Huesca (1,1 millón de metros cuadrados) y el del transporte de Fraga (700.000 metros cuadrados).

De momento, la Plataforma Logística Multimodal de Zaragoza, con sus 13 millones de metros cuadrados en un entorno geoestratégicamente perfecto como reclamo, está recibiendo continuas «proposiciones» que, naturalmente, atiende, aunque haya algún caso que al final ahuyente su compañía por la ley de la oferta y la demanda entre ciudades grandes que, a fecha de hoy, compiten cual si se tratara de empresas ofreciendo condiciones competitivas en muchos casos. La aragonesa, en cualquier caso, está saliendo victoriosa como lo demuestra el hecho de que el propio Financial Times dedicara un espacio a Zaragoza con motivo de su programa internacional de investigación en logística, impulsado por el Instituto de Tecnología de Massachusetts y el Gobierno de Aragón. El rotativo británico define el «puerto seco» de Zaragoza como el centro de logística para el sudoeste de Europa.

PLAZA y PLATEA con viento en popa

Porcelanosa, la gran compañía de productos cerámicos con más de tres décadas de experiencias de éxito a sus espaldas, ha adquirido 36.000 metros cuadrados en la plataforma logística zaragozana, donde invertirá 22 millones de euros y generará cien empleos.

Una muestra de cómo la administración –en este caso la autonómica y la municipal zaragozana– y las entidades financieras –Ibercaja y CAI– impulsan de manera decisiva el progreso empresarial de una comunidad a través de la oferta de infraestructuras, servicios y facilidades.

Incentivar las inversiones es el objetivo, igualmente, de las cuatro sociedades de capital riesgo de la Diputación General de Aragón que veían la luz a primeros de año, cuando la Comisión Nacional del Mercado de Valores refrendaba la creación de Savia Capital Innovación, Savia Capital Crecimiento, Savia Capital Atracción y Savia Conversión, cuyo objetivo es el de canalizar fondos de inversores privados hacia proyectos en Aragón, promocionando y generando unas condiciones competitivas merced a la colaboración de las instituciones y la iniciativa privada.

Savia invierte en capital de empresas no cotizadas en mercados de valores, que tengan una tasa interna de rentabilidad mayor del 15% y cuyos proyectos sean viables y sostenibles. Se desinvierte en un plazo de entre tres y cinco años. Ha analizado en sus tres primeros meses de funcionamiento 130 operaciones y ha aportado ya cuatro millones al Grupo Sallén de Binéfar y 1,7 millones al proyecto Lock Linux.

Una colaboración entre administración y cajas que el consejero de Economía, Eduardo Bandrés, asegura que estrena un modelo de relación con las entidades financieras consistente en crear redes de cooperación en lugar de relaciones de jerarquía, «avanzando hacia estructuras flexibles de canalización del ahorro de las cajas hacia inversiones de interés general, pero dirigidas por operadores privados de mercado». La cesta de los frutos ya se está recogiendo.

Kyoto y buenas prácticas

La firma del Protocolo de Kyoto el 16 de febrero contra el cambio climático abrió los ojos de la humanidad hacia el medio ambiente. Suscribieron el documento 141 países y organizaciones económicas regionales que representan al 80 por ciento de la población del mundo, que superan, gracias a la adhesión de países desarrollados, el 55% de las emisiones

de gases de efecto invernadero del mundo industrializado para hacer posible su entrada en vigor. Tan sólo han mostrado sus dudas tres Estados industrializados, que son Australia, Estados Unidos y Mónaco. La gran potencia mundial, que debería reducir la tercera parte de las emisiones del conjunto del planeta, muestra sus reticencias desde una visión que sólo puede cambiar cuando perciba que la preservación medioambiental es compatible con un progreso económico sostenible, algo que no perciben los grandes grupos de presión a la administración Bush. El Protocolo es legalmente vinculante para los participantes, aunque la Unión Europea ya había legislado en esta materia para disminuir las emisiones a la atmósfera con respecto a los niveles de 1990. Kyoto reforzará los esfuerzos globales para detener el cambio climático y es el punto de partida de mecanismos flexibles basados en el mercado para que los gobiernos alcancen los objetivos de manera económicamente eficaz. A través de los proyectos que forman parte del «Mecanismo de Desarrollo Limpio», se transfieren tecnologías avanzadas a las naciones en vías de desarrollo, y a partir de 2008 se podrán intercambiar las tasas de emisiones e invertir en proyectos de reducción en otras naciones industrializadas. Establece multas para las partes que incumplan sus compromisos.

En el caso de España, se prepara un nuevo Plan de Eficiencia Energética y de Energías Renovables para reducir las emisiones, que habían subido en un 45% desde ese año 1990 de referencia. De momento, el esfuerzo será de 80 millones de euros anuales hasta el ejercicio 2007.

Pero, evidentemente, la aplicación de estas normativas siempre acarrea problemas de ajustes que, en el caso de Aragón, pueden ser muy importantes. De hecho, el umbral entre los dos ejercicios ha estado marcado por las pretensiones de nuestra comunidad de que el Ministerio de Industria flexibilizara la reglamentación para garantizar el consumo de carbón autóctono y evitar, de esta manera, el peligro para la continuidad de las centrales de Teruel, Escucha y Escatrón. Los derechos de las centrales de carbón pasarán de 55,4 millones de toneladas actuales a los 43,51 millones en 2007, mientras las de ciclo combinado se potencian al permitir el tránsito de 17 a 28 millones. La rentabilidad se complica para las tres plantas turolenses, y el consejero Aliaga estima que es factible hasta con precios de 45 dólares por tonelada. Al final, Aragón ha obtenido un 5% más de derechos de emisión, aunque la escasa receptividad hacia las alegaciones de Teruel contra el Plan Nacional de Asignación obliga al Gobierno aragonés a reclamar que se compense con primas al consumo y a la generación del carbón autóctono o con la prórroga del plan de la minería para evitar devastadoras consecuencias sobre el porvenir de estas comarcas, cuya fuerza laboral está garantizada en un corto plazo pero plantea incertidumbres a medio.

Se presenta en la Feria Internacional de la Energía de Madrid (GENERA), a finales de febrero, el borrador del Plan Energético 2005-2012, que abunda en que Aragón duplicará su potencia energética antes de siete años para seguir exportando, de 4.517 megavatios a 9.000. Hay que tener en cuenta que la producción de energías renovables respecto al consumo de energía en Aragón es del 14 por ciento y el abastecimiento energético es del 36%. El consumo se ha incrementado un 22,5% desde 1998 a 2004 y el 70 por ciento se reparte a partes iguales entre el transporte y la industria. A las centrales de ciclo combinado de Escatrón, Castelnou, Osera y Fayón, se suma una gran instalación en Ballobar y Velilla de Cinca, proyectada por la empresa Global 3 Peaker S.L.U., con 800 mw, con una inversión de 400 millones de euros y 200 empleos de previsión en el momento de su puesta en funcionamiento.

En la apertura de Congreso Internacional de Energías Renovables y Calidad de Potencia, el consejero Aliaga da a conocer las directrices del Plan Energético, que llevará tres «horizontes» hasta 2007, 2009 y 2012, incidiendo en el ahorro, la eficiencia y la promoción de las energías renovables, especialmente la solar, la fotovoltaica y la eólica, para generar valor añadido que quede en el territorio y para controlar la cantidad de emisiones de CO_2 a la atmósfera. Si se mantiene el protagonismo productor y comercializador y, además, se atiende a las directrices marcadas por Kyoto, la Unión Europea, el Libro Blanco de la energía y la estrategia de eficiencia energética que se revista en España, convendremos que se habrá contribuido decisivamente a legar un Aragón mejor a generaciones venideras. Indudablemente, el futuro lleva esa dirección.

Otra consecuencia de Kyoto estriba en la elevación del precio de la electricidad, ya que los derechos de emisión superiores a los 20 euros por tonelada lanzarán la tarifa por encima de un 5%. Hay que tener en cuenta que este sector es el responsable del 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero en España, y las empresas recibirán asignaciones de derechos, que les exigirá la asunción de un coste asociado a la lucha contra la contaminación. De 2005 al 2007, no subirán los precios más de dos puntos, pero las previsiones son superiores a partir de ahí si los precios de los derechos por tonelada de CO_2 alcanzan los veinte euros, que aumentarían entre un 3,8% y un 5,7% para derechos de 25 euros por tonelada. De todos modos, el gobierno tendrá en su mano instrumentos de regulación que, paradójicamente o no, habrían de pasar por el impulso de una liberalización que hasta ahora ha tenido un escaso impacto en los precios energéticos en la zona euro. La falta de información, según la Comisión Nacional de Energía, es el elemento responsable de la escasa movilidad entre operadores del sistema.

En materia medioambiental también, la Confederación Hidrográfica del Ebro ha endurecido la vigilancia de los vertidos industriales con un plan que triplica el control a las empresas con mayor potencial contaminante. Anualmente, se abren en torno a 850 expedientes, de los que 600 concluyen con imposición de una multa. En el mes de mayo, expira el plazo para la aplicación de la nueva normativa, que prescribe la formulación de una declaración y un registro. Es la transición hasta la eliminación definitiva de todo vertido tóxico o peligroso, que será obligatoria en 2015 en toda la Unión Europea.

Son los costes derivados de la conservación medioambiental, que ha de ser el gran soporte económico de este siglo además de una obligación moral. Otra buena práctica, no ajena a este anterior aspecto, es la de la Responsabilidad Social Corporativa, que el Gobierno de Aragón quiere potenciar mediante medidas como la puntuación en los contratos públicos. Con las recomendaciones de Naciones Unidas, se pretende que las empresas emprendan políticas de contratación indefinida, prevención de riesgos laborales, incorporación de plantillas de empleados discapacitados y sostenibilidad en el desarrollo con un equilibrio entre la parte económica y la ambiental.

De hecho, ya se ha implantado el primer premio a la Responsabilidad Social en Aragón, que ha recaído en Harineras Villamayor de Huesca, que, por encima del galardón, valora que el beneficio estriba en la realización de las personas que trabajan en esta empresa. Buenas acciones y buenos rendimientos, una combinación socialmente impecable.

Formación de recursos humanos

Uno de los grandes déficit que ha padecido nuestra comunidad autónoma es el de los recursos humanos, como consecuencia de la despoblación por falta de oportunidades, que ha repercutido favorablemente en comunidades como la catalana o la vasca, que, cuando apelan al diferencial entre su aportación al Estado y lo que perciben, deberían contabilizar cuál ha sido la contribución de las regiones emisoras de trabajadores al desarrollo actual de esos prósperos territorios. Afortunadamente, la tendencia se está invirtiendo como consecuencia del proceso general de inmigración que registra España y por el potencial económico de Aragón, que en estos momentos se suma al procedimiento de regularización de extranjeros en el que colaboran los empresarios y que llama a casi cincuenta mil personas que tienen tarjeta sanitaria pero están en situación anómala.

La Confederación Regional de Empresarios de Aragón ya denunció hace una década, en una magnífica obra dirigida por Miguel Ángel Hidalgo, que uno de los grandes obstáculos para el crecimiento económico de Aragón y, más concretamente, de sus empresas y emprendedores consistía en la falta de adecuación entre el sistema educativo y el mercado laboral, de tal guisa que los centros académicos alumbraban licenciados, diplomados o titulados de cualquier grado que no encontraban una fácil salida al mundo del trabajo mientras las empresas sufrían por las carencias de mano de obra o de servicios cualificados con los que atender las carteras de pedidos que cada vez eran más notables.

Sin dudarlo, la formación profesional constituye una de las principales asignaturas que todavía no ha aprobado esta comunidad autónoma, como no lo ha hecho el conjunto del Estado, lo que se refleja en efectos como el fracaso escolar y la falta de prestigio de esta alternativa de la enseñanza en contraposición a otros países como Alemania y Reino Unido, que apuestan por una vía más pragmática y más equilibrada entre la universidad y la formación profesional de alto nivel técnico.

Las disfunciones se perciben en otros datos reveladores, por ejemplo el hecho de que un tercio de las carreras cubre menos de la mitad de sus plazas, por lo que el Gobierno de Aragón y la Universidad anuncian dobles titulaciones o enseñanzas semipresenciales para solventar la falta o exceso de demanda.

A las titulaciones actuales, cerca de la treintena, se han sumado en el nuevo mapa las de Óptica y Optometría y Filosofía en Zaragoza, Odontología en Huesca, Ingeniería Técnica de Obras Públicas especialidad en Construcciones Civiles en La Almunia, y Bellas Artes en Teruel. Ampliación que no ha satisfecho en la capital turolense, que aspiraba a Comunicación y Arquitectura, decisiones que se dejan para más adelante, cuando se recomponga la estructura de acuerdo con el Espacio Europeo de Educación Superior que entra en vigor en vísperas del verano para homologar en la UE el importante capítulo de la formación.

Una buena noticia, aunque naturalmente sometida a discrepancias, ha sido la irrupción de la Universidad privada San Jorge promovida por la Fundación San Valero, que ha recibido el visto bueno de las Cortes de Aragón y la luz verde del Gobierno de Aragón, que acepta que se impartan los estudios de Periodismo y Publicidad y Relaciones Públicas y las ingenierías de Organización Industrial e Informática. Las otras cinco peticiones (Comunicación Audiovisual,

Psicología, Bellas Artes, Arquitectura e Ingeniería Superior de Obras Públicas) se posponen hasta la citada puesta en marcha del Espacio Europeo. Los responsables de la Fundación quedan satisfechos a medias por estimar que Psicología o Arquitectura tienen una gran demanda, pero expectantes ante posibles incorporaciones posteriores. En mayo, se clarificará más el panorama con el catálogo de carreras de grado que elaborará el MEC con el criterio europeo. Sin duda, el mundo universitario se enriquece y, si tanto la pública como la privada saben acercarse a la sociedad y a la empresa, los réditos serán sustanciosos para todos.

La televisión de la «autoestima»

Había estado durante años durmiendo el sueño de los justos, después de que la primera intentona de fundar una televisión autonómica concluyera de manera traumática, con una moción de censura y un cambio de gobierno que quebró sustancialmente la vida social y política de Aragón.

Doce años más tarde, los mismos argumentos que en aquel momento fueron caballo de batalla, la autoestima y la confirmación identitaria, y con la confluencia de grupos empresariales mediáticos, iniciativa privada en general y administraciones, se anuncia la puesta en marcha de la Radiotelevisión Aragonesa que dirigirá Jesús López Cabeza, hasta el momento hombre fuerte dentro del Instituto Aragonés de Fomento, quien ha anunciado que será una programación próxima y de calidad, en la que se optimizarán al máximo los recursos y con la que se contribuirá a la vertebración social y territorial. Amén, naturalmente, de la búsqueda del ansiado y difícil liderazgo frente a las ofertas de las televisiones nacionales y sus espacios escatológicamente exitosos.

«Habemus» Radiotelevisión Autonómica

La radio y la televisión autonómica empezarán sus emisiones en verano y la previsión es que estén en funcionamiento pleno en otoño. La apuesta es por una televisión pública, ágil y con gasto bajo control de los organismos pertinentes, entre ellos la comisión de control que se ha constituido de acuerdo con la ley de 1987 que contemplaba la creación del ente audiovisual. En principio, se anuncia un coste de treinta millones de euros al año y un modelo consistente en la contratación del grueso de la producción en el exterior. La previsión es emplear a cincuenta personas, incluidos los altos cargos, y habilitar una red propia de comunicaciones digitalizadas que costarán tres millones de euros. Se pretende llegar al 97 por ciento de la población altoaragonesa.

Una definición que va a coincidir prácticamente en el tiempo con el proceso de reconversión al que va a obligar el «apagón analógico» en 2010, año a partir del cual las 28 televisiones locales de la actualidad habrán de optar a nuevas licencias y realizar notables inversiones, aunque, al ritmo al que marchan las telecomunicaciones, nada es previsible en este momento.

Pioneros constitucional-europeos

No deja de resultar curioso que uno de los países que más hubo de «batallar» para su integración en la Comunidad Económica Europea, que se materializó el 1 de enero de 1986 después de años de gestiones intensas que chocaban contra la desconfianza hacia una larga his-

toria de dictadura desde los «Seis» constituyentes, se haya convertido en el referente de los dos grandes procesos acontecidos en los últimos dos lustros. En primer lugar, la convergencia en la Unión Económica y Monetaria que España superó de manera sobresaliente en una carrera contrarreloj para cumplir los criterios de Maastricht, con el gobierno de José María Aznar. Y el pasado 20 de febrero, la ratificación mediante referéndum por el pueblo español del Tratado para la Constitución Europea, en una jornada electoral en la que la abstención del 57,68 por ciento fue una nota dominante, como lo fue también el altísimo refrendo, entre los que sí acudieron a las urnas, del texto encaminado a convertir Europa en un lugar como lo hubieran soñado los Schumann, Adenauer o Monnet. Uno de los grandes adalides de la unión del Viejo Continente, Winston Churchill, decía en 1946 en Zurich que «debemos construir una especie de Estados Unidos de Europa. Sólo así podrán cientos de millones de trabajadores recuperar las sencillas alegrías y esperanzas que hacen que valga la pena vivir. El proceso es muy simple. Tan sólo se necesita el compromiso de cientos de millones de hombres y mujeres para obrar bien y no mal, obteniendo como premio su bendición en lugar de su maldición».

Constitución Europea: con un 57,68% de abstención

No es tarea fácil, ni mucho menos, poner de acuerdo a cientos de millones de europeos que, como también aseguraba el contundente estadista británico, llegarán a la plenitud de tal condición cuando paseen por la calle con la convicción interna, y sin precisión de una interiorización intelectual, de que su primera gran condición es pertenecer a una comunidad llamada Europa. Y el camino va a ser tan largo y angosto como vaticinaba la romántica canción de los Beatles. De hecho, hay países muy reticentes a la confirmación del documento elaborado por Giscard d'Estaign, que evidentemente no es el mejor para España respecto a las pretensiones de Niza, pero que al final requerirá de generosidad por parte del conjunto de los Estados si se quiere la aplicación de una Constitución que regule el marco en el que se desarrollarán los derechos y los deberes de los ciudadanos de una Europa de rostro amable, competitiva en lo económico y cohesionada en la aplicación de políticas que le confieran el protagonismo que le corresponde por historia y por cultura en todo el mundo.

Remontándonos al año 1986, los humoristas repetían, en tono cañí, aquello de «ya semos europeos», parodiando el concepto que desde el exterior se podía tener de un pueblo que cuenta con una larga y rica tradición de convivencia entre culturas y civilizaciones y una literatura universal que se simboliza en el cuarto centenario de *El Quijote*.

Y, precisamente, con hidalguía va a ir el pueblo español al frente de la construcción europea, mucho más de lo que pueda dar a entender esa participación del 42,32 por ciento, que en un 76,72 por ciento ha apostado por dar el visto bueno al Tratado propuesto por la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Porcentajes que tuvieron todavía una mayor contundencia en Aragón, donde el 80,94% se decantó por el sí, con una participación también superior a la media española, del 45,02%.

Conforme se vayan materializando los pertinentes trámites de ratificación que ha contemplado cada país, se irá configurando un nuevo espectro europeo ya con 25 países nada menos, que constituye una representación extraordinaria de la realidad social, cultural, económica y política del Viejo Continente. Como esgrimía el canciller alemán, Gerhard Schroeder, en su visita a Zaragoza con motivo de la campaña del referéndum, la interrelación

entre las materias es absoluta, empezando por un asunto que preocupa a todos, como es el de «la seguridad, que siempre es también económica y social. Necesitamos una Europa moderna, fuerte, pacífica y social». Y agregaba que la fortaleza económica no excluye una Europa «fuerte en lo social».

Este Tratado, que nace con la voluntad de erigirse en marco estable y duradero para el futuro de la unión, alude en varias ocasiones a la competitividad y al reconocimiento del papel de los interlocutores sociales y de la importancia de un diálogo social autónomo. De hecho, las organizaciones de pequeñas empresas, como CEPYME, estiman que la Constitución generará las condiciones que se necesitan para el fortalecimiento de la competitividad, las adaptaciones a los cambios estructurales, las perspectivas de creación de empleo, el aprovechamiento del potencial de la Unión Económica y Monetaria y la irrupción en los mercados exteriores con criterios de calidad y de innovación.

El Tratado de la Constitución Europea recoge materias de exclusiva responsabilidad de la Unión Europea en nombre del conjunto de los Estados, como la competencia en el mercado interior o el comercio con terceros países.

En otro nivel, los ámbitos en los que la actuación de la Unión da un valor añadido a la acción de los Estados miembros, las denominadas competencias compartidas, como las grandes políticas de mercado interior, la política agrícola común, los transportes, el medio ambiente, el asilo y la inmigración y la cooperación judicial y policial.

En una tercera categoría, actuaciones de la UE en apoyo de las acciones de los Estados, en cultura, educación, deporte o protección civil.

En las políticas económicas y de empleo, los Estados miembros consideran que la Unión debe coordinar sus políticas nacionales. La actuación de la UE se limita aquí a garantizar que todos armonizan sus directrices en aras de una superior eficacia, pero sin contemplar una legislación común.

Se aplican los principios de subsidiariedad y proporcionalidad como base de actuación de la Unión Europea, el primero para garantizar que la UE sólo actúe si su acción resulta estrictamente necesaria y además aporta valor añadido a la acción de los Estados miembros garantizando decisiones cercanas a los ciudadanos, y el segundo asegurando la correcta ejecución de las competencias al prescribir que el contenido y la forma de la acción de la Unión no excedan lo necesario para alcanzar los objetivos de la Constitución. Los parlamentos nacionales tendrán la opción de influir sobre el proceso legislativo.

Igualmente, se simplifican los instrumentos que permiten a la Unión ejercer sus competencias, limitando a seis los instrumentos jurídicos: ley, ley marco, reglamento, decisión, recomendación y dictamen.

En este espacio único de libertad, seguridad y justicia, con ausencia de controles en las fronteras interiores y mayor vigilancia en las exteriores, se aplican las políticas respetando el principio de solidaridad, incluido el ámbito financiero.

El euro, la Unión Económica y Monetaria y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento seguirán siendo buenos instrumentos para el soporte de una Europa definitivamente de los ciudadanos, de la cohesión de políticas exteriores e interiores y de vertebración territorial para equiparar las oportunidades del primer europeo al último.

Septiembre de 2005, por Luis Humberto Menéndez

Jefe de Economía de *Heraldo de Aragón*

Diagnóstico de Fundear: Aragón va bien

Aragón va bien. Lo dicen los dos últimos informes de coyuntura de la Comunidad Autónoma, el que realiza el Departamento de Economía, Hacienda y Empleo de la DGA y el de la Fundación Economía Aragonesa (Fundear), elaborado para la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza y Caja Inmaculada (CAI). Nuestra economía registra ritmos de crecimiento que superan ampliamente el 3%. Tasas marcadas por un consumo vigoroso, por los incrementos de inversión en bienes de equipo y por un crecimiento positivo en la Construcción, en los Servicios y en la Industria, sector este último que sigue siendo nuestro principal motor económico.

No obstante, y precisamente porque la industria es aún vital para la economía aragonesa, los movimientos de la multinacional automovilística General Motors amenazan con poner en peligro el «Aragón va bien», que es mucho más que un estado de ánimo favorecido por la concesión a Zaragoza de la Expo 2008 y que está respaldado por las cifras de coyuntura. La automoción ya no es, afortunadamente, el monocultivo industrial que era hace unos años en la región, pero sigue pesando mucho. Aún demasiado, quizás. Porque aquí se sigue diciendo eso de que «si GM estornuda, Aragón se constipa». No hay más que darse una vuelta por el entorno de Figueruelas cuando algo importante pasa en la fábrica que encabeza Antonio Pérez Bayona. Pueblos como Pedrola, Alagón, Épila, etc., etc., etc. viven en primera persona –la de sus habitantes, las familias que dependen de la marcha de GM España– todo lo que ocurre entre quienes fabrican el Corsa y el Meriva. Por tanto, decisiones que se toman en Detroit o en Zurich, sedes de la corporación y de la filial europea de GM, afectan directamente a sus vidas.

Amenaza de crisis en GM

Rebajada ya la producción de automóviles tras la reestructuración de la compañía en Europa, que habrá supuesto la salida de 618 trabajadores, la planta de GM en Figueruelas reanudó a finales de agosto su actividad después del parón estival con la vista puesta en la fabricación de la nueva generación del Opel Corsa, que se iniciará en 2006. Se iniciaba, pues, un año de transición... Pero la compañía deparaba ya una sorpresa. Zaragoza deberá competir con la planta polaca de Gliwice por la producción de la segunda generación del Opel Meriva, que hoy sólo monta en Europa la factoría de Figueruelas, y el fantasma de la deslocalización se cierne sobre la primera empresa aragonesa. Desde entonces se ha abierto un proceso que concluirá a finales de este año con el anuncio, por parte de GM Europa, de la fábrica que montará el pequeño monovolumen a partir del año 2009.

Se ha abierto, pues, un período de incertidumbre que concluirá en diciembre próximo pero que, de no acabar satisfactoriamente, generará la peor crisis de GM en Aragón desde

la instalación de la factoría de Figueruelas hace más de 20 años. Los sindicatos de la planta han cuantificado en 3.000 el número de empleos que se perderían sólo en GM España de no conseguir atar el próximo Opel Meriva. A este número habría que sumar los que se registrarían en decenas de empresas que fabrican componentes en Aragón para la factoría zaragozana de la multinacional estadounidense.

Los sindicatos de Figueruelas han llegado a decir, al comentar este tema, que «en esta fábrica no ganamos para sobresaltos, ni se está en paz cinco minutos». El comité de empresa ha recordado que en los últimos cuatro años la planta ha vivido una situación muy complicada. Porque el Opel Corsa se ha vendido menos que antes. Porque GM lleva muchos años perdiendo dinero en Europa y eso repercute inevitablemente en España. Porque el mundo del automóvil ha cambiado mucho y la lucha por la competitividad se ha vuelto más feroz que nunca, lo que se ha traducido en nuevas formas de trabajar –lo que en sí mismo no es negativo– pero también ha puesto en peligro conquistas laborales de los trabajadores.

Zaragoza, Gliwice y el nuevo Corsa

Siempre se ha dicho que la planta de Figueruelas era una de las mejores en General Motors Europa, y es verdad. Pero también se ha dicho –los propios directivos de la multinacional han insistido en ello una y otra vez– en que siempre hay que seguir mejorando. Es mucha la competencia –fuera y dentro de la compañía, a las pruebas me remito– y uno tiene que luchar por conseguir la excelencia cada día. La mejora continua se ha convertido en el único camino posible para las empresas que quieren seguir funcionando en el mercado.

En este escenario de competencia con Polonia, General Motors España ha reconocido que «lo que está en juego no es ni más ni menos que el futuro de la planta». También ha dicho que «es difícil, pero no imposible» conseguir que la propuesta de Zaragoza supere a la de Gliwice. En resumen, que las cosas no pintan demasiado bien. Difícil panorama para quienes pensaban que la tranquilidad en Figueruelas estaba asegurada durante un tiempo con la próxima fabricación del nuevo Corsa (el denominado 4.400) a partir del año que viene.

En un panorama que se plantea, visto lo visto, como muy difícil, y aún confiando en que las fortalezas de Figueruelas (experiencia, capacidad instalada, inversiones, paz social) acaben pesando más que las de Polonia (bajos costes laborales, logística, coste de materiales, cercanía a los mercados), desde la propia GM Europa hemos escuchado un mensaje esperanzador para las firmas auxiliares que operan en la Comunidad, que resultarán también afectadas por la decisión que se tome a finales de año en el seno de la compañía automovilística. Ralf Hünerfeld, director ejecutivo de Compras de General Motors Europa, recordó en un acto en la capital aragonesa a primeros de septiembre que «estamos en un contexto europeo, e independientemente de dónde se fabrique cada coche, los proveedores tendrán las mismas oportunidades». Hünerfeld hizo estas declaraciones en un acto celebrado en la sede de la empresa familiar aragonesa Celulosa Fabril (CEFA), que era galardonada por GM Corporation como uno de sus contados «mejores proveedores del año». «Un proveedor como CEFA», dijo también el ejecutivo de GM, «tendrá nuestro apoyo siempre», de modo que firmas auxiliares como la zaragozana –indicó– «no deberían temer por nada; son lo mejor de lo mejor y van a tener éxito en el mercado, estoy seguro».

Otros frentes

Zaragoza, ciudad con futuro

Al margen de lo que ocurra en el sector de la automoción, la economía aragonesa tiene herramientas para seguir creciendo. En el panorama español, Zaragoza está considerada como una de las ciudades con más proyección de futuro. Una ciudad atractiva para invertir. Con profesionales preparados, especialmente en algunas carreras técnicas. Con emprendedores, los justos, pero en todo caso con gente que está aprendiendo a darse cuenta de que ahora competimos todos en un escenario muy globalizado. La concesión de la Expo 2008 ha contribuido a generar esas expectativas tan optimistas que en muchos ámbitos se apuntan en la capital aragonesa, pero el retraso en las obras de la exposición internacional y disputas políticas vacías y sin sentido amenazan con echar por tierra todo lo ganado hasta ahora, que no es poco. La ilusión ciudadana y el contagio de esa misma ilusión en las empresas es un activo que bien valdría la pena seguir alimentando.

SAICA y el «cluster» del papel

A lo largo de los últimos meses hemos tenido noticias que pueden ser motivo de orgullo bien fundado. SAICA (Sociedad Anónima Industria Celulosa Aragonesa) sigue creciendo y, además, está contribuyendo a crear un «cluster» de empresas papeleras en la región que genera más riqueza y nuevos puestos de trabajo.

SAICA, un «cluster» de empresas papeleras en la región

En meses pasados, además de comprar la cartonera francesa Soleco, en la que realizó una inversión de entre 25 y 30 millones de euros y con la que ha afianzado su posición en el país vecino, la compañía que preside Joaquín Balet ha sido determinante para la instalación de un centro de servicios para la industria papelera en El Burgo de Ebro y que promueve el gigante finlandés Metso. Metso Corporation, a través de su filial Metso Paper, llegó a un acuerdo con la empresa familiar aragonesa y constituyó la sociedad Scandinavian Mill Service (SMS), S.L., en la que la firma nórdica tiene la mayoría (del 81%, frente al 19% de SAICA), y en la que se han integrado también cuatro empresas aragonesas: Industrias NBM, Rioebro, Ebroelec y Caldebro.

De esta manera, Scandinavian Mill Service inicia su actividad en España (en Aragón, en concreto) con una plantilla de 130 trabajadores, procedentes de las cuatro pymes aragonesas que se incorporaron al proyecto y, además, con la construcción de un Centro de Rectificado de Rodillos podrá crear entre 10 y 15 empleos más en un primer momento, aunque las previsiones de Metso son las de ampliar ese número en años próximos.

Productos de descanso: otro grupo de empresas que crece

La atracción de multinacionales del calibre de Metso a nuestra Comunidad Autónoma es extraordinariamente positiva para la economía de la región, porque la existencia de «clusters» –grupos de empresas del mismo sector, competidoras o complementarias– fortalece el tejido industrial y asienta población. De hecho, algo parecido a lo que está ocurriendo con el papel en Aragón (SAICA, Metso, Tronchetti, Gomá Camps) se está viviendo en el sector de los productos para el descanso, en el que la presencia de Pikolín, Relax e Industrias Hidráulicas Pardo fue una de la razones que facilitaron la llegada a esta tierra (a La Almunia

de Doña Godina, en concreto) de la firma belga Latexco, que fabrica núcleos de colchones. Latexco está fabricando ya sus productos en su planta aragonesa, donde tiene 90 empleados, y generando riqueza en el entorno.

La logística

La creación de algo más que un «cluster» en el sector logístico era uno de los objetivos del Gobierno de Aragón con la promoción de la Plataforma Logística de Zaragoza (Pla-Za), un proyecto –hoy realidad– que generó gran expectación desde que Inditex decidió ubicar ahí la plataforma de la ropa de Zara, su marca más conocida, en el sur de Europa. La llegada de la firma creada por el emprendedor gallego Amancio Ortega a nuestra región fue una auténtica inyección de optimismo para la economía aragonesa y, sobre todo, para el Ejecutivo de Marcelino Iglesias, que está impulsando la iniciativa.

No obstante, el proyecto original de Pla-Za (que se atribuye al «popular» Santiago Lanzuela, predecesor de Iglesias) no es el mismo que era, porque del objetivo inicial de atraer a la plataforma sólo actividades logísticas se ha pasado a un campo mucho más amplio que incluye la producción industrial o el comercio. Acaso en el cambio de planes haya tenido algo que ver el hecho de que Aragón no tenga buenas comunicaciones con Francia y eso, para alguien que quiere ser alguien en logística, es un «pecado» imperdonable.

Apuesta logística: imprescindibles comunicaciones transfronterizas

La necesidad de perforar los Pirineos por Aragón fue el tema más destacado por los responsables de las cinco cajas de ahorros aragonesas en un coloquio promovido por Heraldo de Aragón en junio pasado. En el mismo, los presidentes de Ibercaja (Amado Franco), Caja Inmaculada (Fernando Gil), Multicaja (José Antonio Alayeto) y Cajalón (Bruno Catalán), así como el director general de Caja Rural de Teruel (José Antonio Pérez Cebrián), se mostraron dispuestos a participar en la financiación de una actuación que permitiera, por fin, que el transporte de mercancías fuese posible entre España y Francia pasando por Aragón.

Y es que Aragón, como apuntaron los responsables de las cajas aragonesas, nunca podrá ser un peso pesado en logística si no se solucionan los problemas de transporte hacia Francia. Fernando Gil recordó en ese coloquio que Pla-Za era una oportunidad histórica para solucionar el problema, pero –indicó– en el país vecino no ha habido interés alguno en el tema. «Llegará un momento», dijo el presidente de la CAI, «en que ya no quepan más camiones o trenes en los pasos fronterizos de Cataluña y el País Vasco, vías que ya están sobresaturadas». Pero mientras tanto, apuntaba, «ahí tenemos Pla-Za, que poco a poco se va llenando de metros cuadrados, pero no cumple la función que se esperaba; la prueba es que ningún gran operador logístico ha venido a comprar suelo aquí».

OPA hostil sobre Endesa

Endesa

Cierro esta colaboración con un apunte muy importante, relacionado con la presentación, por parte de Gas Natural, de una Oferta Pública de Adquisición (OPA) de carácter hos-

til sobre la compañía eléctrica Endesa. La noticia ha generado gran incertidumbre en Aragón, y no sólo –aunque también– porque el presidente de Endesa es un turolense, Manuel Pizarro. La compañía tiene una larga trayectoria en nuestra Comunidad Autónoma –vía Eléctricas Reunidas de Zaragoza (ERZ)– y muchos proyectos en marcha, lo cual preocupa a todos los estamentos de la sociedad.

Aunque la OPA tiene un componente político que nadie puede negar, sus repercusiones económicas tienen gran trascendencia. Más allá de todo aquello que tiene que ver con la competencia entre empresas o las leyes del mercado, en Aragón preocupa el desequilibrio territorial que el éxito de la operación favorece –algo de eso sabemos en esta región– y los problemas que podemos padecer todos como consumidores. Todo esto ha sido apuntado por representantes cualificados de instituciones, con el Gobierno de Aragón en primer término, así como por partidos políticos, organizaciones empresariales, sindicales y de consumidores. Endesa tiene inversiones comprometidas en Zaragoza, Huesca y Teruel y no queremos perderlas. El proceso de la OPA, no obstante, durará unos meses. Su resultado se conocerá la próxima primavera.

Diciembre de 2005, por Jaime Armengol

Director del *El Periódico de Aragón*

En Pla-Za ya trabajan 3.000 personas

A finales de 1997, en un acto con motivo del decimoquinto aniversario de la instalación de Opel en España, el entonces presidente de la compañía, Juan José Sanz, hoy jubilado, ponía de manifiesto en su discurso conmemorativo los riesgos del «monocultivo» del automóvil en el corredor del Ebro. Hasta entonces, habían sido los responsables políticos, sindicales o empresariales quienes acostumbraban a lanzar esta advertencia sobre la hiperdependencia de la economía aragonesa respecto de la multinacional. Los reiterados avisos se convirtieron, a raíz de ser formulados ya por los propios responsables de General Motors (GM), en un sonsonete, ese ruido insistente y por lo común algo desapacible que a fuerza de ser repetido muchos ya no querían escuchar. Pero no todos obviaron las advertencias, porque desde finales de los 90 comenzaron a fraguarse las primeras intervenciones públicas para diversificar la economía aragonesa y hacer frente así a una posible pérdida de empleo y de riqueza ante cualquier síntoma de debilidad de la factoría de Figueruelas.

El proyecto Pla-Za se amplía a otras actividades productivas

La principal intervención al respecto ha sido la creación de la plataforma logística de Zaragoza, Pla-Za, llamada a convertir a Aragón en referente europeo del transporte, el intercambio y la manipulación de mercancías. Tras años de esfuerzo y de trabajo, en este último trimestre se produjo la inauguración oficial de las instalaciones, ubicadas junto al aeropuerto, donde ya trabajan más de 3.000 personas. El proyecto original, consistente únicamente en acoger empresas relacionadas con la logística, se ha vulnerado parcialmente, pues el polígono que promueve el Gobierno de Aragón con la participación de las dos principa-

les cajas aragonesas, Ibercaja y CAI, y el Ayuntamiento de Zaragoza, acoge también actividades productivas que tienen que ver con la industria tradicional.

No obstante, el empuje de la plataforma logística no ha sido suficiente para atemperar los efectos que supondría sobre la economía aragonesa una deslocalización total o parcial de la actividad de General Motors. Aragón lo acaba de comprobar tras el intenso debate social, político y económico que ha supuesto las exigencias de la compañía con la planta europea que deberá ensamblar la segunda generación de su monovolumen Meriva. La propia DGA, a través de su consejero de Economía, Eduardo Bandrés, ha tenido que ejercer un papel de mediador para conseguir un acuerdo laboral en la planta de Figueruelas, tal como demandaba la compañía para tener en cuenta las opciones de Zaragoza en la carrera por la fabricación del nuevo coche. La negativa de una mayoría de los trabajadores de GM a aceptar una merma en sus conquistas laborales ha marcado el debate económico de Aragón en los últimos meses, hasta que in extremis la propuesta de flexibilización fue admitida por una mayoría de los sindicatos. UGT fue la única representación que aceptó desde el principio el planteamiento restrictivo en aras de facilitar, que no a garantizar, el Meriva para Figueruelas. Y sólo en último extremo entró en la misma tesitura otro de los sindicatos mayoritarios, CC.OO.

Permanece la inquietud en Opel

Fue precisamente a finales de noviembre, en una jornada muy significativa, pues el hoy presidente de GM Europa, Carl-Peter Forster –entonces consejero delegado–, visitaba la capital aragonesa para participar en un congreso sobre el hidrógeno como alternativa a los combustibles fósiles en la automoción. Aunque el responsable de la compañía no fue muy explícito sobre las posibilidades de Zaragoza frente a la planta polaca de Gliwice, la mera aceptación de rebajas laborales puso de nuevo a la capital aragonesa en la carrera por el Meriva. Quizás nunca estuvo apeada de esta apuesta, pues somos muchos los que pensamos que Zaragoza tenía todos los pronunciamientos favorables para la continuidad del modelo, y que en todo caso la dirección de la firma automovilística buscaba un último esfuerzo de la plantilla más gestual que otra cosa. Pero si algo ha quedado claro en esta batalla es que GM está dispuesta a soltar en Figueruelas el sexto toro de una aventura empresarial que empezó en los 80 y que, por tanto, ya lleva camino de su fin. Con el nuevo Corsa, que comenzará a fabricarse en 2006, y el Meriva cada vez más cerca, la compañía, que desde la aplicación del plan Olimpia se ha deshecho de 500 trabajadores en un año, permanecerá productiva en Aragón no menos de 8 o 10 años más. ¿Qué ocurrirá después? Es toda una incógnita, cabe incluso pensar en nuevos modelos, pero conviene no olvidar una frase que el propio Forster pronunció en el mencionado acto: «España ya no es un país atractivo para la fabricación de vehículos». Los datos le dan plenamente la razón. Sin ir más lejos, la planta que GM posee en Polonia tiene unos costes laborales tres veces más bajos y una jornada anual más amplia que la de Figueruelas. La propia ANFAC, Asociación Nacional de Fabricantes, augura que el año se cerrará con una merma cercana al 10% en la producción de automóviles en España. Y sólo hay que observar las noticias que llegan de otras compañías con fábricas en comunidades vecinas, como SEAT, con un expediente de regulación que afecta a más de mil trabajadores de Martorell, o Ford, con planta en Valencia, que anuncia 30.000 despidos en todo el mundo. En los últimos meses, el número de despidos relacionados con el sector se ha multiplicado por tres.

Alternativas sólidas: Pla-Za y el turismo

Alternativas al «monocultivo industrial»

Así las cosas, Pla-Za u otras iniciativas similares como el parque de reciclado López Soriano representan toda una necesidad para que la actividad industrial aragonesa no se resienta. GM ha tributado mucho por Aragón en los últimos años, generando desde los 80 una media de 9.000 empleos directos, y entre 20.000 y 30.000 indirectos. Amén de una tributación a las arcas públicas nada desdeñable. La apuesta del Gobierno por comprar unos suelos de secano, desarrollarlos y ponerlos en el mercado a precios razonables –otro de los secretos del éxito de Pla-Za– debe dar sus frutos en este tiempo, ante la razonable pérdida progresiva de peso en la economía aragonesa de la multinacional del automóvil en el plazo de uno o dos lustros. Otro de los sectores en los que conviene apostar con determinación son las empresas spin-off, con participación de la Universidad de Zaragoza. Aunque el rector Felipe Pétriz es un ferviente defensor de la implicación de docentes e investigadores en el terreno empresarial, la realidad es mucho más terca y, desde luego, muy prosaica, pues la implicación del tejido universitario en el mundo de la empresa es todavía menor. Aunque Aragón sigue arrojando datos de I+D+i por encima de la media –aparece como la cuarta comunidad en inversión en este terreno en los últimos indicadores facilitados por el Instituto Nacional de Estadística–, el potencial de los centros universitarios, en especial del CPS, es mucho mayor.

Turismo: bandera de los candidatos a la presidencia de CREA

Del resto de sectores incipientes se viene hablando mucho y seguido durante este último trimestre de 2005. Por ejemplo, del turismo, una de las banderas de los dos candidatos a presidir la Confederación Regional de Empresarios en sus respectivos programas electorales. Tanto el zaragozano Jesús Morte, finalmente ganador, como su contrincante, el oscense Ángel Mas, esgrimieron la necesidad de potenciar el turismo en las zonas adecuadas para el desarrollo de esta actividad como alternativa al modelo económico hoy dominante. El cobro de la PAC ha permitido la supervivencia de explotaciones agrarias sin rentabilidad alguna y, a duras penas, el mantenimiento de la población en amplias zonas de Aragón, pero no así el desarrollo de actividades florecientes que generen valor añadido y permitan un desarrollo futuro. No obstante, crean inquietud ciertos modelos de desarrollo que se vienen preconizando, relacionados exclusivamente con la nieve, una actividad estacional y de fuerte dependencia ambiental. Recientemente, el Senado alertó de los riesgos de una presión urbanística excesiva en estos entornos de alta montaña, pues considera la Cámara Alta que genera problemas que sólo podrán atajarse con la potenciación del turismo cultural, etnográfico y de naturaleza, con una oferta constante durante todo el año que permita la prevalencia del complejo hotelero o de las casas rurales por encima de las segundas residencias. Mucho se ha hablado de turismo como alternativa, pero para lograr dar el salto (actualmente representa el 9% del PIB aragonés) es necesario que existan planes integrales que permitan crecimientos ordenados, actividades armónicas con la naturaleza y decisión política para compensar estos déficits. Tanto la DGA como una mayoría social y política aragonesa abogan por el turismo de montaña como altenativa de desarrollo para zonas desfavorecidas. Y en este sentido, carece de lógica, por poner un ejemplo, que la DGA implante un nuevo impuesto que penaliza en la práctica a las pistas de esquí pero cuyos ingresos van a parar a

Inquietud por la política fiscal del Gobierno de Aragón para 2006

la cuenta general de ingresos y no a las zonas que soportan la actividad. De hecho, la política fiscal del Gobierno de Aragón para 2006 ha sido muy contestada por los dos sectores, el de la nieve y el de las grandes superficies, a los que van dirigidos. En el caso de los hipermercados, se plantea el pago de unas cantidades en función de su número de metros de venta y de sus plazas de aparcamiento. Al renunciar Aragón a aplicar el denominado céntimo sanitario, el departamento de Economía ha diseñado estas dos fórmulas tributarias que, según las primeras estimaciones, reportaría cada ejercicio algo más de 10 millones de euros a las arcas autonómicas.

Puerto Venecia, Aragonia y el proyecto Plaza Imperial

Y hablando de comercio, Zaragoza se dispone a vivir tres años de nuevos asentamientos comerciales, una vez levantada la moratoria que impedía las nuevas superficies comerciales. Muy avanzado se encuentra ya el complejo Puerto Venecia, situado al sur de la ciudad y con varias primeras marcas comprometidas: Ikea, Decathlon o Leroy Merlin. Tras la ocupación de terrenos, el complejo se encuentra a la espera de que el Ministerio de Fomento permita un enlace con el Cuarto Cinturón que garantice la fluidez de accesos. Entre tanto, también avanza la tramitación de otro centro más pequeño, ubicado en la zona urbana consolidada del ensanche. Se trata de Aragonia, diseñado por el arquitecto Rafael Moneo. El último de los grandes proyectos pendientes es Plaza Imperial, impulsado por la empresa Procom en la plataforma logística. Mientras se sucedían las peticiones de licencia para estas actividades, la DGA garantizó ayudas para el pequeño comercio al calor del nuevo Plan de Equipamientos Comerciales. Está previsto que en 2006 se ofrezcan subvenciones de entre tres y cinco millones de euros, repartidos en diversos programas. Uno de los que más preocupa a la consejería de Industria, Comercio y Turismo que preside Arturo Aliaga es el denominado de «relevo generacional», por el que se establecerán ayudas de hasta 15.000 euros para hacer frente a la continuidad del negocio cuando su propietario actual deje la actividad. Según un estudio de AC Consulting, una de cada tres tiendas carece de continuidad por falta de viabilidad, bien por no encontrar a una persona que se haga con el negocio, bien por la falta de mercado para seguir.

Zaragoza, en transformación

La construcción empuja la economía aragonesa

En el análisis sobre la evolución de la economía aragonesa de los últimos meses no puede dejarse de lado la incidencia de la construcción en un momento en el que se prevé un importante incremento de costes, relacionado con las obras de la Expo 2008. Ya en el segundo trimestre de este año se produjo un aumento del material superior al 6%, mientras que en el caso del personal el porcentaje fue del 3,5. Se prevé además que el sector siga con esta tendencia alcista. También conviene reseñar que la desaceleración en el incremento del precio de la vivienda libre sigue siendo menor en Aragón que en el resto de España, situación especialmente compleja en Zaragoza. Según los últimos datos publicados por el Gobierno, mientras en España el incremento del tercer trimestre de 2005 se situó en el 13,4%, en Aragón fue tres puntos mayor. Y este diferencial con el conjunto del país podría continuar a juzgar por el precio que se está pagando en la capital aragonesa por el suelo apto para construir. En la primera subasta del denominado barrio del AVE –ubicado en los

terrenos desafectados por Renfe con la construcción de la nueva estación de Delicias y el traslado de instalaciones ferroviarias a Pla-Za–, el empresario Luis Nozaleda ofreció 82 millones de pesetas por la parcela del antiguo cuartel de ferroviarios, con un planeamiento aprobado apto para menos de 300 pisos. La repercusión del suelo en el precio final de la vivienda, de no menos de 300.000 euros, marca una tendencia de precios altos en este nuevo sector de la ciudad de Zaragoza en el que en el plazo de unos años se permitirá la construcción de algo más de 3.912 viviendas. Las instituciones que gestionan este entorno, Ministerio de Fomento, Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, pensaban extraer unas plusvalías de unos 414 millones de euros, pero a juzgar por la respuesta del mercado esta cifra podría multiplicarse por dos y quedarse prácticamente en los 1.000 millones de euros. La garantía de reinversión de estos beneficios en obras para la ciudad invita a pensar que las administraciones no tendrán problema para asumir los costes que genere la implantación de un nuevo medio de transporte ferroviario en la capital aragonesa.

Personal cualificado pude escasear ante el reto de la Expo

Sin dejar de lado los efectos que la transformación de Zaragoza con la Expo 2008 y los nuevos desarrollos urbanos, hay que destacar los constantes avisos sobre su incidencia en el empleo en la comunidad. Aunque durante el último año el desempleo subió en Aragón más que en el conjunto de España, la región sigue siendo la segunda con la menor tasa de paro, y comienzan a faltar especialistas en varios sectores. Los últimos estudios de coyuntura alertan de déficit de profesionales no sólo en la construcción, sino también en servicios especializados, como por ejemplo la hostelería o los conductores de autobuses y autocares. Se prevé que la demanda de este tipo de especialistas se multiplique en los próximos años incluso hasta por tres. A pesar de que ya se ha puesto sobre la mesa en diversas ocasiones, ni sindicatos, ni patronal, ni administraciones se han sentado para abordar las necesidades de empleo que se generarán en los próximos meses en Zaragoza y que serán especialmente intensas en 2008. Todo esto cuando además la siniestralidad en el tajo sigue al alza, con un incremento del 32% en Aragón en lo que va de año. Cifra especialmente abultada cuando hace sólo unos meses se planteó desde el Gobierno de Aragón endurecer los seguimientos a las empresas, con incidencia más relevante en aquellas que acumularan un índice determinado de accidentes graves. Esta medida, anunciada después de que se produjeran varios fallecimientos que conmocionaron a la opinión pública, no parece, caso de que haya sido ejecutada en tiempo y forma, que haya surtido el efecto deseado.

El Gobierno central aprueba el Plan Específico de Teruel

Y Teruel... expectante

Otra de las intervenciones públicas dignas de recoger en este análisis es la aprobación del denominado Plan Específico de Teruel por parte del Gobierno central. Cumpliendo con un compromiso de José Luis Rodríguez Zapatero, el Ejecutivo ha aprobado un documento que recoge una serie de obras de infraestructura, así como la inversión en mejoras de servicios públicos para una de las provincias más despobladas de España. De planes similares también se beneficiarán las provincias de Soria y de Zamora. La presentación de este plan ha generado gran controversia en la provincia, pues la mayoría de partidos, agentes sociales y colec-

tivos ciudadanos asegura que no atiende suficientemente las necesidades de la provincia. Mientras tanto, el Ejecutivo defiende su validez y asegura que servirá para corregir las desigualdades a medio plazo. Acaso uno de los asuntos más relevantes de este plan específico que no ha sido tenido en cuenta en el análisis es el referente a las partidas del Ministerio de Economía y Hacienda. Por un lado, se duplica el fondo de inversiones para la provincia, que ya se venía otorgando anualmente, y se habilita otro para dotar a una sociedad de capital riesgo que aliente a los inversores. Estas dos herramientas, de las que no disponen otras provincias aragonesas, pueden ser muy útiles para el progreso de una provincia que también puede sacar mucho partido a un plan Miner renovado.

La actualidad marca

Uno de los temas en un trimestre marcado por los buenos indicadores de crecimiento de PIB (3,5% en España y 3,47% en Aragón) es la venta de de la empresa aragonesa Memory Set a la italiana Esprinet. El acuerdo de compra del segundo distribuidor de productos informáticos de España, con una cuota de mercado del 14%, se cerró por un máximo de 64,5 millones de euros, de los que 13,5 se abonarán en el momento de cerrar la operación y el resto será pagable hasta marzo de 2008, en función del cumplimiento de una serie de parámetros económico-financieros. Su consejero delegado, Juan Fabre, que se mantendrá al frente del equipo, vaticinó que gracias a esta operación el volumen de negocio de Memory Set podrá seguir subiendo. «La próxima marca a batir es alcanzar una cifra de negocio de 1.000 millones de euros», aseguró. Otro de los nuevos empresarios del sector de las nuevas tecnologías que ha sido noticia estos últimos meses es Bernabé Noya, presidente ejecutivo de Meflur. La Fiscalía de Huesca le ha presentado una querella por presunto fraude fiscal de casi 60 millones de euros. Según el Ministerio público, la firma de Monzón habría impagado el IVA en las operaciones de compra de teléfonos móviles a empresas de países de la Unión Europea. El acusado negó que se hubiera cometido irregularidad alguna u obtenido beneficios extra, por lo que confía en que durante la fase de instrucción el asunto quede zanjado a su favor. Las ventas de Meflur durante 2004 se acercaron a los 450 millones de euros entre España y América.

No se puede pasar por alto en el análisis de lo ocurrido en los últimos meses la vehemencia con la que se ha vivido en Aragón la presentación de una OPA de Gas Natural sobre Endesa, con reacciones prácticamente unánimes de rechazo a la hostilidad de la gasística. Todos los frentes institucionales se han posicionado contra esta operación, desde el Gobierno de Aragón hasta las Cortes, pasando por ayuntamientos o diputaciones provinciales. Se entiende, mayoritariamente, que correrían riesgo algunos de los activos de la eléctrica en Aragón, especialmente los relacionados con la energía térmica y el sector de la minería de Teruel. Se da por hecho que Gas Natural se vería obligada a desprenderse de estos activos, que probablemente recaerían en manos de Iberdrola. El compromiso de Endesa con la comunidad autónoma, especialmente patente desde que el aragonés Manuel Pizarro ocupa la presidencia, provocaron esta reacción casi unánime, en la que todos los

Las instituciones aragonesas contra la OPA de Gas Natural sobre Endesa

partidos políticos se han volcado con ligeros matices entre unos y otros. Mientras la OPA ya ha recibido el visto bueno, con la imposición de algunas obligaciones, de la Comisión Nacional de la Energía y ha superado el escollo europeo al no sentirse competentes para pronunciarse las autoridades comunitarias, Endesa mantiene el pulso para evitar la operación. Al margen de la reacción aragonesa de apoyo, la principal compañía eléctrica ha dejado claro que defenderá su posición para evitar la compra. Nada más conocerse el beneplácito de la CNE, emitió un comunicado elocuente. Acusó al organismo de utilizar un procedimiento «manifiestamente irregular», calificó de insólita la decisión y anunció que recurriría ante el ministro de Industria, José Montilla, y que presentaría una queja ante la Unión Europea. El final de la historia está todavía por escribir.

Con este panorama comenzaremos un 2006 en el que, una vez más, habrá que estar atentos a los indicadores de consumo, que alientan la economía española y aragonesa en los últimos años. Las encuestas de economía familiar advierten de que cada vez hay más ciudadanos que llegan con problemas a final de mes. Y aunque en Aragón la tasa de hogares que pueden ahorrar sigue siendo más alta que en el conjunto del Estado, el diferencial es cada vez menor, producto especialmente del encarecimiento de la vivienda y del crecimiento del volumen económico de los préstamos hipotecarios.

Abril de 2006, por José María Royo

Director de RTVE en Aragón

En la prórroga y de penalti... justo

«El nuevo Meriva se queda en… ¡¡¡Saragosa!!!». Con esas pocas palabras, pronunciadas en un castellano bastante dificultoso y en pleno día de San Valentín, Carl Peter Forster puso punto final, de la manera más deseada, a un largo semestre de angustias e incertidumbres. La casualidad quiso que ese anuncio tan deseado coincidiera en su fecha con la victoria del Real Zaragoza sobre la galaxia blanca del Real Madrid, no menos angustiosa e incierta que la del Meriva, de manera que el personal (políticos, empresarios, sindicalistas, periodistas y público en general) tuvo ocasión de pegarse el segundo subidón de autoestima y optimismo en poco más de un año, desde aquel otro anuncio que el chino Wu hiciera, en París y en perfecto francés, para confirmar a Zaragoza como sede de la Exposición Internacional de 2008. Son éstos tiempos mediáticos y, en ellos, los procesos (a menudo prolongados en el tiempo) que preceden a tomas de decisión tan trascendentes como las dos que acabo de recordar, son exhaustivamente seguidos desde los medios de comunicación como si de un torneo deportivo se tratara. Figueruelas contra Gliwice, Zaragoza contra Trieste y Tesalónica. Y desde los medios se analizan y valoran, minuciosamente y casi día a día, los avances y retrocesos que va sufriendo la candidatura de la que somos partidarios como si fueran las

«El Meriva se queda en Saragosa»

eliminatorias, los pasos intermedios de ese torneo, antes de llegar a la final. Avances y retrocesos que generan estados de ánimo cambiantes: optimismo, cautela, pesimismo… hasta llegar al clímax, a la resolución que, por fortuna para los intereses de Aragón, se ha concretado en ambos casos con la correspondiente apoteosis favorable a nuestros colores. A lo mejor cuando ustedes lean estas líneas se ha celebrado ya la final de la Copa del Rey y el Real Zaragoza se ha sumado al carro de la victoria, con lo cual habríamos hecho triplete, Dios así lo permita.

Confianza y euforia en todos los ámbitos

Estas cosas, estos momentos de euforia y confianza, tienen mucho que ver con la buena salud económica de una comunidad según afirman muchos expertos que piensan que, más allá de los fríos datos estadísticos de la macro y microeconomía, un estado psíquico colectivo de optimismo aporta muchos puntos al crecimiento de la actividad económica. Así que, desde ese punto de vista, Aragón tiene por delante unos años en los que la bonanza de los últimos tiempos, donde ha crecido por encima de la media de un país que crece muy por encima de la media europea, no sólo puede mantenerse sino que previsiblemente se agudizará. No hay más que echar un vistazo a las opiniones publicadas durante los días posteriores a la decisión de General Motors Europa y, sobre todo, a las fotografías. Las sonrisas de todos los responsables, políticos y sociales, directivos y trabajadores, son más expresivas que cualquier informe económico.

Y en plena borrachera de éxito, cuando se acaba de levantar el trofeo y el estadio en pleno aclama al vencedor, no es sencillo sustraerse al ambiente general para reflexionar sobre el camino recorrido, sobre las debilidades mostradas en él y sobre los pasos que conviene dar para subsanar esas debilidades y llegar a ser no sólo el equipo vencedor de ahora mismo, sino un equipo sólido y difícil de doblegar en el futuro. Y también es ésta la hora en la que todos reciben su medalla de campeones, los titulares y los suplentes, los que han dado el callo y los que por momentos han escurrido el bulto, los que acertaron y los que fallaron. El triunfo tiene muchos padres, ya se sabe, y todos muestran la misma cara de felicidad por el dichoso alumbramiento, pero tampoco está de más tener en cuenta ese detalle: que no todos han jugado ni todos lo han hecho con la misma eficacia.

Aragón tiene por delante unos años de bonanza

Porque lo que no deberían ocultar los fastos por la victoria es que ésta se ha obtenido con muchísimas dificultades, con atascos y remontadas, y que ha necesitado no de una sino de varias prórrogas (literalmente, puesto que en principio se había fijado la decisión para el mes de noviembre y fue necesario llegar hasta las puertas del Carnaval para saber el resultado). Y, por seguir con el símil deportivo, que la copa del Meriva ha llegado a nuestras vitrinas, las de la planta zaragozana de Figueruelas, de penalti y en el último minuto. Es verdad que el penalti ha sido justo y que nadie puede objetar nada al resultado, pero el encuentro ha estado tan ajustado que cualquier pequeña incidencia hubiera podido resultar fatal para nuestras aspiraciones. Y lo que ocurre es que las semejanzas con el deporte se acaban aquí, porque el deporte al fin y al cabo es sólo un juego, y la derrota o la victoria carecen de otra trascendencia, pero lo que aquí estaba sobre la cancha era nada más y nada menos que cinco mil puestos de trabajo, un futuro más que oscuro para la factoría, y un golpe de consecuencias incalculables para la economía aragonesa. Y con las cosas de comer no se juega. Así que, aunque bien está lo que bien acaba, habrá que pedir a todos los protagonistas que

no se duerman en los laureles y se pongan, desde ya, a reflexionar sobre lo que ha sucedido y a trabajar, a hacer lo necesario para evitar que el futuro nos depare zozobras semejantes a las que hemos vivido, para que no nos encontremos otra vez, a la vuelta de unos años, con la prosperidad pendiente de un hilo que puede cortarse en Detroit o en Zurich.

Un fantasma llamado deslocalización

La decisión de GM Europa de fabricar el nuevo Meriva en su factoría aragonesa constituye una excepción para la regla según la cual toda empresa capaz de actuar en este mundo globalizado acudirá allí donde la mano de obra sea más barata. Por ese sistema, que favorece claramente a los países del Este, se han perdido 42.000 empleos en Europa Occidental durante los últimos dos años y sólo en la industria automovilística. Ésta es, por lo tanto, la primera ocasión en la que una planta de la Europa desarrollada, con costes salariales elevados, le gana la partida a la oferta de un país de la Europa Oriental, recién incorporado a la Unión y con sueldos cuatro veces inferiores a los españoles, como promedio, si los datos que se han venido publicando durante estos meses son correctos. Pero también me parece a mí que esta excepción no viene, como suele decirse, a confirmar la regla sino a desmentirla o, por lo menos, a demostrar que su cumplimiento no es siempre inexorable y que las decisiones empresariales son bastante más complejas que la mera comparación entre unos costes laborales y otros. Es evidente que los ejecutivos de la multinacional no han arrojado una moneda al aire, ni se han inclinado por España gracias al sol, las playas y la paella, ni han optado por Aragón a causa de su desmedido amor a la Pilarica y al ternasco asado. En el veredicto final han contado, y mucho, factores que claramente apuntó Forster al hacer su esperado anuncio.

La calidad de los productos que vienen saliendo de Figueruelas desde hace un cuarto de siglo, las inversiones ya realizadas en la factoría aragonesa, su elevada productividad, la buena gestión de sus directivos y la fiabilidad que les ofrece el respaldo gubernamental español y aragonés en el apoyo a la investigación y al desarrollo de sus capacidades tecnológicas, son argumentos que han pesado decisivamente a la hora de inclinar la balanza de forma definitiva, junto con la capacidad de negociación y el compromiso de moderación salarial alcanzado finalmente con la representación de los trabajadores. Esto no es descubrir gran cosa, puesto que los propios directivos de GM así lo han puesto de relieve, pero de estos hechos cabe obtener algunas conclusiones útiles de cara al futuro.

El éxito de la victoria no debe impedir reflexionar

La primera es que la única forma de contrarrestar los efectos del mercado global y ahuyentar el temible fantasma de la deslocalización es aplicarse en mantener y, en la medida de lo posible, incrementar esos puntos fuertes que se acaban de señalar en el párrafo anterior. Mejorar los niveles de calidad y productividad, que están claramente relacionados con la capacitación profesional de los trabajadores y con la constante innovación tecnológica, debe ser un objetivo primordial no sólo para la planta de GM, sino para cualquier empresa industrial o de servicios que pretenda resistir el embate de los países que se incorporan al mercado planetario. Y no sólo a los de la Europa ampliada (cuyos costes laborales tenderán a converger con los nuestros a medio plazo), sino a las economías emergentes de Asia o de

cualquier otro lugar del mundo, que seguirán manteniendo salarios muy inferiores a los nuestros durante bastante tiempo aún. La decisión sobre el nuevo Meriva permite sospechar que la ecuación *«Bajos Salarios y Escasa Protección Social igual a Mayores Beneficios»* puede ser sustituida con ventaja por una nueva ecuación que podríamos enunciar así: *«Alta Productividad y Excelencia del Producto igual a Mayor Competitividad»*.

Convertir esos conceptos teóricos en algo real, en algo que pueda tocarse con las manos, es una tarea difícil y para la que no basta (aunque sea indispensable) con reclamar a las empresas mayores inversiones en innovación. Hace falta, además, la participación de los trabajadores y de sus representantes con fórmulas flexibles e imaginativas que permitan adaptar la producción a las necesidades cambiantes y a las exigencias del mercado. A lo largo de todos los años que GM lleva instalada en Aragón, los trabajadores de su factoría y su representación sindical han dado ejemplos muy numerosos de esa disposición a negociar y a participar activamente en la mejora de la productividad de la planta y en la superación de sus niveles de calidad, incluso haciendo importantes concesiones, de modo que cabe esperar que siga siendo así, a pesar de que en este envite concreto se han producido momentos de gran dificultad interna. Generalizar esa actitud en GM y en todos los sectores productivos de la comunidad es algo de lo que deben ocuparse también los sindicatos con más energía si cabe que la demostrada hasta ahora.

Y en tercer lugar, además de empresarios y trabajadores, hay que contar con el impulso político que pueden proporcionar las instituciones. La pugna por el Meriva ha puesto de manifiesto la importancia que ese impulso político (en la más noble acepción del término) puede llegar a tener. Y aquí hay que subrayar con trazo grueso la tarea desempeñada desde el ejecutivo aragonés por el consejero de Economía y Hacienda, Eduardo Bandrés, que en los momentos más espinosos se atrevió a hacer algo que por desgracia no es frecuente entre los políticos: arremangarse los pantalones, arriesgarse al fracaso y bajar a la arena con una posición clara en defensa de la continuidad de la factoría. Y eso, repito, con plena conciencia de los riesgos que corría si finalmente su apuesta resultaba perdedora, algo que no estaba lejos de ocurrir cuando el consejero se lanzó al ruedo, allá por las Fiestas del Pilar del año pasado.

Eduardo Bandrés, reconocido ya desde muchos sectores como uno de los más sólidos valores del Gobierno aragonés, ha vuelto a hacer exhibición no sólo de su capacidad de trabajo, de gestión y de negociación, sino de unos arrestos políticos dignos de elogio y una visión insuperable de lo que estaba en juego y de la delicada situación a la que se vería abocada en pocos años esta comunidad si finalmente el nuevo Meriva viajaba hasta tierras polacas. Es de justicia señalarlo y aquí queda señalado.

¿Medallas para todos?

Pues sí, claro, medallas para todos. Y las copas de cava listas para el brindis, que la ocasión así lo requiere y éste es el momento en el que todo el mundo quiere salir en la foto. Pero el largo y extenuante proceso de la adjudicación del Meriva no ha sido ningún camino de rosas ni todos han sabido estar a la altura de las circunstancias en cualquier momento.

La situación tenía un punto de partida complejo, con el gigante americano del automóvil sumido en pérdidas desde hace algunos años y forzado por ello a obtener el máximo en el envite. En noviembre pasado General Motors anunció al mundo la eliminación de 30.000 empleos y el ajuste de costes en todas sus factorías. Así que, como era previsible, GM jugó la baza de amenazar con llevarse el nuevo coche a Polonia y esperó a que se produjera una subasta a la baja de las condiciones laborales entre los trabajadores aragoneses y los polacos. Un dilema envenenado para los sindicatos, que se veían en la tesitura de ofrecer rebajas a la empresa sin garantías de recibir el modelo a cambio, sólo para tener la posibilidad de competir mejor con la planta de Gliwice. Y un dilema que no por conocido tiene más fácil solución. Los efectos asimétricos de la apertura de mercados (mayor crecimiento global frente al estancamiento de las rentas del trabajo, cuando no mermas reales de los sueldos) resultan ya familiares incluso para el más lego, pero no está clara la fórmula para eliminarlos o, por lo menos, para atenuarlos. La primera tentación, en la que cayeron algunos sindicatos, consistió en rechazar abiertamente la posibilidad de ofrecer esas rebajas, argumentando que las condiciones de trabajo, y no sólo los meros salarios, son la consecuencia de largas y fatigosas conquistas sindicales y que renunciar a ellas voluntariamente es algo que va contra la esencia misma del sindicalismo. Y, desde ese punto de vista, no parece una postura irracional ni mucho menos, pero enrocarse en ella sin dejar otras salidas conducía con toda seguridad a la derrota en esa batalla frente a la candidatura de la planta polaca. Y, a medio plazo, según advirtieron los más avispados, a perder la guerra puesto que una planta como la de Zaragoza, limitada a la producción de un único modelo, el Corsa, se vería pronto abocada a languidecer y, finalmente, a desaparecer.

Entre los representantes de los trabajadores, los enfrentamientos entre los partidarios de negociar, incluso asumiendo la pérdida de algunos derechos conquistados, y los opuestos a cualquier clase de rebajas llegaron a ser muy enconados, así que durante algunas semanas el ambiente en Figueruelas estuvo francamente enrarecido y el resultado de la pugna parecía difícil de adivinar. Un ambiente sobre el que además flotaba, junto a cierto sentimiento de derrota anticipada, la perspectiva de obtener buenas condiciones económicas para una salida de la empresa de los trabajadores sobrantes, especialmente para aquellos que estuvieran en edades más o menos cercanas a la jubilación.

En esas condiciones, con una primera oferta de la Dirección que fue rechazada finalmente por los trabajadores, el pesimismo empezó a hacer mella y a extenderse por toda la comunidad, con reproches más o menos velados entre unos y otros. Y es entonces cuando se produce la entrada en escena del impulso político al que me refería antes, protagonizado por el consejero Bandrés. La misión que él mismo se impuso parecía condenada por entonces al fracaso, a la vista de lo definidas que estaban las posiciones, pero por lo menos abría una rendija al cerrado panorama y permitía entrever alguna solución y una nueva posibilidad de negociar bajo el arbitraje del Gobierno autonómico, más difícil por cuanto que ese arbitraje tenía que ser compatible con el respeto a las decisiones de empresa y sindicatos. Y a ello se pusieron unos y otros. Con más o menos entusiasmo, que todo hay que decirlo, pero se pusieron.

Y poco a poco las posiciones se fueron acercando. El repaso de los periódicos en esas fechas nos habla de mucha cautela, de una prudente actitud de expectación, pero también deja ver entre líneas que la sensación de fracaso de las semanas anteriores iba dando paso a la esperanza.

Finalmente, y aunque hubo que prorrogar plazos y apurar hasta el final las negociaciones, la factoría zaragozana llegó a una propuesta concreta, realista y bastante razonable. Una propuesta que contaba también con el hecho de que GM estaba interesada en rentabilizar las cuantiosas inversiones efectuadas en Figueruelas y que esas inversiones estarían en el platillo de la balanza opuesto a los bajos salarios polacos. Y a esperar. Doy por hecho que los contactos se han seguido manteniendo dentro de una formidable discreción, hasta llegar al anuncio del día de San Valentín y que en algunos ámbitos se sospechaba o se sabía que la decisión sería favorable, pero visto desde fuera lo único que cabe decir es que el secreto se mantuvo casi hasta la víspera y sólo quedó roto por una filtración periodística que también ha tenido su carga polémica.

Así que es hora de brindar y sacar pecho, pero bueno será que recordemos ahora los malos tragos y los peores momentos para extraer de ellos las consecuencias necesarias en el futuro.

La opeldependencia de nunca acabar

Aragón no puede permitirse seguir dependiendo de Opel indefinidamente

Y el último apunte que se me ocurre fijar aquí es el que se refiere a esa pesadilla recurrente que nos invade periódicamente desde aquel histórico día en que el coloso norteamericano vino a instalarse junto al Ebro y empezó a derramar sus nutridos bienes sobre Figueruelas y sus alrededores (y sobre las arcas de una región, que ni comunidad era todavía, y a la que en los libros de mi lejano bachillerato, se definía como *eminentemente agrícola*). La pesadilla es una pregunta: ¿qué ocurriría aquí si una maldita mañana nos despertáramos con la noticia de que la GM ha decidido largarse con los Opel a otra parte? El crecimiento económico de Aragón y la prosperidad de la zona se han sustentado en buena medida en aquella bienaventurada decisión que se tomó hace casi treinta años, y la noticia de que el nuevo Meriva seguirá saliendo de las cadenas de montaje aragonesas parece garantizar que el horizonte de la próxima década está despejado. Pero hacer pronósticos en esta materia es tan arriesgado como fiar el porvenir a las quinielas, y nadie se atrevería a asegurar nada, así que la pregunta sigue en pie. Y, con ella, sigue vigente la pesadilla.

La respuesta también es vieja: Aragón necesita a la GM y está agradecida a esa locomotora que tira de su economía con tanta fuerza, pero no puede permitirse seguir dependiendo de ella indefinidamente, so pena de que un mal día suframos un batacazo de consecuencias muy duras para todos. Ésa es la respuesta que hemos escuchado en labios de a todos los agentes políticos y sociales durante décadas, pero lo cierto es que todavía no es la hora en la que podamos decir que estamos libres de la opeldependencia o muy cercanos a liberarnos de ella.

Yo no sé si todos los aragoneses (pero sí muchas personas que conocen a fondo las tripas de nuestra economía) han sido conscientes de lo que hubiera significado un fracaso en esta complicadísima partida de ajedrez que se ha jugado estos meses entre Polonia y España. Los periodistas que hemos seguido de cerca el proceso podemos dar fe de la preocupación con la que se han enfrentado al problema quienes tenían los datos necesarios para evaluar con realismo las consecuencias de esa hipótesis. Y el suspiro de alivio con el que han acogido el final feliz de esta trama de *suspense*. El catedrático José María Serrano, presidente de FUNDEAR y una de las cabezas que más y mejor reflexiona sobre el presente y el futuro económico de Aragón, me confiaba una mañana de octubre pasado sus temores. Si esta situación se produjera dentro de cinco o diez años, vino a decirme, tendríamos una capacidad de respuesta, el tejido económico aragonés podría asumir o amortiguar el golpe, pero ahora nos llegaría demasiado pronto.

Se tiene la impresión de que las alternativas van demasiado lentas

Y estoy convencido de que llevaba toda la razón. Qué duda cabe de que algunas apuestas efectuadas en los últimos años están dando ya sus primeros frutos y entre ellas, de manera muy destacada, la apuesta por la Logística que tiene en PLAZA su mayor exponente, pero se trata de un proyecto al que le faltan unos cuantos años para madurar y que todavía está lejos de poder ofrecer toda su potencialidad económica, además de que ese proceso de maduración del gran esfuerzo logístico necesita contar con la capacidad de arrastre que supone la presencia de GM en sus inmediaciones. También es verdad que las infraestructuras demandadas desde hace décadas van llegando. Van llegando tarde, algunas a trompicones, como el AVE, o con plazos inciertos, como el aeropuerto, pero van llegando y si alguna cosa hemos aprendido en Aragón es a tener paciencia (demasiada paciencia, según piensan algunos y seguramente no les falta razón, pero ésa es otra historia). Y que, al socaire de las infraestructuras y de un período de estabilidad política y económica a la que no estábamos acostumbrados, también van llegando inversiones. O, dicho de otra manera, que Aragón se mueve. Llegan nuevos habitantes procedentes de la inmigración al calor de una actividad en crecimiento. También se mueve, y de qué manera, la actividad relacionada con la Expo de 2008… pero a veces tiene uno la impresión de que todo es demasiado lento, de que demasiado a menudo volvemos a perdernos en dilaciones innecesarias y en polémicas estériles. Con su decisión, GM nos ha dado un plazo más que razonable para que ese rearme del tejido económico aragonés pueda consolidarse, pero no nos ha dado un cheque en blanco y sin fecha. Y es muy importante que todos tengan en cuenta ese detalle para no dormirse.

Así que, una vez guardadas las copas y arrojadas las botellas de cava en el contenedor de *sólo vidrio*, como nos recomiendan nuestros ediles, vuelve a ser día de trabajo para todos y hay que ponerse a la faena. El modelo de crecimiento aragonés tiene buenos fundamentos, pero hemos perdido demasiado el tiempo en discutir y en hacer grandes declaraciones, y tampoco las ubres del Estado han sido especialmente generosas con esta tierra, que todo hay que decirlo. El caso es que la pimpante actividad económica de la que hace gala esta comunidad de un tiempo a esta parte es todavía demasiado tierna para soportar los rigores de una helada como la que hubiera caído sin piedad sobre ella si el día de San Valentín de 2006 un ciudadano llamado Carl Peter Forster hubiera pronunciado en un improbable

El éxito no es un cheque en blanco y sin fecha

polaco la frase: «El nuevo Meriva se va a… ¡¡¡Gliwice!!!». Echar agua al vino, ejercer de aguafiestas, no es bueno ni suele ser bien acogido, pero tampoco era ésa mi intención. Sólo recapacitar un poco sobre lo que, como decía don Antonio Machín, pudo haber sido y no fue. Es un hecho que de los fracasos se aprende, pero lo más inteligente que puede hacer uno es aprender también de los éxitos… porque cualquier éxito lleva dentro al menos unas gotitas de fracaso, y éste no ha sido una excepción.

Y la Expo va

Zozobras aparte, la vida sigue y los plazos se cumplen con ese implacable rigor que tienen los calendarios, así que Zaragoza va quemando etapas en la carrera que terminará hacia la primavera de 2008. Poco más de dos años es lo que queda y el tiempo se acorta. Hasta hace unos meses la pregunta que te hacía cualquier taxista era: ¿y las obras de la Expo cuando empiezan? Desde los primeros días de este año el comentario es: parece que esto va en serio. Bueno, así son las cosas y no por mucho madrugar amanece más temprano. A fecha de hoy, el meandro de Ranillas muestra señales inequívocas de actividad y los fines de semana de un febrero más o menos clemente desde el punto de vista meteorológico registran una romería ciudadana de curiosos que van a ver las montañas de arena, los agujeros inextricables trazados en el suelo, muy cerca del río, y las estructuras que servirán de apoyo al puente del Tercer Milenio que, ahora sí, parece que estará concluido antes de que llegue el cuarto.

Expo: van cumpliendo plazos

Habrá que disculpar esa vieja desconfianza somarda que es propia del aragonés demasiado acostumbrado a escuchar promesas incumplidas y que, hasta que no ve las obras en marcha y las máquinas haciendo ruido y levantando polvo, no termina de creerse esas cosas tan abstrusas de los proyectos, los estudios, las licitaciones, los pliegos de condiciones y otras ineludibles burocracias, pero esto es lo bueno que tienen los eventos a plazo fijo, que no dejan margen para jugar con las fechas como ocurre, por ejemplo, con las promesas electorales. Así que la Expo ya está en marcha y, si no ocurre un cataclismo (y, probablemente, aunque ocurriera) los soles veraniegos del año 2008 caerán sobre millones de visitantes venidos desde cualquier lugar del mundo para admirar los pabellones que se levantarán junto al viejo y maltratado río Ebro. Su comisario, Emilio Fernández Castaño, dice que este proyecto «tiene alma», y se entusiasma al descubrirla. No seré yo quien diga que la Exposición del Agua carece de alma ni ponga en duda las esperanzas y el sincero apoyo que ha despertado su celebración en casi todos los zaragozanos y en muchísimos aragoneses, pero sí que me atrevo a pronosticar ya que la Expo será un éxito, que contará con una notable participación y que su nivel será altamente satisfactorio aunque… de todo lo demás, de lo que venía anexo a ella y completaba el panorama idílico de la Zaragoza del siglo XXI a Alta Velocidad, surcada de millas digitales y tranvías o metros nipones, al aire libre o soterrados, pues la mitad de la mitad.

El pronóstico, como tal, verdaderamente tiene poco mérito y no me cualifica como adivino porque basta con tomarse la molestia de leer los periódicos y atender a los informati-

vos de la radio y la televisión para conocer día a día los avatares y retrasos que padecen bastantes de aquellos proyectos que no hace mucho se vendían como inevitablemente vinculados a la Exposición Internacional y que poco a poco van decayendo y posponiéndose hasta un futuro más o menos impreciso. El tercermundista aeropuerto de Zaragoza esperará tiempos mejores, el barrio del AVE y la Milla Digital se empantanan entre debates espesos y municipales, la estación que debería enlazar el tren de alta velocidad con el aeropuerto sigue en el dudoso terreno de los sueños, el tranvía avanza a velocidad de carromato y, por si fuera poco, el azud del Ebro se convierte en el primer daño colateral de la OPA hostil entre Gas Natural y ENDESA, lo que deja entre paréntesis el Plan de Riberas, pero no sólo el Plan de Riberas. A perro flaco todo son pulgas.

¿Qué quiere decir eso? Pues como en el chiste, que tenemos una noticia buena y una mala. La noticia buena es que los encargados de poner la Expo en marcha están cumpliendo con su cometido de manera eficaz y diligente, que la vicepresidenta Fernández de la Vega –ella dice que, en confianza, le llaman *la mañica*– se ha tomado Ranillas como cosa propia y empuja con fuerza, que los dineros fluyen sin las dificultades a las que estamos acostumbrados y los plazos se cumplen a pesar de ser tan justos. O, dicho de otra manera, que la Expo va. Y no sólo va, sino que cada día que pasa y cada proyecto nuevo que se nos muestra ratifica que se tratará de un verdadero acontecimiento. Es, para empezar, una excelente idea, cargada de actualidad y de futuro. Además se está avanzando en esa idea con criterios modernos y novedosos, y las respuestas que empiezan a recibirse no pueden ser más alentadoras. Es verdad que faltan dos años y pico y que todavía no se detecta ese interés en los medios de comunicación nacionales y extranjeros, pero da la impresión de que se ha optado por dosificar los pasos para no echar la lengua fuera en los primeros meses. Hace algunas fechas le comentaba yo esto al comisario Fernández Castaño, y él me contestó que la idea con la que abordan la difusión mundial de la Expo se parece a los círculos concéntricos que causa una piedra al caer, ¿cómo no?, al agua. Avanzar en las expectativas de Zaragoza para que prendan en todo Aragón y, de ahí, en toda España antes de prender en el mundo. El comisario me decía que bien podían haber organizado algún evento que concitara el interés de los medios extranjeros, pero que el resultado, incluso si hubiera sido brillante, tendría un efecto limitado en el tiempo y habría supuesto un gran esfuerzo sin una recompensa equivalente. Parece sensato, y demuestra que ese aspecto fundamental de la promoción planetaria está siendo objeto de meditadas decisiones, así que hay que esperar que los resultados sean los adecuados.

El virus de los retrasos afecta a algunas infraestructuras

La mala noticia es, sin embargo, que muchas de las infraestructuras indirectamente vinculadas a la Expo empiezan a estar afectadas por el conocido virus de los retrasos, cuando no por otro virus, aún más conocido, el virus de las polémicas. ¿Qué tiene esto que ver con el éxito o el fracaso de la cita? En principio algo tiene que ver, claro está, porque los visitantes padecerán ese déficit y la imagen de Zaragoza se resentirá, pero vamos a suponer que la brillantez de los pabellones y el interés de los contenidos les hagan poner en segundo plano algunas incomodidades en transportes, alojamiento y servicios. No tiene por qué afectar estrictamente al desarrollo de la Expo, que bien puede llegar (y parece que lo hará) al

día de su clausura con todos los deberes cumplidos, pero Zaragoza contaba con todas esas inversiones y todas esas realizaciones para encarar el día después de la Expo, el futuro, para decirlo más solemnemente.

La magnitud de los efectos de esta clase de acontecimientos, es preciso decirlo una vez más, no se mide sólo por el éxito de la muestra, por el número de los visitantes, los comentarios favorables o las portadas en los periódicos y televisiones del mundo. Todo ello es positivo y sirve de impulso a una ciudad, la pone (como suelen decir los políticos) en el mapa y supone una inyección de gran valor para ella. Pero, si la cosa se queda ahí, tal vez se haya desaprovechado en buena medida una ocasión que no se produce cada mes, ni siquiera cada década o cada medio siglo. La Barcelona posolímpica y la Sevilla posexpo-92 son buenos ejemplos de lo que digo, y todas las infraestructuras que recibieron son hoy patrimonio de ambas y cimientan su desarrollo. No es preciso autoflagelarnos ni ejercer esa feroz autocrítica a la que somos tan aficionados pero, por comparación, lo de Zaragoza se queda un poco corto. Las circunstancias, ya me adelanto a decirlo, no son las mismas, ni el período de estabilidad en los gobiernos municipales, autonómicos y central que las precedieron han sido iguales, lo que propició largos plazos de preparativos en aquéllas. Aquí cambió de color el Ayuntamiento de la ciudad y el ejecutivo nacional con menos de dos años de tiempo hasta la designación, así que casi hay que felicitarse por lo rápido y bien que se han hecho las cosas en poco más de un año… pero la consecuencia será que algunas de las realizaciones que, hasta ayer, se citaban como si estuvieran al alcance de la mano, son hoy castillos en el aire.

Aún estamos a tiempo, sin embargo, de intentar comprometerlas. Si no para la Expo, para otra fecha, pero con compromisos formales y documentados. Es tarea política, sobre todo, pero es también tarea del tejido social de Zaragoza forzar a los responsables políticos a hacer realidad todas y cada una de las promesas que en su día hicieron. Y, puestos a ser optimistas, el empujón de la Exposición Internacional me parece que puede provocar la mejor disposición para conseguir esos compromisos. No siempre tiene por qué ocurrir lo mismo.

ENDESA: atentos a la jugada

ENDESA: a Aragón le va mucho en la partida

Y sólo un apunte, porque cuando escribo este artículo llueven las novedades sobre el futuro de ENDESA (y las que lloverán hasta que vea la luz), así que es mal tiempo para reflexiones por falta de información fiable y porque es demasiado el ruido político como para distinguir, machadianamente, las voces de los ecos. Atentos a la jugada, a las OPAS y CONTRAOPAS, a los nuevos jugadores inesperados y a las maniobras orquestales en la oscuridad que se van a suceder desde todos los centros de poder, político y económico, interesados en el asunto. No sé, no tengo ni idea de cómo terminará este culebrón, pero está claro que a Aragón le va mucho en la partida. Aunque, de momento, no sepamos bien a qué demonios se juega ni nadie nos haya repartido cartas.

Julio de 2006, por Plácido Díez

Director de Contenidos de Radio Zaragoza

Más que un club

El consejero de Economía ocupa la presidencia del Real Zaragoza

El desafío del trimestre pasa, inevitablemente, por buscar respuestas a por qué un consejero de Economía, Hacienda y Empleo, cambia el Gobierno por la presidencia del Real Zaragoza. **Eduardo Bandrés**, catedrático de Economía Aplicada, 48 años, natural de Erla, personificaba la estabilidad del Gobierno de coalición PSOE-PAR pero, sobre todo, personificaba la estabilidad de la economía aragonesa con unas buenas cifras de crecimiento y de empleo, favorecidas por la inmigración.

Bandrés era una referencia de seguridad para sindicatos, empresarios, cajas de ahorros, y también para el buen desarrollo de la Expo, donde compartía protagonismo con el alcalde de Zaragoza, **Juan Alberto Belloch**, y con el presidente de la Sociedad Estatal, **Roque Gistau**. Pero el ex consejero de Economía también representaba el peso de la ciudad de Zaragoza en el Gobierno de Aragón, el discurso claro, la buena relación con los medios de comunicación y, por tanto, tenía una gran proyección de futuro.

Alguien puede aventurar que la presidencia del Real Zaragoza puede ser un atajo para su carrera política –hubo un antecesor suyo que fue alcalde, **Cesáreo Alierta**, pero eran otros tiempos– porque su grado de conocimiento se disparará en los próximos meses, pero los riesgos del paso que ha dado son muy altos. Y, además, en su despedida Bandrés fue rotundo al afirmar que quería alejarse de la política, hablar de fútbol y darse un respiro después de siete años al frente del departamento de Economía, Hacienda y Empleo.

El fútbol es pasión, azar, desmesura y opacidad en los contratos, en las fichas y en las comisiones. Y visto desde lo inmediato, cuesta digerir que Eduardo Bandrés haya cambiado un puesto en el Gobierno de Aragón por la presidencia de una sociedad anónima deportiva en la que va a ser un empleado de lujo de un constructor de éxito con fuertes vinculaciones con la Plataforma Logística de Zaragoza (Plaza), con una de las grandes apuestas estratégicas del Ejecutivo.

Sorpresa por la decisión

A bote pronto, la decisión transmite que se devalúa el Gobierno de Aragón por cuanto resulta más importante y atractivo un club de fútbol que gobernar la comunidad autónoma. Otra cosa es que atemos cabos para deducir que el buen consejero de Economía, Hacienda y Empleo se sentía taponado y limitado políticamente. Su intento de poner en marcha una corporación de empresas participadas por la comunidad autónoma no había sido aplaudido por otros departamentos ni del PAR ni del PSOE. Después de siete años en los Gobiernos de **Marcelino Iglesias**, su aspiración de ser vicepresidente no se hacía realidad porque en este gobierno de coalición sólo hay un vicepresidente, que se llama **José Ángel Biel.**

Podía haber esperado un año hasta conocer el resultado de las elecciones autonómicas pero le ha podido el corazón. Y el cansancio de verse abocado a hacer de apagafuegos, por ejemplo para cuadrar los imprevistos de gasto de los departamentos como el de Salud con

el acuerdo de subidas salariales primero de los médicos y después del resto del personal, o para evitar que se recorte la producción de la planta automovilística de Figueruelas mediando entre la compañía y los sindicatos. Pero sin la posibilidad de coordinar las grandes decisiones estratégicas del Gobierno –Plaza, las plataformas logísticas de Teruel (Platea), Huesca y Fraga, el Instituto Aragonés de Fomento, las sociedades instrumentales de Medio Ambiente, Montañas de Aragón (Aramón), «Teruel avanza», Walqa, Energías Alternativas de Teruel, la Ciudad del Motor de Aragón…– y, además, acompañado de asesores políticos por imperativos del partido.

No, Eduardo Bandrés no estaba cómodo en el Gobierno en los últimos tiempos y ha encontrado una salida desde el corazón en el Real Zaragoza, en un momento de cambio, de ambición por colocar al primer equipo de Aragón en puestos europeos, porque deje atrás su mediocre caminar en la Liga, en el campeonato de la regularidad. Y el accionista mayoritario del Real Zaragoza, **Agapito Iglesias,** ha tenido el don de la oportunidad para hacerle una oferta que, como mínimo, cuadruplica lo que ganaba el consejero en el Gobierno de Aragón y le reconcilia con su pasión zaragocista. A lo mejor también le ha ayudado a tomar la decisión el orgullo que debe sentir el hijo con el que comparte tardes de fútbol en La Romareda. Y un consejo de administración en el que han entrado empresarios como **Juan Fabre** (Memory Set) y **Manuel Teruel** (Taim y presidente de la Cámara de Comercio e Industria y de la Feria de Zaragoza), el abogado **Fernando Zamora,** y el oficial del registro y bibliófilo **José Luis Melero.**

Tormentas imprevistas

Con el fútbol, entramos en el terreno de las emociones pero –insisto– la decisión desconcertó al Gobierno de Aragón, agitó el oasis de Marcelino Iglesias y José Ángel Biel, y extendió la opinión de que hay intereses cruzados entre el Gobierno y el momento de cambio que vive el Real Zaragoza. Lo han dicho las encuestas y esto, a menos de un año de las elecciones, ha disparado las alarmas en el Pignatelli.

Desde luego, al vicepresidente Biel no le hizo ninguna gracia enterarse de la decisión de Bandrés, su principal interlocutor en el Gobierno después del presidente, cuando la decisión ya era pública. Y estas cosas erosionan la confianza y se incluyen en los balances finales cuando se tiene que negociar un nuevo Gobierno de coalición.

Y es que llovía sobre mojado porque el PAR había abanderado la construcción de un nuevo campo de fútbol, había tomado la delantera para que un juez suspendiera la nueva Romareda de la coalición PSOE-CHA del Ayuntamiento de Zaragoza, y sus dirigentes ya se frotaban las manos pensando que **Emilio Garcés,** el comprador minoritario del Real Zaragoza, que fue concejal del PAR en Tauste, iba a ser el nuevo presidente de la sociedad anónima deportiva.

El accionista mayoritario, Agapito Iglesias, no lo permitió y el asunto terminó con la salida accionarial de Garcés de la sociedad anónima deportiva. La empresa de Garcés, Tecnyconta, depende en gran medida de las compras de Codesport, la empresa de Agapito Iglesias, espe-

cializada en la construcción de naves industriales y abierta a todo tipo de negocio inmobiliario. Al final, puede que los dos empresarios intercambien acciones, las del Real Zaragoza de Garcés por las que tiene Agapito Iglesias en Tecnyconta.

Desconcierto en el Gobierno de Aragón ante la proximidad de elecciones

Esta crisis dejó en fuera de juego al PAR que, en poco tiempo, recibía dos golpes. Perdía el control de la operación Real Zaragoza, con el trasfondo de la construcción de un nuevo campo de fútbol, y se enteraba tarde y mal de la salida de Eduardo Bandrés del Gobierno.

En esas circunstancias, el presidente Iglesias tomaba el mando de las operaciones para afirmar categóricamente que en los terrenos de Plaza no irán ni viviendas, ni un campo de fútbol, que su Gobierno no tiene proyecto alguno de estadio, y que apoyarán la decisión que tome el Ayuntamiento de Zaragoza, con lo cual el desenlace queda aplazado hasta las próximas elecciones municipales donde la lucha por la Alcaldía de Zaragoza va a ser apasionante.

Con esas declaraciones, el presidente quería frenar la corriente de opinión que veía intereses políticos detrás de la operación de cambio en el Real Zaragoza, forzada por el abandono de **Alfonso Soláns,** y lanzar un mensaje tranquilizador en clave interna de partido, ante la inquietud que la marcha de Eduardo Bandrés había despertado en destacados dirigentes socialistas de Zaragoza que no entendían cómo se dejaba perder ese activo político a un año de las elecciones. Por eso, el presidente Iglesias ha dejado abierta la puerta al regreso de Eduardo Bandrés a las listas autonómicas si cambia de opinión en los próximos meses, algo altamente improbable.

Existe el precedente de otro ex consejero de Economía, **Rafael Zapatero,** que dejó a finales de los noventa el Gobierno de Santiago Lanzuela (PP) para marcharse de secretario general de la Confederación de Pequeños y Medianos Empresarios (Cepyme) y ya no volvió a la escena de la política. O a otra escala el de un delegado municipal de Economía, **Alberto Lafuente,** que se «quemó» intentando controlar el gasto y aumentar los ingresos del Ayuntamiento de Zaragoza. Es, sin duda, el síndrome del economista metido a político.

La bonanza económica de Aragón permite zanjar la crisis con rapidez

El presidente Iglesias resolvió la crisis rápidamente trasladando a **Alberto Larraz** a Economía, Hacienda y Empleo, y colocando a la presidenta del Consejo Social de la Universidad, **Ángela Abós,** ex consejera y veterana de la política aragonesa, al frente del departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad. Dos soluciones de casa, con marcado perfil de partido, para garantizar la navegación tranquila hasta las elecciones del 27 de mayo de 2007. Alberto Larraz, que primero fue consejero de Sanidad, y después de Universidad, tendrá que llenar el hueco de Bandrés y cuidar que sea buena la relación personal y política con el vicepresidente Biel. Además, tendrá que pelear por los 428 millones de euros que la comunidad autónoma reclama al Gobierno de España por las mermas tributarias, y también por suavizar el recorte de 255 millones de euros en el Plan de la Minería en el apartado de infraestructuras.

La inesperada tormenta política se desataba en un momento de bonanza para el Gobierno de coalición y para Aragón, cuya imagen de estabilidad sale reforzada por las crisis de la vecina Cataluña. Los vaivenes del tripartito catalán, visibles en la aprobación de la reforma del Estatuto de Autonomía y en las desautorizaciones del presidente **Zapatero** al presidente Maragall, han elevado la tensión con Aragón en los asuntos de los bienes parroquiales de la zona oriental y del Archivo de la Corona de Aragón. El presidente Iglesias, después de una

primera etapa de acercamiento a Maragall, se desmarcó suspendiendo la participación de Aragón en la eurorregión con Cataluña, Baleares, Midi-Pyrenées y Languedoc-Rosellón, tras un pronunciamiento del Parlamento catalán contra la devolución de las 113 piezas de las parroquias que hasta 1995 pertenecieron a la diócesis de Lérida y que, a partir de ese año, se incorporaron a la nueva diócesis de Barbastro-Monzón.

Siguen los problemas con los bienes parroquiales de la Franja

El pronunciamiento del Parlamento catalán, consecuencia de una moción de Convergència i Unió, secundada por Esquerra y apoyada por el resto de los grupos, fue criticado editorialmente por los principales periódicos catalanes. En un hecho sin precedentes, *La Vanguardia* editorializaba, bajo el título «Insensibilidad sacra», que había sido en la práctica un menosprecio al Gobierno de Aragón y añadía que «con la mano en el corazón, es difícil encontrar mayores dosis de comprensión, tolerancia y disposición al diálogo que las exhibidas por el presidente aragonés –fluido catalanohablante– quien, visiblemente dolido, declaraba ayer que desde Cataluña recibimos el mensaje de una cierta ignorancia, del vecino poderoso, más rico, que te ignora y que considera que lo que pasa más allá de sus fronteras es de otra dimensión». Y concluía que «a fuerza de quejarse, justificadamente, de la frecuente insensibilidad cultural española ante el hecho diferencial catalán, no deja de resultar lamentable que desde Catalunya se muestre similar cerrazón ante unos vecinos en principio tan bien dispuestos. Si a eso se añaden las periódicas tensiones con los otros vecinos, Valencia y Baleares, quizás sea necesario un urgente ejercicio de introspección y humildad».

Iglesias ha tenido que endurecer su discurso frente al Gobierno catalán y frente al Vaticano, al pedir a Zapatero que revise el Concordato, por ser incapaz de vencer la resistencia del obispo de Lérida y ejecutar la sentencia que obliga a la devolución de los bienes de las parroquias aragonesas.

Hacia un Estatuto de consenso

Y volviendo a la imagen de estabilidad de Aragón, cuando escribo estas líneas faltan pocos días para que las Cortes de Aragón aprueben la reforma del Estatuto que se enviará al Congreso de los Diputados. Una reforma en la que han trabajado con espíritu de consenso todas las fuerzas parlamentarias. Chunta Aragonesista se abstuvo en la toma en consideración porque quiere, entre otras cosas, que sea más atrevida en la financiación autonómica y en la regulación de las lenguas pero aún queda tiempo para que se alcance la unanimidad.

La reforma estatutaria próxima a aprobarse

Todos han estado de acuerdo en mantener la definición de Aragón como nacionalidad aunque se haga referencia en el preámbulo a los derechos históricos y en incorporar las competencias en materia de justicia, una de las administraciones más olvidadas por el dinero público. El PAR quiere que se incluya a Aragón en el Fondo de Compensación Interterritorial, y que se le compense por la exclusión de los fondos europeos del Objetivo 1; IU pretende que las posteriores reformas estatutarias puedan consultarse a los ciudadanos; el PP que se pueda reprobar a los consejeros; y el PSOE que cualquier propuesta de trasvase esté condicionada al informe preceptivo del Gobierno de Aragón.

En Aragón los dos partidos mayoritarios, el PSOE y el PP, van a votar juntos la reforma estatutaria, lo que representa una bocanada de aire fresco en el crispado ambiente nacional. Traslada una idea integradora y leal con el conjunto de España. Y, en el terreno práctico, es un gancho para atraer inversiones hacia un territorio en el que sus habitantes no se despiertan cada mañana preguntándose sobre su identidad.

Sin embargo, Aragón pasó de puntillas por el reciente debate del estado de la nación donde el presidente Zapatero demostró desconocer algunas de nuestras reivindicaciones históricas como la devolución de los bienes de las parroquias de la zona oriental o la puesta en marcha del Patronato del Archivo de la Corona de Aragón. Llevaba más aprendido el capítulo de comunicaciones a través del Pirineo, tanto la recuperación del ferrocarril internacional de Canfranc como la Travesía Central ferroviaria, las compensaciones por la pérdida del helicóptero «Tigre» –el ministro de Defensa, José Antonio Alonso, prometió una Unidad Especial de Emergencias y una Escuela de Equitación– y, especialmente, el de la Expo de 2008 sobre «Agua y Desarrollo Sostenible».

Es el gran acontecimiento internacional que tiene en la mano el Gobierno de Zapatero, que no está tan inquieto como lo estamos en Aragón con los plazos tan ajustados de las obras por ejemplo de las riberas y del azud del Ebro, de la Torre del Agua, del Pabellón Puente de la arquitecta anglo-iraquí **Zaha Hadid,** del Palacio de Congresos, del Pabellón de Aragón.

Prevención de accidentes laborales

La Expo ha atraído hacia Aragón el mayor volumen de inversión pública de su historia, pero buena parte de la transformación de la capital quedará para después de 2008. Por ejemplo, el barrio del AVE, con la Milla Digital y el parque lineal entre la Almozara y El Portillo, y la movilidad. Sigue abierto el debate entre tranvía o metro, tranvía y metro, autobuses, mientras que la ciudad se extiende en horizontal, crece por la periferia, y se complican cada vez más los desplazamientos de los ciudadanos. Más velocidad están cogiendo algunos proyectos privados como Puerto Venecia, que colocó la primera piedra el pasado 8 de junio, y el Parque Tecnológico de Reciclado, al Sur del Canal Imperial.

La siniestralidad laboral un grave problema

Además, la Expo tiene que aclarar su relación con el resto de Aragón, con los barrios tradicionales de Zaragoza que están reclamando inversiones y rehabilitación de viviendas, algunos de ellos están acogiendo a la mayor parte de los 66.000 inmigrantes que se calculan en la ciudad, el diez por ciento de la población, y también con los pequeños y medianos empresarios aragoneses que temen que les perjudique la limitación de las subcontratas para prevenir los accidentes laborales.

En Aragón se creaba una Fiscalía Especial para investigar los accidentes de trabajo. Durante 2005, los muertos fueron 87, catorce más que en 2004. El perfil del accidentado dibuja un varón de menos de 30 años con contrato temporal, y con menos de tres meses de antigüedad, de pequeñas y medianas empresas de la construcción, industria, servicios y agricultura. Es decir, en la mayoría de los casos estamos hablando de subcontratas y de mala calidad del empleo. Y también de inmigrantes que no hablan español y de trabajadores que desconocen que existen delegados de prevención.

Casi al mismo tiempo que empezaba a trabajar la Fiscalía Especial, sindicatos, Expoagua, Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza firmaban un acuerdo para mejorar la seguridad de las obras de la Expo. Más inspectores, más técnicos de seguridad, más vigilancia sindical a pie de obra, mejores contratos y convenios, y menos subcontratas, para asegurar la integridad física de los trabajadores en un momento en el que en Aragón se mueve el mayor volumen de obra civil de toda su historia. Los empresarios se quejaron de que no se hubiera contado con ellos para este acuerdo.

Dos semanas y media con Shakira

La Expo tiene también un problema de comunicación con los ciudadanos. Un ejemplo revelador ha sido el de la cantante colombiana **Shakira,** que vivió en Zaragoza dos semanas largas sin que ayudara a la promoción internacional de la muestra. Ensayó en la Feria de Muestras preparando su gira que comenzó el pasado el 14 de junio en Zaragoza, pero su compromiso con la ciudad y con la Expo durante esos días fue mínimo.

Cuando escribo estas líneas, Shakira, acompañada de Fluvi y de algunos voluntarios, estaba dando una rueda de prensa junto al alcalde de Zaragoza en la que se iba a anunciar que la imagen de la Expo se asociaba a la gira de la cantante colombiana, uno de cuyos patrocinadores es Telefónica, que ya se volcó económicamente para que los jugadores del Real Zaragoza luciesen la Expo en sus camisetas, como también se volcó para que la televisión autonómica fuese una realidad el pasado 23 de abril. Ese mismo día su presidente, **César Alierta,** recibía la Medalla de Aragón, y el presidente del Consejo General de Colegios de Abogados, **Carlos Carnicer,** y la agencia internacional de fotoperiodismo Mágnum, los premios Aragón. Las Cortes de Aragón distinguieron con su Medalla a un enamorado de Aragón, de sus paisajes y de sus gentes, al bilbilitano **José Verón.**

Durante el trimestre, despegaba la radiotelevisión autonómica, Aragón Radio y Aragón Televisión, con un gasto de cien millones de euros y la creación de cerca de cuatrocientos empleos, apoyándose en la producción externa y en la creatividad local, y compitiendo con una potente oferta televisiva al incorporarse dos cadenas generalistas más al mercado, Cuatro y La Sexta, y toda la oferta de los satélites y la futura de las televisiones digitales locales. Y justo cuando los sociólogos de la comunicación dicen que los jóvenes cada vez pasan más tiempo en Internet y menos delante de la televisión. Los ciudadanos empiezan a montarse sus propios sistemas de comunicación, lo que agujerea los intentos de controlar la información desde los Gobiernos.

Fiebre de la vivienda

Al mismo tiempo que Aragón batía marcas de inversión en obra pública y en construcción de viviendas protegidas, lo hacía también en subida de los pisos. Durante el primer trimestre del año, la vivienda nueva subió en Zaragoza un 15,9 por ciento frente al 12 por

Récord de Aragón en la subida de los pisos

ciento de media nacional. En los últimos siete años, los pisos han subido catorce veces más que los salarios. En concreto, la vivienda está un 152 por ciento más cara que hace diez años y son muchos los ciudadanos que tienen que destinar el 80 por ciento de su sueldo para pagarla. Estos datos no frenaban los créditos hipotecarios, que experimentaban el mayor ritmo de crecimiento de los últimos doce años, con un incremento del 27 por ciento en el último año.

Y, entre cifras y cifras, llamaba la atención que un 25 por ciento de los solicitantes de viviendas protegidas –más de cuarenta mil hay registrados en Aragón– se daban de baja cuando se les adjudicaba una de ellas porque no les gustaba la ubicación, por cuestiones estéticas, porque había pasado mucho tiempo desde que la solicitaron y ya habían encontrado otra vivienda. El caso es que el dato cuestionaba el estado de necesidad real de algunos de los solicitantes y en la Dirección General de la Vivienda se buscaban respuestas a estas deserciones.

Un 25% de los solicitantes de viviendas protegidas, se dan de baja

Detrás de esas cifras, están en buena medida las dos grandes cajas de ahorros aragonesas que, a finales de mayo, renovaban la mitad de sus asambleas generales y de sus consejos de administración. La CAI cambiaba de presidente, el abogado del Estado **Rafael Alcázar** por el jubilado **Fernando Gil,** e Ibercaja incorporaba varias mujeres al consejo de administración y un nuevo vicepresidente, el ingeniero agrónomo, consultor, y ex consejero de Economía, **Eugenio Nadal,** en sustitución de **Santiago Hernández.** Las dos cajas de ahorros subrayaban su compromiso con los grandes proyectos estratégicos de Aragón y con la obra social, con la responsabilidad social corporativa, sensibles a las nuevas demandas de la ley de autonomía personal, al envejecimiento de la población aragonesa, y también al ahorro de los inmigrantes, que ya representan el 10 por ciento de la población de Zaragoza y que superan los cien mil en Aragón. Un dato: 900 niños de 62 países se matricularán en Primero de Infantil el próximo curso, lo que representa el 9 por ciento de los solicitantes de plaza, todo un desafío educativo y laboral.

La primavera más corta

Y todo esto sucedía mientras vivíamos la primavera más corta y seca de los últimos años. El caudal del Ebro se situaba por debajo de los mínimos de seguridad y, a pesar de ello, desde la cabeza del Partido Popular y desde Levante insistían en el trasvase con el consiguiente enfado del líder autonómico del principal partido de la oposición, **Gustavo Alcalde,** que pretendía pasar página en Aragón.

Una primavera corta y seca reabre el problema del caudal del Ebro

Alcalde, ratificado por la dirección nacional como candidato a la presidencia de la comunidad autónoma, se desmarcaba de las opiniones trasvasistas de su partido y ponía el acento en las obras hidráulicas, en el recrecimiento del embalse de Yesa, que salvaba un primer obstáculo judicial en la Audiencia Provincial de Madrid al ser absueltos seis altos cargos del Ministerio de Medio Ambiente, y en el embalse de Biscarrués para regular el Gállego y asegurar las dotaciones de agua para la Hoya de Huesca y Monegros. El PP allanaba el camino para regresar a la Comisión del Agua, una vez conseguida en la reforma estatutaria la reserva

de 6.550 hectómetros cúbicos para Aragón, mientras que se alejaban de ella los ecologistas y los opositores a los grandes embalses.

Con el agua como banda sonora, se celebraba el Día Mundial del Medio Ambiente en el que se debatía el futuro de la energía nuclear, la apuesta por las energías renovables, y en especial por la eólica y el hidrógeno, y se coincidía en señalar que la expansión urbanística descontrolada es la principal amenaza para el medio ambiente en España. En diez años, desde 1990 hasta 2000, el suelo urbanizable ha aumentado en 170.000 hectáreas en España y se han perdido 239.248 hectáreas de suelo forestal. El año pasado se construyeron 800.000 viviendas hasta el punto de que el 33 por ciento del crecimiento del PIB, y el 40 por ciento del aumento total del empleo de la economía, proceden de la construcción.

En Aragón, el Gobierno tiene sobre la mesa no menos de cincuenta proyectos de campos de golf con urbanizaciones incorporadas. Algo que obliga a estudiar cuidadosamente cada uno de los proyectos y a garantizar el buen uso del agua, como mínimo comprometiendo a los impulsores de campos de golf con la construcción de depuradoras.

Aragón está apostando fuerte por el turismo de calidad para insuflar vida en el medio rural, y en particular en la montaña, pero lo tiene que hacer midiendo bien sus actuaciones y respetando el medio ambiente y la biodiversidad. Por ejemplo, en las ampliaciones en marcha de las estaciones de esquí, poniendo el acento más en la construcción de plazas hoteleras que en la de apartamentos.

Tenemos que dar ejemplo de agua y desarrollo sostenible como organizadores de la Expo de 2008 y, cuatro años más tarde, del Foro Mundial del Agua, y como sede del Secretariado para la Década del Agua de Naciones Unidas, cuyos responsables subrayan que el agua contaminada es la principal causa de mortalidad del planeta –ocho millones de personas mueren al año por diarrea, cólera, tifus, y la mitad tienen menos de cinco años– por delante de la mala nutrición.

Un paso ejemplarizante es el Plan Especial de Depuración de Aguas Residuales que está ejecutando el Departamento de Medio Ambiente a lo largo y ancho de Aragón, con unas inversiones que se aproximan a los mil millones de euros, y que precisa de un gran acuerdo con el Ayuntamiento de Zaragoza para asegurar su financiación. Como también lo son los cien mil compromisos para utilizar bien el agua que se propone conseguir la Fundación Ecología y Desarrollo de aquí hasta el año 2008.

Y un tercer paso adelante es el Plan Energético de Aragón que impulsa el consejero de Industria, Arturo Aliaga, con unas inversiones previstas de 7.800 millones de euros y la creación de 1.500 empleos directos hasta 2012, haciendo especial hincapié en la eólica y en las centrales solares termoeléctricas.

Despedidas

Y, para finalizar, un aplauso y cuatro nombres propios. El aplauso para la Delegación del Gobierno de Aragón y la Federación Aragonesa de Municipios y Provincias que, por segundo año consecutivo, presentaban la campaña de seguridad vial durante las fiestas de verano,

bajo el título «Te quedan muchos bailes». Un paso adelante en la sensibilización ciudadana y en el gran pacto social para luchar contra la siniestralidad vial que se ceba con los jóvenes significativamente en recorridos cortos por el exceso de confianza.

Y los cuatro nombres propios son los del profesor **Antonio Beltrán,** el fotógrafo **Antonio Calvo Pedrós** y el dinamizador cultural del Serrablo, **Julio Gavín,** que fallecían después de haber vivido con una curiosidad apasionada y divulgativa Aragón y Zaragoza. Y el último el de **Pedro Aibar** que, después de 19 años al frente de la Denominación de Origen Campo de Borja, se retiraba tras haber impulsado el gran cambio en la calidad de los vinos aragoneses.

Decálogo de temas de permanente actualidad (1997-2006)

Información elaborada por el **Servicio de Estudios de Ibercaja**

La siguiente tabla recoge los diez temas fundamentales que hemos seleccionado como destacados entre los muchos tratados en esta sección de *Economía Aragonesa,* desde el inicio de su publicación (cuarto trimestre de 1997) hasta el número 30 (julio de 2006). A continuación, comentamos brevemente cada uno de ellos en base a las referencias que nuestros colaboradores han realizado a lo largo de este período.

DECÁLOGO DE TEMAS DE PERMANENTE ACTUALIDAD (1997-2006)
Agua y trasvase del Ebro
Boom inmobiliario
Infraestructuras y comunicaciones transfronterizas
Energía
Envejecimiento, inmigración y desequilibrios territoriales
Financiación autonómica
Sector del automóvil
Diversificación industrial
Mercado de trabajo
Expo 2008

Agua y trasvase del Ebro

El debate sobre el uso y el aprovechamiento del agua ha sido constante en la historia de Aragón. En particular, durante los últimos años, este recurso básico ha ocupado la primera línea de actualidad política y social. De un lado, en el plano regional, los ambiciosos proyectos del recrecimiento de Yesa y los embalses de Santaliestra en el Ésera, de Biscarrués en el Gállego y de Lechago en la margen derecha del Ebro, han originado todo tipo de controversias.

Por otra parte, la polémica suscitada en torno al Plan Hidrológico Nacional (PHN) 2000-2008, cuyo anteproyecto se presentó el 5 de septiembre de 2000 al Consejo Nacional del Agua, se colocó entre los asuntos de mayor trascendencia en la vida política aragonesa. En

este documento se contemplaba la inversión de 700.000 millones de pesetas para las obras del trasvase del Ebro a Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía oriental. El PHN recibió el rechazo frontal de la mayoría de los representantes políticos, sociales y empresariales de Aragón, dando lugar a una primera gran manifestación de protesta en Zaragoza, celebrada el 8 de octubre de 2000 bajo el lema «Agua y futuro».

No obstante, en julio de 2001 fue aprobada la Ley del PHN en el Congreso de los Diputados. La sociedad aragonesa no remitió en su firmeza ante las implicaciones derivadas de esta iniciativa y continuó reivindicando su postura en sucesivas manifestaciones y actos multitudinarios. Finalmente, el Pleno del Congreso validó en abril de 2005 el proyecto de Ley de modificación de la Ley del Plan Hidrológico Nacional (PHN) de 2001, lo que significó la derogación del trasvase del Ebro.

Boom inmobiliario

El espectacular dinamismo del sector de la construcción en el pasado reciente ha concitado la atención de los analistas de la realidad económica, y de la sociedad en general, tanto en Aragón como en el resto de España. Los espectaculares ritmos de edificación y el vertiginoso incremento del precio de las viviendas suscitaban ya el interés de nuestros colaboradores en los «Puntos de mira» del año 2000, cuando la carestía de los activos inmobiliarios comenzaba a registrar tasas interanuales de avance de dos dígitos.

La construcción ha contribuido decisivamente al crecimiento económico aragonés y al intenso proceso de creación de empleo experimentado en la región. El desarrollo de infraestructuras de comunicación, polígonos industriales y logísticos y, sobre todo, la edificación de viviendas han impulsado la actividad en todas las ramas del sector, ejerciendo una influencia positiva en el ciclo económico sin precedentes.

Pero este boom inmobiliario arroja también corolarios menos favorables. El encarecimiento de la vivienda ha provocado un progresivo aumento de los volúmenes de endeudamiento comprometidos por las familias para su adquisición. A la par, los colectivos con menor poder adquisitivo afrontan dificultades crecientes para acceder a este bien de primera necesidad. Las múltiples actuaciones de las Administraciones Públicas en el ámbito de la promoción de Viviendas de Protección Oficial (Parque Goya, Valdespartera, Rosales del Canal, etc.), que sitúan a Aragón entre las Comunidades con mayor parque de viviendas públicas proyectadas, no han logrado frenar la escalada de los precios de la vivienda en el mercado libre.

Infraestructuras y comunicaciones transfronterizas

Las infraestructuras de transporte han acaparado un sitio preferente en la agenda de política económica de la Comunidad Autónoma durante las pasadas décadas. Nuestro «Punto de mira» ha constatado las considerables mejoras materializadas en los últimos años en este campo. La puesta en funcionamiento de la autovía Zaragoza-Huesca, la llegada del AVE, los

nuevos cinturones de circunvalación en Zaragoza y los primeros tramos de la autovía Mudéjar representan importantes progresos para las comunicaciones regionales que redundarán a favor de la vertebración del territorio.

Sin embargo, la asignatura pendiente continúan siendo las comunicaciones transfronterizas. El fomento de vías de gran capacidad, por carretera y ferrocarril, a través del Pirineo oscense, constituye un requisito imprescindible para que algunas de las principales apuestas de futuro de Aragón, la logística y el turismo especialmente, puedan alcanzar toda su potencialidad.

En nuestro «Punto de mira» se ha comentado la evolución de las negociaciones entre el Gobierno español y el francés acerca de estas infraestructuras. La posible reapertura del Canfranc y el túnel de baja cota a través del Vignemale se han convertido en las opciones más valoradas. En la reunión de las máximas autoridades francesas y españolas celebrada en Zaragoza en diciembre de 2004, se trató el asunto de las comunicaciones transfronterizas. A pesar de ello, todavía hoy no existe ningún compromiso definitivo para el arranque de los proyectos planteados.

Energía

El petróleo ha sido la preocupación energética fundamental para las economías desarrolladas en los últimos años, dada la trascendencia de su precio sobre el conjunto de la actividad productiva. La incertidumbre derivada de la segunda guerra de Irak (marzo de 2003) elevó el precio del crudo de calidad Brent por encima de los 30 dólares por barril. Desde enero de 2004, la espiral alcista hizo que superase el nivel de los 70 dólares hace sólo unos meses, una tendencia que ha remitido en cierta medida en los albores del otoño de 2006.

En este contexto, nuestros colaboradores han encomiado el esfuerzo de Aragón por impulsar la diversificación de las fuentes de obtención de energía. La región ha estado entre las Comunidades pioneras en el desarrollo de energías renovables, como la eólica o la solar, y lidera la investigación sobre las nuevas tecnologías vinculadas al hidrógeno.

El proceso de integración de Eléctricas Reunidas de Zaragoza (ERZ) en Endesa, y la posterior trayectoria de esta compañía, han recabado también la atención de nuestros colaboradores debido a su relevancia para la economía regional y para las comarcas mineras de la provincia de Teruel en particular. El último capítulo en este frente, todavía abierto, se refiere a los movimientos corporativos en torno a Endesa iniciados a partir de la OPA lanzada por Gas Natural a finales de 2005.

Envejecimiento, inmigración y desequilibrios territoriales

La baja densidad demográfica y el envejecimiento de la pirámide poblacional son dos carencias seculares que arrastra la Comunidad Autónoma. Ambas problemáticas han sido analizadas en nuestro «Punto de mira» en numerosas ocasiones, detectándose un notorio adelanto en la corrección de estos desequilibrios que invita al optimismo para el porvenir.

Los flujos inmigratorios recibidos han revitalizado las tasas de natalidad y rejuvenecido la base de población. Asimismo, la mejora de las comunicaciones por carretera y la potenciación de vetas de actividad que abren nuevas oportunidades para poner en marcha iniciativas empresariales en el territorio (agroalimentación de calidad, turismo rural, esquí, deportes de aventura, etc.) han posibilitado un punto de inflexión en la tendencia de pérdida de población que acechaba a la mayoría de las comarcas aragonesas.

En especial, la provincia de Teruel acusa en mayor medida estos déficits. Como consecuencia del retraso en infraestructuras de transporte, dotaciones sanitarias, planes alternativos a la minería y otras carencias, Teruel se paralizó el 29 de noviembre de 2000 en una huelga general. A esta acción le siguieron otras muchas promovidas por la plataforma ciudadana «Teruel Existe». Finalmente, haciéndose eco de estas reivindicaciones, el Gobierno del Estado aprobó a principios de 2006 el denominado Plan Específico Teruel, que contempla importantes inversiones en obras públicas y en ampliación de las dotaciones de servicios públicos.

Financiación autonómica

El grave endeudamiento de la Hacienda autonómica a finales de los noventa supuso una de las principales preocupaciones para la opinión pública aragonesa. El proceso de transferencia de competencias se realizaba con escasez de recursos para asumir los nuevos cometidos en materias tan relevantes como la educación y la Universidad, que se asumían en 1998. Esta situación obligó al Gobierno de Aragón a emitir deuda pública por importe de 11.000 millones de pesetas en 1999.

Las cuentas públicas regionales han convergido hacia el equilibrio desde el comienzo del nuevo milenio. Aun así, el debate sobre el modelo de financiación autonómica no se ha resuelto y los retos que aparecen en el plano de la sanidad, la educación y la asistencia social presionan las perspectivas de gasto público a medio plazo. Por lo tanto, urge la negociación con la Administración General del Estado de un modelo que garantice los recursos suficientes para superar estos desafíos en el marco de una Comunidad Autónoma en la que el envejecimiento de la población y la elevada dispersión en su distribución territorial complican la prestación de servicios públicos.

Sector del automóvil

En la vertiente de las debilidades estructurales, el diagnóstico de la economía aragonesa más repetido en la década de los noventa ha sido la excesiva dependencia de la rama industrial de fabricación de automóviles. El peso específico de Opel España y el abanico de empresas auxiliares proveedoras condiciona la evolución de la coyuntura regional a la de la compañía. De este modo, cualquier turbulencia en la multinacional repercute decisivamente en el funcionamiento del tejido productivo aragonés.

Por ejemplo, el primer expediente de regulación de empleo en la planta de Figueruelas en 1999 generó incertidumbre en toda la Comunidad, aunque simultáneamente se anunció

un tranquilizador plan de inversiones de casi 1.000 millones de euros para la modernización de las instalaciones. Este sentimiento se produjo de nuevo a finales de 2000 cuando General Motors anunció un recorte del 10% de su fuerza laboral en Europa. El «Plan Olimpia» de reducción de costes sólo afectó parcialmente a la filial española, ya que la carga principal del ajuste recayó sobre las factorías de Bochum en Alemania y Amberes en Bélgica.

La decisión sobre la fabricación de la segunda generación del Meriva ha sido el último de los episodios de incertidumbre sobre el futuro de la planta. Finalmente, Carl Peter Foster, presidente de GM Europa, comunicó que el encargo era para Figueruelas, en detrimento de Gliwice (Polonia), con las ya históricas palabras: «El Meriva se queda en Saragosa». Aun así, la espada de Damocles, que impone la globalización de la economía mundial sobre la industria en los países desarrollados, y la presión en costes de los países emergentes no permiten garantizar la ausencia de sobresaltos en el porvenir de la empresa de mayor dimensión de la Comunidad Autónoma.

Diversificación industrial

Obviamente, en este contexto, los expertos han apremiado la implementación de una estrategia de diversificación industrial que disminuyera la dependencia de la economía aragonesa con respecto al sector del automóvil. Se trata de apoyar actividades en las que contamos con recursos endógenos para configurar ventajas competitivas que atraigan inversiones y creen empleo. Además, conforme han reiterado nuestros colaboradores en el «Punto de mira», estas actividades deben basarse en activos que impidan su deslocalización a países con menores costes laborales.

La excepcional ubicación geográfica de Zaragoza, en el centro del triángulo de mayor crecimiento económico y demográfico del país, se ha puesto por fin en valor a través de PLAZA. La incorporación al polígono de empresas punteras como Inditex, Imaginarium o Memory Set ha consolidado a PLAZA como un referente logístico para el sur de Europa. Platea en Teruel y la «Plataforma logística-industrial de Huesca» ratifican la apuesta por la logística como motor de futuro para la economía aragonesa. Asimismo, el Parque Tecnológico del Reciclado, el crecimiento del sector vitivinícola, la meritoria labor investigadora de la Universidad y el éxito de Walqa en las tecnologías de la información y la comunicación abren nuevos horizontes para la industria regional.

En el ámbito del turismo y el ocio, destacan los proyectos de Aramón en la nieve, Dinópolis y Pirenarium en parques temáticos, y la Red de Hospederías en turismo rural. La Comunidad Autónoma posee atractivos monumentales, naturales y paisajísticos para aumentar la participación del sector turístico en la generación de renta en la economía regional.

Mercado de trabajo

El período comprendido entre 1997 y 2006 se ha caracterizado por la intensidad en la creación de empleo. De hecho, en la actualidad trabajan 160.000 personas más que en 1997

y la tasa de paro ha descrito una trayectoria de profundo descenso desde el 14% hasta el 5,1% presente. Las mujeres y los inmigrantes han protagonizado este salto de población ocupada en Aragón.

Hemos llegado a una situación de pleno empleo teórico, al menos en el caso del paro masculino. Al contrario, ahora comienzan a detectarse dificultades de contratación de mano de obra para desarrollar proyectos empresariales en determinadas ramas productivas y zonas del territorio, como el transporte por carretera o los establecimientos hoteleros en comarcas de montaña.

Igualmente, nuestros colaboradores orientan también su personal «Punto de mira» hacia los aspectos donde todavía queda trecho por recorrer. En concreto, hay que atajar los elevados ratios de siniestralidad laboral que, en comparación con los estándares europeos, registran algunas actividades, como la construcción, y colectivos, como los jóvenes e inmigrantes. Asimismo, la extensión de la temporalidad en la contratación, en especial entre los jóvenes, se erige como otro de los puntos en los que seguir incidiendo en los próximos años para mejorar la estabilidad en el empleo.

Expo 2008

La tarde del 16 de diciembre de 2004 permanecerá en la retina de los aragoneses durante mucho tiempo: el Bureau International des Expositions (BIE) proclamaba en París a Zaragoza sede de la Exposición Internacional de 2008. La suma de esfuerzos y la cooperación entre instituciones cosechaba el ansiado fruto. Arrancaba el largo camino de preparación de las instalaciones y promoción hasta la celebración de la cita prevista para el verano de 2008. El tema elegido fue «Agua y desarrollo sostenible», un gran acierto por su importancia estratégica en el mundo del siglo XXI y por su idoneidad al referirse a una de las señas de identidad de nuestro territorio.

La proyección internacional de Zaragoza recibía un espaldarazo de inigualable magnitud. La previsión de 6 millones de visitantes habla por sí misma de la repercusión del evento. De forma complementaria, las inversiones comprometidas por el Estado en infraestructuras de comunicación y modernización de la ciudad refuerzan las sinergias positivas de la organización de la Expo, una circunstancia que no ha pasado inadvertida para el «Punto de mira» de nuestros colaboradores. Conviene recordar también el elogiable trabajo que desde diversas instancias se está llevando a cabo para que el efecto de la Exposición alcance a todo el territorio aragonés.

Hasta el momento, la adhesión de países y las aportaciones de socios sostienen ritmos más que aceptables. Los plazos de ejecución de las obras se mantienen también en las coordenadas planteadas y parece que, a pesar de las premuras propias de este tipo de acontecimientos, estará todo preparado para que el 14 de junio de 2008 la Expo, símbolo emblemático para el futuro de Zaragoza y Aragón, abra sus puertas.

LA PRENSA ECONÓMICA ARAGONESA

I: Historia



Nos ha parecido oportuno concurrir a este gozoso aniversario de nuestra revista con un repaso a la historia y el presente de la prensa económica aragonesa que la ha precedido. Qué empresas fueron y son las que la sustentan, aunque a veces muy en precario, y con mayor o menor perfección en sus trabajos, y de «economistas» podemos calificar a los que las escribían, casi siempre con generosidad y esfuerzo.

Si aragonés fue Nipho, fundador del Diario noticioso *(1758), primero de esa periodicidad en España, y la prensa diaria o de otro tipo siempre se ha ocupado de los temas económicos, lo cierto es que no podemos calificar de específicamente económicos (analíticos, teóricos) ni a los Boletines Oficiales de Aragón (1833-1834) ni los de las tres provincias que le suceden, ni aun a los Boletines de Ventas de Bienes Nacionales (desamortización) referidos a ellas.*
Ni propiamente a los de Fomento (en Zaragoza, 1844), Estadística municipal, y tantos otros, apenas informativos. Y lo mismo habremos de decir, hasta hace poco, de las revistas o boletines de asociaciones y sindicatos (incluidos los de la etapa franquista), intereses agrarios o ganaderos, gremiales, ferroviarios o mineros, de la construcción, industriales, mercantiles, etc.

Mayor empeño en describir y comentar las coyunturas, pero con frecuencia poco más, tienen otros títulos: desde el diario económico La Nube, *pronto denominado* El Saldubense *(1857-1862);* La riqueza española *(Zaragoza, 1857); al efímero* La Crónica de Aragón *(1862). La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País editó con el título hoy emulado* Economía Aragonesa *(1873-1874), lo que enlaza a la entidad fundadora de Ibercaja con la actual publicación (en 1918 publica la Económica otra* Revista de Economía y Agricultura*); en 1888 comienza el* Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza; *de gran interés fue la* Miscelánea Turolense *(1891-1901);* El Ribagorzano *(sobre todo su primera época, 1904-1930, creado e influido por Costa); singularmente duradera fue* La Revista Vinícola y de Agricultura *(1897-1936, reanudada en 1944 por Basilio Gómez Monzón) y también el* Boletín de la Asociación de Labradores de Zaragoza *(1902 hasta la guerra civil);* Mundo Económico *(1921-1923), de Victoriano Navarro; muy bellamente editado e interesante fue* Confederación del Ebro, *que nace en 1927, poco después que esta entidad.*

En un censo que realizamos hace treinta años, para la etapa 1850-1975 nos aparecían más de un centenar, y eso que la busca es muy difícil en muchos casos. Hubo, pues, muchos precedentes, aunque con el estilo y método de la revista que nos acoge, pocos, muy pocos.

Eloy Fernández Clemente

LA PRENSA ECONÓMICA ARAGONESA

II: Presente



En los últimos treinta años han proliferado las revistas aragonesas dedicadas a la economía en todas sus ramas y variables. No en vano, de una parte, el mundo se ha tornado cada vez más dependiente de los hechos económicos. De otra, a partir del otoño de 1974, comenzó sus tareas en Zaragoza la Facultad de Empresariales, que en 1976 sacaría el primer número de Cuadernos Aragoneses de Economía *(que continúan ofreciendo, en los últimos años, magníficos bloques monográficos, amén de numerosas colaboraciones de todo tipo) y, veinte años más tarde, crearía la serie de monografías* Escuela y Despensa *y los valiosos* Working Papers.

Antes, ya hemos citado en estas solapas la prestigiosa revista Geographicalia, *de los profesores de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras; y, junto a los boletines de sindicatos como UAGA, o Asaja informa, están los editados más o menos periódicamente por las Cámaras de Comercio, CREA (de la Confederación de Empresarios de Aragón), o el Boletín Informativo para la Empresa (CEPYME Aragón y FEMZ). Con idéntico nivel aparecen* Ebrópolis noticias *o* Europa Agraria, *y multitud de anuarios de entidades vinculadas a la producción, distribución o consumo de bienes.*

Especialmente interesantes, por su rigor y alto nivel teórico, son los estudios de coyuntura elaborados por Hispalink (que dirige Javier Trívez), FUNDEAR (Fundación Economía Aragonesa, que dirige José María Serrano Sanz), los informes económicos anuales de UGT o los ofrecidos desde 1991 (y sus boletines trimestrales) por el CESA (Consejo Económico y Social, que dirige Ángela López Jiménez). En fin, la existencia de una Comunidad Autónoma ha generado numerosas publicaciones referidas a temas económicos o colindantes, editadas desde varios Departamentos.

Y, para no pecar de olvidadizos o poco modernos, no podemos por menos de aludir a la gran cantidad de información económica sobre Aragón que aparece en la ingente cantidad de páginas web en Internet, consultables con gran facilidad. Sobre Aragón en Internet realizó un concienzudo informe Inmaculada Cantín hace dos años, en el tomo IV Apéndice de la Gran Enciclopedia Aragonesa. *Aunque desde entonces se han añadido otros muchos «sitios», podemos destacar ya la «página principal» o de entrada http://www.aragob.es con muchos desvíos hacia temas económicos y hacia los boletines oficiales de Aragón y de las tres provincias; las bases de datos: legislativa, del Instituto Aragonés de Empleo, del de Estadística; los accesos a informaciones de las diputaciones y ayuntamientos; las Series para el seguimiento de la Economía Aragonesa (SECA). Amén de las de CREA y las confederaciones provinciales de empresarios, CEPYME, CESA, las Cámaras, Ibercaja y CAI, etc.*

De todos esos títulos, y de sus autores, es Economía Aragonesa *deudora a veces, tributaria otras, fraterna compañera siempre. Y les saluda con este recuerdo.*

Eloy Fernández Clemente

Economía Aragonesa

Diez años en el Punto de Mira de la economía aragonesa

31

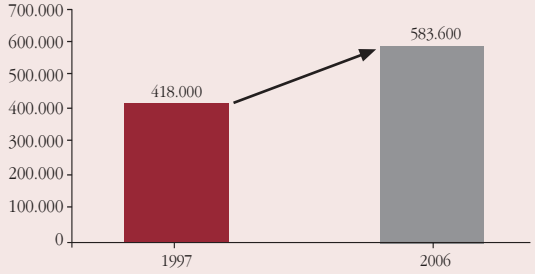
Publicación trimestral de la Caja de Ahorros y M. P. de Zaragoza, Aragón y Rioja

iberCaja

Servicio de Estudios

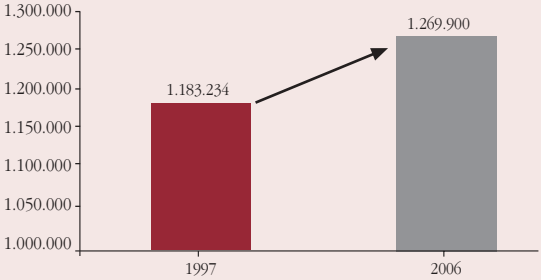
ARAGÓN CAMBIA: 1997-2006

Número de personas ocupadas en Aragón



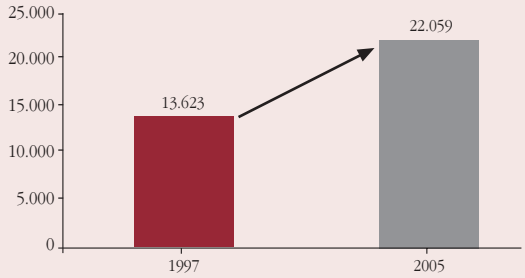
FUENTE: Encuesta de Población Activa. INE.

Población residente en Aragón



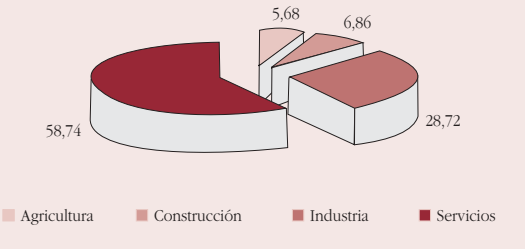
FUENTE: Padrón Municipal. INE.

PIB per cápita en Aragón (€)



FUENTE: INE e IAEST.

VAB por sectores en Aragón en 1997 (%)



VAB por sectores en Aragón en 2005 (%)

